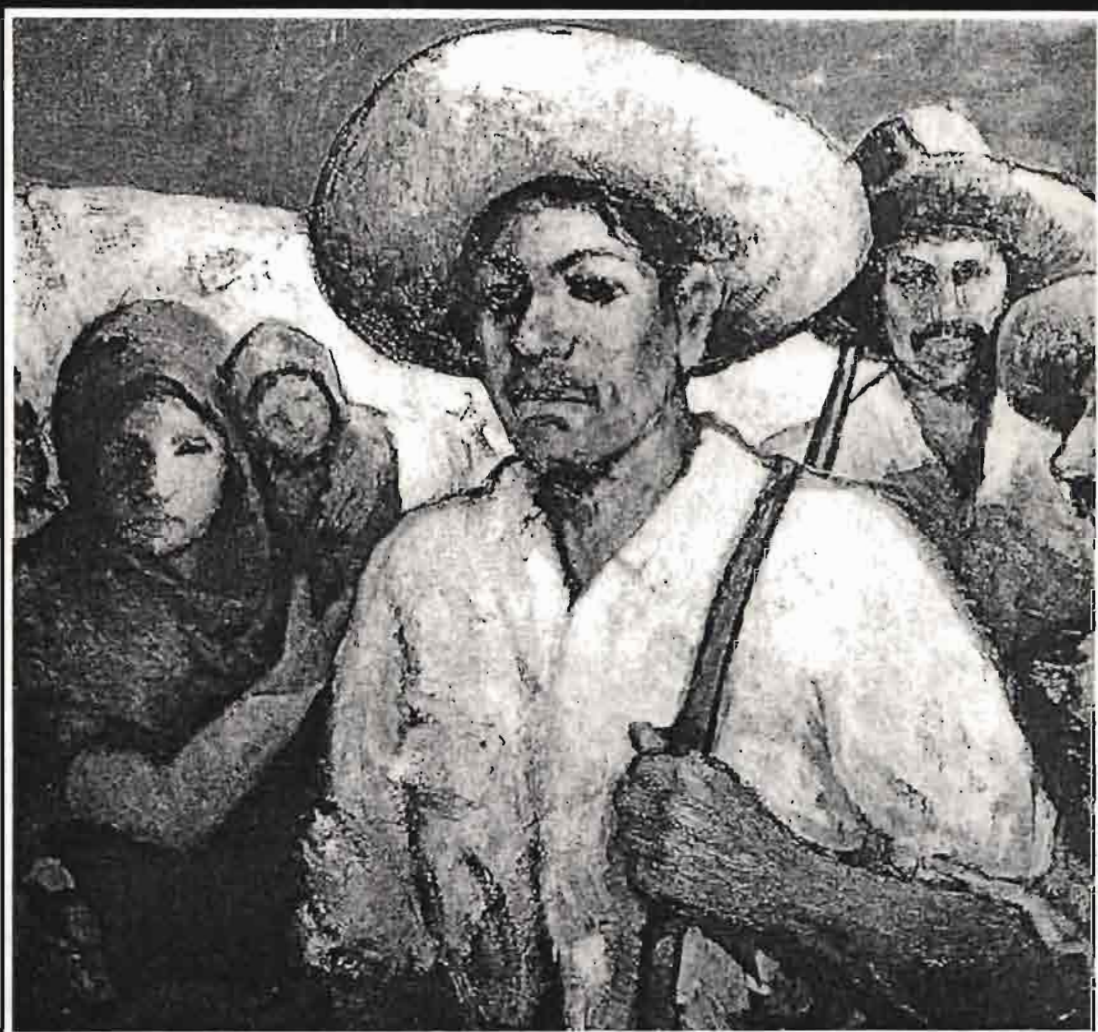


TRAFIC

Estudios rurales



DECEMBRE 1993 - N° 24

ORSTOM
INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION



T R A C E

Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre

TRACE est une revue consacrée aux travaux
et recherches dans les Amériques du Centre.
Elle est publiée semestriellement par le

CENTRE D'ÉTUDES MEXICAINES
ET CENTRAMÉRICAINES

Toute correspondance concernant la revue
doit être adressée à:

Centre d'Études Mexicaines
et Centraméricaines
Sierra Leona 330
11000 México D.F., México
☎ 540-59-21 / 540 59 22
FAX 540-59-23

Coordination de la revue
Jean Meyer

Coordination de ce numéro
Odile Hoffmann
Thierry Linck

Édition
Joëlle Gaillac

Traduction
Jean Hennequin
Catherine Marielle

**Composition et mise en
page des textes**
Concepción Asuar

Révision des textes
Concepción Asuar
Joëlle Gaillac

Composition graphique
Rodolfo Avila

Maquette de la couverture
Stéphen Rostain

Composition de la couverture
Montage réalisé par Rodolfo Ávila
à partir d'une oeuvre de Felipe Cossío del Pomar,
Gente de México.

Impression
Impresión y Diseño
Suiza 23 bis, Colonia Portales,
México D.F.

ISSN 0185-6286. Année 1993

Índice

Prólogo <i>Odile Hoffmann, Thierry Linck</i>	3
Una historia de vacas y golondrinas. Ganaderos y campesinos minifundistas del sureste de Michoacán <i>Eric Léonard</i>	6
Realidad y representación de la agricultura de contrato: Auge, ocaso y desplazamiento del melón en la Tierra Caliente de Michoacán <i>Luz Nereida Pérez Prado, Jorge Andrés Agustín, Jorge Romero Peñaloza</i>	12
Agricultura y manejo de un patrimonio comunitario <i>Claude Poilly, Thierry Linck</i>	23
Los productores y las instituciones de crédito rural: Una relación en mutación en la cuenca de Chalco-Amecameca <i>Mayté Banzo</i>	35
Variabilidad en los patrones de asentamiento en la cuenca de Sayula, Jalisco. Estudio arqueológico preliminar de la evolución en los usos del espacio rural <i>Francisco Valdez</i>	45
Las salinas de la cuenca de Sayula: Interés de un enfoque naturalista en un contexto arqueológico <i>Catherine Liot, Olivier Grünberger, Jean-Louis Janeau</i>	52
Quinientos años de soledad II. Sociedad y poblamiento rancheros <i>Esteban Barragán, Thierry Linck</i>	59
Rancheros, protagonistas de sus tiempos <i>David Skerritt, Odile Hoffmann</i>	70
Hogares, crisis económica y migraciones internacionales en ciudades medias del estado de Jalisco <i>Jean Papail, Jesús Arroyo Alejandro</i>	78
Los espacios de fecundidad en el norte de México (de 1970 a 1990) <i>Daniel Delaunay, Carole Brugeilles</i>	85
Observación de los territorios y de las redes de migración hacia Estados Unidos <i>Daniel Delaunay, Jorge Santibáñez</i>	105
“Gulño” de un geógrafo a un programa interdisciplinario <i>Jean-Yves Marchal</i>	113

Prólogo

Agriculturas y espacios rurales en recomposición

Se ha calificado a los años ochenta como "decenio perdido" Ciertamente, el periodo se inició con una crisis económica y social mayor y concluyó con un panorama poco alentador de estancamiento económico, retroceso industrial, agudización de la pobreza... Pero no es menos cierto que los ochenta hayan sido escenario de los cambios más radicales que México haya experimentado en los cincuenta últimos años. Las políticas de estabilización y de ajuste estructural han generado una profunda alteración de las modalidades de repartición del ingreso: el crecimiento de la burocracia y el auge de las clases medias han encontrado un límite duradero en el énfasis ahora marcado en el control del gasto público y del consumo privado, y en la búsqueda sistemática de una mayor competitividad. Los esfuerzos invertidos en la conquista de una nueva posición en los flujos comerciales y financieros internacionales al igual que la negación de la rectoría del desarrollo por parte del Estado han inducido cambios no menos profundos en la estructura del aparato productivo nacional. Significativamente, el llamado a los capitales foráneos y la expansión de las maquiladoras importan ahora mucho más que el fomento de un proceso de industrialización autónomo o de un desarrollo independiente y autocentrado. El liberalismo social que resume estas nuevas reglas y orientaciones asienta ambiciosos programas de solidaridad,

de lucha contra la marginación y la pobreza, sin enmarcarlos en una estrategia de fomento económico alguna. Los imperativos de "eficiencia" y de "racionalización", las exigencias de la "modernización" han suscitado una "limpieza" que dejó fuera de juego a un gran número de empresas, tanto del sector público como del privado.

En el ámbito legislativo y reglamentario, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari no midió esfuerzos para acelerar los cambios en el sector agropecuario: modificaciones al artículo 27 constitucional, poniendo fin a la reforma agraria, desincorporación de paraestatales (Inmecafé, Ferti-mex, etc.), reestructuración de la banca oficial de desarrollo rural (Banrural)... En unos cuatro años, el panorama político y económico del agro ha cambiado considerablemente. Los protagonistas e interlocutores tradicionales han desaparecido o se encuentran muy debilitados (Confederación Nacional Campesina, etc.). Los canales de negociación se han desvirtuado o han cambiado de cauce y los objetos de la negociación (el acceso al crédito, a la asistencia técnica o a otros servicios) no tienen ya validez ante la profunda mutación del aparato administrativo que desde el gobierno de Echeverría se había venido fortaleciendo. Han cambiado las reglas del juego; nuevas formas de sociabilidad rigen las sociedades rurales y las actividades agropecuarias: el campo mexicano se encuentra ahora en un proceso avanzado de recomposición.

Por radicales que sean, estos cambios se inscriben todavía en los tiempos cortos de la acción política y de los programas de ajuste. Suman sus efectos a movimientos largos y menos fluctuantes que desde un decenio atrás también han dejado profundas huellas en la sociedad y en la economía mexicana. Así, en el transcurso de una generación, México ha dejado de ser un país agrícola. Ello no sólo significa que la aportación de las actividades agropecuarias al Producto Interno Bruto sea bajo (8.3% en 1990) o que la población rural sea minoritaria (27% de la población total en 1990). Significa sobre todo que, hoy en día, la mayoría de los mexicanos adultos han nacido en una ciudad y han dejado de tener relaciones afectivas fuertes con el medio rural. No ha de extrañarnos que ahora y en el futuro el campo

ocupe un espacio menor en los modelos de sociedad y en los proyectos políticos o económicos en gestación.

Si bien es cierto que el México moderno ha ido cortando sus raíces agrarias, no resulta menos cierto que la ciudad ejerce ahora una presión nunca antes lograda sobre las sociedades rurales. Cincuenta años de expansión urbana han colocado a casi un tercio de la población nacional en aglomeraciones de más de medio millón de habitantes y a cerca de una quinta parte en el área metropolitana de la Ciudad de México. La organización del abasto en víveres de estas grandes ciudades tiene exigencias estrictas (homogeneidad de los productos, volúmenes de acopio, calendarios de producción) que inciden en la producción agrícola en su conjunto. La constitución de grandes redes de abasto, por lo general fuertemente centralizadas, asienta así procesos de integración y de exclusión que se encuentran en la base de la producción de nuevos espacios agropecuarios. Bajo otra perspectiva, los progresos de la urbanización sustentan también la difusión en todo el país de nuevos modos de vida, de nuevos hábitos alimenticios y de nuevas exigencias de consumo y acceso a servicios. Por este medio también las sociedades rurales se encuentran inmersas en un profundo proceso de recomposición mediante el cual se definen nuevos territorios y se estructuran los espacios rurales.

Este segundo número de Trace editado por el ORSTOM y el CEMCA presenta una muestra de estudios de los nuevos modelos de sociabilidad y de organización productiva y de sus efectos en las sociedades rurales y las actividades agropecuarias. Los trabajos presentados no plantean ningún intento de balance sintético o global de las transformaciones en curso: los movimientos de recomposición a los cuales aluden se inscriben en un campo a la vez demasiado extenso y heterogéneo para ello. Al contrario, la multiplicidad de las perspectivas desarrolladas y la diversidad de los marcos de referencia espaciales evidencian que la temática tratada remite a procesos que no resultan para nada ni monolíticos ni simples.

La diversidad de los contextos geográficos (Noroeste de la República, Occidente, Golfo y Valle de México) evidencia

un juego complejo e impredecible entre presiones procedentes de la sociedad global y modalidades de integración regional. En estas condiciones, la doble contextualización temporal y espacial de los movimientos de recomposición que llevará en ocasiones al lector hacia épocas remotas se reconoce como imprescindible tanto para apreciar la magnitud de las transformaciones en curso como para darles sentido.

El cambio de punto de observación —o sea la adopción de diferentes escalas— multiplica las perspectivas de estudio. Hablar de recomposición no tiene el mismo sentido según nos refiramos a grandes regiones, a cuencas o a simples comunidades campesinas: las fuerzas en juego no son las mismas; surgen factores de cambio, interacciones y efectos que la adopción de otra escala no dejaría sospechar. La adopción de diferentes escalas permite así asociar en un mismo campo problemático temas aparentemente de los más disímiles. El papel de las ciudades intermedias en la integración territorial, el análisis de la evolución de los comportamientos demográficos exigen un distanciamiento que sólo la adopción de pequeñas escalas permite. Las dinámicas de colonización de "franjas pioneras", la incidencia de tal o cual actividad —la extracción de sal, la expansión de cultivos de exportación...— o del crédito en la construcción e integración de regiones, se acomodan a escalas intermedias. La incidencia de los cambios institucionales en las modalidades de administración de recursos de propiedad colectiva se entiende en la relativamente gran escala que corresponde a la comunidad campesina... Bajo esta perspectiva, el énfasis puesto en la dimensión territorial de los movimientos de recomposición procura rebasar simples exigencias de contextualización de los estudios para definir nuevas herramientas de análisis. La investigación de los vínculos entre los hombres y su entorno espacial y de la evolución de las modalidades de producción de paisajes y territorios aporta nuevas luces sobre el entendimiento de las estrategias adoptadas por los actores involucrados y sobre el impacto local o regional de fuerzas definidas en el ámbito nacional.

Odile Hoffmann
Thierry Linck

Una historia de vacas y de golondrinas Ganaderos y campesinos minifundistas del sureste de Michoacán¹

Eric Léonard*

Más allá de los caminos, muy al sur de los últimos picos de la Meseta Tarasca, yace la depresión del Balsas; una de esas tierras olvidadas de Dios y de los burócratas: "para quien no ha nacido en ella, inhabitable y para los nacidos, insufrible".² Pese a su reputación de tierra inhóspita, esta región —también conocida como la Tierra Caliente del Balsas— se ha mantenido durante más de un siglo como una de las principales cuencas ganaderas del Trópico Seco mexicano. Más recientemente, la región también ha cobrado notoriedad como productora de marihuana de alta calidad, mucha de la cual tiene como destino final a la vecina república del Norte. Sin embargo, éste no ha sido el único cambio económico que ha experimentado la zona.

En los últimos veinte años, la Tierra Caliente del Balsas³ ha sufrido importantes cambios económicos ligados a la creciente especialización en la producción extensiva de becerros de uno a dos años de edad. Debido a la escasez y alto costo del forraje en la región, el ganado de cría tiene que ser trasladado para su engorda a regiones donde los recursos forrajeros son más abundantes y baratos (sorgo del Bajío o pastizales de la Huasteca). Este fenómeno,

no obstante, oculta la existencia de un gran número de campesinos, que sin dejar de ocupar un lugar central en la operación de los ranchos ganaderos, obtiene la mayor parte de sus ingresos de la producción de granos básicos y del peonaje. Esta creciente especialización en la ganadería de cría está agudizando una crisis de reproducción social de los campesinos con menos recursos. A su vez, esto está propiciando una mayor concentración del usufructo del suelo en manos de los grandes ganaderos.

Mas la historia agraria de esta sociedad sugiere que las raíces de tal proceso son antiguas: las mismas se encuentran en un acceso diferencial a los recursos productivos en beneficio de los grandes ganaderos, que data de hace varios siglos. La reforma agraria no pudo alterar significativamente al antaño patrón de acumulación. Más bien se observa una intensificación de la diferenciación social a partir del reparto agrario. Cada crisis cíclica del campesinado provoca una aceleración en el proceso de concentración de las tierras en manos de los ganaderos. Sin embargo, sería desacertado aseverar que el Estado ha asumido un rol pasivo frente a los intereses de los grandes ganaderos. El Estado decidió desde hace mucho que la Tierra Caliente tenía "vocación ganadera", y sus recientes intervenciones sólo tendieron a reforzar dicha "vocación".

Tal decisión del Estado halla su explicación en las características geoclimáticas de la región: la escasez de vías de comunicación, el abrupto relieve y el clima tropical seco contribuyen a limitar sus "ventajas comparativas". La Tierra Caliente conforma una depresión aluvial, cortada por serranías

* ORSTOM: Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo en Cooperación.

¹ Este artículo es parte de un libro que está por publicarse próximamente por PCB y el Colegio de Michoacán.

² D. Basalenque - *Historia de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán de la orden de N.P.S. Agustín*. Edit. Jus, México, 1963, pág. 42.

³ Este trabajo contempla los municipios de Huetamo, San Lucas, Tiquicheo, Carácuaro y Nocupétaro.

pedregosas, cuya altura varía entre los 350 y 800 metros. Se inscribe entre el Eje Neovolcánico y la Sierra Madre del Sur, ambos macizos que culminan a más de 3 000 m de altitud. De ahí que las lluvias procedentes del golfo de la Costa Grande apenas transpongan estas barreras,⁴ y que las temperaturas se mantengan a niveles poco menos que infernales. Por lo tanto, el campesino está sometido a los vaivenes de un clima inhóspito y a un calendario de trabajo muy estricto. Por si fuera poco, los suelos tampoco resultan favorables para la agricultura: más de la mitad de la superficie regional está conformada de suelos regosoles y litosoles.

Ambos tipos de suelo son delgados (de 25 a 30 cm), pobres y propensos a la erosión. El feozem y el cambisol, suelos más fértiles, sólo se encuentran próximos a los ríos (esto es, a los valles aluviales del Balsas y del río Tuzantla). Ahí se establecieron los primeros asentamientos humanos.

1 - Una reforma agraria que no modifica los factores de la diferenciación campesina (1930-1960)

La revolución afectó en forma tardía a los grandes propietarios de Tierra Caliente. Pero a partir de 1935, y en menos de 15 años, el sistema agrario fue totalmente trastornado por la confiscación y la repartición de más de 150 000 hectáreas. Para escapar a la expropiación, muchos propietarios dividieron sus latifundios en ranchos cuya superficie no rebasaba las 1 000 hectáreas. Los campesinos que pudieron integrarse a un grupo reivindicativo sólo recibieron una parcela de cinco a seis hectáreas, dotación considerada como suficiente para cubrir las necesidades mínimas de una familia. En cambio, se previó que las vertientes de monte espinoso quedarían indivisas, y se aprovecharían como agostaderos para el ganado del ejido.

Pero la reforma agraria sólo afectó la propiedad del suelo: no contempló el facilitar el acceso a los demás medios de producción: herramientas, yuntas, capital, etc. Sólo algunos de los antiguos arrendatarios poseían una yunta, y la inmensa mayoría de

los ejidatarios, antaño medieros o peones, ni siquiera contaban con medios que les permitieran prescindir de los anticipos de maíz que les daba el hacendado.

Estas condiciones permitieron a los ganaderos preservar las rentas que gozaban antes de la reforma agraria. Esto es, la reforma agraria no cuestionaba el monopolio que tenían los ganaderos sobre el crédito y la fuerza de tracción. De esta forma, los ganaderos siguieron controlando el acceso de los pequeños productores a la tierra y pudieron abrogarse un derecho de pastoreo sobre los agostaderos y los esquilmos del ejido. Para conseguir crédito y yuntas, los ejidatarios tuvieron que someterse a las relaciones de aparcería que prevalecieron en los latifundios o, en el mejor de los casos, a las condiciones de usura que los llevaron a ceder más de la tercera parte del valor creado en su parcela.

Además, los ganaderos se beneficiaron ampliamente del apoyo de las grandes fábricas de aceite del Altiplano con lo que conservaron su posición hegemónica. A través de las oligarquías locales, los industriales financiaban la producción y demandaban el pago (con una alta tasa de interés) en semillas de ajonjolí. Así, el cultivo de la oleaginosa se extendió rápidamente a todas las tierras de labor, donde era cultivado en rotación con el maíz (véase la figura 1). Poco se beneficiaron los campesinos del cultivo. Las altas tasas de interés a las que obtenían el financiamiento de la producción, constituían una verdadera traba para ampliar sus márgenes de acumulación; el sobrante apenas les permitía cubrir las necesidades básicas de la familia.

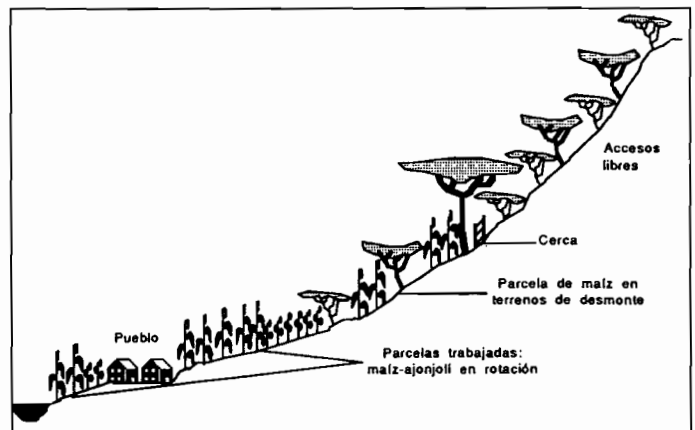


Figura 1 - Modo de aprovechamiento del medio en un ejido de Tierra Caliente en los años 1950-1960.

⁴ Las precipitaciones alcanzan por lo regular los 800 mm, pero se concentran en un periodo muy corto: el 70% de las lluvias caen en los tres meses que van de junio a septiembre y más del 90% entre mediados de junio y mediados de octubre, siempre en la misma forma torrencial.

Los campesinos de menos recursos tuvieron, pues, que buscar fuera de la depresión del Balsas los ingresos que les permitieran constituir un excedente. Muy pronto, se desarrollaron corrientes migratorias hacia las principales regiones de la agricultura comercial: los cañaverales e ingenios de la costa del Golfo o los distritos de riego donde se cultivaban las frutas y hortalizas de exportación. Ahí, los campesinos pobres encontraron empleos como peones durante la temporada seca; las "golondrinas" pasaron a ser la figura central de la sociedad agraria tierra-caliente. Aunque los salarios apenas alcanzaban para alimentar a la familia, la migración les permitió ahorrar el maíz que hubieran consumido de haberse quedado esos seis meses en el rancho.

Obviamente, este beneficio resultaba insuficiente para compensar las diferencias de acumulación y de productividad que separaban a las "golondrinas" de los ganaderos. De aquí que, después de treinta años de las primeras distribuciones de tierras, los campesinos pobres permanecían en el nivel del umbral de la reproducción y por ende, vulnerables frente a cualquier variación de los precios agrícolas, del salario mínimo o de la superficie cultivada.

2 - Transformaciones y crisis del sistema agrario (1960-1990)

Treinta años después de la reforma agraria, una nueva generación de productores reclamó el acceso a la tierra. Sin embargo, como parte del sistema de herencia, numerosas dotaciones fueron divididas, lo cual generó unidades de producción demasiado pequeñas para poder cubrir las necesidades mínimas de una familia.

En los años setenta, la política oficial de abastecimiento a bajo costo de los centros urbanos, llevó a una reducción de los precios pagados a los productores de maíz y de ajonjolí. Más aún, la producción de estos granos se vio seriamente afectada por un lado, por la competencia de las regiones donde la segunda revolución agrícola tuvo un desarrollo rápido, alcanzando una duplicación de la productividad del trabajo. Por otro lado, la producción campesina también sufrió frente a las importaciones de soya y maíz procedentes de los Estados Unidos. En la cuenca del Balsas, por el contrario, la lenta difusión de los nuevos medios de producción (motomecanización, fertilizantes químicos, semillas híbridas) no alcanzó a compensar la caída de los precios

agrícolas: entre 1960 y 1980, mientras los rendimientos del maíz aumentaron en un 20%, el valor comercial del grano cayó en un 40%.

Asimismo, los ganaderos de la cuenca del Balsas fueron desplazados del mercado de México por los ganaderos del Trópico Húmedo, quienes se beneficiaron de unas condiciones de producción mucho más favorables. En este caso, sin embargo, la evolución del mercado les permitió especializarse en la ganadería de cría y la producción extensiva de becerros de uno a dos años de edad, los cuales serían luego engordados en los ranchos del Trópico Húmedo. La producción de esquilmos y de reservas forrajeras, así como su productividad aumentaron paulatinamente debido a la compra de tractores (que les permitió ampliar la superficie de cultivo), y a la difusión del sorgo, de los fertilizantes y de un herbicida que destruye sólo la maleza de hoja ancha.

Además, a partir de 1970, el desarrollo de la red de carreteras y su expansión a la cuenca del Balsas, facilitó el comercio y el transporte de los bovinos, al mismo tiempo que favoreció las importaciones de maíz barato. Así, en el ocaso de los cultivos de granos básicos, la Tierra Caliente ha venido a ocupar una posición marginal en la división interregional e internacional del trabajo. La ganadería extensiva ha pasado a ser la única actividad económica (legal) reductible.

Estas condiciones han propiciado el crecimiento rápido de los hatos, mientras se ampliaba la crisis del campesinado pobre. En menos de treinta años, los efectivos bovinos se triplicaron, aumentando así la presión del ganado sobre los agostaderos. Ello ha desembocado en la generalización de la práctica de sobrepastoreo, al punto de cuestionar el tipo de manejo del ganado que se viene practicando desde la reforma agraria.

Para contrarrestar este problema, cada ganadero ha procurado cercar y apropiarse de fracciones enteras de los agostaderos. La extensión de tal apropiación está en función del capital acumulado por el ganadero en cuestión, y de su capacidad para financiar la instalación de cercas. Las cercas se extienden también a las parcelas de algunos de los ejidatarios. Según acuerdos entre ganaderos y ejidatarios, los primeros se comprometen a cercar las parcelas de los segundos a cambio de que se les permita el libre pastoreo de su ganado. Es así como el alambre se ha convertido en uno de los principales medios de producción del sistema agrario.

La implicación futura de este fenómeno es que el mismo acabará por marginar a los productores de

menos recursos, pues les arrebatará cualquier posibilidad de adquirir algún día algunas cabezas de ganado, y con ello, la oportunidad de especializarse en la cría extensiva. La profundización de la crisis no les deja a los campesinos pobres otra alternativa que producir esquilmos para los grandes ganaderos e incrementar el tiempo que migran a trabajar como peones asalariados. No obstante, debido a la política nacional de bajos salarios, la migración estacional tampoco ha resultado ser una respuesta satisfactoria para los campesinos. En el umbral de los años noventa, cuando redactábamos este artículo, parecía obvio que sólo una intensificación del trabajo asalariado podía generar un incremento del ingreso que permitiese la sobrevivencia del campesino en la región.

Desde hace dos decenios, la extensión de la red de carreteras al sureste de Michoacán y las obras realizadas por la Comisión del Balsas (que posibilitaron la extensión de la superficie irrigada de cerca de 4 000 hectáreas en el municipio de San Lucas), han reforzado la tendencia hacia la intensificación del trabajo agrícola asalariado. En particular, comerciantes procedentes de la Ciudad de México y de los Estados Unidos, están aprovechando las altas temperaturas de la depresión del Balsas para producir hortalizas durante el invierno, temporada de incremento de sus precios en los mercados urbanos. Estos inversionistas también financian la extensión de la superficie irrigada mediante la instauración de sistemas de riego por bombeo (véase la figura 2).

Si bien la producción de hortalizas garantiza ingresos muy elevados, también conlleva una alta in-

versión de capital. En primer lugar, implica un consumo muy elevado de insumos y requiere de una inversión de capital constante considerable, particularmente en las unidades de producción que por estar aisladas, no se beneficiaron del programa público de riego. Estas unidades tienen que ser irrigadas mediante el sistema de bombeo. Por otro lado, el acceso a los mercados está controlado por poderosos monopolios comerciales. De aquí que los campesinos se vean obligados a firmar contratos de aparcería con los compradores si es que deciden lanzarse a esta empresa especulativa con alguna posibilidad de éxito. De éstos reciben el crédito, los insumos, y de ser necesario, el sistema de riego. Por su parte, el productor campesino se compromete a entregarle la mitad de su producción.

Sin embargo en la mayoría de los casos, las relaciones de producción dominantes resultan aún más desfavorables para los campesinos. El desarrollo reciente del cultivo del melón ha sido obra de empresarios norteamericanos. Estos alquilan las tierras de los ejidos más cercanos a los principales ríos. Ahí instalan la infraestructura de riego y de transporte, haciéndose cargo de todas las fases de producción y comercialización del cultivo.⁵ La renta que pagan al ejidatario no rebasa el valor agregado que éste podría obtener si cultivara maíz de temporal. De modo que el campesino sólo recibe una fracción del valor generado en su parcela. Dependiendo de las condiciones del contrato, éste recibe la mitad si es mediero, y una décima parte si alquiló su tierra.

Las utilidades generadas en la producción de hortalizas podrían, sin embargo, incrementar sensiblemente los ingresos de estos campesinos, si la intensificación de la producción hortícola no fuera tan limitada en el tiempo y en el espacio. En cuanto al espacio, la gran limitación es que las tierras regadas o que podrían serlo no representan más del 1% de la superficie de la región. Con respecto al tiempo, las altas temperaturas y la repetición de los ciclos de cultivo favorecen la propagación de plagas, y con ello, un aumento de los costos de producción. Tan pronto como los márgenes de beneficio comienzan a mermar, los "inversionistas" se desplazan hacia tierras "vírgenes", donde pueden obtener tasas

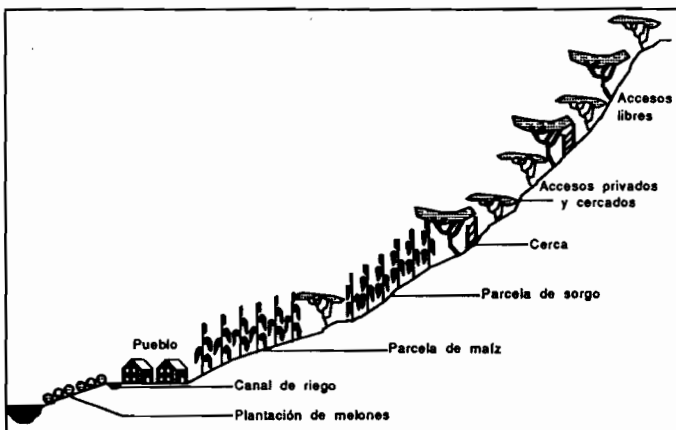


Figura 2 - Modo de aprovechamiento del medio en un ejido de la depresión del Balsas en 1990.

⁵ Según las cifras comunicadas por la SARH y la Unión Regional de Productores de Hortalizas "Lázaro Cárdenas del Río", durante el invierno 1988-1989, la superficie cultivada por compañías norteamericanas en ambas orillas del río Balsas (estados de Guerrero y de Michoacán) representaba un total de 5 190 has, es decir, cerca del 60% de la superficie total sembrada de hortalizas en esa región.

de ganancia más altas. Con su salida se agotan los canales de financiamiento, y también desaparecen los sistemas de riego (bombas móviles y mangueras) que habían instalado.

Este desplazamiento de capitales es parte de un fenómeno más amplio que forma parte de la rotación de capitales entre las distintas áreas de riego del Trópico Seco mexicano, desde la costa de Sonora hasta el estado de Oaxaca. Se trata de un fenómeno relativamente reciente, pues no rebasa una década.

Los frutos de la intensificación de la producción siguen siendo, pues, muy limitados ya que sólo involucran a un número muy reducido de productores y no permiten modificar los desequilibrios del sistema agrario de la Tierra Caliente.

3 - Los pequeños productores en busca de alternativas (1980-1990)

Una vez más, los campesinos pobres tienen que buscar fuera de la región los ingresos que les permitan sobrevivir. De aquí que observemos una expansión hacia los Estados Unidos de los circuitos migratorios que se habían desarrollado en las áreas de riego del país. Se trata desde luego, de una migración ilegal que descansa en gran medida sobre redes clandestinas. El gran atractivo es la posibilidad de percibir un salario de ocho a diez veces superior al salario mínimo nacional. Los traficantes de migrantes ilegales (*coyotes*) se hacen cargo del candidato a migrar desde la frontera hasta su lugar de destino. Resulta obvio que la eficiencia de estas redes y los beneficios probables de la migración dependen directamente de la inversión que pueda realizar el campesino; es decir, de su nivel de acumulación. Así, el costo del pasaje asciende por lo menos a 400 ó 500 dólares, lo cual equivale a seis meses del salario mínimo en México. Obviamente, tales costos excluyen a los más pobres. Esta actividad económica involucra al 60% de los productores entrevistados.

La sobrevivencia de una cantidad considerable de unidades de producción, que por sus recursos se ubican por debajo del umbral de la reproducción, depende en gran medida de las remesas de los migrantes. Sin embargo, los envíos de dólares raras veces permiten elevar el capital de explotación y modificar las estructuras productivas. Son precisamente los grandes ganaderos quienes están en la mejor posición de sacar el mayor provecho de la migración. De hecho, lejos de reducir las diferen-

cias de acumulación, el proceso migratorio las está acentuando.

Otra actividad económica que ha venido tomando una importancia considerable desde hace poco más de una década es el cultivo y tráfico de marihuana; actividad que ofrece perspectivas de enriquecimiento mayores que la migración. La topografía abrupta y la escasez de vías de comunicación constituyen en este caso grandes ventajas comparativas, pues impiden una respuesta rápida por parte de las autoridades. Sin embargo, la sofisticación de los medios desplegados por la policía y el ejército (helicópteros con sistema de aspersión) está obligando a fragmentar la superficie cultivada en grandes espacios para poder disimular su cultivo. Los campesinos minifundistas no tendrían ninguna posibilidad de acceder a las rentas generadas por este cultivo, si no fuera por sus contratos de aparcería en los agostaderos de los grandes ganaderos o trabajando como peones en sus sembradíos. Mas son ellos los principales receptores de la violencia que ha desatado esta actividad ilegal. De forma semejante al caso de la migración, el cultivo de marihuana también está contribuyendo a ampliar el diferencial de acumulación que existe entre ganaderos y "golondrinas".

El empleo de numerosos jornaleros en los sembradíos de marihuana, y sobre todo, la migración clandestina, han contribuido a reducir notablemente la disponibilidad de mano de obra agrícola en la región. La penuria es más palpable en las fases más álgidas del trabajo de temporal (siembra, escardas, cosechas), al grado que el salario real pagado a los peones ha aumentado un 150% en menos de diez años. El alza afecta principalmente a los pequeños productores de maíz y ajonjolí (cultivos que requieren de mucho trabajo), y los lleva a simplificar los itinerarios técnicos; es decir, a limitar los rendimientos y el valor agregado obtenido por hectárea.

Esta alza de los salarios tampoco permite la sobrevivencia de una importante población de peones, pues la breve temporada de lluvias limita el periodo de empleo de los jornaleros a menos de tres meses. La ruina y el éxodo de los campesinos pobres aumenta, lo que a su vez profundiza aún más la penuria estacional de la mano de obra.

En resumen, las respuestas dadas por los productores minifundistas para detener la caída de sus ingresos está agudizando el desaliento por la producción de los cultivos tradicionales de maíz y ajonjolí. Los márgenes de ganancia de estos cultivos, de por sí muy estrechos, están siendo aún más reducidos debido al alza en el costo de la mano de

obra agrícola. Ello a su vez, fortalece el proceso de especialización en la cría extensiva de ganado. El aumento en la productividad diferencial entre ganaderos y campesinos de escasos recursos registrado en los últimos diez años, es un buen indicador (véase la figura 3).

Los esfuerzos de los pequeños productores apuntan pues, hacia su incorporación a la dinámica de la especialización en la ganadería bovina; es decir, hacia la inversión de los escasos ahorros obtenidos de la migración o del cultivo de marihuana en la compra de ganado. Sin embargo, tal especialización no es una alternativa viable, ya que los pequeños productores no cuentan con los agostaderos necesarios para poder mantener a muchas cabezas de ganado. De aquí que, la mayoría de los productores estén adoptando un sistema de producción en el que policultivos y ganadería bovina se combinan en un espacio reducido. Ello requiere de una superficie por trabajador superior a las cinco hectáreas de tierras de labor para poder satisfacer las necesidades de una familia (véase la figura 3). Todo esto nos lleva a plantear que el umbral de reproducción se está des-

plazando hacia superficies cada vez más grandes, proceso que va dejando un saldo creciente de excluidos.

Conclusiones

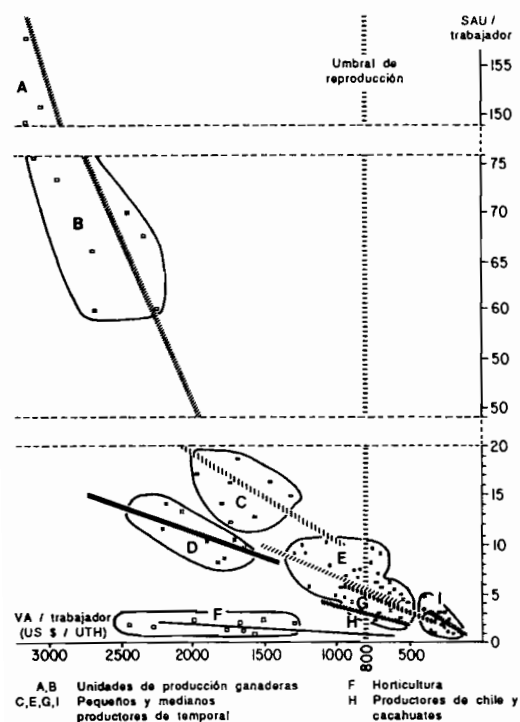
Hemos intentado mostrar cómo los factores que propiciaron el desarrollo de las haciendas hace un siglo, las dinámicas de empobrecimiento y la expulsión de los campesinos siguen operando, y con ellos, la concentración de tierras y de los demás medios de producción en manos de los grandes ganaderos. ¿Cuáles son las perspectivas para el campesinado?

Resulta obvio que el futuro de los campesinos de Tierra Caliente está en función de la política nacional sobre granos básicos. El campesinado sólo podrá sobrevivir si se restablece el nivel de los precios agrícolas. Habría que duplicar el precio del maíz para dar a los productores desprovistos de ganado la posibilidad de mantenerse con una parcela de cinco hectáreas. Dicho aumento tendrá que alcanzar el 200% si se quiere asegurar la reproducción amplia de las unidades minifundistas con tamaño de tres a cinco hectáreas.

Tal medida resultará, sin embargo, vana si las posibilidades de acumulación del campesinado siguen limitadas por la actual concentración de tierras en manos de las oligarquías locales. De aquí que consideremos que la aplicación de una nueva reforma agraria se haya vuelto una necesidad impostergable. Esta debe concernir en primer lugar, a los agostaderos ejidales, pero también a las grandes propiedades ganaderas (grupo A y parte del grupo B), que obtienen muy bajos valores agregados por unidad de superficie. Los terrenos boscosos afectados deben ser distribuidos de tal manera que constituyan unidades de quince a veinte hectáreas con el fin de que se posibilite la cría de unas diez cabezas de ganado.

Esta reforma agraria debe ir acompañada de una nueva política crediticia; una que combine préstamos refaccionarios (yuntas o tiros, arados y cultivadores, pero también y sobre todo, ganado y alambres de púas) y créditos de avío para incentivar la formación de un capital productivo suficiente.

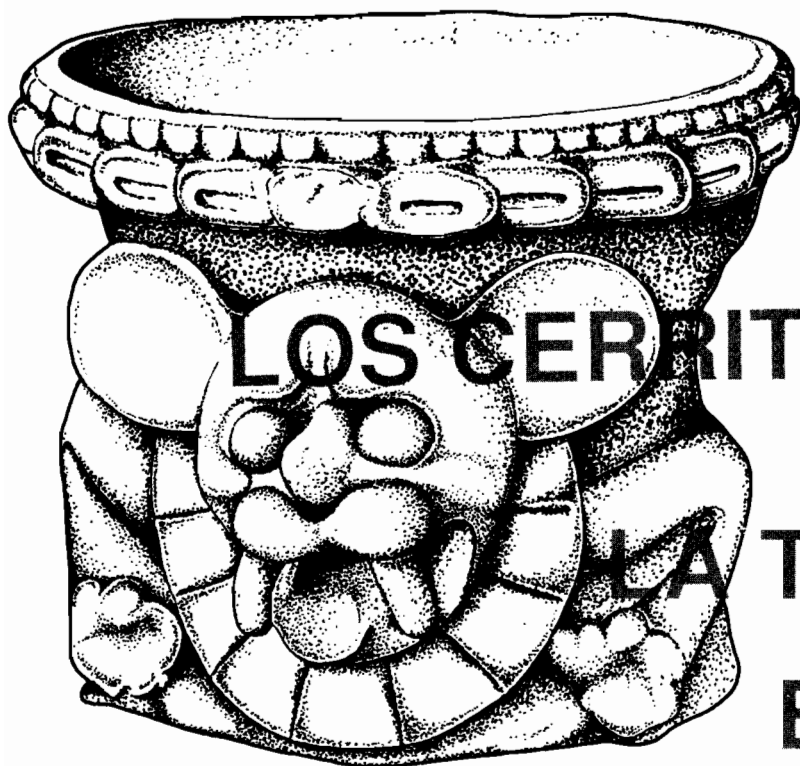
El porvenir de los productores depende, pues, de una revisión completa de la política agrícola desarrollada por el gobierno en los últimos 40 años. Mas la próxima integración al gran mercado común norteamericano no permite presagiar mañanas asoleadas para las "golondrinas".



SAU: superficie agrícola por unidad; VA: valor agregado
Fuente: Encuestas dic. 1986 - may. 1989 y anexo 10.

Figura 3 - Productividad de trabajo alcanzada por los diferentes sistemas de producción señalados (los puntos representan las encuestas).

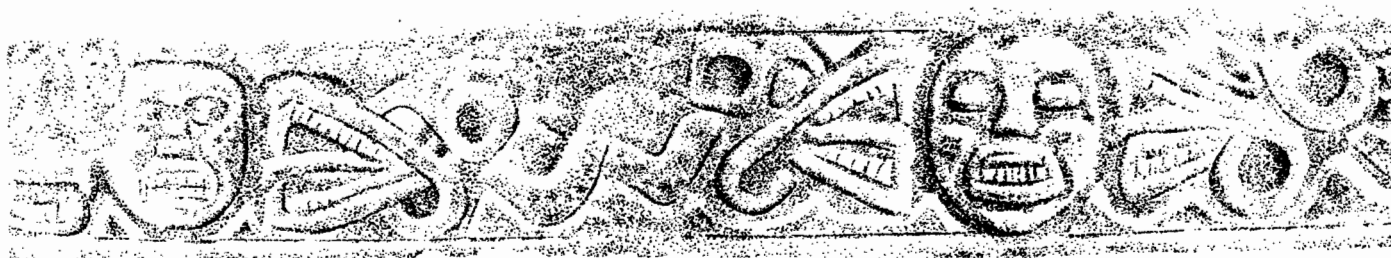
Alain ICHON



**LOS CERRITOS-CHIJOJ:
LA TRANSICION
EPICLASICA
EN LAS TIERRAS ALTAS
DE GUATEMALA**



Publicado con la participación del CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y
CENTROAMERICANOS
Guatemala 1992



Realidad y representación de la agricultura de contrato: Auge, ocaso y desplazamiento del melón en la Tierra Caliente de Michoacán

*Luz Nereida Pérez Prado**
*Jorge Andrés Agustín** y Jorge Romero Peñaloza***

Este trabajo esboza el contexto político-económico y socio-cultural en el que se desarrolló el cultivo de melón en la región tierracalienteña a partir de los años sesenta: la dinámica de la agricultura de contrato en la que se insertó, y cómo ambos —contexto y dinámica—, ayudan a explicar las causas y repercusiones de la decadencia del cultivo. La confluencia de factores que explican el ocaso y el desplazamiento del melón a otras regiones es —según los autores—, un reflejo de:

- La inviabilidad económica y socio-cultural de la agricultura de contrato como “forma innovadora” de reorganización del capitalismo en la agricultura regional
- Las deficiencias de las organizaciones de productores como formas de mediación entre el capital financiero y los productores.

Esta idea central se desprende de un cuestionamiento del supuesto (implícito) en el modelo de agricultura de contrato según el cual, los productores son beneficiarios pasivos de la relación contractual, y parte de la materia prima que posibilita la producción.

Introducción

Una vez más presenciamos el llamado a impulsar la modernización del agro mexicano. Los cambios en-

* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, Zamora.

** Profesor-investigador del Centro Regional Universitario Centro-Occidente de la Universidad Autónoma de Chapingo, estado de México, y con sede en Morelia, Michoacán.

tre la política agrícola de hoy, la de ayer y la de anteayer son más la representación de formas, que la de contenido. En este sentido, el desarrollo agrícola de la Tierra Caliente de Michoacán —también conocida como el valle de Apatzingán o el valle del Tepalcatepec—, resulta interesante en varios aspectos. La región estuvo relativamente aislada del desarrollo nacional¹ hasta que el Estado intervino primero con los programas de reforma agraria de la administración de Lázaro Cárdenas (1935-1940), y posteriormente con los proyectos de desarrollo de las cuencas hidrológicas iniciados durante la administración de Miguel Alemán.²

Efectivamente, el Estado facilitó el desarrollo del modelo agroexportador en la Tierra Caliente. A raíz de la expansión de las obras de infraestructura hidráulica y comunicación llevadas a cabo por la Comisión del Tepalcatepec durante el periodo 1947-1954 se generaron vínculos estrechos con mercados y capitales extranjeros, particularmente estadounidenses. La influencia del capital foráneo se hace patente en los cambios constantes en el patrón de cultivos a partir de los años cincuenta al presente: preponderancia del algodón durante el periodo 1955-1970; auge y eventual dominio de las hortalizas —principalmente melón y pepino— a partir de la década de los setenta hasta mediados de la década pasada; y más recientemente, el ascenso de los frutales.³

El desarrollo de la agricultura de exportación en la región resulta interesante en otro aspecto: se da en un contexto en el que cerca del 90% de la propiedad del espacio agrícola es ejidal, y donde este

sector también domina el derecho de usufructo de la superficie agrícola irrigada.⁴ Un importante subsector de ejidatarios, apoyados por el desembolso de créditos por parte de la banca oficial y del capital privado, adoptó un nuevo paquete tecnológico y sustituyó la siembra de cultivos básicos por cultivos de exportación (primero algodón y luego hortalizas). El caso que nos ocupa —el del auge, ocaso y desplazamiento del melón a otras regiones— es ilustrativo de los conflictos envueltos en la relación entre el capital privado, el Estado, las organizaciones de productores y los productores privados y ejidales.

La presentación está dividida en tres apartados. En el primero ofrecemos una visión de conjunto de la localización geográfica y la configuración topográfica de la región; los aspectos biofísicos que han posibilitado y limitado el auge de la agricultura de exportación y una descripción sucinta de la estructura socio-económica regional, así como de algunos de sus elementos culturales. En el segundo apartado exponemos los antecedentes y el contexto en el que

se inscribió el auge del cultivo de melón; la problemática en torno a su producción, organización y comercialización, y las causas de su desplazamiento a otras regiones. En el apartado final hacemos algunas reflexiones y resumimos los lineamientos principales de nuestra argumentación.

Una visión de conjunto de la región⁵

El valle de Apatzingán es una de las regiones más dinámicas del sector agropecuario michoacano. Está ubicada en el suroeste del estado y comprende ocho municipios: Apatzingán de la Constitución, Buena Vista Tomatlán, Francisco Mújica (antigua hacienda de Nueva Italia), Gabriel Zamora (antigua hacienda Lombardía),⁶ La Huacana, Nuevo Urecho, Parácuaro y Tepalcatepec (véase la figura 1). Con una superficie de aproximadamente 694 196 hectáreas, la región ocupa el 10% de la superficie estatal.

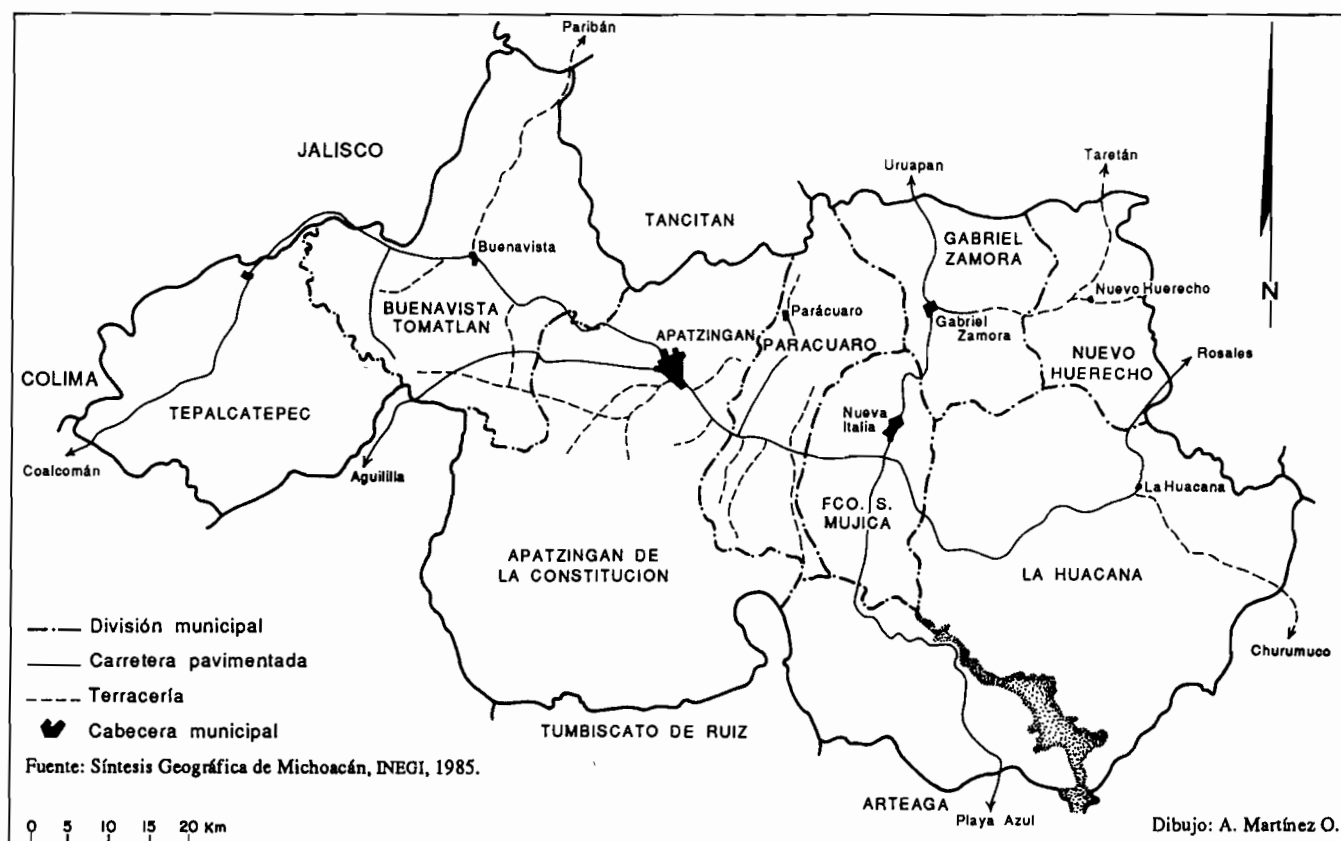


Figura 1 - La región del valle de Tepalcatepec, Michoacán.

El Eje Neovolcánico y la Sierra Madre Sur operan como barreras que impiden la llegada de los vientos húmedos del Océano Pacífico y los ciclones tropicales del Golfo de México y del Mar Caribe. De aquí que los vientos que llegan a la región sean secos, propiciando una baja precipitación. Con temperaturas promedio de 28 °C, el calor predomina a lo largo del año. La baja precipitación hace la región una idónea para el cultivo de hortalizas bajo condiciones de riego. Sin embargo, la ausencia de un invierno definido aumenta la probabilidad de una concentración de plagas, y el que éstas eventualmente desarrollen una resistencia genética a los plaguicidas.

Dada la diferente composición geológica del Eje Neovolcánico y la Sierra Madre Sur, su confluencia en la región dio origen a una gran heterogeneidad natural que se manifiesta en la presencia de cinco formas de relieve (sierras, mesetas, llanuras, valles y lomeríos), y dos condiciones edáficas. Estas son:

- Los suelos poco desarrollados, someros y con una fertilidad de moderada a baja que encontramos en las sierras, lomeríos y mesetas.
- Los suelos de texturas finas, moderadamente profundos y profundos, pedregosos y fértiles característicos de las llanuras, valles y parte de las mesetas.

La región está ubicada en el Distrito de Desarrollo Rural Integral núm. 086, el cual comprende el antiguo distrito de riego "General Lázaro Cárdenas" Cupatitzio-Tepalcatepec. El distrito opera un sistema disperso que cubre más de 80 presas derivadoras, 300 pozos profundos y manantiales, y tres presas de almacenamiento. En la región se irriga casi el 52% de la superficie agrícola, lo cual representa una cuarta parte de la agricultura de riego a nivel estatal (Angón T. *et al.* 1989: 14)⁷. Siendo las llanuras las más aptas para la agricultura, es allí donde se ha logrado un mayor desarrollo tecnológico agrícola basado en una compleja infraestructura de riego.

La interacción de los elementos naturales y la disponibilidad de agua para riego y la infraestructura nos definen a *grosso modo* los espacios geográficos en los que se realiza la producción, así como los tipos de agricultura y sistemas de cultivo. Así, los cultivos de hortalizas y frutales se siembran en zonas de riego; otros cultivos comerciales como el sorgo y el ajonjolí en zonas con riego restringido, y los cultivos básicos en zonas de temporal. No obstante, se dan muchas combinaciones (por ejemplo, el cultivo de hortalizas con el de granos básicos, y el de frutales con granos básicos).

En el valle también se concentra aproximadamente una tercera parte del inventario ganadero estatal. La actividad ganadera se realiza en el 43% de la superficie regional. Predomina la ganadería bovina, pues ésta se adapta bien a la condición de baja precipitación pluvial. Dominan las razas cebú, aunque también existen hatos de ganado suizo. Los hatos son por lo general pequeños (de menos de 30 cabezas de ganado) y manejados de forma extensiva. La escasez de forraje es una limitante para la expansión de esta actividad pecuaria.

En cuanto a su configuración socio-cultural, la región tiene la reputación de ser muy conflictiva social y políticamente; bastión de la fusión del cardenismo de ayer con el de hoy. Esta reputación está en cierto modo conectada con la "ideología de la frontera": la Tierra Caliente es la última frontera del estado michoacano. La región permaneció relativamente aislada hasta el presente siglo,⁸ aislamiento que se acentuaba dada la baja densidad poblacional de la región. La economía comercial de corte rancharo que se desarrolló en el siglo pasado fue un acomodo a esta situación de aislamiento físico, poca integración a la economía nacional, y virtual indiferencia hacia los avatares políticos que afectaban al país.⁹

Las comunidades que se crearon con soporte en la economía ranchera eran micro-sociedades estratificadas social y económicamente. Mas en contraste con la economía de hacienda, allí los propietarios (los rancheros) trabajaban a un costado de los aparceros y jornaleros. Ello produjo una dinámica socialmente más compleja que la que se dio en la economía de las haciendas. El rancharo llegó a ocupar un lugar intermedio entre el gran terrateniente y el campesinado desposeído o semi-desposeído. También engendró una cultura intrincada en un sentido de independencia que se manifiesta en una desconfianza hacia agentes sociales externos, ya se trate del gobierno o de agentes privados. Aunque los Cusi reemplazaron a los rancheros locales en la parte este de la región (bautizada con los nombres Nueva Italia y Lombardía), los elementos de la cultura ranchera (sentido de independencia y desconfianza hacia lo externo) sobrevivieron el empuje que culminó en su repliegue de la región.

La presente estructura social agraria de la región es muy heterogénea. La presencia del capital extranjero en el financiamiento y la comercialización de la producción agrícola de exportación es una de las principales formas de vinculación de la región con el exterior.¹⁰ De modo que, en la cúspide de la estructura social regional se encuentran los representantes

regionales del capital que financia la producción y comercialización de los principales cultivos comerciales. En este grupo se insertan —entre otros—, los líderes de las principales organizaciones de productores.

Luego tenemos al grupo de pequeños propietarios privados y a un subsector importante del sector ejidal, cuyo nivel de acumulación y acceso a recursos productivos los distancia social y económicamente del resto de los ejidatarios. Dentro del grupo ejidal encontramos diferentes grados de acumulación: por un lado están los ejidatarios produciendo en condiciones de temporal o con acceso al riego restringido, y por el otro tenemos a aquéllos produciendo en condiciones de riego, pero con acceso diferencial al crédito. Las condiciones edáficas en las que producen son otro elemento importante que influye tanto en el tipo de producción como en el acceso al riego y al crédito.

Finalmente, en el “lecho” de esta pirámide social está el grupo social de los jornaleros agrícolas que habitan en las colonias ubicadas en la periferia de Apatzingán. Vale recalcar que esta descripción adolece de rigidez. Ciertamente, la dinámica social del valle es mucho más compleja; es decir, la heterogeneidad social entre y hacia el interior de cada grupo social es mucho más marcada de lo que este recorrido a vuelo de pájaro pudiera sugerir.

Antecedentes del desarrollo, el auge y el ocaso del cultivo de melón

Contexto nacional

Entre 1971-1984 la producción nacional de hortalizas se incrementó. Mientras que la superficie cultivada se expandió en un 4.5%, el volumen de la producción aumentó en un 6.5%. Este crecimiento se dio en el contexto de un sector agrícola que en otros rubros “en términos generales” permaneció estancado (Stanford 1989: 100).¹¹ A nivel de política agrícola, este crecimiento de la producción hortícola halla su explicación en el fomento que le dio el Estado, con el fin de generar divisas y promover el desarrollo agroindustrial en el medio rural. El rol activo que asumió el Estado no se limitó al desarrollo de infraestructura y al otorgamiento de crédito. También intervino en la organización de los productores y en la racionalización de la producción.

En cuanto a la producción de melón en específico, la misma se ha venido fomentando en regiones que reúnen las condiciones propicias de clima y tipos de suelo. Estas regiones están ubicadas en los estados de Sinaloa, Michoacán, Nayarit, Tamaulipas, Jalisco, Guerrero, Durango, Aguascalientes y Coahuila. En su conjunto, estos estados aportaron el 84% de la producción nacional melonera en una superficie equivalente al 83% de la destinada al cultivo de esta hortaliza en el año 1987.¹²

La exportación de melón está fuertemente condicionada por la demanda del mercado estadounidense durante los meses de diciembre a mayo, y particularmente, durante los meses de diciembre a febrero, pues es durante esta temporada cuando las regiones productoras de la hortaliza en el país vecino se ven seriamente afectadas por las condiciones climatológicas de invierno. De aquí que el 80% de las exportaciones mexicanas de melón a los Estados Unidos ocurran durante los meses de marzo a mayo. Por otro lado, la participación de las exportaciones hacia Estados Unidos de melón procedente de países centroamericanos se ha incrementado en los últimos años, mientras que las mexicanas se han ido contrayendo (Gómez *et al.* 1991). De modo que, para comprender la evolución del cultivo a nivel nacional y regional es necesario considerar tanto la política gubernamental, como lo que acontece en el mercado internacional.

La producción melonera en la Tierra Caliente

El melón comenzó a cultivarse en la región en los años cuarenta. Ya desde estos años, el valle de Apatzingán se vislumbraba como la principal región productora de la hortaliza en el estado. El cultivo fue promovido por productores estadounidenses, quienes desde el principio orientaron la producción hacia la exportación.

A diferencia del sistema de agricultura de contrato que se instituyó posteriormente, en sus inicios se trató de una producción directa. Esto es, los inversionistas rentaban tierras ubicadas a las orillas de los ríos, y las destinaban a producción de melón. La construcción de las obras de irrigación en la década siguiente introdujo el elemento decisivo en la consolidación del cultivo. Ilustración de ello es que durante el periodo 1955-1965, la superficie sembrada se triplicó. A partir de entonces, el cultivo se

ha restringido a las zonas de riego. *Grosso modo* podemos delimitar tres etapas por las que ha pasado el cultivo.

La primera etapa cubre el periodo de la década de los cincuenta hasta mediados de la del sesenta. Estos años se caracterizan por grandes desequilibrios en la producción y comercialización. La necesidad de contar con una figura asociativa que aglutinase el conjunto de los productores se hizo patente en la falta de control en la superficie sembrada, y la programación de la siembra y cosecha. También se puso de manifiesto el desconocimiento de muchos productores sobre los canales de comercialización.

La segunda etapa abarca desde la mitad de la década de los sesenta hasta fines de los años setenta. Este periodo marca los años dorados del cultivo. En 1965 se integran las primeras Asociaciones Agrícolas Locales (AAL) y cuatro años más tarde se formó la Unión Agrícola Regional (UAR) "José María Morelos", afiliada a nivel nacional a la Unión Nacional de Productores de Frutas y Hortalizas (UNPH) con sede en Culiacán, Sinaloa. En comparación con la etapa anterior, estos años se caracterizaron por un mayor control de la superficie sembrada y de la cosecha por etapas en las zonas de cultivo dentro del valle.

Asimismo, hubo esfuerzos por lograr un mayor poder de decisión en cuanto a su comercialización. Aunque a estos esfuerzos se opusieron con éxito los agentes sociales beneficiarios del *statu quo* (empresas transnacionales, organismos regionales y productores prósperos), el precedente es importante para comprender los conflictos posteriores en torno a la comercialización de la hortaliza.

A partir de los años setenta, el cultivo comenzó a ocupar alguna de la superficie de riego que tuvo que abandonar el algodón como resultado de problemas fitosanitarios.¹³ Luego de esta expansión, sin embargo, la superficie cultivada permaneció relativamente constante debido a los esfuerzos de la UNPH, la UAR y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) para limitar el número de hectáreas destinadas a su siembra.

Los años setenta marcan también la expansión del sector ejidal en el cultivo. Ello representó un cambio en relación a los años cincuenta y sesenta, cuando los productores comerciales dominaron la producción melonera regional (Andrés A. y Romero P. 1992; Stanford 1989: 144, 181). Esta creciente participación del sector ejidal halla su explicación en dos factores:

- El éxito de los programas de reforma agraria de la administración de Lázaro Cárdenas.
- El hecho de que muchos productores privados abandonaran la producción de melón a raíz de la proliferación de las uniones de productores ejidales. Algunos de estos productores privados se desplazaron a otras regiones del país (regiones en los estados de Guerrero y Colima, por ejemplo) donde continuaron sembrando la hortaliza; otros permanecieron en el valle, pero se insertaron en la producción de frutales (Stanford 1989: 148).

En cierto sentido podemos aseverar que la hegemonía del pequeño productor ejidal en la producción melonera del valle, emergió casi por defección de los productores privados, y por la imposibilidad económica de los primeros de penetrar la producción de otros cultivos más redituables que el melón. De modo que, ante la baja redituabilidad de los granos básicos, y al no contar con el apoyo estatal para expandir su producción a otros cultivos más redituables, este subsector privilegiado de ejidatarios vio al melón como su única alternativa de producción.

El incremento de la participación del sector ejidal en la producción melonera se dio en un contexto en el que al no haber aumentos significativos de la superficie sembrada, el número de hectáreas asignado al productor individual decreció. Así, en los años ochenta, cada productor sembró un promedio de dos a tres hectáreas de la hortaliza. Fue en estos años que los rendimientos comenzaron a decrecer significativamente, y con ello, los ingresos de los productores (*idem*: 101).

La tercera etapa comprende desde fines de los años setenta hasta el presente. Los factores que resaltan en estos años son:

- La incidencia paulatina de problemas fitosanitarios.
- Un incremento del uso de agroquímicos, y el consiguiente aumento en los costos de producción.
- Disminución y eventual retiro de la participación de la banca oficial en el financiamiento del cultivo.
- La agudización de los problemas organizativos.
- Una mayor inestabilidad de los precios en el mercado internacional conjuntamente con un aumento de la competencia con otras regiones productoras del país y los países centroamericanos.

La conjugación de todos estos factores culminó en el desplazamiento del melón hacia otras regiones del estado de Michoacán y del país¹⁴ (véase la figura 2).

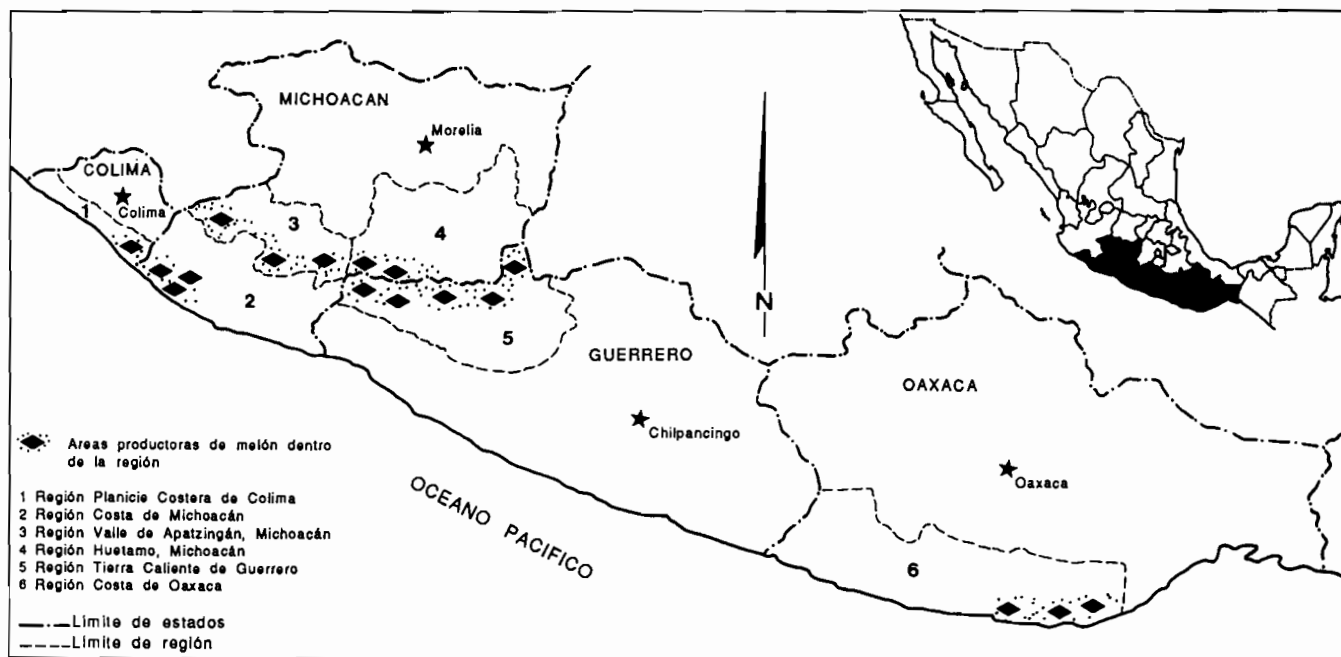


Figura 2 - Regiones productoras de melón en el Pacífico sur de México.

El clima y el tipo de cultivo propician el surgimiento y la propagación de plagas. Debido a la ausencia de un invierno definido en la región, se ha considerado como necesario el uso de agroquímicos para el control de plagas. Sin embargo, cuando éstos no son administrados correctamente, se aumenta la posibilidad de que las plagas desarrollen una resistencia genética a los agroquímicos. Además, la práctica de una agricultura de monocultivo aumenta el problema de la incidencia de plagas en el largo plazo, por lo que se recomienda una rotación de cultivos o el hacer un barbecho para reducir la incidencia de hongos y nematodos. Sin embargo, en la práctica casi todas las recomendaciones agronómicas fueron descartadas, acentuando con ello los problemas fitosanitarios. De aquí que, en los años 1980-1983, la SARH y la UAR prohibieran la siembra de melón en las áreas cercanas al municipio de Apatzingán, zona donde se inició la producción melonera en el valle (Chávez, com. pers.).

Los técnicos habían recomendado que se sembrara en áreas compactas (de 15 a 20 hectáreas de unidades productivas contiguas) para un mejor manejo de las plagas y del recurso agua (Banrural 1987, citado en Stanford 1989: 154). Mas los ejidatarios continuaron plantando en parcelas individuales dentro de su propio ejido temporada tras temporada. Al carecer de capital, el productor no contaba con los

medios para desplazar la producción hacia otro predio, y optó por ignorar las sugerencias de los técnicos. Por lo demás, en su afán por probar diferentes agroquímicos, los técnicos impidieron que los productores adquirieran un conocimiento sólido sobre la efectividad relativa de uno y otro producto (Chávez, com. pers.).

Por otro lado, el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) —institución que había otorgado crédito para la producción de melón desde el auge del cultivo—, comenzó a disminuir su participación crediticia a partir de 1980, cuando la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera (ANAGSA) eliminó el seguro contra desastres para el melón. Sin dicho seguro, Banrural no tenía garantía alguna de recuperar el crédito otorgado.¹⁵ Es así como la mayoría de los productores llegó a depender totalmente del financiamiento del capital comercial —principalmente extranjero— bajo la modalidad de la agricultura de contrato.¹⁶

Respecto a la apertura de otros mercados, todos los intentos que hubo de vender la hortaliza en los mercados japonés y europeo fueron abortados debido a la negativa de los compradores tanto del Japón como de los países europeos de financiar la producción. A ello se unieron la distancia y los altos costos de transportación de un producto perenne. La imposibilidad de reducir la dependencia de compradores y del mercado estadounidenses para el financiamiento de la producción y la comercialización del cultivo, hizo más patente el impacto negativo que

tuvo el virtual retiro de la banca oficial del otorgamiento de crédito a los productores.

El retiro de Banrural del financiamiento del cultivo fue significativo en otro sentido: el mismo se conjugó con un alza en los costos de producción debido a los problemas fitosanitarios mencionados anteriormente. De aquí que algunos productores optaran por rentar sus parcelas conjuntamente con sus permisos de siembra, lo cual contribuyó al aumento del rentismo de tierras ejidales en la región. Para los que continuaron sembrando la hortaliza, la opción fue en ocasiones tolerar, y en otras resistir y rebelarse contra el sistema de financiamiento dependiente de los vaivenes del mercado estadounidense (destino de casi el 100% del melón de exportación). Este financiamiento, debemos enfatizar, no provenía directamente de los compradores estadounidenses, sino indirectamente a través de las empacadoras. Es decir, los contratos eran establecidos entre los compradores (intermediarios de compañías estadounidenses) y las organizaciones de productores, las que a su vez contaban con sus propias empacadoras. De aquí que se tratase de una modalidad de agricultura de contrato disfrazada, pues las condiciones del contrato se establecían en el proceso de comercialización, y no en el de producción, como es el caso del cultivo de pepino en la región.¹⁷

Así, el proceso de producción se iniciaba con la obtención del permiso de siembra otorgado por las asociaciones de productores en colaboración con la SARH, agencia que también distribuía los permisos de irrigación. En principio, el productor debía obtener el permiso de irrigación antes de iniciar la siembra, mas en la práctica, muchos productores optaron por sembrar primero, y luego negociar con empleados de la SARH la obtención del permiso de irrigación (Stanford 1989: 214). En este sentido, esta agencia estatal se apartó de su rol de mantener un equilibrio en la producción vía el manejo de los permisos de siembra e irrigación, contribuyendo a exacerbar el problema de sobreproducción de la hortaliza, y los conflictos sobre el uso y manejo de recursos y reparto de utilidades. Como veremos más adelante, estos conflictos culminaron con choques entre los dirigentes de las principales asociaciones de productores, la separación de muchos de sus miembros y la proliferación de nuevas organizaciones.

Respecto al financiamiento, una vez que el productor obtenía los permisos de siembra e irrigación, éste podía solicitar crédito a una empacadora, usualmente aquella propiedad de la asociación de la que

era miembro el productor. A cambio del financiamiento (éste oscilaba entre el 50% y el 75% de los costos de producción),¹⁸ el productor se comprometía a entregar la hortaliza a la empacadora en cuestión. Una vez entregada la cosecha, en las empacadoras se descontaba el costo del financiamiento otorgado al productor, el cual le era reembolsado al comprador con el que se tenía la relación contractual (Andrés *et al.* 1989: 359-362).

Sin embargo, el contrato no obligaba al comprador a adquirir la totalidad de la cosecha entregada por el productor a la empacadora. El productor tampoco recibía garantía de precios de compra (Stanford 1989: 219-220). De aquí que muchos productores comenzaran a venderle su producción a empacadoras diferentes a las que le habían otorgado el financiamiento, debido a que éstas ofrecían mejores precios de compra (Andrés *et al.* 1989: 359). Más aun, la escisión de muchas asociaciones de productores y la creación de otras nuevas fueron las respuestas a la agudización de los conflictos de intereses en torno a los acuerdos de siembra y los contratos de compra.¹⁹

De unas siete asociaciones de productores registradas como productoras de melón en la región en 1970, para 1987 el valle contaba con cuarenta y tres organizaciones (Stanford 1989: 255). Todo ello contribuyó a una mayor descentralización de la producción y comercialización del cultivo. Por lo demás, ante la caída de los precios, la intensificación de los problemas fitosanitarios y de sobreproducción, tanto las asociaciones de productores como productores independientes establecieron en diferentes momentos relaciones de alianza y confrontación entre sí.

Esta manipulación del sistema de agricultura de contrato y de las organizaciones de productores confirma en cierta medida la reputación de la región como una donde sólo las estructuras "informales" controlan el acceso a recursos. De modo que, además del control diferencial de los factores de producción, el acceso diferencial al crédito y el poder relativo de negociación con las empacadoras y las asociaciones de productores, también la dimensión cultural de los procesos políticos (esto es, medios y expresiones concretas de resistencia y desaffo) es crucial para entender el comportamiento de los diferentes productores. En otras palabras, debido a la complejidad de los procesos políticos y socio-culturales envueltos en la producción agrícola, resulta inadecuado efectuar una asociación mecanicista entre agricultura de contrato y deterioro de las condiciones socioeconómicas de los

productores de melón ejidales en el valle de Apatzingán.

Por último, el traslado del melón a otras regiones también pone de manifiesto la inviabilidad económica del modelo de agricultura de contrato dentro del contexto tierracalienteño, así como su lógica interna. Más que una asociación dinámica de beneficio mutuo entre corporaciones y agricultores locales, el sistema de agricultura de contrato en la producción de melón fue excluyente de algunos subsectores de productores ejidales en beneficio del subsector más acomodado, y en poco o nada contribuyó al desarrollo agrícola de la región. Por un lado, la tecnología utilizada en la producción de melón permaneció relativamente inalterada en las tres décadas que se estuvo sembrando la hortaliza en el valle. Por el otro, el paquete tecnológico utilizado, al privilegiar el uso excesivo de ciertos agroquímicos contribuyó conjuntamente con el algodón al deterioro de los recursos suelo y agua.

Consideraciones finales

En este trabajo intentamos ilustrar cómo los factores que confluyeron en la evolución de la producción y la comercialización del melón en la Tierra Caliente estuvieron ligados al desarrollo de la agricultura comercial y de las organizaciones de productores por un lado, y a una expresión del modelo de agricultura de contrato en particular, por el otro.

El desarrollo de la agricultura comercial en la región de Tierra Caliente fue facilitado por la inversión estatal en obras hidráulicas y de infraestructura. Ello posibilitó la producción de cultivos comerciales durante la temporada de secas. El Estado también apoyó la participación de un subsector dentro del sector ejidal, mediante el establecimiento de organizaciones de productores y el otorgamiento de crédito para la producción de hortalizas y otros cultivos comerciales. A través de su política crediticia, el Estado también excluyó tempranamente a subsectores del sector ejidal —numéricamente importantes— de la producción de frutales altamente redituables como el mango, por ejemplo.

En los inicios del cultivo de melón en la región, los productores carecieron de una organización de productores que programase las etapas de siembra y cosecha. La anarquía que se dio en estos rubros propició los primeros intentos de organización. Es así como nacieron las Asociaciones Agrícolas Lo-

cales (AAL) en 1965, las cuales integraron la UAR "José María Morelos" en 1969, organismo que como ya señalamos, está incorporado a la UNPH con sede en Culiacán, Sinaloa.

Los productores se organizaron con el fin de obtener un mayor control de la producción y de los canales de comercialización. Así, del caos inicial se pasó a una etapa donde predominó cierto grado de planificación, aunque nunca se logró tener control alguno de la comercialización del cultivo. Aun así, esta etapa puede ser considerada como una de las más importantes de la evolución del cultivo de melón a nivel regional. No obstante, fue también durante esta etapa donde se ponen de manifiesto el acceso diferencial a los recursos productivos que tenían diferentes tipos de productores, y cuando se agudiza la competencia por su control. Aquí debemos subrayar que, aunque ciertamente el sector ejidal ha dominado la producción melonera regional, se trata de un subsector de ejidatarios acomodados.

En resumen, la consecución de los objetivos que persiguieron los productores al organizarse se vio obstaculizada por la diversidad de intereses y la heterogeneidad socio-económica de los productores en cuestión. Poder en este contexto implicó no sólo el mantener un control sobre el proceso productivo, sino también tener acceso al primer eslabón de la cadena de comercialización mediante la creación de empacadoras independientes de las organizaciones matrices. La escisión de la organización principal fue la respuesta a este conflicto de intereses.

En este sentido, una explicación del fracaso de las organizaciones de productores de melón debe ir más allá de la mera caracterización de su incapacidad para alcanzar una planificación técnico-económica de la producción y la comercialización. La misma debe tomar en cuenta la diferenciación social tanto entre grupos de productores, como hacia el interior de cada grupo y por ende, sus intereses disímiles y poder político desigual. De aquí que, consideremos que las limitaciones del modelo de asociación entre organizaciones de productores e inversionistas extranjeros (vía el sistema de agricultura de contrato) se encuentran no sólo en el ámbito económico, sino también en el socio-cultural y político. El interés dista de ser puramente teórico.

Un aprovechamiento eficiente de los recursos productivos requiere ir más allá del sueño de políticas públicas que posibiliten el ingreso de ejidatarios a uniones de productores y el proveer los medios que faciliten el financiamiento de la producción y acceso a canales de comercialización. También es necesario

incorporar elementos políticos y socio-culturales —así como una dimensión geográfico-histórica— al análisis económico-agronómico de la producción agrícola.

En cuanto a los valores socio-culturales, en la medida en que éstos influyen en las formas en que se concibe y canaliza el conflicto social y político-económico, ayudándonos a explicar aspectos importantes de la resistencia, reacomodo e “innovaciones locales” a los modelos de desarrollo, nos parece importante rescatar el estudio de este tema añejo. Nuestro objetivo, dicho sea de paso, no fue el hacer un análisis exhaustivo, sino compartir una serie de reflexiones surgidas a raíz de nuestro trabajo de campo en la región. Por último, consideramos que ante la presente política estatal de impulsar la modernización del agro vía la consecución de ventajas comparativas en el sector y una mayor apertura a la inversión extranjera, la experiencia de desarrollo agropecuario de la Tierra Caliente cobra particular relevancia.

Notas

- 1 Pese a su reputación desde la época colonial como región inhóspita e insalubre, la Tierra Caliente también recibió notoriedad como una zona de frontera; un lugar al que escapaban delincuentes y al que llegaban campesinos desposeídos de otros estados y regiones michoacanas con una alta densidad poblacional (véase Barrett 1975a).
- 2 En la Tierra Caliente, la ampliación de las obras de infraestructura hidráulica, comunicación y transporte fue emprendida por la Comisión del Tepalcatepec en 1947, casi una década antes de la disolución del ejido colectivo. Estas mejoras generaron cambios en la producción agrícola y en la calidad de los servicios en los principales centros de población, factores que contribuyeron a un aumento poblacional. En cuanto a la producción agrícola, los efectos más palpables fueron un aumento de la superficie irrigada, y con ello, un incremento de la producción de los cultivos tradicionales (maíz, arroz y limón), y la introducción de los cultivos de algodón y hortalizas. Paralelamente se produjo un aumento de la demanda de mano de obra agrícola, lo cual llegó a reducir temporalmente el problema casi endémico de subempleo que venía sufriendo la región desde la época de la hacienda hasta la breve experiencia del ejido colectivo. La Comisión del Tepalcatepec fue absorbida por la Comisión del Río Balsas en 1960. Sobre el programa de desarrollo de las cuencas hidrológicas y sus repercusiones inmediatas en la región, sugerimos las lecturas de los trabajos de Barkin y King 1970, y Barrett 1975b.
- 3 El trabajo de Andrés A. *et al.* ofrece una descripción y análisis detallado de los cambios en el patrón de cultivos y sus repercusiones socio-económicas y ambientales en la región.
- 4 La superficie de riego en el sector ejidal alcanza 66 000 hectáreas, las cuales representan alrededor del 50% de la superficie cultivable a nivel regional, y el 25% de la superficie de riego a nivel estatal. No obstante, debemos subrayar que los datos sobre la propiedad ejidal y su acceso al sistema de riego no son indicativos del control sobre los recursos productivos en la región, ya que uno de los aspectos más sobresalientes de la economía regional es el enorme rentismo de las tierras ejidales. Si bien la reforma agraria condujo a una reestructuración de la tenencia de la tierra en la que el 73% de las tierras de riego quedaron en manos de los ejidatarios, la institucionalización de la renta a mediados de los años sesenta resultó en que 44% de las tierras de riego bajo cultivo fueran explotadas por el capital comercial. Ello acarrió la sustitución de cultivos básicos por cultivos de exportación. Pasar este fenómeno por alto nos daría una visión distorsionada del usufructo de la superficie agrícola y de un segmento importante de la mano de obra asalariada: los ejidatarios que rentan sus parcelas.
- 5 Esta sección se basa fundamentalmente en el trabajo elaborado por el equipo de investigadores del Centro Regional Universitario Centro-Occidente de la Universidad Autónoma de Chapingo (véanse Andrés A. *et al.* 1989).
- 6 Lombardía y Nueva Italia fueron los nombres de las haciendas de la familia Cusi, las cuales fueron expropiadas a raíz del reparto agrario. Los Cusi, originarios de Italia, llegaron a la región en 1880. Iniciaron su incursión en la agricultura regional rentando tierras, y eventualmente se convirtieron en una de las principales familias de hacendados en la región. Lo significativo de su incursión en la agricultura regional fue la introducción de obras de infraestructura hidráulica y de comunicación que posibilitaron la explotación de 10 000 hectáreas en los mejores suelos de la región.
- 7 Se espera que la reciente puesta en marcha de la presa de almacenamiento Chilatán aumentará significativamente la superficie agrícola bajo riego en la región. El proyecto envuelve la rehabilitación del Distrito de Riego 097, “General Lázaro Cárdenas” Cupatitzio-Tepalcatepec y se contempla que el mismo beneficiará 108 791 hectáreas (SARH, n.d.).
- 8 Véase la nota 1. No obstante, el historiador Gerardo Sánchez D. nos señala que, al iniciarse el periodo de independencia, en el suroeste de Michoacán se desarrolló además de una agricultura de autoconsumo, una de cultivos básicos para la agricultura comercial. El autor menciona la producción de añil, arroz, tamarindo y caña de azúcar en zonas en los pueblos de Apatzingán, Parácuaro, Huacana, Urecho y Tepalcatepec (1979: 58-59).
- 9 Ciertamente, esta indiferencia no cubrió a todos los pueblos de la región. Gerardo Sánchez D. (1979: 101) apunta que hubo apoyo al Movimiento Insurgente que luchó por restaurar el federalismo en los años treinta y cuarenta del siglo pasado. El mismo contó con el apoyo entusiasta de los pueblos de Apatzingán y Tepalcatepec.
- 10 Otras son el tráfico de estupefacientes y la migración hacia los Estados Unidos. En cuanto al vínculo capital financiero-agricultura, las decisiones que afectan al modelo agroexportador se deliberan y coordinan en Apatzingán, cabecera política y socio-económica de la región. No obstante, éstas responden a intereses extra-regionales.
- 11 De 1978 a 1987 en México se sembraron 2 500 hectáreas de melón, las cuales arrojaron una producción de aproximadamente 323 726 toneladas para un rendimiento medio de casi 13 toneladas por hectárea. Durante ese periodo, la superficie cosechada tuvo una tasa media anual de crecimiento de 0.4%, un 0.3% de expansión del volumen de producción y un decremento del rendimiento por hectárea de 0.1%, ocasionado principalmente por plagas y enfermedades (UNPH, 1989).

- ¹² Cf. UNPH, 1989.
- ¹³ El cultivo de algodón desapareció de la región a comienzos de los ochenta, aunque su decadencia data de la década anterior. Su total repliegue se debió fundamentalmente a la alta incidencia de plagas y al uso excesivo de insecticidas para combatirlas. Ello elevó significativamente los costos de producción en momentos en que su precio en el mercado internacional se mostraba sumamente inestable debido a un aumento en la oferta mundial. Los costos que aún no se calculan son los relacionados con el daño ecológico resultante de la contaminación de suelos y agua. Como veremos más adelante, el cultivo de melón transitó por un sendero de desastre ecológico muy parecido.
- ¹⁴ La superficie sembrada de melón en la región disminuyó de aproximadamente 10 000 hectáreas en los años setenta, a 4 000 hectáreas en 1992 (Andrés A. y P. Romero 1992: 4). El capital transnacional ha trasladado gran parte de la producción melonera hacia la región sureste de la Tierra Caliente, la costa michoacana (Coahuayana), y a los estados de Guerrero, Colima, Jalisco, Oaxaca y Coahuila entre otros.
- ¹⁵ Esta disminución del crédito, recordemos, se dio en el contexto de la implementación del Sistema Alimentario Mexicano, cuyo objetivo fue la canalización de recursos hacia la producción de cultivos básicos con el fin de "recuperar" la autosuficiencia alimentaria.
- ¹⁶ Cabe añadir que en muchas ocasiones Banrural le extendió crédito a cooperativas ejidales sin detenerse a examinar la viabilidad económica de estas organizaciones, con el resultado de que el crédito fue objeto de corrupción (Stanford 1989: 319).
- ¹⁷ En el caso del pepino "los productores están sujetos a las normas y condiciones que establecen las compañías financiadoras, que a su vez son las que van a comprar la producción. Al adquirir el financiamiento el productor de pepino acepta los requerimientos tecnológicos que las compañías establecen desde la preparación del terreno hasta la cosecha, incluyendo las dosis y fechas de aplicación de fertilizantes y pesticidas" (Andrés A. et al. 1989: 136).
- ¹⁸ No todas las asociaciones de productores estaban en condiciones de financiar casi la totalidad de los costos de producción de sus miembros. Los productores que pertenecían a asociaciones que tenían contratos con compradores menores tenían que recurrir a fuentes de financiamiento complementarias, como por ejemplo, entrar en acuerdos de sembrar a medias con inversionistas procedentes de la élite comercial local (Stanford 1989: 217).
- ¹⁹ Véanse Gil et al. 1984.
- Centro Regional Centro-Occidente y Universidad Autónoma de Chapingo, Morelia.
- Araujo H. A., R. Cabral, R. Cordera, D. Fernández de Cevallos, G. Gordillo, M. Montes y L. Téllez 1992 - ¿Es o no viable el campo mexicano? Un debate. *Nexos* 179 (noviembre 1992): 39-48.
- Barajas M. J., E. 1979a - Otro latifundio en tierra caliente. *Epoca: realidad política, económica y social de Michoacán* 2 (13): 30-31.
- 1979b - Breve historia del Distrito de Riego: Cupatitzio-Tepalcatepec. (Segunda parte). *Epoca: realidad política, económica y social de Michoacán* 2 (19): 52-56.
- Barbosa A. R. y S. Maturana 1972 - *El arrendamiento de tierras ejidales. Un estudio en Michoacán*. Centro de Investigaciones Agrarias, México.
- Barkin D. y T. King 1970 - *Regional Economic Development: the River Basin Approach*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Barrett E. 1975a - *La cuenca del Tepalcatepec I. Su colonización y tenencia de la tierra*. Sepsetentas, México.
- 1975b - *La cuenca del Tepalcatepec II. Su desarrollo moderno*. Sepsetentas, México.
- Chávez R. 12 de sep. de 1992 - Com. pers. Apatzingán.
- Clapp R.A.J. 1988 - Representing Reciprocity, Reproducing Domination: Ideology and the Labour Process in Latin American Contract Farming. *Journal of Peasant Studies* 16(1): 5-39.
- Durán Juárez J.M. 1981 - Las transformaciones agrícolas en la Tierra Caliente michoacana. In Heriberto Moreno García, *Después de los latifundios*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Durán Juárez J. y A. Bustín 1983 - *Revolución agrícola en Tierra Caliente de Michoacán*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Eckstein S. 1966 - *El ejido colectivo en México*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ellis F. 1988 - *Peasant Economics: Farm Households and Agrarian Development*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Escobar Moreno D. A. y J. Romero Peñaloza 1990 - La producción de melón en la región sureste de Tierra Caliente, Michoacán. *Cuadernos de Centros Regionales* (octubre). Universidad Autónoma de Chapingo, Estado de México.
- Etienne Dasso J. y T. Bustamante Alvarez 1991 - Capital extranjero e industrialización de la agricultura mexicana: el caso de las multinacionales meloneras en el valle del río Balsas (estado de Guerrero). *Cuadernos Agrarios* 2, nueva época (mayo/agosto): 71-78.
- Gil J., E. Sinquín y Ma.T. Fernández 1984 - La Unión Agrícola Regional "José María Morelos" de Apatzingán, Michoacán. *Textual. Análisis del medio rural* 15/16: 89-140. Universidad Autónoma de Chapingo, Estado de México.
- Glantz S. 1974 - *El ejido colectivo de Nueva Italia*. SEP-INAH, México.
- Gómez G.A., R. Schwentesius R. y A. Merino 1992 - *La producción de hortalizas de México y el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá*. UACH-CIBSTAM, Estado de México.
- Gregory D. y J. Urry 1985 - Introduction. In D. Gregory y J. Urry (eds.) *Social Relations and Spatial Structures*. St. Martin's Press, Nueva York.
- Heath J. 1988 - An Overview of the Mexican Agricultural Crisis. In G. Philip (ed.) *The Mexican Economy*. Routledge, Londres y Nueva York.
- Linck Th. 1992 - Cambio técnico y marco macroeconómico de la "Modernización" de la agricultura campesina. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. El Colegio de Michoacán 13(49): 7-33.
- Pred A. 1985 - The Social Becomes the Spatial, the Spatial Becomes

Bibliografía

- Andrés A.J., G. Arteaga L., M. Blancarte D., J.H. Calderón A., V. López P., D. Rivera M., S. Rivera M., J. Romero P. y C. Santos 1989 - *La producción agropecuaria de la región Valle del Tepalcatepec, Michoacán*. Centro Regional Centro-Occidente y Universidad Autónoma de Chapingo, Morelia.
- Andrés A.J. y J. Romero P. 1992 - La producción de melón (*Cucumis melo*) en el valle de Tepalcatepec, Michoacán, México. Texto mecanografiado. Centro Regional Centro-Occidente y Universidad Autónoma de Chapingo, Morelia.
- Angón Torres Ma. del P., M. Blancarte y C. Santos 1989 - Agricultura, capital extranjero y región en la Tierra Caliente de Michoacán (cuenca del Tepalcatepec). Texto mecanografiado.

the Social: Enclosures, Social Change and the Becoming of Places in Skane. In D. Gregory y J. Urry (eds.) *Social Relations and Spatial Structures*. St. Martin's Press, Nueva York.

Sánchez D.G. 1979 - *El suroeste de Michoacán: estructura económico-social 1821-1851*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia.

SARH, Comisión Nacional de Agua s.f. - *Proyecto de riego "Cupatitzio-Tepalcatepec"*. SARH, Gerencia en el estado de Michoacán, Morelia.

Stanford M.L. 1989 - *International Agribusiness and the Small Farmer: Cantaloupes, Competition and Caciques in Michoacán, Mexico*. Disertación doctoral. University of Florida, Gainesville.

Toscana H. 15 de nov. de 1992 - Com. pers. Apatzingán.

Unión Nacional de Productores de Hortalizas (UNPH) 1989 - Pro-

gramación de siembras y perspectivas de exportación de melón cantaloupe. Temporada 88/89. Culiacán, Sinaloa.

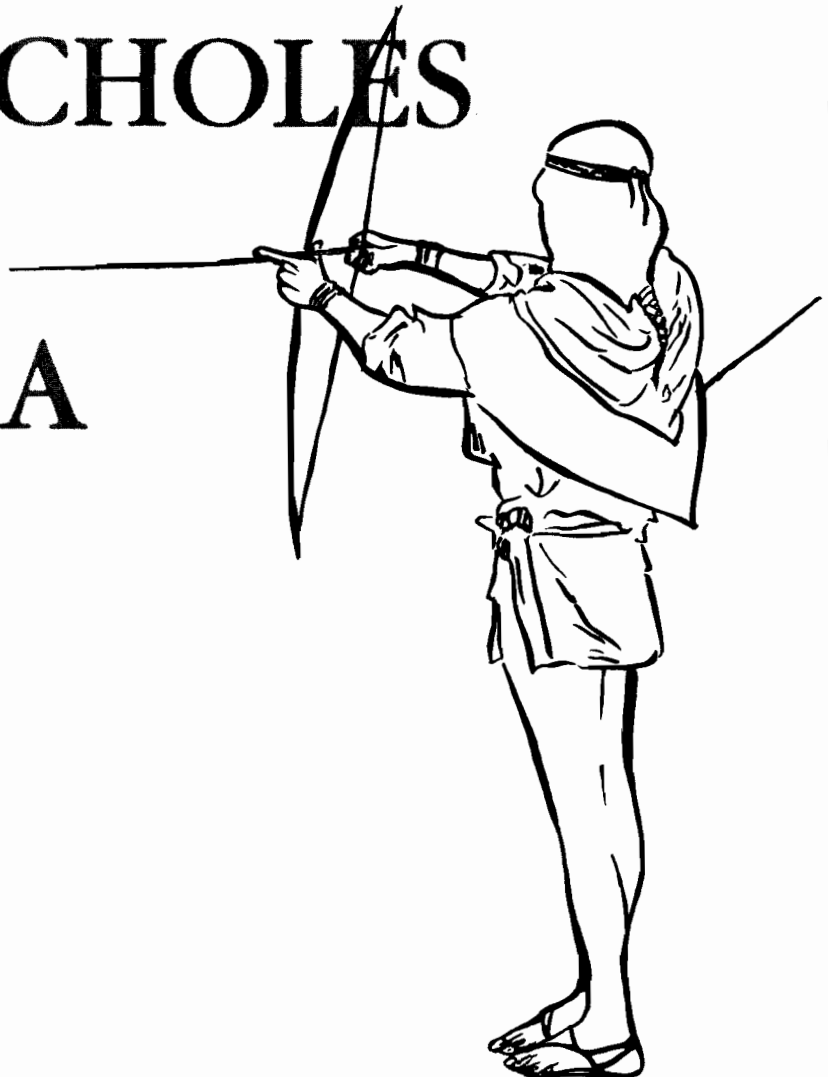
Zendejas S. 1992 - Los cambios a la legislación agraria 1991-1992 y el nuevo proyecto gubernamental de desarrollo agrícola. Ponencia presentada en el seminario permanente *Perspectivas de la modernización y del cambio social*. (Abril). Departamento de Estudios Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

Zepeda Patterson J. 1984 - *Les das la mano y te toman el pie: transnacionales y polarización de la agricultura michoacana*. *Textual. Análisis del medio rural* 15/16: 7-25. Universidad Autónoma de Chapingo, Estado de México.

1988 - *Michoacán: sociedad, economía, política y cultura*. Universidad Autónoma de México, México.

LOS HUICHOLES EN LA HISTORIA

Beatriz Rojas



COLEGIO DE MICHOACÁN
INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA
CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS

Agricultura y manejo de un patrimonio comunitario

*Claude Poilly, Thierry Linck**

La unidad familiar de producción se considera con frecuencia como el espacio privilegiado en el cual se definen las orientaciones productivas de la agricultura. Por cierto, ¿no le corresponde formalmente al jefe de la unidad productiva decidir qué producir, cómo organizar los calendarios de trabajo y de uso de insumos o la adquisición de equipos y maquinaria? En los aspectos culturales, ideológicos e históricos, el peso creciente del individualismo agrario reforzó la autonomía e independencia económica supuestas de la unidad de producción, a tal punto que se llega a contemplar ésta como la única unidad de estudio digna de tomarse en cuenta. El planteamiento resulta de lo más convincente, siempre que se trate de recursos que pertenecen en forma exclusiva a la granja y cuyo aprovechamiento sea compatible con su escala de operaciones: una condición que en pocas ocasiones se da.

Las relaciones de las unidades productivas con su entorno natural y social suelen alcanzar un tal grado de complejidad que resulta en muchos casos ilusorio plantear el estudio de la organización económica campesina refiriéndose exclusivamente al manejo de recursos de propiedad individual. Genéricamente pueden identificarse tres situaciones en las cuales los recursos que usa el agricultor proceden de un patrimonio comunitario:

- Se trata de manera evidente de recursos apropiados colectivamente por la comunidad campesina (la sociedad local) que define el primer círculo

del entorno social y económico de la unidad productiva: los bosques, el agua, ciertos agostaderos, las tierras en descanso, etc. pueden carecer en algún momento o en forma permanente de dueño reconocido. El acceso a estos recursos se rige entonces por reglas definidas en forma colectiva, aunque no por eso forzosamente democráticas ni transparentes.

- Se trata en forma menos obvia, de recursos que por ser propiedad de nadie a todos pertenecen: es por ejemplo el caso del aire, de la luz y del calor que proporciona el sol, etc. Algunos de estos recursos sólo están disponibles en forma finita. Muy significativamente es el caso del agua de los mantos freáticos: a nadie pertenece y mucho beneficia a los que logran aprovecharla. Su apropiación privativa es el objeto de luchas, de regateos que inevitablemente culminan en un consenso más o menos justo, explícito y estable.
- Otros recursos son los frutos de un esfuerzo colectivo de ordenamiento de los paisajes y de recomposición de las sociedades rurales. La construcción de una red de caminos y brechas, de canales de riego y drenaje, la constitución de un sistema de comercialización y de almacenamiento no suelen realizarse en el marco exclusivo de una unidad de producción. Resulta entonces imprescindible conjugar los esfuerzos individuales de varios productores que, con una suerte variable, son colectivamente dueños y responsables de las obras que han producido.

Todas estas situaciones remiten a una contradicción entre interés particular y colectivo. En todos

* CIDE-ORSTOM, Universidad de Toulouse-Le Mirail

los casos referidos, el uso de recursos de propiedad colectiva se pone al servicio del interés individual. Pero, en todos los casos también la preservación de estos recursos presupone, exige, una acción colectiva que valga por limitar su sobre-explotación y, en este caso, defina reglas y normas de acceso individual aceptadas voluntariamente o no por todos. Las escalas en las cuales se definen las condiciones de reproducción de los recursos aprovechados individualmente a través del uso de un manto freático, de un pozo profundo, de un bosque, de un agostadero comunitario rebasan por mucho los límites de la granja familiar. El hecho de que el acceso a los recursos de propiedad colectiva se dé en forma individual no afecta en nada el hecho de que la reproducción de los recursos pone en juego procesos y limitantes, cobra sentido en una escala que rebasa el de la granja familiar, definiendo una unidad de funcionamiento que sólo parcialmente coincide con aquélla. Que sea bajo la ley de una competencia egoísta y destructora entre usuarios o en base a una concertación voluntaria, la reproducción del recurso es el resultado de un proceso regulador, de hecho opción colectiva, definido en esta unidad de funcionamiento. Vista bajo esta perspectiva, la agricultura muy bien llega a aparecer como un conjunto de centros de decisión entremezclados o empotrados, en el cual la unidad doméstica destaca por su importancia mas no por su exclusividad ni siquiera, a veces, por su carácter decisivo.

Si bien el carácter "colectivo" de la propiedad de ciertos recursos llama a un manejo, también "colectivo", o al menos, impone procesos reguladores globales, nada asegura que la administración de estos recursos resulte equitativa, "coherente" o eficiente. Al contrario, las decisiones colectivas que se toman en relación a los recursos de propiedad colectiva suelen no darse en centros de decisión formalmente reconocidos; no son más que el producto de tensiones y conflictos que se resuelven mucho más en base a las relaciones de poder que oponen a los actores involucrados que a uno que otro principio "uso racional de los recursos". Así, en ausencia de una reglamentación comunitaria formal del acceso a los agostaderos, la presión sobre los recursos forrajeros está regulada por la eliminación física de los animales más débiles y la marginación de los ganaderos menos potentes... en un nivel que dista mucho de un óptimo ecológico y productivo estable. En el mismo sentido, la ausencia de una reglamentación formal proporciona el amparo que requieren los agricultores más acomodados para cavar pozos

más profundos a costa de sus vecinos: la sobre-explotación del manto conduce necesariamente a una nueva situación de equilibrio, unos metros más bajos, a una distancia que no pueden alcanzar los pozos de los agricultores menos afortunados. No son estos ejemplos tan triviales como parecen: la ausencia de reglamentación formal no es en ningún aspecto sinónimo de carencia de opción colectiva o de normas (al menos implícitas): el saqueo de los recursos colectivos, en ambos casos, no es otra cosa que la expresión de un proceso definido socialmente.

Propiedad y decisión colectivas no son por lo tanto sinónimo de justicia y eficiencia. Hasta podemos encontrar en las contradicciones entre apropiación individual y manejo colectivo de ciertos recursos un factor explicativo de los disfuncionamientos y aparentes aberraciones que suelen caracterizar las transformaciones de las agriculturas y de las sociedades rurales. Lógicamente, nuestro planteamiento invita a reconocer en las unidades de funcionamiento mencionadas arriba nuevas unidades de estudio: las contradicciones que se definen en esta escala en mucho pueden contribuir a explicar el sentido de las transformaciones agrarias. Se planteó en esta perspectiva el estudio de la historia agraria del valle de Ecuandureo, en el noroeste de Michoacán, en las inmediaciones de la antigua laguna de Colesio.

En esta región, el reparto agrario significó mucho más que un simple desmantelamiento de la gran propiedad. En esta parte del Bajío Michoacano, la afectación de las haciendas conllevó un resquebrajamiento de las unidades de funcionamiento existentes. Generó una multiplicación de centros de decisión parcelarios escasamente integrados unos con otros a los cuales se han sumado macro centros de decisión (Departamento de Asuntos Agrarios, Sindicatos afiliados al PRI, bancos, Secretaría de Agricultura, etc.) formales, dotados de una muy débil capacidad integradora, que contrastan con la ausencia frecuente de centros de decisión formales definidos en las escalas de reproducción y manejo de los recursos de propiedad colectiva: en una palabra se perdió en gran parte la correspondencia entre unidades de funcionamiento y centros de decisión. Las palabras disfuncionamiento e ineficiencia son las que pueden resumir con mayor acierto la experiencia del reparto de tierras y el bosquejo de nuevos modelos de desarrollo agrícola.

La organización productiva que prevalecía en el seno de las antiguas haciendas tenía la ventaja de integrar bajo un mando único las diversas unidades

de funcionamiento características del lugar. La irrigación dependía de bordos y drenajes que un pequeño número de propietarios había coincidido en construir y mantener. Parcelas irrigadas, milpas y agostaderos formaban las tres caras de una pieza fuertemente integrada: el trabajo asalariado, la mediería y el arrendamiento integraban en la hacienda una serie de centros de decisión interrelacionados y, en grados variables, dependientes. La asociación de centros de decisión formales a las unidades de funcionamiento asienta así la eficiencia del sistema de la hacienda: la concertación entre vecinos garantizaba un buen aprovechamiento del potencial hidrológico; la organización del trabajo permitía contar a la vez con la atención y la autonomía que exigen las milpas (dadas a medias), los espacios abiertos que requiere la ganadería extensiva (bajo el control directo de la hacienda, aprovechando los espacios forrajeros y los rastrojos producidos por los medieros) y el encuadramiento que, en otra escala, exige el trabajo (asalariado) de las parcelas de riego.

En el corazón del Bajío Michoacano, el valle de Ecuandureo es un caso privilegiado para analizar esta fragmentación del poder de decisión y la discrepancia que existe entre los centros de decisión y las unidades de funcionamiento y de aprovechamiento de los recursos. En este trabajo estudiaremos este fenómeno en el caso de dos recursos naturales particulares:

- Por una parte, y en diferentes escalas, el agua: preservación del manto freático, mantenimiento de las infraestructuras de drenaje de la laguna de Colesio y manejo de pequeñas unidades de riego constituidas en torno a pozos profundos.
- Por otra parte, y de manera rápida, el manejo de los agostaderos comunitarios que se han constituido en el vaso seco de la laguna.

En sus diferentes modalidades, el aprovechamiento de ambos recursos exige la construcción y el mantenimiento de obras de infraestructura. Aunque no siempre exista un marco institucional adecuado, exige alguna suerte de concertación y de coordinación de los esfuerzos individuales de sus usufructuarios. Estos son pequeños o medianos propietarios cuyas estrategias productivas, alianzas y planes se van definiendo en gran parte de conformidad con el tipo de acceso a los recursos colectivos que han asegurado o esperan tener. Lógicamente, el agua y los pastizales del vaso de la laguna están presentes en el corazón de las transformaciones agrarias del va-

lle de Ecuandureo. Pueden identificarse tres grandes tiempos:

- El periodo hacendario.
- La difícil reestructuración agraria, entre reparto (1927-1954) y el fomento de nuevos sistemas de irrigación (1970).
- El periodo actual marcado por el desarrollo del riego y de los cultivos de hortalizas.

El estudio, además de las unidades familiares de producción hace referencia a tres unidades territoriales, de diferentes escalas:

- Las unidades de riego que agrupan en el seno de una misma comunidad a un número variable de unidades familiares de producción en torno a la explotación y mantenimiento de un pozo profundo y de la red de irrigación y de drenaje que estructura.
- Las comunidades campesinas podrían tacharse de centros de decisión formales y ficticios ya que el territorio puesto bajo su mando no coincide estrictamente con ninguna de las unidades de funcionamiento que operan en la cuenca. Definen sin embargo una unidad de estudio pertinente tanto por las relaciones que establecen con las unidades de riego (cómo se constituyen y cómo se promueven), por su posición de intermediario ante la sociedad global (administración del crédito, acceso a servicios públicos, etc.) como por ser protagonista de los múltiples conflictos entre comunidades por el acceso al agua del subsuelo y el mantenimiento de las grandes infraestructuras de drenaje de la laguna.
- A diferencia de la comunidad, la cuenca define una unidad espacial estratégica para la agricultura regional, una unidad de funcionamiento que carece de un centro de decisión reconocido. En la escala de la cuenca en su conjunto se resuelven los dos problemas que plantea el agua: su escasez mediante una creciente punción de las reservas acuíferas del subsuelo y su exceso gracias a la construcción y mantenimiento (defectuoso) de un sistema de drenaje. La ausencia de una autoridad reconocida e integradora se manifiesta por la multiplicación de centros de poder rivales y formales (confluyen autoridades federales, estatales, municipales y grupos de presión locales) y su incapacidad de fomentar una administración efectiva de los recursos. La desigualdad ante el recurso es patente (muchos agricultores y varias comunidades no tienen acceso al agua del subsuelo); la disminución de las reservas acuíferas es

preocupante; el sistema de drenaje no recibe la atención debida, a tal punto que se ha renunciado a tener bajo control la salinidad de los suelos.

El balance global no será de los más halagüeños

- Por una parte los conflictos por el acceso a los recursos de propiedad colectiva han alimentado fuertes procesos de diferenciación en el seno del campesinado. La multiplicación de los conflictos ha fomentado las reacciones individualistas, roto las viejas solidaridades y la organización campesina del trabajo definida en la escala de la comunidad y del terruño. Bajo esta perspectiva, el proceso de desintegración de la agricultura culminó con una administración a corto plazo de los recursos, con la eliminación de cualquier preocupación por la preservación de los patrimonios colectivos.
- Por otra parte, estos mismos conflictos han provocado una notable ineficiencia global de la agricultura en las diferentes escalas pertinentes. Así, la reproducción de los recursos no se asegura, el mantenimiento de las infraestructuras deja mucho que desear siempre que los conflictos entre usuarios cierran la posibilidad de una administración comunitaria efectiva (unidades de riego). La pérdida de eficiencia se relaciona también con la imposibilidad de valorar las sinergias que unen entre sí actividades complementarias: cultivo del maíz asociado a la ganadería mayor en una valoración continua del espacio, de los productos y subproductos, y de las fuerzas de trabajo, etcétera.

Un dato sencillo ilustra claramente estos comentarios: pese al agotamiento del recurso y a que se hayan perforado 54 pozos y equipado 4 000 hectáreas, las superficies bajo riego no han recuperado hoy en día los niveles que tenían en 1940. Pese a las inversiones realizadas en infraestructuras de drenaje, cerca del 30% de las tierras localizadas en el vaso de la laguna sigue anegado y es de aprovechamiento difícil y arriesgado.¹

El sistema de hacienda

El equilibrio del sistema de hacienda se basaba en la existencia de un centro de decisión único e integrador que tenía bajo su control, directo e indi-

recto (a través de los peones y medieros), un territorio amplio y una gran diversidad de recursos productivos. Su objetivo es claro: la autosuficiencia productiva y la optimización de un excedente monetario (Díaz M.A. 1984). Veremos más adelante cómo los componentes claves de la hacienda se estructuran en torno a una organización del trabajo que permite integrar entre sí diferentes unidades de paisaje y sacar provecho de las complementariedades entre actividades y fuerzas productivas.

En Ecuandureo, el espacio productivo de la hacienda se encontraba, sea bajo el control directo del hacendado o de su administrador, sea sometido a un control indirecto a través de la mediería. El espacio explotado directamente se reparte en tres áreas:

- Un área destinada a los cultivos comerciales (trigo, camote, tabaco).² Su venta en los mercados regionales, gracias al ferrocarril, proporciona los principales ingresos monetarios de la hacienda. Los residuos de las cosechas se autoconsumen en la producción ganadera.
- Otra área se dedicaba a la siembra de maíz, garbanzo y garbanza. Una parte de esta producción seguía los mismos canales que los cultivos comerciales; la otra se destinaba a la reproducción de la mano de obra mediante su venta a los peones. Esta área jugaba también un papel importante en la alimentación del ganado: desmonte de parcelas que una vez cosechadas se convertían en barbechos pastoriles, producción de esquilmos de maíz y de garbanzo.
- La tercera unidad paisajística la constituían los agostaderos de los cuales se obtenían productos animales destinados al consumo local (leche, carne) o la venta (pieles, queso, carne). Gracias al trabajo de los medieros, se obtenían de las milpas que se abrían durante la estación de lluvias en los agostaderos, el maíz y los frijoles indispensables para el sustento de una parte importante de la fuerza de trabajo empleada en la hacienda y un complemento forrajero importante en la forma de rastrojo. En efecto el agostadero alimenta a los animales en temporada de lluvias de junio a octubre-noviembre y una pequeña parte de éste se presta a los peones para que desmonten y siembren pequeñas parcelas de maíz (o *ecuaros*) que aseguran parte de la alimentación familiar. Estas parcelas trabajadas al azadón eran chicas y por la mala calidad de las tierras se sembraban

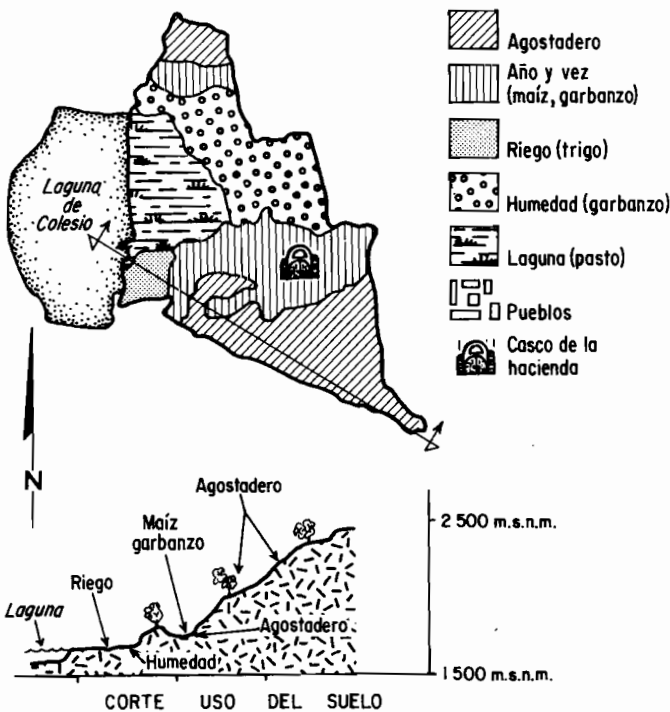
¹ Se identifican como "regables" en las gráficas.

² Cf. González O. y E. Mollar 1991.

solamente dos años, pero este desmonte permitía mejorar el pastizal. Después de cada cosecha el peón dejaba una parte del grano al dueño y la totalidad de las cañas que complementaba, sin costo alguno para el hacendado, la alimentación de su ganado. Las haciendas que tenían acceso a la laguna de Colesio aprovechaban esta superficie como pastoreo de invierno cuando el agostadero de monte perdía su capacidad forrajera.³

protegidas de las inundaciones gracias a bordos y canales de desagüe. El resto de la superficie laborable se cultivaba durante el ciclo de primavera-verano bajo un sistema de año y vez. La producción de granos y forraje se repartía a lo largo del año y permitía equilibrar el calendario de trabajo.

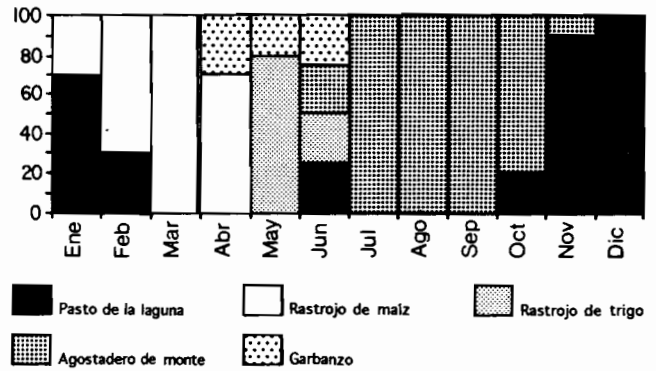
Es preciso notar que la administración y el aprovechamiento del agua se encontraban facilitados por la imposición de faenas colectivas a los peones y



Fuentes: O. González, E. Mollard y C. Poilly.

Figura 1 - Esquema del uso del suelo en la hacienda de Ucacuaró. Valle de Ecuandureo.

Los cultivos comerciales de alto valor se realizaban durante el ciclo otoño-invierno bajo riego, gracias a un sistema de cajas⁴ y a la canalización de los ojos de agua y manantiales. Las tierras localizadas en la orilla de la laguna, susceptibles de inundaciones en el temporal, se sembraban en otoño de garbanzo o garbanza con la humedad residual. Las tierras de la planicie que se sembraban de temporal se encontraban



Fuente: entrevistas, Pérez P. 1991.

Calendario forrajero de la hacienda

medieros para la construcción y el mantenimiento de las obras hidráulicas, por la estabilidad de la tenencia de la tierra y la seguridad que garantizaba la doble orientación de la hacienda (venta y autoconsumo).

La hacienda dejaba en mediería parte de las superficies de temporal y de humedad. Como los medieros debían entregar al dueño la mitad de la producción de grano obtenida (de maíz, frijol o garbanzo) y la totalidad del rastrojo, además del reembolso de los préstamos otorgados, el hacendado incrementaba su producto a bajo costo y sin ningún riesgo. Fuera del ciclo de temporal, los medieros constituían una reserva de fuerza de trabajo que se empleaba, junto con los peones, en las faenas de conservación de las obras hidráulicas, refuerzos de lienzos y labores sobre los cultivos.

Reparto agrario y quebrantamiento del orden productivo

El reparto agrario se lleva a cabo de 1927 a 1954, en beneficio de los peones y medieros de las haciendas. La desaparición de las haciendas marca el

³ Véase la tesis de Pascal Pérez donde se analiza la gestión de los recursos forrajeros en los casos de las haciendas del municipio vecino de Ixtlán.

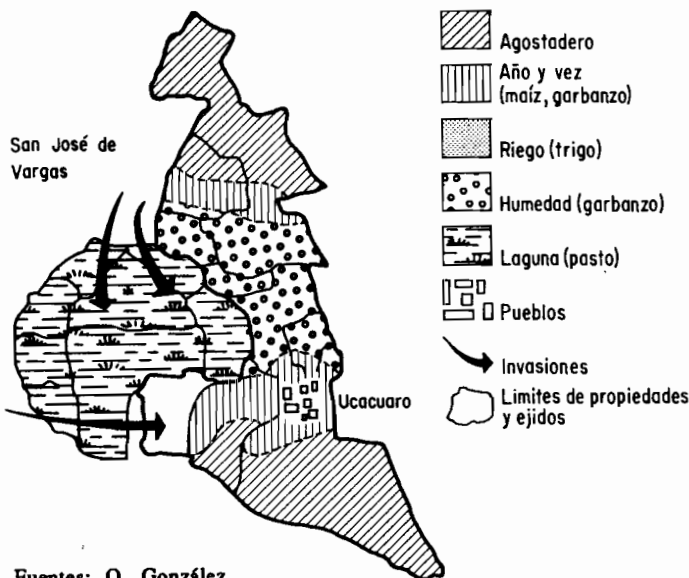
⁴ Parcelas rodeadas de bordos alimentadas por las aguas broncas en temporada de lluvia y que funcionaban como presas.

final de un orden económico centenario. Surge un sin número de pequeños centros de decisión relativamente independientes unos de otros que nunca alcanzan a sustituirlas plenamente. La desintegración del centro de decisión tiene como corolario un desmantelamiento de la unidad paisajística que caracterizaba a la hacienda: las milpas, las parcelas pegadas a las orillas de la laguna, las tierras de riego, los agostaderos y el monte conforman ya unidades en gran parte dissociadas unas de otras. Las tierras no cultivadas y el agua siguen siendo recursos vitales para los nuevos agricultores de Ecuandureo. Se han vuelto sin embargo recursos de nadie o, mejor dicho, recursos de propiedad colectiva, que ninguna autoridad reconocida está en condición de administrar. La nueva agricultura de Ecuandureo nace así bajo los augurios de conflictos remanentes entre los productores, del despilfarro de sus recursos bióticos, de la subutilización del espacio y, en términos generales, de la extensificación de la mayor parte de sus actividades.

Cinco importantes haciendas, cinco ranchos y algunos predios se repartían la totalidad de la cuenca. Se encuentra hoy en día dividida entre trece comunidades ejidales con un total de 1 439 ejidatarios y 210 pequeñas propiedades (medieros enriquecidos y

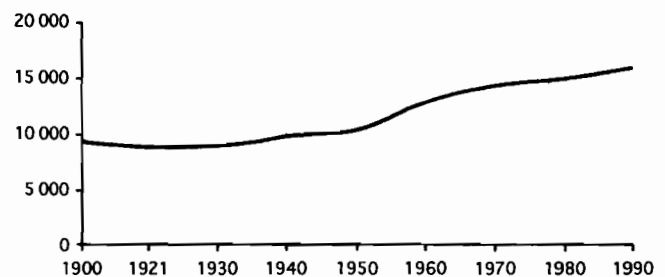
herederos de la hacienda). Haciendas y ranchos, que juntaban en promedio de 1 000 a 3 000 hectáreas y le sacaban provecho a un medio poco pródigo que ofrecía una gran diversidad de recursos, fueron sustituidos por predios constituidos en base a dotaciones de cinco (riego) a diez (temporal) hectáreas de labor y a un acceso incierto a los agostaderos comunitarios.

El proceso no podía dejar de conducir a una extensificación global de la agricultura. En ausencia de una coordinación voluntaria de usuarios, el manejo del agua no podía ya contar con las faenas que se organizaban en el seno de la hacienda. Las obras cuya magnitud excede los límites de cualquier ejido dejan de recibir mantenimiento: no se conservan los diques que protegían las parcelas de la planicie de las inundaciones, los sistemas de riego están abandonados debido a los conflictos que oponen las comunidades para su aprovechamiento. Se va reduciendo en la planicie el espacio utilizable por la agricultura ya que en temporal las tierras se aniegan y en invierno no se pueden regar (véanse esquemas y cortes). No existe, en la escala del valle,

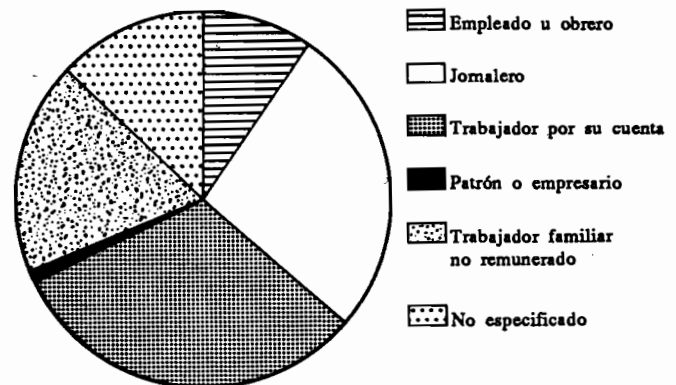


Fuentes: O. González.

Figura 2 - Esquema del uso del suelo: ejidos de Ucuacaro, San José de Vargas y pequeñas propiedades, después del reparto, 1954. Valle de Ecuandureo.



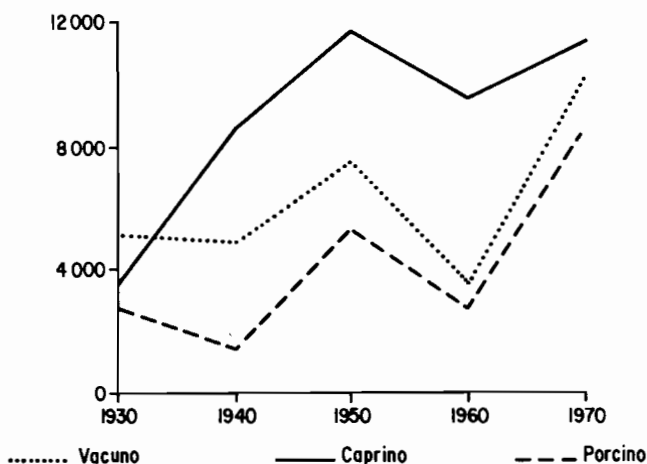
Evolución demográfica del municipio de Ecuandureo.



Situación en el trabajo en el sector de la agricultura, municipio de Ecuandureo, INEGI 1990.

ninguna autoridad que establezca las reglas del manejo del agua, que arbitre los conflictos, organice las faenas de conservación de las obras. Tres comunidades solamente —que tienen la mayoría de sus tierras cultivables en el plan— han logrado conservar las “cajas de agua” para regar en invierno. Lo han logrado gracias, en gran parte, a su organización comunitaria. Los conflictos y la inseguridad han inducido a la mayoría de los campesinos del valle a abandonar las tierras fértiles del plano para colonizar las faldas de los cerros, estableciendo allí sus milpas y sus ecuaros.

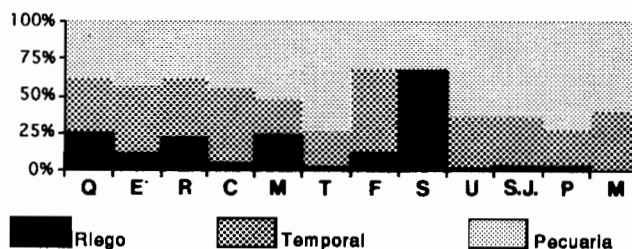
Esta misma dinámica conduce a una desintegración de los terruños, como lo manifiesta la valorización limitada de las sinergias entre actividades complementarias (por ejemplo asociando cultivos del maíz y ganaderías menores). Por falta de medios de producción, la unidad familiar se enfoca a la producción de cultivos de autoconsumo, esencialmente maíz, abandonando los cultivos comerciales, demasiado costosos. La garbanza y el garbanzo se siguen produciendo en las tierras de riego que subsistieron y en las tierras de humedad para el gasto familiar y la venta. El calendario de trabajo se encuentra desequilibrado, algunas unidades con parcelas en la planicie se cultivan en otoño-invierno solamente y otras con una dotación en las laderas sólo trabajan durante el periodo de temporal. Las unidades productivas se vuelven más sensibles a los riesgos climáticos y comerciales: no han surgido procesos de regulación que permitan sobrellevarlos. La migración temporal o permanente hacia la ciudad, los distritos de riego del Norte o los Estados Unidos viene a ser el único escape en época de crisis.



Evolución de la ganadería en el municipio.

El agostadero es la única unidad espacial objeto de cierta administración comunitaria: conforma una reserva territorial en la cual las familias que no han recibido tierras pueden establecer un ecuaro. Se trata en realidad principalmente de un acceso precario a pequeñas parcelas de cultivo: el acceso de los *allegados* a los recursos forrajeros del agostadero resulta más que nada simbólico: son generalmente demasiado pobres para tener animales. Desde este punto de vista, una vez saturados, los agostaderos se han convertido en el escenario de una competencia para el saqueo de los recursos forrajeros comunitarios: en ausencia de cualquier verdadera reglamentación del acceso, los ganaderos más fuertes, que pueden resistir con mayor éxito una escasez de pastura, logran sacar un mayor provecho de los agostaderos y eliminar los animales de los ganaderos menos acomodados. El sensible incremento del hato bovino a lo largo de los años sesenta sugiere que el proceso benefició a un pequeño número de ganaderos relativamente especializados. En todo caso, la ganadería ha dejado de constituir para la mayoría una actividad complementaria de los cultivos en el transcurso de este decenio.⁵ En todo caso, el fomento de sistemas de policultivos-ganadería no era nada evidente. Por una parte, el reparto agrario ha generado fuertes disparidades entre comunidades: abundan los agostaderos en unas, escasean en otras. Suelen no contar con las dotaciones en infraestructuras y en recursos que les permitirían definirse como unidades de funcionamiento coherentes. Por otra parte, la naturaleza misma del ejido prohíbe el desarrollo simultáneo de los cultivos y de la ganadería a no ser que se ejerza un control comunitario efectivo sobre los recursos forrajeros.

La creciente apertura comercial del valle suma sus efectos al quebrantamiento de los terruños:



Los espacios agrícolas del valle de Ecuandureo.

⁵ En el monte, lejos ya de los agostaderos y de los asentamientos humanos, la cría de caprinos sigue siendo importante.

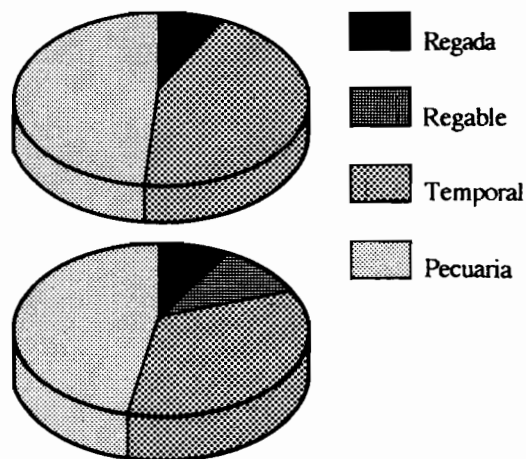
marginaliza a los productores más débiles y fomenta una especialización que no favorece un aprovechamiento global de los recursos. La antigua vía de ferrocarril ha dejado de ser el único medio de transporte de los hombres y de las mercancías. Las mejoras en las vías de comunicación (carretera Zamora-La Piedad a fines de los cincuenta) facilitan la integración del valle en el complejo regional y, fundamentalmente, fomentan las migraciones hacia nuevas fuentes de trabajo. El autotransporte asienta así, en los sesenta, la verdadera apertura regional de la región: pone al alcance de los porcicultores, y comerciantes de La Piedad nuevas tierras donde fomentar el cultivo de forrajes. La introducción del sorgo marca la emergencia de una nueva dinámica productiva y de reforzamiento de los procesos de diferenciación social regionales.

El reparto agrario también dio lugar a la aparición de múltiples dependencias del Estado. Se hace presente en el valle a través de diversas instituciones que van cambiando según las políticas agrícolas nacionales: dependencias de la Secretaría de Reforma Agraria, de la Secretaría de Recursos Hidráulicos y de la Secretaría de Agricultura y Ganadería que se combinan en la SARH (en 1976, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos), bancos agrícolas, seguros. Hoy en día, el valle está dividido en dos municipios, pertenece simultáneamente a dos distritos de desarrollo rural distintos (Zamora y Yurécuaro) que prestan apoyo a la producción temporalera de los ejidos. Los créditos se otorgan a través de dos sucursales del Banco Nacional de Desarrollo Rural (La Piedad y Zamora), además de las oficinas de Pronasol. Otro organismo, la Comisión Nacional del Agua (Morelia) autoriza las perforaciones, sin coordinarse necesariamente con las instituciones que financian los pozos (Banrural, SARH, Estado de Michoacán, FIRA, municipio, Pronasol...). Esta multiplicidad de organismos (incluyendo la Confederación Nacional Campesina) mal coordinados y en ocasiones rivales reduce la eficacia del apoyo del gobierno a la agricultura del valle y dificulta la administración de los recursos de propiedad colectiva generando múltiples disfuncionamientos (corrupción, conflictos, indolencia...)

La multiplicación de pequeños sistemas de riego, el control de las inundaciones que periódicamente amenazaban los cultivos de la planicie y la desecación completa de la laguna marcan los años setenta. Esas fuertes inversiones realizadas en su mayoría por el Estado no han dado los resultados esperados: el aprovechamiento del riego es poco intensivo y be-

nefia a una minoría de productores mientras que el drenaje del valle y la rehabilitación de las tierras de la ex-laguna quedan incompletos. Solamente 27 de las 54 perforaciones logran aprovecharse; de la docena de pozos que pertenecen a pequeños propietarios, más de la mitad se encuentran abandonados... Se riegan solamente 1 800 hectáreas de las 4 000 habilitadas, en las cuales se siembra garbanzo u otros cultivos poco intensivos. El vaso desecado de la laguna de Colesio sólo se cultiva en un 10% de su superficie.

En cambio, el fomento hidráulico de la cuenca agudizó los conflictos entre las comunidades para el control de los recursos naturales y resaltó la ausencia de gestión colectiva del patrimonio común a los habitantes de todo el valle: el manto freático y en menor escala la depresión de Colesio. Las consecuencias se observan a distintos niveles de funcionamiento del espacio agrícola: a escala de las unidades productivas, de los sistemas de riego, de las comunidades y de la cuenca.



Ecuandureo, uso del suelo, 1957 y 1991.

La apropiación de los recursos hoy en día

Las unidades de producción familiares

Definen las unidades de decisión elementales. Sin embargo el análisis de su relación con el agua evidencia hasta qué punto sus modalidades de acceso

a un recurso comunitario marcan la orientación productiva de su explotación, y al contrario, en qué medida su afán por tener un acceso más extenso marca el conjunto de sus actividades productivas y afecta potencialmente a las demás unidades de producción. En Ecuandureo, el acceso al agua constituye el principal factor de diferenciación. Las estrategias de acceso al agua pueden clasificarse en tres grandes grupos, según el nivel de capitalización de la unidad productiva, su dotación en recursos y su orientación productiva.

El estrato superior (grandes propietarios y ejidatarios enriquecidos) lo conforma un pequeño número de productores que han logrado integrar verticalmente actividades muy diversas y asientan su prosperidad en el incremento de las superficies irrigadas que controlan. El grupo reúne unidades de producción de unas treinta hectáreas de riego a trescientas de temporal y riego. Ejercen un control directo sobre el agua ya que se equiparon con pozos profundos u ocupan la mayoría de las parcelas de un pozo colectivo. Pudieron financiar la mecanización de su explotación, contratan mano de obra permanente y jornaleros evitándose los cuellos de botellas en el calendario de trabajo producto de una sucesión permanente de ciclos. La seguridad en el acceso al agua y a los insumos necesarios les permite implantar cultivos intensivos como las hortalizas limitando los riesgos de producción. De hecho estos sistemas de producción presentan una estrategia destinada a controlar tanto los riesgos de producción como los riesgos de comercialización, buscando una diversificación productiva, el manejo de la cadena de comercialización y la inversión en actividades exteriores a la unidad productiva. La explotación produce cultivos especulativos y más aleatorios como las hortalizas y cultivos de grano menos costosos y más seguros (trigo, sorgo). En algunos casos el sistema de producción asegura una valorización de las producciones vegetales a través de una actividad pecuaria (cría de puercos o de bovinos) y se aprovechan sinergias entre sistemas de cultivos y sistema de cría. La explotación agrícola invierte en la comercialización: compra camiones de carga, construye bodegas para almacenar los granos y los insumos, adquiere cuando puede bodegas en la central de abasto de Guadalajara. Esta cadena de comercialización se rentabiliza además con la clientela de otros productores que compran insumos, rentan las trilladoras y los camiones, aportan su cosecha. Los grandes productores pueden tener también inversiones en otras regiones como los distritos del Norte,

fraccionamiento o comercios en la ciudad vecina, un puesto de senador o diputado... estas actividades locales o exteriores al valle, políticas o productivas les permiten recibir información y anticipar las fluctuaciones de la demanda.

El riego es el principal (si no el único) componente de las estrategias implementadas en el segundo grupo. Las estrategias de crecimiento y fortalecimiento se asientan en la compra o renta de parcelas irrigables y en la perforación de pozos. La viabilidad de las explotaciones depende en gran parte de los cultivos de riego. Su acceso relativamente fácil a una extensa gama de recursos y medios de producción les induce a reforzar la estabilidad de su unidad productiva mediante la combinación de actividades complementarias: disponen, en su calidad de socio de una unidad de riego, de una extensión mínima de cinco hectáreas de tierras irrigadas, tienen acceso a un tractor y suelen contratar peones en los periodos de mayor actividad. Procuran combinar actividades complementarias: los cultivos de riego proporcionan los recursos forrajeros directos (alfalfa, maíz forrajero) o indirectos (rastros) que necesitan las ganaderías; realizan rotaciones relativamente complejas que asocian cereales (trigo, maíz, sorgo) con el cultivo de frijoles y de hortalizas. Arriesgan así cultivos especulativos, pero siempre y cuando puedan asociarse con un comerciante o un productor del primer grupo: aseguran así el financiamiento del cultivo y, sobre todo, su acceso al mercado. El grupo reúne, en resumen, unidades familiares que han iniciado un proceso de capitalización gracias a la irrigación, a la compra o al arrendamiento de parcelas. Se trata todavía de una agricultura relativamente frágil, que no ha logrado librarse del todo de los riesgos climáticos o de comercialización y que el agotamiento de los recursos acuíferos amenaza directamente.

El último grupo está formado por agricultores que no han logrado sacar provecho de un acceso demasiado limitado al riego. No logran resolver los cuellos de botella del calendario de trabajo; su tesorería en crisis y su falta de apoyo no les permiten arriesgar cultivos especulativos; la escasez de tierra no les permite desarrollar una estrategia de diversificación productiva. Para ellos, la emigración o la doble actividad suele plantearse como única alternativa, al igual que la renta de sus parcelas a los campesinos de los grupos anteriores.

Las unidades de riego

Conforman un centro de decisión de segundo nivel. En el valle de Ecuandureo, la mayoría de los pozos profundos son de propiedad colectiva; han sido frutos de gestiones emprendidas por los agricultores de una misma comunidad que son colectivamente responsables de la unidad. Una unidad de riego está constituida por la red física de canales, alimentada por un pozo y que lleva el agua hasta un conjunto de parcelas. La naturaleza de las infraestructuras implica una responsabilización colectiva del grupo de beneficiarios: es preciso contar con un consenso para asegurar el mantenimiento de los canales y de la bomba, pagar las cuentas de luz y repartir los cargos entre todos los usuarios. La gran mayoría de las unidades de riego (entre 3 y 30 socios) presentan graves disfuncionamientos que remiten a fallas en la organización del grupo: en ocasiones son fallas presentes desde su creación, inscritas en la conformación del grupo o en la planeación de las obras, en la naturaleza de sus vínculos con la comunidad o, más directamente, a su funcionamiento (pago de los créditos, del mantenimiento de las obras y equipos, derechos de uso). Las encuestas realizadas evidencian que la resolución de las contradicciones entre usufructo individual y manejo colectivo de la unidad depende en un alto grado de la naturaleza de las relaciones que el grupo mantiene con su comunidad. Tres grupos pueden diferenciarse, según la intensidad y eficiencia del uso de las infraestructuras:

El primero destaca por un elevado porcentaje de parcelas baldías: los canales están en mal estado, el equipo de bombeo es deficiente o la perforación se ha azolvado... Cultivos seguros y poco exigentes en agua, el trigo y, en menor grado, el garbanzo ocupan las mayores superficies durante el ciclo otoño-invierno. Las hortalizas y el frijol se observan con menor frecuencia: son cultivos más arriesgados y exigentes en agua, tienen costos de producción superiores.

Las fallas en el mantenimiento de las infraestructuras remiten a una integración débil del grupo. Este se constituyó más para beneficiarse de una perforación que se les regalaba o se ofrecía con un costo bajo que como expresión de un proyecto colectivo maduro y sentido en la comunidad. De hecho la mayoría de estos pozos no le costaron nada a la comunidad y poco al grupo (algunas faenas y escasa participación financiera). La comunidad no suele in-

tervenir en el manejo del agua: el grupo organiza los turnos de agua y fija las cuotas pero es incapaz de programar las siembras o de controlar el despilfarro. Prueba de su escasa integración, los grupos son generalmente incapaces de solucionar los conflictos que surgen entre sus miembros o de aportar una respuesta ágil a las exigencias de mantenimiento.

En el segundo grupo, apenas se notan parcelas baldías: siguen cultivándose en forma significativa trigo y garbanzo y las hortalizas y el frijol ganan importancia. Las obras tienen un mantenimiento satisfactorio: el grupo ejerce un control colectivo y reconocido sobre el reparto del agua y logra la cooperación de todos para el mantenimiento de las obras. El éxito relativo de estas unidades responde así tanto a la cohesión del grupo en torno a un proyecto colectivo como al hecho de que suelen ubicarse en comunidades que destacan por su integración social: suelen tratarse de grupos constituidos por iniciativa propia en acuerdo con la comunidad.

Varias unidades de riego destacan por su eficiencia. Las únicas parcelas baldías se encuentran en los perímetros en proceso de equipamiento. Las hortalizas (jitomate, tomate, calabaza, chile, cebolla, maíz-elote) y el frijol llegan a ser dominantes. En este caso, la eficiencia puede asociarse directamente a la existencia de una estructura formal de decisión y administración de la unidad. El grupo de usuarios se encuentra integrado alrededor de una mesa directiva mientras un juez de agua resuelve los conflictos y controla el buen aprovechamiento de agua.

Riego y comunidades campesinas

El ejido define una unidad de decisión de tercer nivel. No está directamente implicado con la administración del agua ya que no existen en el valle de Ecuandureo unidades de riego que coinciden con su ejido. Sin embargo sobran evidencias de que las unidades de riego menos eficientes, donde la existencia de conflictos remanentes imposibilitan el uso racional del recurso colectivo y el mantenimiento debido de las instalaciones, se encuentran en ejidos muy débilmente integrados. Los pozos abandonados, las parcelas de riego baldías, los canales azolvados abundan en las comunidades divididas en facciones rivales, en las cuales no ha podido prosperar una preocupación compartida por la preservación de los

patrimonios comunitarios. Se trata de comunidades que sólo generan centros de decisión débiles, carentes de consenso y, por ende, poco eficientes.

Las unidades de riego del segundo grupo se relacionan con ejidos que han logrado brindar un apoyo eficiente en la creación de las unidades, mas no interfieren en su funcionamiento normal. La comunidad se moviliza para facilitar el acceso de cada ejidatario al riego pero no contempla el mantenimiento de las infraestructuras, la planeación de las siembras, el acceso al crédito, etc. Estas modalidades no permiten evitar un deterioro de las unidades por falta de recursos financieros, no facilitan la intensificación de la producción irrigada (sea por falta de agua en una unidad cuando sobra en otra, sea por falta de financiamiento a la producción). Las unidades de riego suelen no reunir por sí solas las fuerzas necesarias para superar estos obstáculos prescindiendo del apoyo de la comunidad.

Las unidades de riego del tercer grupo se encuentran en una comunidad que ha programado colectivamente la creación, el desarrollo y el mantenimiento de sus infraestructuras de riego. En estas condiciones, es factible enfrentar una avería momentánea, modificar rápidamente los turnos de agua para evitar la pérdida de algún cultivo. La constitución, con el cobro de cuotas de agua y el producto de una parcela comunitaria, de una caja en el ejido permite a la vez realizar inversiones oportunas y enfrentar gastos imprevisibles tales como la reparación de equipos defectuosos. La programación de los cultivos se realiza también a escala del ejido: permite planificar los turnos de agua a lo largo de la campaña de cultivo. Los debates que se dan en esta ocasión permiten identificar las parcelas que no se sembrarán por falta de crédito o debido a la ausencia de su propietario, y ofrecerlas o solicitarlas. El ejido sanciona con una multa el derroche de agua: cada pozo tiene un juez que reparte el líquido, trata de resolver los conflictos y reporta cualquier avería o anomalía a la mesa directiva. Esta ha contratado a una persona encargada del mantenimiento de todas las bombas. Aquí el éxito ha dependido de la constitución de una instancia de decisión definida en la escala del ejido. De hecho, los líderes de la comunidad han desempeñado un papel clave, no solamente por su respaldo a la organización de los usuarios; sacan además provecho de sus funciones de notables; con la perforación de nuevos pozos y la modernización de las instalaciones logran un considerable aumento en el riego...

La cuenca hidráulica

El valle en su conjunto, con todo y su manto freático, define la unidad de funcionamiento de cuarto nivel, siguiendo el orden de nuestro planteamiento. Constituye el territorio en el marco del cual se producen, en cantidades finitas, las reservas de agua que usan los agricultores de todo el valle. Para este caso ninguna instancia formal de decisión regula el acceso a las reservas de agua o garantiza su reconstitución. No resulta sorprendente que las catorce comunidades que comparten el valle tengan un acceso desigual al riego: 56% de las perforaciones se han hecho en beneficio de cuatro comunidades; la repartición de las superficies irrigadas sigue la misma pauta. Los contrastes pueden reforzarse en el futuro: las comunidades más unidas, las que cuentan con una mayor experiencia en la organización de sus miembros son también las que gozan de la mayor capacidad de negociación. Obtendrán con mayor facilidad los permisos necesarios para abrir nuevos pozos y los financiamientos indispensables para buscar el agua en una creciente profundidad y sacarla a costa de los demás.

Constituyen un grupo privilegiado en una competencia desigual para el aprovechamiento de un recurso sobre-explotado y que, por esta razón, puede considerarse no renovable. Se verifican entonces en este nivel los mismos procesos que, a escala de una comunidad, pueden asentar las contradicciones entre interés individual y exigencias de reproducción de recursos de propiedad colectiva. La capacidad de organización y de movilización puede ponerse al servicio de una comunidad mas no de la "comunidad" que, en su conjunto, forman los habitantes del valle y los potenciales usuarios de su manto freático: dicha "comunidad" no existe más que como débil referencia identitaria; no tiene existencia legal ni representantes y ninguna autoridad vela realmente por sus intereses. La capacidad de organización que han demostrado tener las comunidades más dinámicas se usa en beneficio estrictamente propio, para realizar un mayor número de perforaciones y eliminar a las demás comunidades sin ningún miramiento por los riesgos —muy reales— de agotamiento del manto. Los conflictos de intereses cobran aquí una nueva dimensión, los actores involucrados cambian, al igual que las reglas del juego. La contradicción fundamental sigue sin embargo en pie: la ausencia de administración comunitaria real de los recursos acuíferos conduce inevitablemente a un derroche del

recurso, a un uso poco eficiente y a la eliminación de los productores más débiles.

Conclusión

La especificidad del ejemplo que se ha desarrollado tal vez sugiera la "superioridad" de la hacienda sobre el ejido y, por ende, la de la propiedad individual sobre la colectiva. Al menos en este sentido, siguiendo la argumentación de H. Garrett, suele concluirse el debate sobre la "tragedia de los bienes colectivos":⁶ la apropiación privada de los recursos sería superior ya que pone a sus dueños ante la obligación de velar por su preservación. Esta conclusión sugiere dos observaciones:

En primer lugar, nada permite afirmar que la existencia de un centro de decisión definido en la escala pertinente sea imposible o, por necesidad, carezca de eficiencia. La organización eficiente de las unidades de riego del tipo I manifiesta que la implementación de una instancia decisoria de carácter colectivo puede a la vez asegurar la preservación de los recursos apropiados colectivamente y velar con éxito por los intereses de cada quien.

En segundo lugar, la escala en la cual se define la reproducción de ciertos recursos puede no ser compatible con ninguna clase de apropiación privada: en tal caso resulta imprescindible definir unidades de administración pertinentes. Este es precisamente el caso de la cuenca de Ecuandureo considerada en su conjunto. En este nivel, las organizaciones definidas en la escala de las comunidades y de las unidades de riego no son operativas: reproducen en la escala del valle los patrones de conducta característicos de los usuarios privados en un contexto marcado por una ausencia de reglamentación reconocida. El hecho de que las comunidades más dinámicas (las que han mostrado una mayor capacidad de organización) logren juntar grandes extensiones de tierras irrigadas y dispongan de un mayor número de pozos, evidencia que han sabido competir exitosamente con las demás comunidades en su carrera al acceso a los mantos freáticos.

En realidad el problema no tiene solución evidente. De todas las alternativas posibles —privatización, constitución de unidades de decisión formadas por representantes de los usuarios, control directo del Estado o vía tributaria—⁷ ninguna puede implementarse sin despertar fuertes conflictos sociales: cualquier decisión implica por naturaleza un cuestionamiento de las modalidades de acceso a los recursos de propiedad colectiva. Estos conflictos son ilustrativos de los procesos de transformación de las sociedades rurales. Justifican que la atención de los investigadores ya no se centre exclusivamente en las unidades domésticas.

Bibliografía

- Acheson J. 1992 - La administración de los recursos de propiedad colectiva. In *Antropología económica*: 476-512.
- Alvarado González H. 1978 - Proyecto de recuperación de suelos sódicos en el ejido de "Majadas": 38. Tesis de licenciatura en agronomía. Universidad de Guadalajara.
- Arreola M. 1989 - Especialización del agrosistema campesino: el terruño de Colesio en el Bajío Seco: 255. Tesis de maestría. CER, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Chías Berril L. 1986 - L'identité régionale de El Bajío, Mexique (Géographie d'une histoire vécue): 191. Tesis de 3^{er} ciclo de Geografía. Universidad de Toulouse II.
- Departamento Agrario. Expediente de General Dotación a las Majadas, Ecuandureo. Archivo Morelia, Mich.
- González O. y E. Mollard 1991 - Tenencia de la tierra del valle de Ecuandureo en el periodo de la hacienda. Tenencia de la tierra del valle de Ecuandureo en 1920. Mapas.
- Léonard E. y E. Mollard 1989 - Caracterización y perspectivas de las agriculturas periféricas. In *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad X* (37) invierno de 1989: 25-60. El Colegio de Michoacán, México.
- Linck T. 1992 - Apuntes para un enfoque territorial: agricultura campesina y sistema terruño. Ponencia en el *Coloquio mesoamericano. Sistemas de producción y desarrollo agrícola*, junio de 1992: 10. Montecillo.
- Mollard E. 1992 - Les fonctions du maïs dans les systèmes de production. Ponencia en el *Coloquio mesoamericano. Sistemas de producción y desarrollo agrícola*, junio de 1992: 11. Montecillo.
- Reyes García C. 1991 - Tierras en la cuenca de Zacapu: siglo XVI a la Reforma Agraria. In *Paisajes rurales en el norte de Michoacán. Cuadernos de Estudios Michoacanos* 3: 101. El Colegio de Michoacán, CEMCA, México.

⁶ Hardin Garrett, "The tragedy of the commons", *Sciences* 162, p. 1244, 1968. Citado por J. Acheson, "La administración de los recursos de propiedad colectiva" in Stuart Plattner ed. *Antropología económica*, Alianza, México 1991, p. 478.

⁷ Eliminar vía impuesto toda renta asentada en el uso individual de recursos de propiedad colectiva.

Los productores y las instituciones de crédito rural: una relación en mutación en la cuenca de Chalco-Amecameca

*Mayté Banzo**

El plan de modernización del campo (enero 1991) y la reforma de la Ley Agraria (febrero 1992) marcan los fundamentos de la nueva política del gobierno de Carlos Salinas de Gortari en relación al agro mexicano. El cambio que se pretende realizar procede más bien del modelo agroexportador o de la Revolución Verde (Linck 1992) que de la política de desarrollo integral que prevaleció a partir de los años setenta y que culminó con la creación del Sistema Alimentario Mexicano (1980-1982). El objetivo ya no es auspiciar y motivar el cambio técnico de la agricultura campesina de temporal (Rojas 1991: 348) sino apoyar las zonas con potencial agrícola y capacidad de modernización.

Consecuentemente a la crisis económica (1982), el Estado limitó cada vez más su intervención en la economía y sobre todo en el sector agropecuario. El crédito destinado a esta actividad tanto por la banca nacional de desarrollo como por la banca comercial ha sufrido un desplome del 40% entre 1982 y 1986: en pesos constantes de 1970, el crédito pasó de 114 332 millones a 68 594 millones (Calva 1988: 42). La superficie habilitada por Banrural en 1991 fue de un millón de hectáreas, cuando en 1982 atendió siete millones (*La Jornada*, suplemento El Campo, 4-08-1992: 2). La tendencia se aceleró a partir de 1988, fecha que marca también la nueva reestructuración del sistema crediticio rural.

En 1989 se crea el Programa de Modernización y Fortalecimiento del Sistema Banrural en el cual se precisa claramente que esta institución va a "canalizar el crédito a sujetos con potencial y con proyectos viables", y buscará "asegurar ingresos para el productor así como recuperaciones para Banrural" (Banrural 1991-1992). En 1991, el Presidente anuncia el Programa de Rehabilitación de Carteras Venecidas que plantea el objetivo de reconstituir la capacidad de endeudamiento de los productores para que puedan contratar nuevos créditos para la producción. La restricción crediticia impuesta por el gobierno, aunada a los movimientos reformativos, provocaron una situación incierta que dejó fuera de crédito a la mayoría de los productores. En nuestra zona de estudio las medidas afectaron particularmente a los campesinos de bajos ingresos que operaban con Banrural y Codagem (Comisión de Desarrollo Agrícola y Ganadero del Estado de México). Entonces, para que los agricultores más marginalizados no se queden sin crédito alguno, se creó al inicio del mandato de Salinas de Gortari (1989) el Fondo de Apoyo a la Producción de Solidaridad, manejado por Pronasol (Programa Nacional de Solidaridad). Los otros productores (con más altos recursos: 1 000 veces el salario mínimo¹ anual) se orientaron de preferencia hacia la banca comercial.

Por todo lo cual durante los tres últimos años, los campesinos vieron su panorama crediticio transformarse y se dieron cuenta de que una nueva era, con una nueva ideología estaba empezando. Aunque el cambio esté demasiado reciente para que se puedan analizar sus efectos de manera exhaustiva, nos pa-

* ORSTOM (Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo en Cooperación), Universidad de Toulouse-le-Mirail; la investigadora contó además con el apoyo financiero del CBMCA

reció interesante observar su significado para los campesinos dependiendo de las relaciones que entretienen con las instituciones de crédito y de sus lógicas de producción.

El estudio se realizó en el caso particular de la agricultura periurbana de la cuenca de Chalco-Ameameca² (salida a Puebla, al pie de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl) por lo que habrán de tomarse en cuenta las relaciones de los productores con la ciudad y sus efectos sobre las estrategias frente al crédito. Para lograr este objetivo nos vamos a interesar en primer lugar en las relaciones entre campesinos e instituciones de crédito. En un segundo paso vamos a yuxtaponer esta información a la identificación de los sujetos de crédito (sistema de producción y conexión con la ciudad) con el propósito de determinar la dinámica de las relaciones crédito-campesino con el cambio así como las perspectivas para los distintos tipos de productores.

Los productores y su relación con el crédito

Entrevistamos a 42 productores de los cuales 39 encuestas nos parecieron realmente explotables.³ Se eligieron casos aleatorios con la preocupación de diversificar los tipos de productores y la ubicación de su explotación en el espacio (distintas distancias de la ciudad). En cada caso tratamos de identificar su sistema de producción y su relación con el crédito, en particular de los años ochenta hasta la fecha. Pudimos identificar el sistema de producción de 39 entrevistados, de los cuales cinco no quisieron darnos información sobre su estrategia hacia el crédito: la entrevista no pudo desarrollarse en buenas condiciones en su totalidad (interrupciones), o el encuestado no quiso dar ningún detalle sobre el asunto. De los 34 restantes, siete no usan el crédito, al menos estos últimos años. En la segunda etapa de este trabajo será interesante ver en qué contexto se ubica la decisión del campesino de no usar el crédito rural. Para cada sujeto determinamos los organismos financieros con los cuales había trabajado los últimos 10 años y tratamos de saber si había caído en cartera vencida al menos a partir de 1988.

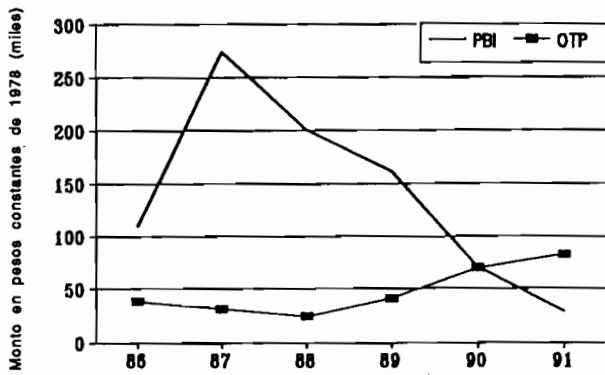
De la confrontación de los datos obtenidos, apareció una tendencia general: de los 27 encuestados que usan (o usaron)⁴ el crédito, sólo uno no requiere el crédito de avío. En la gran mayoría de los casos, entonces, la relación con las instituciones de crédito

se hace por el pedido de este tipo de crédito. Recordamos aquí que el crédito de avío se pide para un ciclo y tiene que reembolsarse al final de este mismo (muchas veces son créditos de semillas y fertilizantes), mientras que el crédito refaccionario se da para un periodo de tres años y corresponde a menudo a la compra de máquinas o de ganado (bienes para la capitalización de la unidad de producción). Este tipo de crédito estuvo contratado por lo menos una vez por 15 de los productores encuestados lo que representa más de la mitad de la muestra. Hay que mencionar que, de avío o refaccionarios, los pedidos a la banca comercial se quedan marginales: conciernen nada más a cinco casos. Durante el transcurso del análisis, nos dimos cuenta de que esta división entre avío y refaccionario ilustraba una separación entre dos grupos más homogéneos que quisiéramos identificar a continuidad.

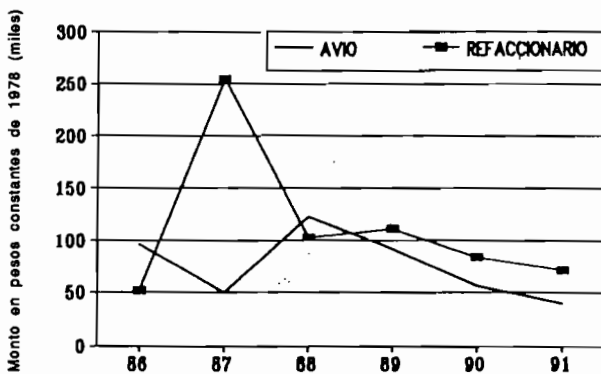
Los productores con acceso al crédito refaccionario

El crédito refaccionario, en la mayoría de los casos, no se contrató en fecha reciente. El hecho de que la casi totalidad de los encuestados hayan recibido su préstamo de Banrural o Codagem (12 de 15 casos) ilustra esta idea. Estas instituciones no otorgan crédito refaccionario desde la mitad de los años ochenta. Estos créditos fueron utilizados sobre todo para comprar maquinaria (tractor o trilladora). El apoyo refaccionario se contrató de manera individual (8 casos) más que en grupo (3 casos). En efecto, existía un programa especial que daba la posibilidad a productores de bajos recursos de asociarse para comprar maquinaria (tractor). Este sistema no funcionó muy bien puesto que todos los agricultores necesitaban el tractor en el mismo momento. Muchas veces en los grupos surgió una personalidad más potente o con más capital que compró la parte de cada uno y se apoderó del tractor.

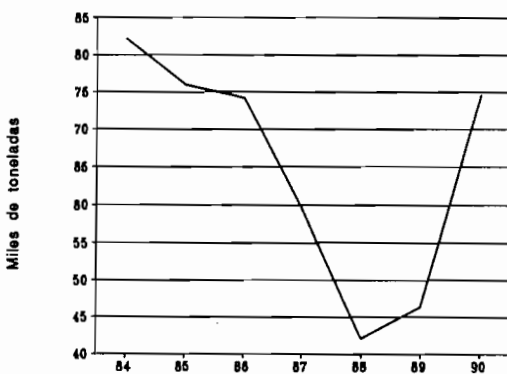
Sólo cuatro productores tuvieron préstamo de la banca comercial (FIRA).⁵ Sin embargo hay que notar la especialización de FIRA en el otorgamiento de crédito refaccionario: de los cinco casos que tuvieron contacto con esta entidad, cuatro fueron para crédito refaccionario. Si observamos las gráficas 1 y 2 nos damos cuenta de que este organismo está en proceso de mutación y que dirige siempre más su atención a los productores de altos recursos (OTP: Otros Tipos de Productores; PBI: Productores de Bajos Ingresos), para el crédito refaccionario.



Gráfica 1 - Productores acreditados por FIRA. Evolución de 1986 a 1991 en la cuenca Chalco-Amecameca.



Gráfica 2 - Tipo de crédito otorgado por FIRA. Evolución de 1986 a 1991 en la cuenca Chalco-Amecameca.



Gráfica 3 - Evolución de la producción de maíz en la cuenca de Chalco-Amecameca.

Fuente: SARH-Texcoco.

Ya sea que los productores hayan tenido crédito refaccionario de parte de la banca comercial o de la banca nacional, sus relaciones con el crédito en

general son bastante homogéneas. La lógica es pedir crédito de avío para las semillas y el fertilizante necesario para la siembra y contratar el crédito refaccionario de manera ocasional. Casi todos contratan crédito de avío a Codagem o a Banrural (13 de 15 casos). En sólo dos casos se menciona el acceso a otro tipo de crédito que no sea institucional. Esta alternativa puede ser más utilizada, sin embargo los encuestados no comunican fácilmente esta clase de información y es difícil saber con qué frecuencia recurren a este tipo de crédito.

Sólo tres productores admitieron haber tenido cartera vencida (de los cuales dos se quedaban sin arreglarla) lo que nos permite calificarlos como elementos marginales, así como los dos campesinos que recibieron el crédito a la palabra de Pronasol en 1991, que no se renovó en 1992. En este sentido parece que los productores con acceso al crédito refaccionario es el tipo de cliente que busca la banca actual. Tienen una relación ya antigua con el trámite bancario y son solventes. Por haber solicitado crédito refaccionario podemos adelantar que de cierta manera son campesinos capitalizados, para quienes el crédito puede realmente tener un efecto provechoso. Será interesante comprobar esta idea en la segunda parte de nuestro análisis.

Los productores sin acceso al crédito refaccionario

Las relaciones de los productores sin acceso al crédito refaccionario con las instituciones de crédito se limitan al crédito de avío: Codagem (4 casos), Banrural (3 casos) o los dos (5 casos). Sólo uno declaró haber contactado a usuarios.

En este grupo, la mayoría de los productores tuvieron cartera vencida (7 casos de los cuales 4 están arreglados y 3 por arreglar). Hay que mencionar que la información sobre la cartera vencida no es muy fiable puesto que a nadie le agrada admitir que no puede pagar sus deudas. Los que lo declaran, muchas veces lo hacen para ilustrar la corrupción y la ineficacia del seguro que les metió en esa situación. De hecho para la mayoría de los sujetos, el acceso al crédito de avío se interrumpió a partir de 1988. Esta fecha no sólo corresponde a la restricción impuesta por el Gobierno en materia de crédito rural, sino también a un año difícil para la cosecha de maíz lo cual también repercutió en 1989 (gráfica 3).

En muchos casos el seguro que era entonces todavía ANAGSA⁶ no quiso pagar los siniestros y los campesinos se negaron también a devolver el dinero al banco. El resultado de estos acontecimientos fue que a partir de 1988, gran parte de los productores de bajos ingresos ya no recibieron crédito.

Si observamos la gráfica 4 nos damos cuenta de que los campesinos empezaron realmente a enterarse de la existencia de un nuevo crédito (Fondo de Apoyo a la Producción de Pronasol) a partir de 1991. Esta opción fue probada por ocho de los encuestados pero sólo uno lo recibió también en 1992. Este fenómeno se puede explicar de dos maneras:

- Los productores se desanimaron porque el manejo de estos recursos no se hizo de manera muy clara.⁷
- No devolvieron el dinero prestado y en este caso no pueden acceder de nuevo al crédito (es el caso por lo menos de muchos productores de Juchitepec a quienes no se les dio el apoyo este año).

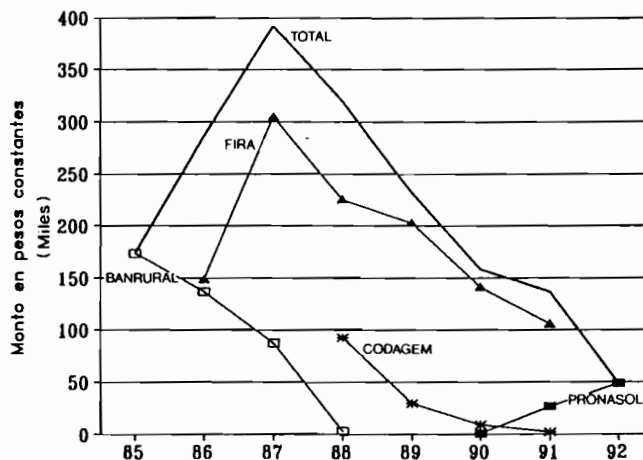
Las relaciones productores-crédito en este grupo se caracterizan por ser tradicionalmente de avío con una ruptura a partir de 1988 marcada por la cartera vencida de unos sujetos. El Apoyo a la Producción no parece substituirse realmente al crédito de avío de Codagem y Banrural porque a pesar del crecimiento de los montos otorgados en el marco de Pro-

nasol, estamos lejos de la participación de las otras instituciones antes de 1988 (gráfica 4). El hecho de que la opción Pronasol haya sido seguida por los tres cuartos de los integrantes de este grupo confirma la idea de que estamos en presencia de productores de bajos ingresos. Idea ya ilustrada por el hecho de que no tuvieron acceso al crédito refaccionario y de que registraron mayor cartera vencida que el grupo precedente.

Para sintetizar la información que acabamos de presentar podemos decir que, de las relaciones de los campesinos con las instituciones de crédito, destacan las siguientes ideas:

- Una dominante del contacto con las instituciones a través del crédito de avío, en particular de Codagem (18 productores tuvieron contacto con este organismo).
- Una disociación entre los productores que pudieron tener acceso al crédito refaccionario y los que tuvieron acceso al crédito de Pronasol.
- Una ausencia de relación con el crédito institucional a partir de 1988, particularmente para los productores de bajos ingresos, que no está compensada por el crédito Pronasol.

Estas constataciones nos van a guiar en la conexión que tratamos de establecer entre estas relaciones y las características productivas de los sujetos de crédito que vamos a definir a continuidad.



Gráfica 4 - Contribuciones de las instituciones de crédito rural en la cuenca de Chalco-Amecameca.*

* A causa de los cambios de oficinas locales de Banrural, tenemos informaciones muy parciales para los años 1989-1990 y 1991; por eso no quisimos mencionar ninguna cifra para estas fechas. Por lo conocido, sabemos que los montos son muy inferiores a los de 1988, o sea casi nulos.

Identificación de los sujetos de crédito

Ahora bien, si en vez de identificar únicamente las relaciones entre los sujetos de crédito y los organismos financieros que lo otorgan, tratamos de identificar a los mismos individuos como productores agrícolas y como personas ligadas, con intensidad variable, a la ciudad, podríamos profundizar nuestra visión de la dinámica de los vínculos entre sujeto de crédito e institución.

En un precedente trabajo⁸ realizamos una tipología de los sistemas de producción y de los jefes de explotación para la cuenca de Chalco-Amecameca. Conformamos estos sistemas en función de su relación a la ciudad considerada a la vez como fuente de trabajo posible pero también un mercado imprescindible para ciertos productos (leche, hortalizas). El cuadro siguiente retoma los principales rasgos de estos sistemas sobre los cuales no vamos a extendernos en este artículo. Aquí nos limitaremos a confrontar esta tipología con la que acabamos de

Productores y crédito en la cuenca de Chalco-Amecameca

Nombre de sistemas	Superficie en ha ET*	Cultivos y producción	Ganado (cabezas)	Mecanización**	Mano de obra***	Dueños y productores
Relaciones fuertes con la ciudad						
1 Especializado	Más de 100 de riego	Forrajes Leche	Más de 100 bovinos	Total	Fija	Empresarios. Actividad principal en la ciudad. Utilización del capital de la ciudad hacia el campo. Empresarios dedicados al campo. Fuerte relación con la ciudad para el mercado y la actividad principal de los rancheros.
		Hortalizas	Ninguna	Total	Fija Ocasional	
6 Pequeña ganadería lechera	Hasta 15	Forrajes Leche	De 10 a 40	Parcial o limitada o nula	Familiar Ocasional	Campeños especializados en la producción de leche. Dependencia hacia el mercado urbano. Competencia de la leche en polvo. Fuerte relación con la ciudad por el mercado.
7 Minifundista estrictamente de temporal	Hasta 5 de temporal	Maíz	A veces puercos o aves	Nula	Familiar Ocasional	Doble actividad imprescindible: ocasional o fija. Campeños mayores. Cultivo para auto-consumo. Fuerte relación con la ciudad por fuente de trabajo.
8 Minifundista con acceso al riego	Hasta 5 parte de riego	Forrajes Hortalizas	Ninguna	Nula	Familiar Ocasional	Doble actividad por acceso al riego al campo; puede ser una fuente de recursos más interesante: no sólo auto-consumo; puede favorecer una capitalización. Fuerte relación con la ciudad por fuente de trabajo y también por el mercado.
Relaciones ocasionales o no dominantes con la ciudad						
2 Ganadero integrado	De temporal	Forrajes Leche o Carne	Hasta 80		Ocasional	Empresarios agropecuarios. Diversidad de estrategias. Poca relación con la ciudad.
3 Agrícola extensivo	De 50 a 100	Cereales Forrajes (poco)	Ninguna	Total	Fija (poca) ocasional	Dueños ciudadanos. Propiedad: herencia o lugar de descanso. Poca inversión de la ciudad hacia el campo: atención depende de las motivaciones del dueño. Pocas interrelaciones campo-ciudad.
4 Agrícola tradicional o especializado con acumulación progresiva de capital	De 15 a 40	Cereales	Ninguna o mínima	Parcial o limitada	Familiar Ocasional	Doble actividad o migración. Principal actividad: campo. Recursos externos al campo permiten acumulación progresiva de capital. Relación con la ciudad o exterior no dominante.
		Hortalizas				
Relaciones inexistentes con la ciudad						
5 Agropecuario integrado	Hasta 15	Cereales Forrajes Leche Carne	De 2 a 10 de bovinos Gan. menor de engorda	Parcial o limitada	Familiar Ocasional	Campeños apoyando su autonomía sobre variedades de estrategias. Complemento agricultura-ganadería. Relación con la ciudad casi inexistente.

*ET Equivalente temporal: 1 ha de riego \geq 2.7 ha de temporal.

**Mecanización Total: con todo lo necesario y más.
Parcial: con tractor y camioneta básicamente.
Limitada: sólo el tractor.
Nula: nada.

***Mano de obra Fija: tiempo completo.
Ocasional: según las temporadas.
Familiar: miembros de la familia.

Sistemas de producción y jefes de explotación en la cuenca de Chalco-Amecameca.

definir sobre las relaciones entre los campesinos y las instituciones de crédito. La gráfica 5 es la combinación de ambas fuentes de información. Para cada encuestado se considera a la vez su relación con el crédito y el sistema de producción que lo caracteriza. El propósito de este acercamiento es saber si existe una relación entre los comportamientos crediticios de los productores y las características de su sistema de producción.

Si observamos la gráfica 5 notamos una sobrerrepresentación del sistema agrícola con acumulación progresiva de capital (15 de 34 encuestados, unos dos tercios). Esta situación no es realmente representativa de la distribución de los sistemas en la cuenca pero privilegiamos los datos cualitativos, lo que tenemos que guardar en mente para no mal interpretar la gráfica. En este orden de idea nos damos cuenta de que los productores con acceso al crédito refaccionario tienen un perfil más diversificado porque están representados en casi todos los sistemas excepto en los sistemas minifundistas de temporal o con acceso al riego (Sist.7 y 8) que son económicamente los más marginalizados en la zona aunque probablemente también los más representados en número de productores. Al contrario los productores

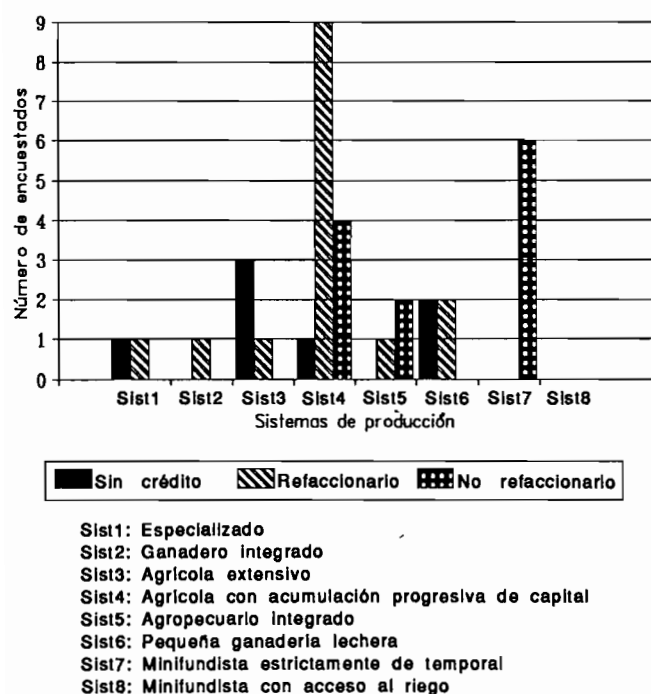
sin acceso al crédito refaccionario se concentran sobre todo en los sistemas minifundistas estrictamente de temporal y en menor medida en los sistemas agrícolas con acumulación progresiva de capital (Sist.4) y agropecuario integrado (Sist.5). Esta observación reafirma la clara división entre los productores de bajos ingresos y los otros tipos de productores según la definición de FIRA. Quisiéramos explicitar un poco esta situación entrando más en detalles y analizando las relaciones campesino-crédito en función de su lógica de producción y de su relación con la ciudad, retomando las tres categorías de la gráfica cinco.

Los productores sin crédito

Como lo hemos ya mencionado, nos pareció interesante reservar una parte de este análisis a los productores que no tienen relación con las instituciones de crédito porque representan estrategias que no podemos ignorar.

De los siete productores que no usan crédito, cinco se respaldan con una actividad principal "urbana" que va de la industria, al gran negocio, y al empleo en la compañía de luz. Para cuatro de estos últimos, la actividad extra-agrícola es más redituable, lo que les permite mantener la agricultura y la ganadería produciendo sin recurrir al crédito. Hay que notar en este caso, la representación particular del sistema agrícola extensivo (Sist.3). Sus jefes de explotación son ante todo ciudadanos que ven el campo como un patrimonio al cual están más o menos atados sentimentalmente y como una fuente de recursos adicional que no exige mucha inversión. El propietario en el sistema especializado (Sist.1), mucho más capitalizado, se diferencia por el hecho de buscar una alta rentabilidad: es un empresario agrícola y capitaliza una parte significativa de sus ganancias. En el sistema agrícola con acumulación progresiva de capital, la capitalización se debe menos a la actividad asalariada que a la agricultura y a una especialización en el cultivo de hortalizas. El trabajo en la ciudad actúa como seguro para las prestaciones que hacen falta en el campo pero no es la primera fuente de recursos (una de las principales características de este sistema).

Los dos únicos productores de nuestra muestra sin crédito y quienes se dedican exclusivamente a la producción agropecuaria, pertenecen al sistema de pequeña ganadería lechera (Sist.6). Los dos son



Gráfica 5 - Sujetos de crédito y sistema de producción en la cuenca de Chalco-Amecameca.

ejidatarios y usan la maquinaria del ejido. Para ellos parece más redituable invertir en la renta de tierras para producir más forraje, o comprar más vacas, que mecanizarse: el uso de los tractores ejidales parece bastarles o no se justifica la inversión. Su lógica es producir en función de sus posibilidades, y los animales representan un fondo de reserva para la compra de los insumos y la renta de nuevas tierras (por lo general no juntan más de 10 ha). En este sentido, hay una voluntad de no depender de los créditos para sembrar.

Nuestras encuestas identificaron los sistemas en sus características recientes, no buscaron reconstituir las trayectorias históricas de las unidades de producción. El hecho de que algunos agricultores no hayan solicitado crédito en los últimos años no significa que nunca tuvieron o quisieron tener acceso al crédito. Por ejemplo, para los dos productores lecheros sabemos que lo pidieron por lo menos una vez pero que no se les otorgó. En cuanto a los sistemas especializados, agrícola extensivo y agrícola de acumulación progresiva de capital (Sist.1, 3 y 4), podemos pensar que el estado de mecanización y capitalización que tienen ahora es el resultado de una acumulación previa que pudo haber requerido crédito refaccionario en un momento dado. Algunas preguntas sobre las historias de la vida de los productores y de sus unidades nos revelaron que la importancia del campo en la economía familiar no siempre fue igual, en particular para los del sistema extensivo agrícola: muchas veces el hecho de que los propietarios sean herederos del rancho transfiere la actividad agropecuaria de principal a secundaria. Es el ejemplo del rancho Las Maravillas (Sist.3) que fue, hasta la muerte del padre, un rancho lechero establecido y capitalizado por el mismo padre. Ahora, el hijo, cirujano, le da un cuidado muy superficial y sigue usando la maquinaria que le dejó el padre aunque no esté muy perfeccionada. Podríamos asimilar a este grupo el productor del sistema agrícola con acumulación progresiva de capital (Sist.4) que no pide crédito ahora porque ya tiene una capitalización suficiente para su campo de actividad. Sin embargo, en este caso preciso pensamos que existe el respaldo de una familia muy dedicada al campo y dinámica que se substituye al banco: la familia Cedillo en Ixtapaluca domina la renta de parcelas para el cultivo de hortalizas (lechuga, col) y sus miembros son los primeros en experimentar el cultivo del ajo que se trata de introducir en la zona (signo de su dinamismo).

En este grupo aparecieron dos tendencias principales en cuanto a la orientación de las estrategias:

- Los productores están en condición de autofinanciarse porque buscan cierta independencia y no quieren estar sometidos a la lógica del endeudamiento (Sist.6 y 4).
- Los productores están en condición de autofinanciarse porque una actividad extraagrícola les da los medios para producir o capitalizarse (Sist.1 y 3).

En ambos casos constatamos que los productores mantienen una fuerte relación con la ciudad por la naturaleza de su actividad principal o por su lugar de residencia (sistema agrícola extensivo), o por sus relaciones con el mercado (sistema agrícola con acumulación progresiva de capital con producción de hortalizas, sistema de pequeña ganadería lechera), o por los tres en conjunto (sistema especializado lechero).

Los productores con acceso al crédito refaccionario

En este grupo domina ampliamente el sistema agrícola con acumulación progresiva de capital (9 de 17 casos). Orientados hacia los cultivos básicos (cuando no tienen acceso al riego), con productividad media pero con posibilidad de capitalización (aunque a veces limitada), están los agricultores que se beneficiaron con los programas crediticios para facilitar el acceso a la mecanización (básicamente para los tractores) e impulsar la modernización a través de sus unidades en zonas de temporal. De hecho, este grupo corresponde al perfil de los productores a quien se dirigió a lo largo de estos últimos años.

Agrupamos a los productores de los otros sistemas representados (Sist.1, 2, 3, 5, 6) porque, aunque sus estrategias sean distintas, tienen una capacidad de capitalización. Esta capacidad tiene dos orígenes: la ciudad o el campo. Para los sistemas especializados y de pequeña ganadería lechera (Sist.1 y 6) que tienen fuerte relación con la ciudad, la acumulación viene de la comercialización de su producto en el mercado urbano o agroindustrial. Para el sistema especializado, viene también de otra fuente de recursos urbana. Podríamos asimilar el sistema agrícola extensivo (Sist.3) a esta lógica cuando el productor es de tipo dinámico y reinvierte dinero "urbano" en el campo (muchas veces el campo es un complemento a su salario y no invierte mucho

en él). En cuanto a los sistemas ganadero integrado y agropecuario integrado (Sist.2 y 5), los juntamos porque obedecen a la misma lógica (aunque con medios distintos). Se trata de unidades ganaderas que buscan una autonomía a la vez en su estrategia de producción (complemento entre cultivos y ganadería que sea de engorda o de leche, complemento cultivos de autoconsumo-maíz y de renta-trigo) como en su estrategia de comercialización (destino al mercado local sobre todo). La diversidad de las orientaciones productivas permite una capitalización (ganado, mecanización) progresiva que aumenta la capacidad de contratar créditos.

Los productores de este grupo manejan unidades de producción medias o grandes definitivamente orientadas hacia la actividad agrícola o pecuaria, ya con cierto nivel de capitalización. Su capacidad de capitalización viene:

- Del apoyo de otra actividad (sistema especializado y sistema agrícola con acumulación progresiva de capital).
- De cultivos más redituables ligados al mercado urbano (sistema agrícola con acumulación progresiva de capital-hortalizas y sistema de pequeña ganadería lechera).
- De la capacidad de acumulación basada en la variabilidad de estrategias de producción (sistema ganadero integrado y sistema agropecuario integrado).

Los productores sin acceso al crédito refaccionario

En este grupo dominan los sistemas agrícolas con acumulación progresiva de capital (Sist.4) y minifundistas estrictamente de temporal (Sist.7) (10 de 12 casos). Estos dos tipos de sistema se asemejan en ciertos puntos. El cultivo de maíz es imprescindible en su lógica de producción: sirve para el auto-consumo y el excedente se vende en función de las necesidades del momento. Los dos necesitan el respaldo de una actividad ocasional (renta de su fuerza de trabajo en el campo en Estados Unidos-Canadá o en la misma zona) o fija (empleados, obreros, comerciantes...). Se diferencian por el hecho de que para el sistema minifundista no hay posibilidad de capitalización alguna. El trabajo de tipo urbano es la principal fuente de recursos, el campo es un complemento sobre todo a nivel de la alimentación familiar. Se vuelve la

actividad principal para los campesinos mayores jubilados de su trabajo remunerador. Los productores del sistema agrícola con acumulación progresiva de capital, al contrario, pudieron aumentar la superficie de cultivo por encima de la dotación ejidal (de 0.5 ha a 5 ha en la cuenca). La mayoría tiene un tractor que compró con crédito (en grupo o solos) o de segunda mano. Usa la rotación de cultivo y no sólo el monocultivo de maíz, pero sigue produciendo los cultivos tradicionales de trigo, cebada o avena. Es importante diferenciar a los que producen hortalizas (acceso al riego): tienen una relación con la ciudad más fuerte a través del mercado y productos más redituables que facilitan la capitalización y la autonomía en cuanto al crédito. De hecho los dos casos encuestados habían tenido acceso al crédito refaccionario.

Dos productores de este grupo resultaron pertenecer al sistema agropecuario integrado (Sist.5), lo que no nos causa ninguna sorpresa. En efecto estos campesinos corresponden también al grupo de productores de bajos ingresos pero dedicados al campo, en oposición a los minifundistas de temporal. El complemento entre agricultura y ganado es su estrategia de sobrevivencia.

Nos parece importante analizar las características de los productores que tuvieron acceso al crédito Pronasol por ser éste la única ayuda que los productores de bajos ingresos pueden recibir en estos días. De los ocho casos repertoriados, cinco pertenecen al sistema minifundista de temporal (Sist.7) y tres al sistema agrícola con acumulación progresiva de capital (Sist.4). Para los primeros, la descapitalización es tal que cualquier apoyo financiero es necesario para reactivar el ciclo de cultivo. Antes pedían semillas y fertilizantes a Codagem (sobre todo) o Banrural; hoy en día es Pronasol quien les ofrece de 300 000 a 350 000 pesos por hectárea, libres de intereses (monto en 1992). El hecho de que este apoyo no produzca intereses puede ser llamativo para productores que no lo necesitan forzosamente pero que solicitan el recurso para manejos particulares. Además se sabe muy bien que el reparto del apoyo a la producción de Pronasol no se hace siempre en beneficio de los productores de más bajos ingresos y productividad.

Los productores sin acceso al crédito refaccionario son de bajos recursos. Son campesinos de fin de semana ya que es la actividad urbana la que domina su "agenda de trabajo" (Sist.7) o son campesinos con estrategias diversificadas dedicados al campo, principal y a veces única fuente de recursos (sistema

agrícola con acumulación progresiva de capital y sistema agropecuario integrado).

Conclusión

La confrontación de la tipología según el acceso al crédito con la tipología de los sistemas de producción deja aparecer cierta correlación entre los dos componentes. En un esquema extremadamente simplificado podríamos decir que:

- Las unidades de producción más capitalizadas no usan crédito.
- Las unidades medio capitalizadas usan (o usaron) crédito de avío y refaccionario y no tienen vínculos muy fuertes con el crédito de Apoyo a la Producción de Pronasol.
- Las unidades menos capitalizadas tenían anteriormente acceso al crédito de avío de Banrural y Codagem; ahora los solicitan de Pronasol.

Pero en los hechos las cosas no son tan sistemáticas. Vimos que en el primer grupo se encuentran representantes del sistema de pequeña ganadería lechera poco capitalizados, mientras que en el segundo tenemos explotaciones familiares de unas 10 ha junto a propiedades de 100 ha que se asemejan más a pequeñas empresas agrícolas, y en el tercer grupo no todos los productores son de bajos ingresos o están marginalizados a pesar de la orientación de la mayoría de ellos hacia Pronasol. Entonces el nivel de capitalización no es un factor que permite por sí solo determinar estrategias. La capitalización tiene efectos variables según los distintos niveles de autonomía que se impone o que trata de lograr el jefe de explotación. En relación con este doble aspecto intentamos especular sobre las reacciones que pueden adoptar los campesinos frente a la crisis del crédito rural. Determinamos tres posibilidades:

- En el caso de los productores que tienen un fuerte vínculo con la ciudad y una actividad muy redituable que les permite reinvertir en el campo, la ausencia de crédito no va a cambiar mucho su estrategia; al contrario, es posible que la nueva política que favorece los productores viables les motive para contratar crédito e invertir más en el campo (sistema especializado y agrícola extensivo 1 y 3).
- Para los pequeños sistemas ganaderos especializados o integrados, los animales funcionan como fondo de reserva; se vende una vaca flaca para poder sembrar (sistema ganadero integrado, agro-

pecuario integrado y pequeña ganadería lechera 2, 5 y 6). A estos asociamos también los productores que tienen acceso al riego en superficies muy limitadas (sistema minifundista 8) o en superficies rentadas (sistema agrícola con acumulación progresiva de capital 4) pero que trabajan cultivos más redituables que aseguran más autonomía y más capitalización cuando los riesgos, de comercialización en particular, pueden ser imitados. Estos sistemas, entonces, tienen una cierta autonomía frente al crédito y lo usan para realizar estrategias específicas y no tanto para seguir sembrando, lo que ya es un hecho adquirido.

- Los sistemas más afectados por la reforma son el 4 sin acceso al riego y sobre todo el 7 porque el acceso al crédito de avío entraba en su lógica de producción sea por tradición sea por obligación. La situación es menos dramática para los productores del sistema 4 porque tienen una cierta capacidad de inversión y de hecho algunos campesinos han renunciado al crédito de avío de hace años. Al contrario, para los jefes de explotación del sistema 7, la situación es más trágica porque la ayuda que recibían en el momento de la siembra les permitía seguir cultivando su milpa. Como lo declara José Manuel Hernández Trujillo "la ausencia de crédito explica el deterioro progresivo y sistemático de las capacidades productivas de sus tierras (de los agricultores minifundistas de maíz y de frijol); así como el abandono de las mismas por esa causa" (Hernández 1991: 115). A lo largo de nuestro recorrido de campo y de nuestras entrevistas pudimos observar unas adaptaciones para substituir la falta de crédito.

- La renta de tierra es probablemente la más común. Cuando el propietario o usufructuario de la parcela ya no tiene los medios para trabajarla, la deja en renta o a medias (se comparten gastos y cosecha). Este sistema tiene la ventaja de no ser obligatorio e irreversible. Al año siguiente el propietario puede tener otras fuentes de financiamiento y cultivar otra vez. Sin embargo, en la ausencia recurrente de apoyos externos podemos especular (y ya se notó) que un número creciente de campesinos de "fin de semana" van a dejar de trabajar en el campo.
- Otros productores se dirigieron a los usureros de los pueblos, pero para un año los créditos son demasiado altos (10% de intereses mensuales); en consecuencia tratan de pedirlo para periodos muy cortos.

- Otros también buscaron fomentar un trabajo comunitario para limitar los gastos de cultivo. Es el caso por ejemplo de algunos ejidatarios de Temamatla, 8 en total, que se juntaron para trabajar las tierras de cada uno y compartir el mantenimiento de la yunta que uno de ellos posee. No usaron fertilizantes y ahorraron la mano de obra que requieren los cultivos.

Estas soluciones pueden ser paliativos para mantener las tierras en producción pero en ningún caso pueden favorecer la capitalización de las pequeñas entidades tan deseada por los gobiernos anteriores. Parece inevitable que caminemos hacia un campo a dos velocidades donde la más rápida va a ir acelerando su paso y la más lenta va a ir desacelerando hasta desaparecer. La presión que ejerce el crecimiento urbano sobre estas tierras agrícolas fragilizadas acentúa este proceso, reforzando el debilitamiento de las unidades minifundistas entretenido por la política agropecuaria y en particular crediticia desde años.

Notas

- 1 Banrural: entrevista con el licenciado Contreras, sucursal de Texcoco.
- 2 La cuenca de Chalco-Amecameca está compuesta por 9 municipios: Amecameca, Ayapango, Cocotitlán, Chalco, Ixtapaluca, Juchitepec, Temamatla, Tenango del Aire y Tlamanalco.
Todos los datos que colectamos en las sucursales locales conciernen a estos 9 municipios, excepto las cifras manejadas por Banrural de 1985 a 1988 que están elaboradas por la sucursal Chalco. Antes de 1988 (1988, concentración de las oficinas en Zumpango y luego reubicación en Texcoco en 1992) la sucursal juntaba los municipios que acabamos de citar más lo de la parte sur del distrito: Atlautla, Catzingo, Ozumba y Tepetlaxpa. Fue imposible obtener para estas fechas la información detallada por municipios, en consecuencia esta nota se tiene que tomar en cuenta para la lectura de la gráfica 4.
- 3 En tres casos no se pudo determinar los sistemas de producción por falta de información.
- 4 Los datos tienen una componente histórica puesto que desde 1988 la mayoría de los productores no contrataron crédito excepto en el caso particular del Pronasol.
- 5 FIRA: Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura. Es un banco de segundo piso que depende directamente del Banco de México y de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Dispone de fondos que vehicula a través de la banca comercial privada.
- 6 Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera: la institución fue destituida en febrero 1990 acusada de dedicarse a "extorsionar y corromper a los hombres del campo a cambio de ayudarlos a tramitar acciones para sus beneficios" (*Unomásuno* 17/02/92).

- 7 La distribución de los créditos no sigue siempre la lógica de ayudar a los campesinos más marginados: el papel del presidente municipal puede ser determinante en la conformación de la lista de los sujetos de crédito.
- 8 *Sistemas de producción y relación con la ciudad: el caso de la cuenca de Chalco-Amecameca a la periferia de la ciudad de México*. Ponencia presentada en el Coloquio sobre "sistemas de producción y desarrollo agrícola" que tuvo lugar en el Colegio de Post-Graduados de Montecillo (junio 1992) y en instancia de publicación.

Bibliografía

- Banco de México 1990 - *¿Qué es FIRA?*. México.
- Banrural - *Boletín informativo* 1 (1) diciembre 1991-enero 1992.
- Banzo M. 1990 - La problématique agro-pastorale et le processus d'urbanisation dans la périphérie de Mexico: le cas de Chalco. Memoria de DEA. Universidad de Toulouse-Le Mirail, Francia.
- 1992 - *Sistemas de producción y relación con la ciudad: el caso de la cuenca de Chalco-Amecameca a la periferia de la ciudad de México*. Colegio de Post-Graduados de Montecillo, junio 1992 (ponencia en publicación).
- Calva J.L. 1988 - *Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988*. Fontamara 54, México.
- Carrasco Licea R. y F. Hernández y Puente - Más allá de Solidaridad. *La Jornada*, 7 de septiembre de 1992: 43.
- Dirección General del Secretariado Técnico de Integración Sectorial - *Fondo de Solidaridad para la Producción: normatividad 1992*. México.
- Hernández Trujillo J.M. 1991 - La política de modernización en crédito y seguro y su impacto en los productores de maíz y frijol. En *Análisis económico* 18/19 sep./dic. 1991 (9). División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Azcapotzalco, México.
- Cruz I. - El Banrural y la propuesta de un banco de puertas abiertas. *La Jornada* (suplemento El Campo), el 4 de agosto de 1992.
- Linck Th. 1992 - Cambio técnico y marco macroeconómico de la "modernización" de la agricultura campesina. Manuscrito en transcurso de publicación en El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Rojas T. (coord.) 1991 - *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, edición Grijalbo-Los Noventa, México.
- SARH (Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos) - Banco Nacional de Crédito Rural. *Memoria 1977-1982* III: 465-488.
- SARH-Texcoco 1991 - *Evolución de la superficie sembrada y de la producción en granos básicos en el distrito III*. Texcoco.
- Secretaría de Desarrollo Agropecuario del Estado de México, Codagem, Dirección de Asistencia Técnica Agropecuaria 1992 - *Programa de asistencia técnica agrícola 1992-1993*. Toluca.
- Serrano M. - Sin cobrar 25 mil campesinos michiquenses si cierra ANAGSA. *Unomásuno*, 17 de febrero de 1990: 13.
- Villegas M. 1991 - Programas de crédito agropecuario de la Banca nacionalizada. Curso de actualización para asesores técnicos, coordinación técnica operativa. Centro de educación continua y servicios universitarios, Universidad Autónoma de Chapingo, Estado de México.
- Recolección de datos de Banrural, Codagem, FIRA en las sucursales de Texcoco y de Pronasol en la Secretaría de Desarrollo Social (Sedeso) del estado de México en Toluca.

Variabilidad en los patrones de asentamiento en la cuenca de Sayula, Jalisco.

Estudio arqueológico de la evolución en los usos del espacio rural

*Francisco Valdez**

El estudio arqueológico pretende evidenciar y comprender los modos de vida de las sociedades preterritas. Desde hace ya algunas décadas, la tendencia es realizar trabajos sistemáticos con un enfoque regional. Sin limitarse al área de un sitio específico, se selecciona una región de acuerdo a criterios geográficos o culturales y se le toma como universo de estudio. El análisis regional identifica las diversas características preponderantes y busca las huellas de la actividad social allí desarrollada a través del tiempo. La información obtenida permite reconocer y proponer modelos hipotéticos de estructuración interna para comprender la dinámica y la interrelación de todos los componentes (Binford 1964).

El enfoque regional cobra importancia para abordar el estudio de las sociedades prehispánicas del Occidente de México, cuya arqueología sigue siendo aún muy poco conocida. Desde que Paul Kirchhoff definiera (1943) la noción de Mesoamérica, escasos son los trabajos sobre el pasado cultural de los pueblos indígenas de esta subárea. Como consecuencia de la falta de investigación se ha pretendido calificar a Occidente como un área marginal al fenómeno socio-cultural mesoamericano (Schöndube 1990) y por ende, excluirlo del mundo indígena civilizado. Una de las características regionales que ha contribuido a diferenciar a Occidente del resto de Mesoamérica es el carácter marcadamente rural de la mayoría de los asentamientos prehispánicos identificados. Aparentemente, el fenómeno urbano no se dio con la

misma intensidad que en la cuenca de México. Por otro lado, sus características son muy distintas a las que son comunes en el resto de Mesoamérica (entre otras se destacan grandes concentraciones de población, conjuntos habitacionales ligados a centros administrativos con arquitectura monumental). Tradicionalmente, se ha tomado la evidencia arqueológica de superficie como sugerente de un modo de vida aldeano, sin una marcada dependencia estructural hacia centros administrativos mayores. Sin embargo, los trabajos de reconocimiento intensivo realizados por Phil Weigand han puesto en evidencia formas arquitectónicas particulares a Occidente ("huachimontones") que sugieren un patrón "urbano" con características *sui generis* (Weigand 1974, 1976, 1980 y 1985).

El fenómeno urbano en Occidente debe ser replanteado en términos de las evidencias físicas situadas dentro de un contexto amplio, dejando de lado las características definidas para la Mesoamérica nuclear. Antes de catalogar los fenómenos hay que conocer las condiciones específicas de esta subárea; sólo entonces se podrá evaluar la validez de los esquemas. Quizás el problema de fondo que se plantea es ¿hubo o no realmente sociedades complejas en Occidente? y si las hubo ¿desde cuándo aparecen? y ¿cuáles son sus modalidades de complejidad?

En apariencia, fue durante la llamada "época de Tumbas de tiro" (800 a.C. - 400 d.C.) cuando surgen las primeras jefaturas en la región, a partir de un reordenamiento social aún no definido. Desde aquel momento, los pueblos de Occidente adquieren una personalidad que los singulariza del resto de

* ORSTOM

Mesoamérica. Desgraciadamente, no se conocen las causas ni los mecanismos efectivos que impulsaron el surgimiento temprano de estas sociedades complejas. La cultura material y las costumbres funerarias que se atestiguan en esta época denotan —a través de una homogeneidad relativa— los fuertes lazos ideológicos que unieron a las jefaturas regionales hacia el primer milenio antes de la era cristiana.

Si se toman en cuenta los esquemas propuestos por Steward (1949) y Wittfogel (1955), comentados y ampliados para Mesoamérica por Palerm (1990: 31-55 y 444-487), una de las causas determinantes del surgimiento de sociedades complejas sería el desarrollo de técnicas agrícolas especializadas, como sistemas de riego o drenaje. Si bien es cierto que a primera vista, las obras hidráulicas no son una característica notable del registro arqueológico de Occidente, muy poco se ha hecho para evidenciarlas de manera sistemática. Observaciones detenidas en algunas zonas han demostrado el antiguo uso de un sistema de cultivo chinampero en el valle del Magdalena (Weigand 1993).

La falta de estudios sistemáticos ha hecho pensar que las técnicas agrícolas de grandes rendimientos no fueron la regla en la mayor parte de Occidente. El patrón de asentamiento, que se puede evidenciar en distintas regiones, sugiere una serie de pequeñas aldeas agrícolas dispersas a través de todos los nichos ecológicos presentes. Aparentemente, en cada caso, su capacidad de carga permite asegurar su propia subsistencia y generar una cantidad limitada de excedentes para el intercambio con productos escasos o complementarios de otros medios. Como primera generalización, esta apreciación pudo resultar satisfactoria; sin embargo es ya hora de comprobar este supuesto analizando las especificidades de una región.

Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula

Con miras a recabar información sobre estos fenómenos, se ha planteado el Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula.¹ Este pretende estudiar una región de manera sistemática para obtener evidencias

¹ El Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula es realizado por un equipo de investigadores de tres instituciones: el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Guadalajara, el Instituto Francés de Investigación Científica en Cooperación (ORSTOM) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

sobre el poblamiento, las diversas ocupaciones y sobre todo, de los procesos de cambio socio-cultural habidos a través del tiempo. Para ello se ha tomado a la cuenca de la laguna somera de Sayula como un universo de estudio no arbitrario.² El enfoque regional propuesto tiene una perspectiva, sincrónica y diacrónica pues a más de buscar la secuencia de los distintos grupos humanos, se pretende establecer y analizar la interrelación del hombre con el medio físico. Al estudiar la estructuración del espacio y las transformaciones generadas por el hombre, se busca identificar las estrategias adaptativas que permitieron la explotación de los recursos presentes en la región. Parece evidente que debe existir una interacción entre la utilización adecuada del medio y los procesos sociales que caracterizan a los pueblos.

El análisis regional propuesto se inició en octubre de 1990 con una metodología de trabajo que se puede sintetizar en dos puntos:

1) RECONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO y prospección sistemática de la cuenca, con un énfasis en el estudio del medio ambiente presente y pasado. Este estudio analiza varios tipos de datos proporcionados por la fotografía aérea, las imágenes del satélite SPOT y naturalmente, por el reconocimiento físico de los distintos sectores de la cuenca. En la evaluación y reconstrucción del medio ambiente pasado y presente interviene, en primera instancia, el levantamiento de inventarios de vegetación y de recursos naturales disponibles, para luego intentar establecer curvas polínicas de referencia para estudios paleopalínológicos.

Este trabajo involucra, sobre todo, el análisis espacial de la cuenca permitiendo poner en evidencia las asociaciones entre las estructuras arqueológicas y el medio físico en el que se hallan inmersos. En el estudio se resaltan las relaciones latentes que existen entre los distintos sectores de la región. Un resultado de este proceso es la selección de los sitios más representativos, de diferentes problemáticas anotadas, para la realización de excavaciones sistemáticas.

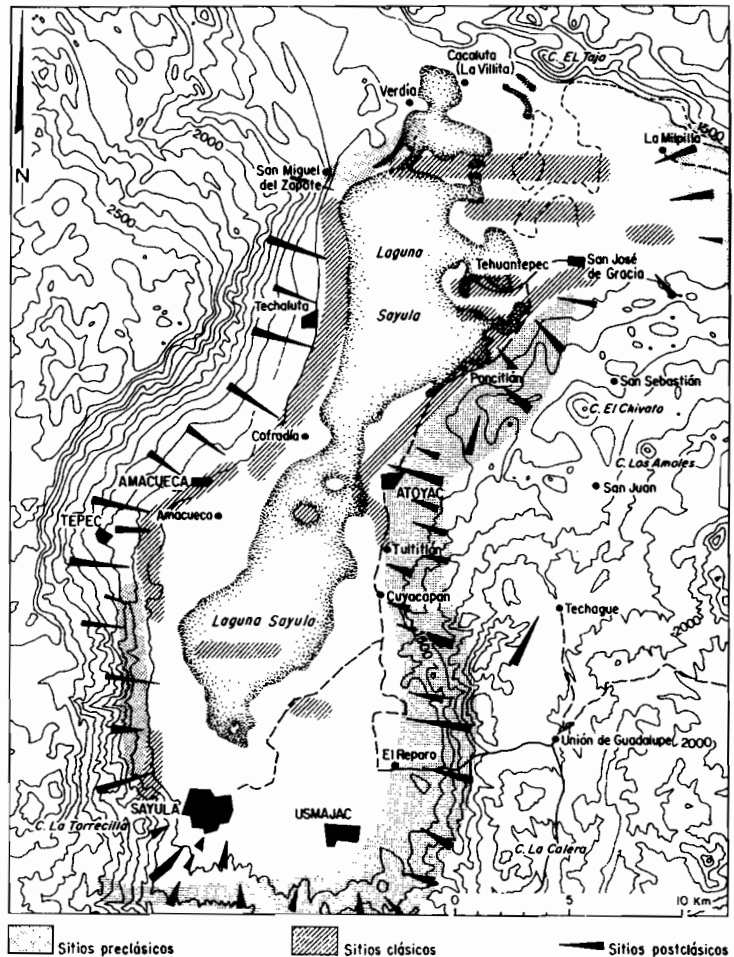
2) LA EXCAVACION ARQUEOLÓGICA es el proceso de obtención de vestigios contextuales y evidencias de la actividad social pasada. La lectura horizontal

² Se trata de una unidad geográfica bien definida y en apariencia dotada de una identidad cultural prehispánica. Esta fue identificada por Isabel Kelly y calificada como una de las nueve provincias cerámicas de Occidente (Kelly 1948: 63).

de los pisos de ocupaciones sucesivas, favorece el análisis estructural de las evidencias y permite reconocer la organización de un sitio. Con la excavación se vinculan los objetos, según su naturaleza, de acuerdo a su posición en la estructura. La combinación de estos resultados permite encontrar la organización del espacio y hacer un cuadro de las actividades realizadas dentro de un hábitat. A partir de estas evidencias, se busca identificar las actividades pasadas, midiendo el grado de desarrollo tecnológico empleado en la relación hombre / medio ambiente, para así poder caracterizar etnográficamente a un pueblo y definir su modo de vida. La comparación arqueológica de los diversos pueblos identificados, o de los distintos momentos históricos de un pueblo, deberá permitir el reconocimiento de los procesos que generan el cambio socio-cultural.

El marco geográfico

La región de estudio se encuentra en la parte media del estado de Jalisco, aproximadamente a unos setenta kilómetros al sur de Guadalajara (véase mapa). Es una cuenca endorreica, limitada al este y al oeste por dos cadenas montañosas. La sierra del Tigre limita por el norte, este y sur; separando la región de la cuenca de Chapala. La sierra de Tapalpa, limita su lado oeste y separa hacia el noroeste de la cuenca de Zacoalco-San Marcos. El lecho de la laguna de Sayula reposa a 1 350 metros sobre el nivel del mar, mientras que las elevaciones más altas de ambas sierras oscilan entre los 2 400 y 2 500 m snm. La cuenca se conforma de las estribaciones de las sierras y el vasto lecho lacustre. En la laguna, el espejo de agua conserva un nivel estable durante todo el año, sólo en el extremo sur de la cuenca. En cambio, el resto del lecho sufre una desecación total durante la época de secas (noviembre a junio). Durante el estiaje quedan expuestas amplias zonas del fondo lacustre en las que afloran minerales que sólo favorecen el crecimiento de escasas especies halófilas. Obviamente, este fenómeno cíclico impide casi todos los cultivos en las orillas del lago y en general sobre el extremo norte del lecho. Por el contrario, las zonas agrícolas más favorecidas se hallan en la mitad sur del lago, así como sobre las primeras terrazas lacustres, ricas en suelos orgánicos. Las laderas de las dos sierras tienen una capa vegetal delgada que tradicionalmente sostiene cultivos de tipo coamil. Sin embargo, el factor determinante en



Evolución del patrón de asentamiento prehispánico en la cuenca de Sayula, Jalisco.

la calificación de suelos fértiles es la presencia de múltiples vertientes a todo lo largo del sector oriental bajo de la cuenca; donde la saturación constante de los estratos superficiales mantiene diluida o en suspensión la carga salitrosa que reside en los suelos.

Discusión de los primeros resultados de la prospección regional

El recorrido sistemático de la parte baja de la cuenca ha producido más de 50 sitios con acumulaciones significativas de vestigios, a más de muchos otros sitios con vestigios dispersos. Estos, probablemente, reflejan el patrón de asentamiento generalizado, así como áreas específicas de cierta actividad y tránsito.

Para comprender mejor los datos obtenidos del análisis regional y a falta de fechas absolutas de ^{14}C , se tratarán metodológicamente las evidencias dentro del marco cronológico que se utiliza tradicionalmente en la arqueología mexicana. La sucesión de tres periodos culturales —Preclásico, Clásico y Postclásico— coincide, a grandes rasgos, con los cambios o las transformaciones detectadas en el registro arqueológico de la región. Sin embargo, se utilizan estas referencias amplias únicamente en su dimensión temporal, sin tomar en cuenta los contenidos culturales que se les otorgó para definir la secuencia cronológica del área mesoamericana.

Así, los sitios encontrados se asocian (por el contenido de su evidencia cerámica) a las tres fases definidas por Isabel Kelly para la región de Sayula (manuscrito s.f.).³ La secuencia tentativa se inicia con evidencias claras de la llamada época de Tumbas de tiro (Preclásico e inicios del Clásico). Para esta época se han identificado rasgos de los complejos cerámicos Verdía y Los Ortices, este último de Colima (Kelly 1945, 1949). Del periodo Clásico se tienen evidencias bien localizadas que se asocian al complejo Sayula. Mientras que la gran mayoría de los vestigios vistos en superficie, pertenecen al complejo Amacueca del periodo Postclásico (Temprano y Tardío). De la época inmediatamente anterior a la conquista española, se han encontrado claras evidencias de la presencia tarasca en la parte nororiental de la cuenca. Estas aparecen mezcladas con materiales de la fase Amacueca y sugieren una cohabitación de pueblos locales con gentes originarias del actual estado de Michoacán.

La prospección efectuada en la casi totalidad de la cuenca ha permitido identificar tres tipos básicos de actividades productivas pasadas:

1) EXPLOTACION DE LOS RECURSOS BIOTICOS, que de manera intermitente se hacen presentes en el vaso de la cuenca. Grandes bandas de aves migratorias

vienen, hasta hoy, para aprovechar el amplio refugio natural que constituye el lecho del lago. De igual manera, diversas variedades de peces y pequeños mariscos aparecen estacionalmente en las aguas someras. Este recurso, muy disminuido en la actualidad, se sigue explotando de manera artesanal. Por último, pequeños mamíferos bajan temporalmente hacia las orillas del lago buscando satisfacer sus necesidades de sal, ingiriendo plantas halófilas y bebiendo en las aguas ligeramente salobres. Estos recursos fueron aparentemente muy explotados por el hombre desde la época de su más temprana aparición en el área (Lorenzo 1964).

2) AGRICULTURA INTENSIVA EN: a) el extremo sur del lecho del lago; b) las primeras terrazas lacustres; c) faldas inclinadas de los cerros. En las laderas escarpadas de ambas sierras se practicó una agricultura de subsistencia caracterizada por rendimientos mediocres. En ocasiones, la gradiente obligó inclusive a terracear amplias zonas de terrenos fuertemente inclinados. Se han constatado igualmente posibles trabajos antiguos de irrigación en las zonas próximas a fuentes de agua permanentes, tanto en los escarpes de las sierras, como en la parte baja de la cuenca, donde la irrigación constante del terreno contribuye a desalar los suelos y a mejorar los rendimientos. El aprovechamiento del recursos hídrico parece sin embargo no haber involucrado trabajos de orden monumental.

3) EXPLOTACIONES DE LOS RECURSOS MINERALES PRESENTES; siendo en toda apariencia, la industria de la sal una actividad practicada en gran escala desde antes de la primera mitad de la era cristiana. Es igualmente evidente que a niveles más o menos organizados, se buscaron y extrajeron distintos tipos de rocas culturalmente apreciadas por su valor simbólico o funcional (en esta categoría habrá que incluir ocres, cinabrios y otros tipos de pigmentos minerales corrientemente utilizados en la actividad alfarera). Hacia el siglo IX después de Cristo, es probable que se haya comenzado a buscar y a explotar minas de cobre (y quizá otros metales...) en las serranías occidentales de la cuenca.

Los patrones de asentamiento que se han identificado reflejan una adaptación especializada que permitió el aprovechamiento del conjunto de estos recursos a través del tiempo. Las evidencias de asentamientos del llamado periodo Preclásico se concentran sobre todo en la mitad suroriental de la cuenca. En este sector se concentran igualmente las fuentes

³ Los primeros estudios sistemáticos en la región de Sayula fueron realizados por Isabel Kelly, quien llevó a cabo un detenido reconocimiento del área entre 1940 y 1941. Del estudio de materiales de superficie, definió tres complejos cerámicos que atribuyó a tres fases de ocupación. Kelly los denominó, como Verdía, Sayula y Amacueca; siendo la fase Verdía la más temprana y Amacueca la más tardía. Sintetizó sus trabajos en el manuscrito intitulado "A surface survey of the Sayula-Zacoalco basins of Jalisco". Este estudio constituye una guía apreciable en los trabajos del proyecto en la cuenca.

de agua permanentes que irrigan el suelo de manera continua. Sin embargo, Kelly originalmente identificó sitios con cerámica de esta primera etapa (fase Verdía) en el extremo noroccidental de la cuenca. En una zona que se caracteriza por tener restos arquitectónicos de explotación salinera pertenecientes al periodo Clásico (fase Sayula). Material de colecciones particulares procedentes de la zona de Teocuitatlán, hacia el extremo nororiental de la cuenca muestra también una clara afiliación genérica con la cerámica típica del periodo Preclásico.

Es de interés capital poder determinar si la extracción de este recurso se inicia de manera organizada en el Preclásico. De ser así, se podría postular como hipótesis de trabajo que en los procesos de formación de señoríos locales, el control de la extracción y de la distribución de este importante recurso pudo haber jugado un papel determinante. Si en cambio, las evidencias muestran la ocupación del sector, habrá que postular que los grupos de poder surgieron por causas independientes a la extracción o al intercambio de la sal. De cualquier modo, cabe señalar que la presencia de asentamientos preclásicos en estas zonas no se debe al azar. En estos sectores coinciden dos factores de orden estratégico. Por un lado, en el extremo nororiental existen tierras con un rico potencial agrícola y, por otro, ambas zonas controlan las rutas o accesos naturales a la cuenca: el corredor norte-sur y el paso hacia los territorios orientales.

En ambas opciones, el análisis espacial permite percibir que las evidencias materiales del Preclásico se agrupan en torno a la ubicación preferencial de los recursos más rentables de la región. No se debe perder de vista, tampoco, el posible valor simbólico de las localidades escogidas, ya que son áreas próximas a los pasos montañosos, de donde llegan las lluvias y donde tradicionalmente se dice que residen los espíritus (Townsend 1987 y 1992). Ciertamente, las causas que impulsaron el surgimiento de los primeros señoríos nunca fueron puramente económicas.

El paso al periodo Clásico (siglos del I al VIII d.C.) puede considerarse como un momento de transformación social en la cuenca. Cronológicamente no se le puede aún especificar; pero la evidencia arqueológica indica una serie de cambios en la cultura material, en los estilos cerámicos, en los usos del espacio y naturalmente en las costumbres funerarias. A nivel macro regional se anotan grandes similitudes dentro de las tendencias cerámicas de las zonas vecinas. El registro arqueológico, aunque aún incompleto, es comparable con los materiales estudia-

dos por Kelly en la región de Autlan/Tuxcacuesco para esta misma época (fases Cofradía y Coralillo, Kelly 1945 y 1949). Aparte de unas cuantas variantes específicas de la fase Sayula, no se constata el auge de grandes estilos artísticos o constructivos. No obstante, en la cuenca se registra la edificación (o por lo menos la ampliación) de dos conjuntos arquitectónicos. Los complejos conocidos como Carmelita y Cerros Colorados son quizás las edificaciones más relevantes encontradas hasta aquí en el área. Ambos sitios están situados en las orillas del lago y ambos están literalmente cubiertos de cerámica perteneciente a los estilos de la fase Sayula. Esto sugiere que la utilización principal de estos sitios se dio durante el periodo Clásico y estuvo ligada de una manera directa a la explotación de la sal que aflora en las playas. En ambos sitios se pueden distinguir áreas de aparente uso residencial con muestras importantes de restos funerarios saqueados y espacios de actividades específicas como talleres líticos o de artesanado en concha marina. Las estructuras especializadas en actividades extractivas de sal se encuentran en los contornos más próximos a las playas. Existen igualmente evidencias de actividad ritual tales como caches de ofrendas cerámicas y entierros de cráneos aislados.

Una característica notable de los conjuntos es que ambos actuaron, aparentemente como asientos de poder para un grupo que estuvo directamente ligado a las actividades extractivas de sal. La influencia de este grupo y de sus tipos cerámicos asociados puede apreciarse sobre todo en la mitad noroccidental de la cuenca y de manera especial en las playas, en las primeras terrazas lacustres. Hasta la fecha, en la mitad sur o suroriental de la cuenca no se han identificado asentamientos de importancia que compartan los principales rasgos cerámicos característicos de la fase Sayula. Como ya se ha señalado anteriormente, en estos sectores la salinidad de los suelos es casi nula. Naturalmente, siempre cabe la probabilidad de que las evidencias de esta ocupación se encuentren estratigráficamente por debajo de los niveles superficiales. Las evidencias del Clásico que se han reconocido en esos sectores son más modestas y corresponden al patrón de pequeñas aldeas muy dispersas. En toda la mitad norte, en cambio, las evidencias son abundantes en los sitios de playa y aún en las faldas de las laderas de ambas sierras.

Excavaciones de salvamento efectuadas por el equipo del Proyecto demostraron inclusive, la presencia de entierros de un grupo de élite en un asentamiento ubicado sobre las playas de Atoyac.

El panorama que se perfila en esta época es claro. Se observa un cambio importante en el patrón de asentamiento, favoreciéndose los sitios de extracción de sal. El reordenamiento socio-espacial refleja un cambio sustancial en los modos de vida que favorecen el desarrollo de nuevas jefaturas, acaso más centralizadas, con asentamientos que sugieren la concentración del poder en nuevas manos. Sin embargo, aún no se puede hablar en términos reales de un incremento o de una disminución de la población en la cuenca. Se observa simplemente un cambio en los modos de producción, con un marcado énfasis hacia la actividad "minera". En términos cuantitativos, los asentamientos dispersos de carácter aldeano-agrícola mantienen una misma proporción que en el periodo precedente. Lo que se debe señalar es una clara redistribución de las actividades productivas con un consecuente cambio en los usos del espacio. Es probable que durante este periodo el comercio de la sal haya abierto y establecido de manera formal contactos a corta y a larga distancia con otras regiones tanto de Occidente como de otras áreas culturales.

Desgraciadamente, aún no se tienen evidencias tangibles que permitan tratar de posibles cambios en el dominio ideológico, pero resulta evidente que estas transformaciones estuvieron fuertemente enraizadas en factores de orden simbólico-religioso.

Un tercer momento de transformación social, se da quizás hacia el siglo IX de la era cristiana, coincidiendo con el paso al llamado periodo Postclásico. En esta etapa se puede apreciar un nuevo reordenamiento en la ocupación preferencial de la cuenca. Se observa un aparente abandono de las instalaciones extractivas de sal en las playas y se nota un marcado incremento de sitios más o menos grandes en las terrazas lacustres de toda la cuenca. Los sitios mayores coinciden aproximadamente con la ubicación actual de los principales pueblos y representan ciertamente el emplazamiento de aldeas con una fuerte concentración demográfica (Verdía, Techaluta, Amecueca, Tepec, Cofradía, Sayula, Usmajac, Amatitlán, El Reparo, Cuyacapán, Tultitlán, Atoyac, Tehuantepec, San José de Gracia, Cuatezquite y Teocuitatlán). Es de suponer que para esta época se ha operado un nuevo cambio en la orientación económica del conjunto de pueblos de la cuenca. La agricultura y las artesanías parecen ocupar a la mayor parte de la población, siendo la extracción de la sal quizás una actividad marginal que se practicaba a nivel doméstico o comunal para satisfacer las demandas locales. En realidad, en la mayor parte de

los sitios de playa o "tepalcateras" no se evidencian vestigios claros de ocupaciones importantes del Postclásico. Para este entonces, parece evidente que el carácter corporado de la industria minera es ya una reliquia del pasado. Las excavaciones de rescate efectuadas, tanto en una aldea con cementerios en el sitio San Juan de Atoyac (Valdez, manuscrito 1992), como en un panteón tardío ubicado en el sitio Caseta de Usmajac, han permitido obtener datos concretos sobre algunos aspectos de los modos de vida de esta época. Según parece, la distribución espacial de grandes asentamientos aldeanos en casi la totalidad de la cuenca refleja la instauración de señoríos regionales, con pueblos súbditos de tamaños variables. La cultura material tiene nuevamente un marcado carácter homogéneo con un grado de variabilidad proporcional a la distancia que cada pueblo tiene con respecto a la cabecera del poder regional. Se aprecia así, la clara unidad estilística en los materiales encontrados sobre las partes norte y central de la cuenca. El conjunto de tipos cerámicos estudiados en esta zona coincide con los tipos definidos por Kelly para la fase Amacueca de la región sayulteca. Los materiales observados en el extremo sur y suoriental de la cuenca tienen, en cambio, mayor afinidad con los tipos definidos por Kelly para las fases Autlán y Tolimán de la región de Autlán Tuxcacuesco. Esto sugiere que si bien hay una personalidad específica en cada jefatura regional, todas comparten básicamente los mismo elementos ideológicos. Estos se manifiestan a través de una clara similitud en:

- La organización del espacio y usos del suelo
- Los componentes de la unidad doméstica
- Los instrumentos y modos de producción
- Las nociones estéticas y estilísticas
- Los elementos de decoración corporal
- Los rasgos funerarios.

Cómo estuvo asentado el poder local es algo que aún no se ha definido; no obstante, el estudio del conjunto de montículos artificiales detectados en las zonas de Techaluta, Amacueca, Sayula, Usmajac y La Barranca (área al sur de Cuyacapan) puede dar pautas para comprender el fenómeno. Estos montículos comparten ciertos rasgos formales con los conjuntos estudiados por Isabel Kelly en Paso Real y Tolimán (Kelly 1949: 171-198). Si se consideran estos rasgos, a más de la fuerte cantidad de material tardío que aparece en la superficie de todos estos sitios, se debe suponer que todas son construcciones del periodo Postclásico y responden a una necesidad

jerárquica que los individualiza. Sólo con trabajos detallados en cada sitio se podrá aclarar este punto. Pues de ser todos contemporáneos y ocupando espacios tan reducidos entre sí, cabría pensar en una posible variabilidad de funciones para cada sitio.

Conclusiones tentativas

Este breve análisis de las evidencias mayores sugiere por lo menos tres episodios de transformación socio-política en la cuenca de Sayula. Observándose en los tres momentos que la adaptación al medio y la explotación óptima de los recursos disponibles tuvieron una estrecha interacción con el tipo de modo de vida y eventualmente con el surgimiento de jefaturas locales o regionales. Las huellas de estos procesos han quedado parcialmente fijadas en el paisaje de la cuenca.

Los primeros estudios arqueológicos no permiten aún comprender enteramente la complejidad del proceso evolutivo que llevó al desarrollo de sociedades complejas en un medio eminentemente rural; pero el análisis regional pone en evidencia ciertos factores que son fruto de ese proceso. Factores como el cambio progresivo en usos selectivos del espacio, actividades de subsistencia, patrones de asentamiento y uso de tecnologías especializadas para la explotación de los diversos recursos existentes son indicativos de procesos de transformación continua. Estos inciden naturalmente en el incremento demográfico, así como en la diferenciación de las tareas productivas y en la jerarquización social. Al continuar con el estudio detallado de las evidencias anotadas se podrá ciertamente dar nuevas luces sobre la complejidad socio-política en Occidente.

Bibliografía

Binford Lewis 1964 - A Consideration of Archaeological Research Design. En *American Antiquity* 29: 425, 441.
 Kelly Isabel 1945 - The Archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco Area of Jalisco I: The Autlan Zone. *Ibero-Americana* 26. University of California, Berkeley.

1949 - The Archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco Area of Jalisco II: the Tuxcacuesco-Zapotitlan Zone. *Ibero-Americana* 27. University of California, Berkeley.
 Sin fecha - A Surface Survey of the Sayula-Zacoalco Basins of Jalisco (1941-1944). Manuscrito (traducción realizada por O. Schöndube).
 Kirchoff Paul 1943 - Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. *Acta Americana* (1): 92-107.
 Lorenzo José Luis 1964 - Dos puntas acanaladas en la región de Chapala. *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 1ª época 17: 1-6. México.
 Palerm Angel 1990 - *México prehispánico. Evolución ecológica del valle de México. Ensayos sobre evolución y ecología*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
 Schöndube Otto 1990 - ¿El Occidente de México, marginal a Mesoamérica? *XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* (Antonio Guzmán y Lourdes Martínez eds.): 129-134. INAH, México.
 Steward Julian 1949 - Cultural Casualty and Law; a Trial Formulation fo Early Civilization. *American Anthropologist*: 51.
 Townsend Richard 1987 - Coronation at Tenochtitlan. In *The Aztec Templo Mayor* (Elisabeth Hill ed.): 371-410. Dumbarton Oaks, Washington.
 1992 - *Landscape and Symbol*. In *The Ancient Americas. Art from Sacred Landscapes* (R. Townsend ed.): 29-48. The Art Institute of Chicago, Chicago.
 Valdez Francisco (sin fecha) - Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula. Presentación de las áreas domésticas en el sitio San Juan, Atoyac, Jalisco. Manuscrito. Trabajo presentado en la *IV Mesa de trabajo Avances en la arqueología y etnohistoria del Occidente y Norte de México* (mayo 1992). Zamora.
 Weigand Phil 1974 - The Teuchitlan and Provincia Sites: Possible Classic Period Urban Complexes in Jalisco, Mexico. Manuscrito. Paper at the *XXXIX Meeting of the Society for American Archaeology*.
 1976 - Circular Ceremonial Structure Complexes in the Highlands of Western Mexico. In *Archaeological Frontier* (Papers on New World High Cultures in Honor of J. Charles Kelley ed., por R.B. Pickering): 183-227. *Studies* 4. Southern Illinois University Museum, Carbondale.
 1980 - The Formative-Classic and Classic-Postclassic Transitions in the Teuchitlan Etzatlán Zone of Jalisco. In *XVI Reunión de Mesa Redonda. Memoria* I: 413-423. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
 1985 - Evidence for Complex Societies during the Western Mesoamerican Classic Period. In *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica* (M. Foster y Ph. Weigand eds.): 47-91. Westview Press, Boulder.
 Sin fecha - Architecture of the Teuchitlan Tradition of Mexico's Occidente. Trabajo presentado en el *II Coloquio de Occidentalistas* (enero 1993). Guadalajara.
 Wittfogel Karl 1955 - *Aspectos del desarrollo de las sociedades hidráulicas, estudios monográficos, las civilizaciones antiguas del viejo mundo y de América*. Oficina de Ciencias Sociales, Departamento de Asuntos Culturales, Unión Panamericana, Washington.

Las salinas de la cuenca de Sayula: Interés de un enfoque naturalista en un contexto arqueológico

*Catherine Liot, Olivier Grünberger y Jean-Louis Janeau**

El sodio contenido en ciertas sales es un componente esencial de los seres vivos. El ser humano siempre ha buscado localizar y extraer de su medio las cantidades que le son necesarias (entre 0.5 y 5 g al día, según las actividades; Meyer 1982). Esta función le confiere a la sal un papel importante en las redes de intercambio (Andrews 1983). Los textos contienen numerosos comentarios sobre su influencia histórica en la política y la economía de los pueblos, con su respectiva expresión en el simbolismo de los mitos y cultos. Las referencias a la organización de la producción son más escasas.

Factores naturales, químicos, físicos o geográficos rigen el conjunto de actividades que, a partir de los recursos, conducen a la producción de sal. Estas restricciones omnipresentes imponen respuestas adecuadas, cualquiera que sea el modo de fabricación de la sal. "El gesto eterno del salinero, sacando la sal recién formada, se enmarca en un contexto en perpetua transformación" (Hocquet 1985).

El objetivo del trabajo emprendido sobre las antiguas salinas de la cuenca de Sayula, consiste en determinar los procesos de fabricación de la sal y las modalidades de asentamiento del hombre, a par-

tir de la caracterización morfológica y geoquímica del medio, en un contexto arqueológico (tepalcates, rastros de fogones, relaciones con el hábitat...) y desde una perspectiva diacrónica. En un primer tiempo, el presente artículo establece el marco social y cultural, y elabora el resumen de los procedimientos técnicos de la actividad salinera. Luego, después de presentar el sitio, exponemos el inventario de los primeros trabajos, y los objetivos planteados.

Importancia histórica de la sal en el territorio mexicano

A través de su extensión geográfica en el territorio mesoamericano, México ofrecía una diversidad étnica con diferentes niveles culturales, y sobre todo distintas situaciones sociales y económicas; desde la tribu prepolítica hasta la gran nación; desde la horda sin raíces geográficas hasta el pueblo arcaico sometido a migraciones sucesivas (Mendizábal 1946). Esta diversidad permite esbozar el marco de los desaffos, vinculados con la obtención de la sal, que han contribuido al desarrollo histórico de los pueblos.

La integración de los principales grupos humanos (los cazadores recolectores, los ganaderos nómadas y los agricultores sedentarios) ha conducido a la elaboración de intercambios económicos y a la creación de estados políticos.

En la prehistoria, el hombre era cazador. A finales del Pleistoceno, marcado por cambios climáticos, el

* Este trabajo se realizó en el marco de una colaboración entre los pedólogos, geoquímicos C. Liot, O. Grünberger y J.-L. Janeau (programa "Suelos salados de la Reserva de la Biosfera de Mipimi", ORSTOM/Instituto de Ecología de Durango) y el equipo de arqueólogos J.-P. Emphoux, F. Valdez, O. Schöndube, R. Acosta y A. Noyola (Proyecto Arqueología de la Cuenca de Sayula, ORSTOM/Laboratorio de Antropología de la Universidad de Guadalajara/INAH).

hombre empezó a desarrollar la actividad de recolección de vegetales en detrimento de la caza. Este fenómeno motivó la lenta domesticación de las plantas y las primicias de la agricultura. Paralelamente, se observa un proceso de sedentarización, a menudo de tipo estacional, con el desarrollo de instrumentos líticos (*Historia de Jalisco*, tomo I). A la inversa de lo ocurrido en los otros continentes, la aparición de la agricultura y la sedentarización no se asociaron con la domesticación de las especies animales, en términos de control en una zona delimitada. Cuando llegaron los españoles, los pueblos de América sólo habían domesticado algunas especies de cánidos, y aves de corral. Paralelamente, en el Norte, el hombre perseguía los rebaños de bisontes en las praderas y cazaba animales salvajes en los valles.

Por ende, la distribución de los pueblos depende directamente del abastecimiento o de la producción de alimentos; ahora bien, estas actividades están estrechamente relacionadas con la sal. Los pastores y los cazadores tienen, en primer lugar, una alimentación de origen animal, que aporta una cantidad suficiente de sal. Sin embargo, los animales, de la misma manera que el hombre, tienen que encontrar su ración cotidiana de sal. Por eso, el ganado y los animales salvajes buscan las fuentes saladas, las eflorescencias y plantas halófitas, seguidos por los ganaderos y cazadores. Los agricultores se alimentaban con los vegetales que cultivaban, y paralelamente criaban aves y cazaban pequeños animales salvajes. Con una dieta alimenticia esencialmente basada en verduras y en el maíz como cereal, la sal y el chile ocuparon un lugar importante en las comidas. La sal como elemento esencial del organismo, y el chile por sus propiedades digestivas. Por otra parte, la sal jugaba un papel importante para la conservación de los alimentos, en relación con la actividad de almacenamiento propia del funcionamiento de una economía sedentaria.

Su función nutritiva y su localización en el espacio le confirieron un simbolismo en el pensamiento mítico. De la misma forma que los otros elementos vitales, la sal tenía sus cultos; los aztecas veneraban a "Uixtocíhuatl, diosa de la sal, hermana de los dioses de la lluvia, quienes, al enojarse con ella, exilaron las aguas saladas; entonces, ella inventó la sal, de modo que hoy en día se fabrica en cuencos y a partir de amontonamientos de tierra salada" (Mendizábal 1946).

La sal fue codiciada, les procuraba poder y fuerza de independencia a los pueblos prehispánicos. En la cuenca de Sayula, los textos mencionan la guerra del

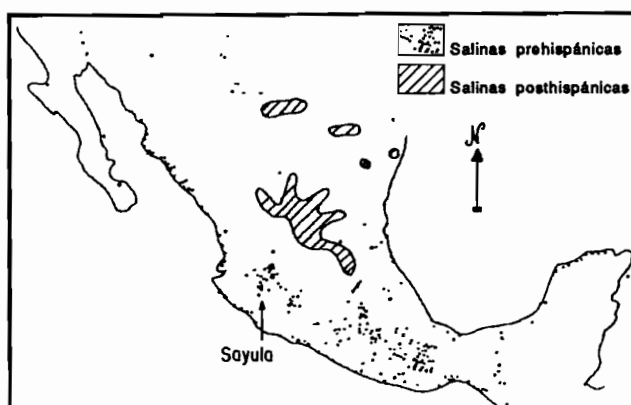


Figura 1 - Las salinas de México (Mendizábal 1946).

Salitre, invasión tarasca, que procedió de Michoacán para apoderarse del control de las salinas. La explotación de las salinas conoció su apogeo bajo el dominio de los españoles, quienes la convirtieron en monopolio de Estado para alimentar la industria minera. En efecto, en 1557, Bartolomé Medina inventó el procedimiento de amalgamación para la metalurgia de la plata, que consistía en una interacción química entre el sodio y el mercurio sobre el mineral de plata (Gutman 1972). En esa época se desarrollaron las grandes salinas, como Zacatecas y San Luis (figura 1) para cubrir las necesidades crecientes de la explotación minera. En 1891, MacArthur y Forrest inventaron el proceso de cianuración (el ácido cianhídrico sustituye al sodio), y lo difundieron en México, lo cual generó una disminución considerable de las necesidades de sodio y el consiguiente decaimiento de la producción salina (Mendizábal 1946). Esta pérdida del mercado minero y el desarrollo de las vías de comunicación provocaron una invasión de la red de comercialización por parte de las salinas industriales costeras y continentales, en detrimento de las salinas artesanales, que abastecían tradicionalmente los mercados locales; éstas se vieron forzadas a suspender su producción, llevándose el recuerdo de su noble función del pasado.

Las técnicas de producción

Las diversas civilizaciones que se han ido sucediendo en el transcurso del tiempo, han enfrentado el mismo problema de la obtención de la sal. Sin embargo, las condiciones locales originaron enfoques

específicos, en función de la fuente de sal explotada: sal gema, agua de mar o salmueras continentales.

En primer lugar, no se encuentra en los textos ningún rastro de explotación deliberada de yacimientos de sal gema por parte de los pueblos de América. El caso de las galerías de origen prehispánico, que perforan el "cerro de la sal" en Colombia, constituye una excepción (Mendizábal 1946).

De hecho, la explotación del litoral donde afloran las sales resulta ser el medio más obvio para proveerse de sal: después de la retirada de la marea, el agua de mar se halla en zonas más bajas, se evapora, liberando los cristales de sal. Así se explotaron las costas del Pacífico, a lo largo del México actual, el extremo norte de la Península de Yucatán en el Golfo de México, y algunas zonas específicas de Baja California, la cual abastece hoy en día el 70% de la producción de México (primer exportador mundial con una producción de 7.5 millones de toneladas en 1987) (figura 1). Sin embargo, como puede apreciarse en el mapa de distribución de las salinas prehispánicas, gran parte de los recursos se localizaban en el interior del territorio, lo cual permitió una buena repartición a través de las diferentes áreas culturales.

Las salinas continentales fueron probablemente la primera "gran" industria, la que animó tantas pequeñas ciudades y generó tantos descubrimientos técnicos. Resultaría difícil elaborar un inventario exhaustivo, ya que cada comunidad posee su propia técnica, heredada de la observación de los procesos de disolución y precipitación de sales en el medio. Existen dos procedimientos básicos para fabricar la sal a partir de una salmuera obtenida por filtración de tierras saladas o sacada directamente de un acuífero salado: la evaporación solar y la cocción (sal ignígena). En el primer caso, las condiciones de cristalización de la salmuera están sometidas a las variaciones climáticas locales: la evaporación debe superar las precipitaciones; además, el agua de lluvia que escurre, en los depósitos de decantación, arrastra sedimentos que ensucian la sal. Por lo tanto, los ritmos estacionales restringen a menudo la utilización de esta técnica. El segundo procedimiento se realiza con recipientes de cerámica, en los cuales se hierve la salmuera para obtener "panes de sal". En ambos casos, el papel del salinero consiste en una sutil percepción de las mezclas y de los tiempos de decantación o cocción. Estos matices determinan la calidad de la sal y desde luego, orientan sus usos específicos ("la sal blanca para los nobles, la sal negra para los pobres", Mendizábal 1946). Veremos

que los vestigios de la explotación salina, en la cuenca de Sayula, nos permiten distinguir diferentes modos de producción, los cuales se tratarán de reconstituir y localizar en el tiempo y en el espacio.

El marco del estudio: la cuenca de Sayula

La cuenca de Sayula (figura 2) se sitúa en el Eje Neovolcánico Transversal, que se extiende de noreste a suroeste en la Sierra Madre Occidental. Este eje se caracteriza por movimientos tectónicos en el Terciario y un vulcanismo que sigue manifestándose a través de las aguas termales y la actividad latente del volcán de Colima y del Ceboruco (Nayarit). Estos movimientos modificaron el paisaje, formando zonas endorreicas, propicias para la acumulación de sales, como Sayula. En esta zona, el clima proviene de la interacción entre la continentalidad, el efecto de barreras orográficas y la circulación general dominada por las altas presiones subtropicales. Promedios de 600 mm de lluvia y 1 800 mm de evaporación se reparten en el transcurso del año, marcado por dos estaciones características: la temporada seca, de noviembre a mayo, y la temporada húmeda, de junio a octubre. Una laguna temporaria ocupa la cuenca; poco profunda en la temporada de lluvias, se transforma en playa en temporada seca.

Las sales suben por capilaridad, aflorando a la superficie de la playa, durante los periodos de intensa evaporación. Con excepción de la recolección del salitre (eflorescencia de "polvo" salado) en la playa de Cuyacapan, durante esos periodos, ya no se ejerce ninguna actividad salinera en la cuenca de Sayula, desde hace unos cincuenta años. En 1585, Fray Alonso Ponce, comisario general de las provincias de Nueva España, hace el relato de su viaje y describe su paso por Atoyac:

Los indígenas de Atoyaque le ofrecieron muchos panes de sal muy suave y limpia. Muchos españoles vienen al mercado de Atoyaque, que tiene lugar cada cinco días, la limpieza y la calidad de la sal vendida es reconocida hasta México. Los indios hacen la sal en el orden que sigue: después de haber recogido el salitre, lo mezclan con agua en las tinajas, luego alimentan esta mezcla con agua hasta una cantidad que ellos conocen, obtienen una salmuera. Al lado de las tinajas, cavan un horno circular, poco hondo (menos de un metro de profundidad), dejan unos huecos para colocar la leña y prender el fuego, encima de los cuales ponen

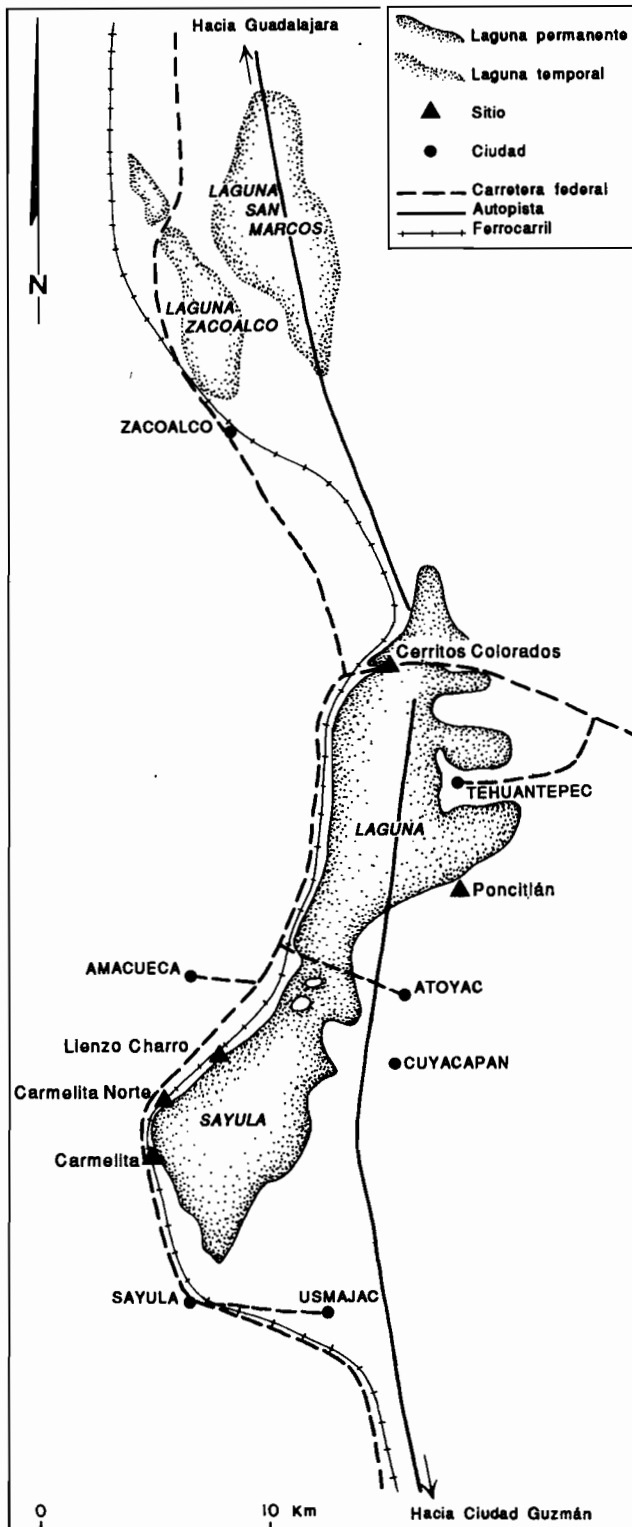


Figura 2 - Ubicación de los sitios de estudio.

las ollas, de diversos tamaños, cuidadosamente colocadas unas junto a otras, de modo que el círculo del horno esté completamente cerrado; luego, llenan estas ollas con la salmuera y prenden el fuego abajo por medio de grandes orificios dejados en los lados, con el fuego la salmuera precipita y se transforma en sal, y poco a poco van añadiendo salmuera hasta que todas las ollas se encuentren llenas de sal cristalizada; operan con tanto cuidado que todas las ollas están listas en el mismo instante; después apagan el fuego y quitan las ollas, quedan los panes de sal enteros, blancos, magníficos con forma de personajes, de cabezas y otras figurillas según la forma de las ollas que sirven de molde..." (tomado de un texto de Ponce, 1873).

Esta descripción detallada de la fabricación de la sal en Atoyac nos muestra la fineza de la percepción de los salineros, cuidando hasta el menor detalle. No basta con tener el conocimiento teórico para conocer los procesos, cada comunidad tiene su propia dinámica empírica fundada en principios sociales, económicos y culturales. Así, la reconstitución de las técnicas de producción de antaño, a partir de artefactos arqueológicos, geoquímicos y pedológicos, puede ayudarnos a entender mejor la organización de las estructuras sociales en el marco de una actividad salinera.

Presentación de los sitios de estudio

Se localizaron dos sitios principales: Cerritos Colorados al norte de la laguna y Carmelita al oeste; se hicieron prospecciones en dos zonas más, Carmelita Norte y Poncitlan (figura 2).

- **CERRITOS COLORADOS:** se trata de montículos cuya altura alcanza unos metros, cubiertos con tepalcates rojos. Se extienden en una zona amplia al norte de la laguna, separada de la playa por la carretera. Entre esas acumulaciones de tepalcates, se encuentran restos de muros de piedra y adobe, guijarros basálticos a veces cubiertos con una costra de calcita, pedazos de obsidiana. Al pie de esos montículos, se observan estructuras circulares de piedra o tepalcates, con un diámetro de 1 m aproximadamente. Se encuentran dispersas en la zona capas de origen eólico.
- **CARMELITA:** situada al oeste de la laguna, contigua a la playa, es un cordón de montículos (tipo

dunas), de altura variable (algunos metros), cubiertos con vegetación espinosa y cactáceas. Una zona desprovista de vegetación se despeja con numerosos tepalcates en la superficie (aunque en menor densidad que en Cerritos Colorados), guijarros y pedazos de obsidiana.

- CARMELITA NORTE: situada a unos 2 km al norte de Carmelita; se encuentran artefactos circulares en la playa, cuyo diámetro varía de 1 a 2 m. Esos círculos se ubican al pie de unas dunas que se prolongan desde Carmelita, cubiertas con vegetación, sin presentar rasgos de ocupación.
- PONCITLAN: situada en la ribera este de la laguna. Un habitante nos reveló la presencia de unas salinas que funcionaban hace unos cincuenta años, de acuerdo a una técnica muy específica: se colocaban unos troncos de árboles en las cuatro esquinas de un rectángulo de 2 por 3 m aproximadamente, en el cual se instalaba una capa de hojas. Cuando las condiciones climáticas lo permitían, la gente del pueblo recogía el salitre (los cinco primeros centímetros de suelo de la playa) y lo colocaba en montón sobre las hojas. Se regaba la tierra salada con agua para filtrarla. Se recuperaba la salmuera por debajo, en cuencos de barro o de cemento, luego se conducía por redes de pequeños canales, a través de cuencos sucesivos, hasta concentrarse por evaporación. Se recolectaba la sal cristalizada, se le daba al ganado como complemento alimenticio o bien se vendía a los ganaderos. Esta técnica producía grandes cantidades de tierras lixiviadas, que se acumulaban en montones, formando, a través de los años, verdaderas lomas de varios metros de altura.
-

Primeros resultados

Efectuamos muestras de agua y de suelos en estas diferentes zonas. En ambos sitios, Cerritos Colorados y Carmelita, se cavaron varios perfiles siguiendo un transecto desde el sitio hasta la playa. El objetivo consistía en evaluar paralelamente:

- Las variaciones de los contenidos y los tipos de sal
- Los niveles de ocupación y los niveles naturales
- La geomorfología de las zonas naturales

Las descripciones efectuadas durante el muestreo permitieron esbozar a grandes rasgos los cortes de perfiles realizados en Cerritos Colorados, Carmelita y Carmelita Norte (figura 3). En Carmelita Norte, el perfil recortado con una profundidad de 5 m no revela ningún rastro de ocupación. Presenta alternancias de limos y arenas, a menudo dispuestas en capas muy finas, características de estrías eólicas. El análisis micromorfológico y granulométrico de los sedimentos nos permitirá reconstituir el origen de la duna (alternancia de secuencias lacustres y eólicas) y relacionarlo con los estratos de ocupación que se observan en los perfiles de Carmelita. El corte de una estructura circular en la playa mostró un cuenco de aproximadamente 50 cm de profundidad, delimitado por una capa arcillosa blancuzca. Se tratará de determinar el uso de esas vasijas mediante el análisis de eventuales depósitos en sus paredes.

En Cerritos Colorados, hicimos un primer perfil de 5.20 m de profundidad en un montículo. Observamos rastros de ladrillos de adobe, en el costado de esa loma. Resaltaron con gran nitidez unos estratos de ocupación, y encontramos un gran plato intacto a una profundidad de 3.50 m aproximadamente. Las lomas de finos elementos polvorientos son la prueba de aportaciones eólicas. Sin embargo, la casi ausencia de vegetación (se trata de verdaderos campos de tepalcates) impide la fijación de los sedimentos, que el viento y las aguas de escurrimiento erosionan, trasportándolos hacia depresiones inter "monticulares". Por otra parte, se observó un estrato característico en los tres perfiles de Cerritos Colorados: limos arenosos con estructura cohesiva ventilada por numerosos restos de paja en estado de mayor o menor descomposición. Logramos establecer relaciones de semejanza con los depósitos de desechos de fabricación de sal en Poncitlan. Por lo tanto, nos pareció interesante, antes de proceder a un análisis más fino, intentar reconstituir la técnica de Poncitlan, a partir de una capa superficial recogida en la playa de Cerritos Colorados. La experiencia se llevó a cabo en el laboratorio del Instituto de Ecología de Durango: filtramos unos 10 kg de tierra de muestreo con 5 litros de agua, en un tubo de PVC. Se evaporó la solución obtenida en un cuenco iluminado y ventilado. La salmuera inicial tenía una conductividad superior a 20 000 μ Siemens/cm y un pH de 11 característico de una solución saturada en carbonato de sodio, no obstante sólo obtuvimos un fino depósito de sal, inferior a 2 cm. El fracaso relativo del experimento se debió probablemente al periodo en que se sacó la muestra:

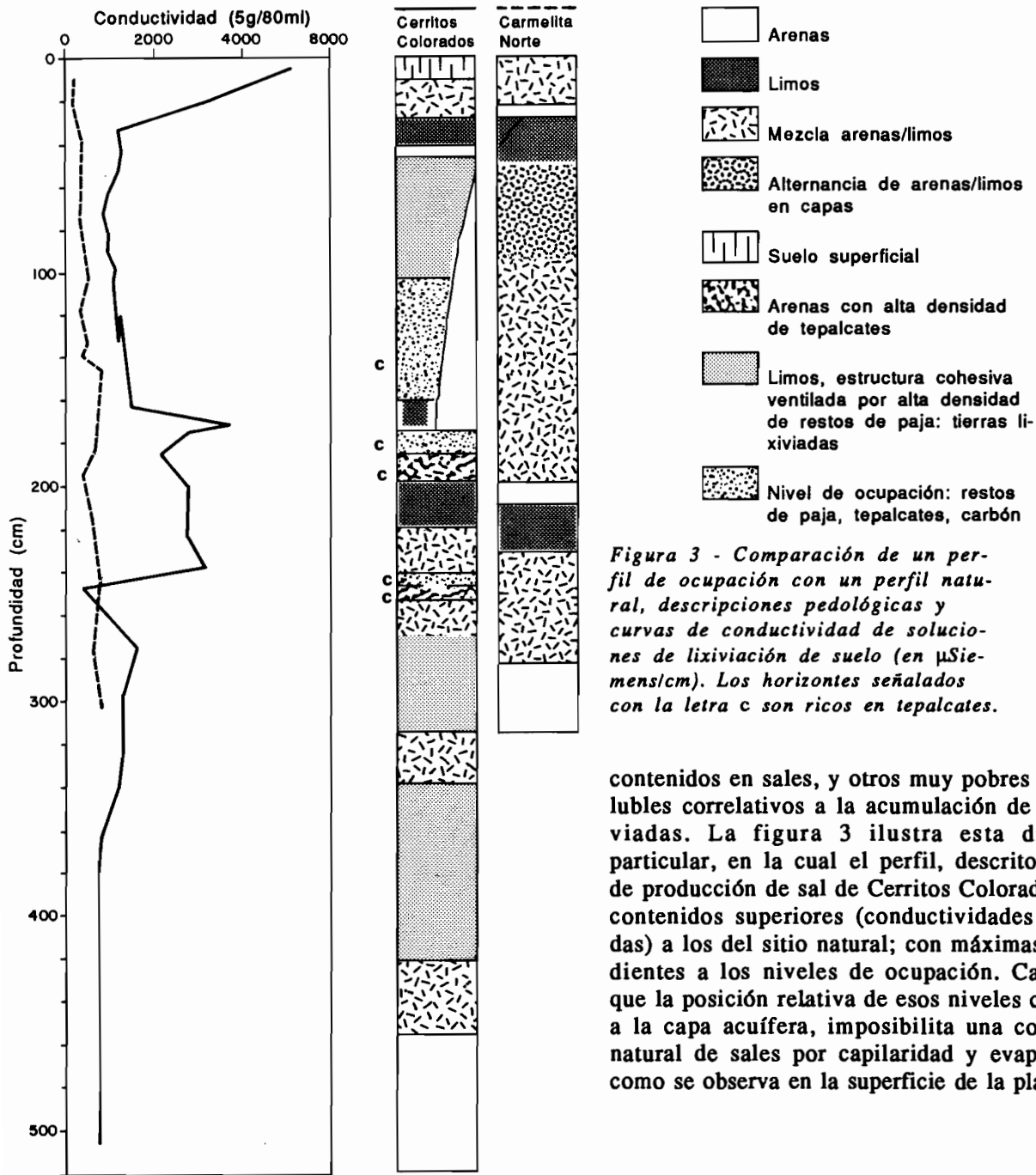


Figura 3 - Comparación de un perfil de ocupación con un perfil natural, descripciones pedológicas y curvas de conductividad de soluciones de lixiviación de suelo (en $\mu\text{Siemens/cm}$). Los horizontes señalados con la letra c son ricos en tepalcates.

contenidos en sales, y otros muy pobres en sales solubles correlativos a la acumulación de tierras lixiviadas. La figura 3 ilustra esta distribución particular, en la cual el perfil, descrito en el sitio de producción de sal de Cerritos Colorados, muestra contenidos superiores (conductividades más elevadas) a los del sitio natural; con máximas correspondientes a los niveles de ocupación. Cabe recalcar que la posición relativa de esos niveles con respecto a la capa acuífera, imposibilita una concentración natural de sales por capilaridad y evaporación, tal como se observa en la superficie de la playa (salitre).

Perspectivas

a mediados del mes de agosto, cuando las primeras lluvias han lavado la superficie de la playa, transportando las sales hacia la profundidad. Estas observaciones confirman el carácter estacional de esta actividad.

Se efectuaron los primeros análisis de conductividad, pH, cloruros y carbonatos, sobre muestras de suelos. Esto nos permitió diferenciar niveles de altos

Estos trabajos preliminares pusieron en evidencia las huellas geoquímicas en el medio sedimentario, vinculadas con la producción de sal. Se trata ahora de caracterizar esas huellas en los niveles arqueológicos y en las estructuras, con el fin de identificar "reliquias" de salmuera o también "desechos" propios de una producción solar o ignífera. En efecto,

la cosecha no concierne a todas las sales; según una secuencia general definida por un gradiente de solubilidad creciente, primero ocurre la precipitación de los carbonatos, luego de los sulfatos y finalmente de los cloruros (Guedarri 1980). El salinero utiliza estos procesos naturales, como lo vimos. En función de sus objetivos de fabricación, agregará mayor o menor cantidad de agua a la salmuera en cocción, filtrará más o menos el salitre, realizará una sabia mezcla de tierras más o menos saturadas, para obtener una salmuera equilibrada que cristalice uniformemente, etc. Con esta perspectiva, no pueden reconstituirse los procedimientos de fabricación solamente a partir de los vestigios arqueológicos. También se necesita abordar el contexto sedimentario en el cual se asentó el hombre para producir la sal, y las evidencias geoquímicas que dejó su actividad; con la meta final de comprender la organización de la actividad salinera en el espacio y en el tiempo, así como su integración en un complejo socio-económico y cultural.

Referencias bibliográficas

- Andrews A.P. 1983 - *Maya Salt Production and Trade*. The University of Arizona Press, Tucson, 173 p.
- Guedarri M. 1980 - *Géochimie des sels et des saumures du Chott El Jerid sud tunisien*. Tolosa, 122 p.
- Gutman E.T. 1972 - Review of the Importance of Salt in Historical Literature with Special Reference to West Mexico. *New Letters Bulletin* VIII (1) agosto: 40-49.
- Hocquet J.-C. 1985 - *Le sel et le pouvoir*. Albin Michel, París, 506 p.
- INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) 1980 - *Historia de Jalisco. I - Desde los tiempos prehistóricos hasta fines del siglo XVII*: 113-130. Gobierno del Estado, Guadalajara.
- Meyer P. 1982 - *L'homme et le sel*. Fayard le temps des sciences, París, 171 p.
- Othon de Mendizábal M. 1946 - Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México. In *Obras completas II*: 181-340, México.
- Ponce A. 1873 - Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Fray A. Ponce en las provincias de Nueva España. [Escrito en 1588]. *Colación de documentos inéditos para la historia de España*. Madrid.

TRACE

ARQUEOLOGÍA 25

SALDRA A LA VENTA EN JUNIO 1994

Quinientos años de soledad II.

Sociedad y poblamiento rancheros

Esteban Barragán y Thierry Linck***

Conocemos a los rancheros a través de la música y del cine mexicano. Pese al interés que ha cobrado recientemente el estudio de los rancheros, las ciencias sociales no aportan una visión radicalmente distinta de la que difunden los medios masivos y populares de comunicación. Ven al ranchero como a un simple individuo, figura prominente de un México rural colorido y multifacético o simple estrato de una sociedad rural anónima. Muchos lo consideran como campesino acomodado, pequeño burgués rústico, “empresario rudo” o hacendado fallido. Otros, no menos, ven en él a uno de los forjadores de la identidad nacional: se trata entonces del “hombre a caballo”, poblador libre y autónomo de lejanas serranías, católico ferviente, productor rústico y astuto, del cual comportamiento y personalidad contrastan —y a menudo también chocan tanto con los del indígena o del ejidatario como con los del burócrata y del ciudadano. Para resumir y caricaturizar los análisis de esta vena, podríamos añadir que el ranchero es, en fin, una suerte de serrano solitario.

Nosotros al menos no lo vemos así; mejor dicho, optamos por interesarnos más por el estudio de las sociedades rancheras que por el ranchero, visto éste como personaje. Desde luego, tratándose de una población que todos coinciden en caracterizar por su dispersión y aislamiento, y que se autocaracteriza por su individualismo e independencia y hablando de formas de producción que —por encontrarse libre de trabas institucionales y burócratas en el reino del

hedonismo— muchos tienden a asimilar a un parangón espontáneo y rústico de la empresa liberal, sueña ilusorio buscar evidencias de la existencia de una organización social y productiva genuina y única. Hasta cierto punto nuestra ambición se inscribe a contracorriente de las enseñanzas de la sociología: la dispersión del hábitat y las bajas densidades de población no estimulan el establecimiento de relaciones societales y limitan la constitución de tejidos económicos estables.¹ Sin embargo, podemos ver en la extensa difusión, en todo el territorio nacional, de una identidad y un sistema de valores rancheros, una reminiscencia de sociedades rancheras originales y probablemente homogéneas. Varios estudios en las regiones serranas y aisladas de Occidente comprueban que se trata más que de un simple “molde originario”: las relaciones de cooperación que unen a los rancheros en la apropiación, construcción y ordenamiento del espacio, la organización del trabajo en la cual se asientan las actividades productivas y, más allá del parentesco y del interconocimiento, las relaciones de sociabilidad que los unen evidencian que existen sociedades rancheras.

Hablar de sociedad ranchera supone que nos enfrentamos a un grupo humano homogéneo, dotado de una identidad propia, estructurado en torno a una organización productiva y relaciones de sociabilidad genuinas. Se trata de criterios que pueden verificarse a propósito de los rancheros combinando un repaso bibliográfico con la adopción de un enfoque territorial.² El primero permite precisar y relativizar algunos rasgos distintivos fundamentales de la identidad ranchera y de la posición de las sociedades

* El Colegio de Michoacán

** Centro de Investigación y Docencia Económicas y ORSTOM.

rancheras frente a la sociedad nacional: papel de los rancheros en el proceso de conquista y colonización, aislamiento, dispersión y marginalidad. El segundo, basado en estudios de casos, permite caracterizar la construcción ranchera del espacio y, por ende, las relaciones de cooperación y los procesos de regulación en los cuales se asientan las economías y las sociedades rancheras. Por último, un análisis de datos censales a la luz de nuestras observaciones nos conducirá a proponer una cartografía de las regiones rancheras en el centro-norte del país.

Conquista y colonización

Esta referencia a un proceso de "conquista" y de "colonización" constituye el primer rasgo definitorio digno de tomarse en cuenta: en este proceso los rancheros han venido conformando un grupo social original y han forjado su identidad. De hecho, los términos ranchos y rancheros son tan (o más) antiguos que la conquista misma (*cf.* González 1991: 3); los rancheros aparecen en el margen o en la periferia de las minas, presidios, misiones y haciendas (Florescano 1973: 47; y Lloyd 1988: 60), cuando no espontáneamente (Cochet 1991); son a menudo los primeros en ocupar extensos espacios "vírgenes", los primeros responsables de su valoración e integración al territorio nacional. El proceso se aparenta más a un deslizamiento: es una conquista sin grandes batallas, ni fechas relevantes, ni próceres; es más bien silenciosa, anónima, multitudinaria y progresiva. Algunos de los primeros rancheros —del centro-occidente del país, según lo apunta McBride (1923: 8 citado por Lloyd 1988: 60-61) fueron labradores españoles y antiguos miembros de comunidades agrarias de Castilla, Aragón y Asturias a quienes, como "pobladores o soldados de poca jerarquía" se les otorgó en premio porciones de tierra (peonías y caballerías) seguramente proporcionales en calidad y tamaño a su bajo rango. Incluso, los campesinos españoles que en una segunda oleada vinieron de las regiones más densamente pobladas de España (Asturias, Galicia, Vizcaya), consolidaron en el siglo XVIII la ocupación de la región alteña (iniciada desde el siglo XVI), propiciando el desarrollo de villas como la de Tepatitlán, gracias a las tierras que les otorgaron al margen de las encomiendas, ya suprimidas oficialmente para entonces (Icazuriaga, citado por Fábregas 1986: 92).

La participación de los rancheros en el proceso de conquista supone una confrontación directa con la población indígena. Florescano (1973) lo apunta para el norte del país con las tribus chichimecas; Lloyd (1988) lo señala en relación a tribus nómadas en el norte y sureste; González (1968) nos presenta la confrontación de los rancheros con la comunidad indígena de Mázamitla. En este caso, la conquista no es exclusivamente cuestión de un pasado lejano. Entrevistado por Patricia de Leonardo (1978: 51-53), don Manuel de la Torre apunta: "Eran estas tierras tan despobladas (por ende no del todo vírgenes) y donde no había ley, que la gente que llegó se posesionó de la tierra que quería. Se paraban en un lugar y hasta donde chocaran con otro propietario..." Hubert Cochet (1991), evidencia que la conquista de la sierra de Coalcomán (Sierra Madre del sur, Michoacán), iniciada en el transcurso del siglo pasado, sigue en proceso hoy en día.

El papel que han desempeñado los rancheros en la conquista de México sigue indudablemente inscrito en muchos de sus rasgos identitarios (Barragán 1990b; y Linck 1991). Aparece tanto en su desprecio de lo indígena y mestizo como en la valoración de lo que simboliza la pureza (en parte dudosa) de su herencia española: tez clara, bigote, patilla y pelo en pecho; catolicismo, individualismo e independencia, hombría, empeño y esfuerzo individuales, etc. Son valores que los hacen rayar frecuentemente en la soberbia y el anarquismo. Pueden expresar sus respuestas en las exigencias de adaptación a un entorno hostil; reflejan también, sin duda, un rechazo de la dependencia económica y efectiva de los indígenas frente a su comunidad.

Conquista y colonización suponen también la existencia de vínculos entre rancheros y sociedad global. Según Enrique Florescano (1973), rancheros y ranchos surgen como apéndices avanzados de movimientos de conquista del norte del país dirigidos por misiones y capitanes (misiones y presidios). Con tal suerte que cuando decayeron las minas, los espacios conquistados no volvieron a su estado de abandono inicial, gracias a la organización ranchera que había logrado establecerse y prosperar. Al contrario, la integración territorial de lugares como Baja California tardó mucho en hacerse efectiva porque las misiones no lograron el establecimiento de ranchos. Muchos autores mencionan en esta perspectiva las relaciones que se establecieron, desde el siglo XVI entre ranchos y haciendas. Luis González (1968: 68) plantea así el origen del poblamiento de la Mesa

del Jurumeo en la cual se localiza ahora —y desde hace un siglo— San José de Gracia:

Francisco Amezcua y Rita Sánchez (...) salieron de Sahuayo para plantarse en del Cerrito de la Rosa. Antonio Solís (...) vinieron de los términos del Bajo Cojumatlán a rehacer la antiquísima estancia del Monte. Estos y aquellos vecinos tenían que cuidar y desbrozar la punta alta de la hacienda. Se les dejó el usufructo de todo el ganado que rescataran de la vida salvaje; se les consintió poner vinatas, recoger panales y cazar a cambio de cuatro pesos al año que fue la renta convenida... (...) En suma, cincuenta años después de la conquista española, entre 1564 y 1600, se pobló esta zona con unos pocos españoles y abundantes ganados.

La relación con la hacienda pasa así frecuentemente por el arrendamiento.

Dispersión

Este último comentario de Luis González permite evidenciar otro rasgo definitorio de la sociedad ranchera: la dispersión del hábitat. Este rasgo se verifica en la ambigüedad que caracteriza el término de rancho. Como concepto y término del lenguaje común, se trata de una unidad productiva de regular tamaño y de carácter familiar, características que la hacen distinta de la hacienda. Desde esta óptica muchos autores siguen concibiendo el rancho como una pequeña o mediana propiedad rural explotada por una fuerza de trabajo doméstica y dedicada a las actividades agropecuarias (Méndez Valdés 1878: 195-198; Wolf 1969: 18-19; McBride 1971: 81-83; Brading 1978: 1-3; De Leonardo 1978: 73-76; Espín 1978: 156, 197; Chevalier 1981: 3; Van Young 1983: 16; Meyer 1986: 483-485; Fábregas 1986: 141-145, citados por Shadow 1990: 8).

Pero, bajo otra perspectiva, tanto en el lenguaje popular como en los censos gubernamentales, la palabra rancho —o ranchería— se utiliza también para designar una localidad chica, un pequeño asentamiento rural que ocupa el rango más bajo en la jerarquía administrativa y poblacional; se refiere a una comunidad humana que reúne tan sólo una o pocas familias, propia de un hábitat disperso. En este uso el “ranchero” es simplemente una persona que vive en uno de estos caseríos.

La confusión de ambos sentidos ha llevado a equivocaciones gigantescas en torno a la interpretación

de la estructura agraria del porfiriato (Meyer 1986). Ambas acepciones resultan sin embargo más complementarias que contradictorias. El hecho de que un mismo término pueda aplicarse a la vez para designar a una propiedad individual y a un tipo de asentamiento humano, simplemente evidencia que coinciden, originalmente al menos, unidad de producción y unidad de residencia y da fe de la eficiencia de las sociedades rancheras en su tarea de colonización. En otros términos, inspirándonos en Pierre Gourou (1984: Cap. I), nos autoriza a caracterizar a las sociedades rancheras por la coincidencia de técnicas paisajísticas sumamente eficientes (grupos humanos reducidos alcanzan a dejar una huella profunda en los paisajes) y de estructuras de encuadramiento de poca densidad y mucha flexibilidad, propias de poblamientos dispersos. Esta eficiencia desde luego puede relacionarse con el papel de la ganadería tanto en la economía ranchera como en los procesos de conquista.

La ganadería puede así considerarse como la actividad rectora de las sociedades rancheras. Como se verá adelante, constituye a menudo la primera, cuando no la única, producción de renta, soporte a la vez de sus relaciones económicas con la sociedad global y de su acción en la producción de paisaje o en su tarea de colonización. Aun cuando Brading (debate verbal 1990) defiende que, en el Bajío, el ranchero es más agricultor que ganadero,³ para todos los autores de trabajos sobre rancheros localizados en mesetas onduladas, lomeríos y serranías (p.e. Luis González —1968— en Jalmich; Lloyd —1988— en el noroeste de Chihuahua; Schryer —1986— en Pisaflores, Hidalgo; Fábregas y su gran equipo —1978 y 1986— en los Altos de Jalisco; Shadow —1990— en el norte de Guerrero y de Jalisco; Skerritt —1989— y Hoffmann —1992— en Veracruz; Velázquez —1992— en las sierras bajas de Puebla y Veracruz; Cochet —1991— en la parte michoacana de la Sierra Madre del Sur, etc.), la ganadería es el giro principal del rancho. Según Skerritt (1989: 98), ese giro se define por “la participación directa del propietario y los suyos en la actividad rectora de la unidad de producción: la ganadería vacuna”.

Por cierto, la ganadería extensiva asegura a un pequeño número de individuos la posibilidad de tener bajo control grandes territorios. Según Luis González, los pobladores de la hacienda del Monte eran muy pocos: “Unos cuantos hombres a caballo bastaban para recoger en los corrales y llevar de un sitio a otro centenares y aun miles de vacas”. En el mismo sentido, François Chevalier (1976) identifica

al rancharo como el "hombre a caballo": el dedicarse exclusiva o primordialmente a la ganadería implicaba un hábil manejo cotidiano del caballo. El caballo, símbolo de superioridad, todavía muy presente en los valores rancheros (al igual o hasta más que las armas de fuego), echa raíces en los más remotos tiempos de la colonia ya que su uso era reservado y "marcaba la dominación del propietario de bestias sobre el agricultor, división que a principios se fincaba en el contraste entre conquistadores e indígenas" (Skerritt 1989: 100).

La eficiencia paisajística que deriva de la dispersión del hábitat y de la base ganadera de las economías rancheras, la efectividad de los rancheros en su labor de colonización y valorización de tierras flacas y periféricas quedan manifiestas en el hecho de que, todavía en la actualidad, se cuentan alrededor de 5 millones de rancheros desparramados entre los abundantes pliegues del territorio mexicano. Según Luis González (1990: 14) "Hay rancheros en casi todas las doscientas regiones de la república, siempre lejos de las ciudades y algunas veces a distancia de las modernas vías de comunicación y transporte. Pocos rancheros viven en las escasas planicies de este país. Los más habitan en lomeríos, mesetas onduladas y laderas de volcanes extintos de la franja central de México..." (1990: 14).

Marginalidad

El papel de los rancheros en la conquista y la colonización de México supone asimismo la conservación de nexos fuertes con la sociedad global. La marginalidad que se menciona frecuentemente para caracterizar a los rancheros debe entenderse en referencia a estos nexos. En este caso, la marginalidad nunca implica exclusión; simplemente alude al hecho de que los rancheros se posicionan en la periferia "mas no afuera" de la sociedad nacional; ocupan sus frentes de colonización, estructuran sus franjas pioneras. El papel que han tomado "y siguen desempeñando" en la integración territorial del país explica que suelen encontrarse en lugares aislados, ingratos, insalubres y, en fin, poco atractivos.

Esta "marginalidad" ha sido mencionada ya en relación a las misiones, presidios, pueblos "modelo de civilización" y poblados "retenes" de tribus nómadas en una nación en gestación (cf. Florescano 1973 y Lloyd 1988: 63-64, norte y sureste de México). Ocu-

paron luego la periferia de los centros principales de colonización, las zonas aisladas y alejadas de las principales unidades de producción coloniales (minas y haciendas). Jean Dale Lloyd considera que:

(...)en términos generales, hacia finales de la colonia, (...) tendían a estar localizados en áreas cuya topografía era quebrada o poco propicia para los extensos terrenos que necesitaba la hacienda o la comunidad agraria tradicional. Muchas veces este tipo de explotación ocupaba nichos en las laderas de las estribaciones más bajas de la Sierra Madre Occidental, en otras ocasiones se hallaba arrinconada en zonas insalubres o semi-desérticas, por lo que resultaba poco solicitado para crear unidades de producción agropecuarias mayores" (McBride 1923: 88-90, citado por Lloyd 1988: 61-62).

El aislamiento es tanto cultural y político como económico. Luis González señala:

En la zona alta de Cojumatlán, el sexenio de 1861-1866 es memorable por media docena de acontecimientos de la mayor importancia para los habitantes de allí. Dejaron recuerdos imborrables la aurora boreal, la desaparición de la Hacienda, el paso de los franceses, la erección del obispado de Zamora, el maestro Jesús Gómez y el arribo de Tiburcio Torres. Otros sucesos, como la llegada y el fusilamiento de Maximiliano, las agresiones anticlericales de don Epitacio Huerta, la vida y las hazañas de Juárez, los litigios y los destierros del obispo Munguía, y en general todo lo acontecido más allá de cien kilómetros a la redonda, se ignoró aquí. La prensa periódica nunca llegaba a manos de los rancheros (...) De los ingredientes del porfiriato, únicamente uno afecta a la vicaría de San José de Gracia: la paz. Acá no llega ninguna de las modernas vías de comunicación y transporte construidas por el régimen. Tampoco innovaciones técnicas ni capital extranjero alguno. Ni uno solo de los productos de exportación nacional se producen aquí" (1968: 92-116).

Les tocó así a los rancheros "y les toca todavía" integrar al territorio nacional espacios marginales. Salvo que su marginalidad debe entenderse, en un momento dado, desde el punto de vista de los intereses dominantes en la escala de la sociedad nacional y de los sistemas técnicos vigentes. Cobra así pleno sentido la aserción de Luis González que ve en los rancheros los pobladores "libres" de las "tierras (entonces) flacas" de Occidente. En esta misma

perspectiva, Emilia Velázquez (1992: 44) apunta que los rancheros ocupan, muchas veces provisionalmente, "espacios de transición".

La marginalidad de los rancheros debe así apreciarse en función de la intensidad y de la evolución de los vínculos que los unen a la sociedad nacional:

- Por una parte, son nexos siempre presentes ya que la economía ranchera puede caracterizarse mucho más por la presencia de actividades de renta "ganadería extensiva y sus derivados a los cuales se suman, tendencialmente hoy en día, cultivos ilícitos" que por la presencia de una extensa gama de producciones para el autoconsumo familiar o regional que impone el aislamiento: lo atestiguan la presencia frecuente de arrieros asociados a las sociedades rancheras (Barragan y Linck 1988; Lavar Ochoa 1988: 153-164) o su participación en una división del trabajo que, por ejemplo, especializa a rancheros de Occidente o del Norte en la producción de novillos para los centros de engorda de Texas o del Golfo (Hubert Cochet 1991; Camou 1987: 315-319).
- Por otra parte, son nexos por naturaleza frágiles, flexibles y fluctuantes: el sentido de las transformaciones que afectan a la sociedad nacional, los altibajos que caracterizan a la economía global pueden conducir ya sea a una integración plena de las sociedades rancheras, ya sea a su cuestionamiento radical.

La eficiencia paisajística de los rancheros podía ser de provecho para la hacienda: ésta solía darles en venta o arrendamiento las tierras pobres o apartadas que en el momento⁴ no considera aptas para su explotación directa. Así, según Brading (citado por Enrique Semo 1988: 160), en Guanajuato, los años 1680-1740 fueron época de oro para los rancheros ya que "en muchas haciendas, los arrendatarios eran bienvenidos con rentas bajas o nominales". La bonanza terminó en 1740 cuando las haciendas entraron en auge y les arrebataron las tierras que les habían abandonado. Casos como éste en el que los rancheros han jugado un papel de avanzada, aparentemente espontánea, en los procesos de integración territorial, y más tarde han sido alcanzados y nuevamente orillados a enviar otras avanzadas de entre sus nuevas generaciones, se encuentran repetidamente en todas las historias de rancheros.

La marginalidad física tiende también a reducirse —aunque en otros casos se acentúa, como lo vere-

mos adelante— con la expansión de los sistemas de comunicación y de transporte, y, en general, con la expansión de los procesos sociales y económicos que la motivan. Las fronteras agrícolas, económicas, políticas, socio-culturales, se expanden y llegan a incorporar espacios y posiciones hasta entonces periféricos, alcanzando así lugares y grupos humanos antes apartados para integrarlos a sus dominios y a su dinámica de cambio, sin desvirtuar del todo sus rasgos identitarios. Conjugado con el vigor de su crecimiento demográfico o el impulso de algún factor externo (por ejemplo las luchas armadas entre 1810 y 1940 o las presiones de la Iglesia), el proceso llega a acabar con el aislamiento y la dispersión del hábitat, dejando a los rancheros muy atrás del frente de colonización. Abundan las sociedades rancheras que han evolucionado hacia la fundación de pueblos: San José de Gracia y varios más de la meseta del Jurumeo y sus alrededores: Santa Inés, Michoacán y Santa María del Oro, Jalisco; varias más en los Altos de Jalisco y en el Bajío etcétera.

Sin embargo, la suerte del proceso no es para nada uniforme. Los sistemas de transporte modernos ostentan elevadísimos índices de eficiencia, si éstos se miden en relación a los costos, a la velocidad y a los volúmenes de carga movilizadas, pero padecen de un índice de penetración bastante bajo. Paradójicamente su expansión rápida en la segunda mitad de este siglo, al poner en competencia directa a regiones muy distantes unas de otras, ha creado nuevos desiertos e inducido una contracción del frente de colonización. La ausencia de caminos, luego de encarecer y desaparecer los sistemas tradicionales de transporte, acentúa el aislamiento en un grado insostenible. La marginalidad se vuelve absoluta ya que significa entonces exclusión de los mercados así como del acceso a los bienes y servicios urbanos, a los programas institucionales y a los equipamientos de patente gubernamental. Anuncia un desbaratamiento de los tejidos económicos y sociales locales que pronto conduce a un éxodo poblacional sistemático (Barragan 1986: Cap. V). Esta situación es bastante frecuente en las zonas accidentadas: la red de carreteras y caminos suma ahora más de doscientos treinta mil kilómetros, pero aún no llega a unos 15 millones de mexicanos, entre rancheros, campesinos e indígenas (González 1990: 13-14). Esta población quedó más allá de los caminos, mas no de sus efectos: en poco tiempo (en los años sesenta y setenta principalmente) sus viejos sistemas de transporte y de comunicación —arriera por caminos reales y de herradura, con bestias de carga—

se desestructuraron sin alternativa. Fuera de la red carretera, en asentamientos cada vez más pequeños y dispersos y, por tanto, cada vez más ignorados institucionalmente, los habitantes que siguen en esos ranchos se encuentran ahora más amenazados y marginalizados que nunca (Barragán 1990a).

Organización económica

Con todo, los paisajes de las regiones que más han conservado sus rasgos rancheros (aislamiento, marginalización, hábitat disperso) ostentan grandes similitudes, mismas que permiten evidenciar la existencia de una organización económica típica ranchera. Son paisajes de sierra que contrastan fuertemente con los de las planicies que dominan en ocasiones. El relieve accidentado deja poco espacio para la práctica de cultivos sedentarios: tan sólo algunas manchitas de un verde más intenso, esparcidas en el fondo de valles estrechos o en algunos lugares privilegiados dan fe de su existencia y dejan sospechar de la presencia de algún caserío: unas pocas casas de pobre aspecto, con techo de lámina, paredes de adobe o madera y, junto, sus respectivos solares.

Hubert Cochet estima así que en la sierra de Coahuila, menos del 1% de la superficie total es apta para cultivos con arado. Esta proporción es menor aún en Potrero de Herrera (sierra del Tigre), estudiado por Esteban Barragán. La impresión de soledad queda reforzada por la ausencia de pueblos, de gente y de vías de comunicación visibles. Sin embargo, las huellas que el hombre ha dejado en el paisaje saltan a la vista. No deja de sorprender la presencia de manchas más claras, de unas cuantas hectáreas, de forma precisa y bastante regular, colgadas sin orden aparente de las faldas de los cerros, hasta donde alcanza la vista. Son parcelas desprovistas de vegetación perenne, cultivadas o recién desmontadas o bien convertidas en agostaderos inducidos. Una atención algo más sostenida permite evidenciar la presencia de otras muchas manchas de forma y tamaño similares, pero de variadas tonalidades: son parcelas provisionalmente "abandonadas" en las cuales la vegetación espontánea demuestra distintos niveles de recuperación. En su conjunto, todas estas manchas forman un mosaico que alcanza en ocasiones a cubrir la casi totalidad del paisaje: los rastros del bosque primario sólo son perceptibles hacia las crestas de los cerros, en los pliegues más

hondos del relieve o en manchones poblados de especies forrajeras. De cuando en cuando la presencia de jagüeyes (depósitos de agua para los animales) deja cicatrices más hondas. Un acercamiento le permite al observador notar la presencia de cercas de piedra o, más reciente y predominantemente, de alambres de púas, que limitan las divagaciones de los animales entre ranchos y, en el interior de éstos, entre potreros. Su presencia testimonia de la presencia del hombre en el ordenamiento del territorio y da evidencia de una relación de apropiación, de un orden social superior; su disposición define unidades elementales de regular tamaño (varias decenas de hectáreas) y responde de toda evidencia más a las exigencias del manejo de los recursos forrajeros que a la necesidad de proteger los cultivos.

Se necesita una atención muy sostenida para seguir con la vista un sistema de líneas que, abriendo surcos en la vegetación, se dividen, se unen, se cruzan en ocasiones y se pierden, muchas, en el monte: son las vías de comunicación. Su presencia da fe no solamente de la intervención del hombre en la construcción del paisaje sino también de la existencia de una organización social ranchera: esta "red" de caminos deja sospechar de la existencia de flujos organizados y evidencia la de "reglas" que codifican los derechos y las obligaciones tanto de los propietarios de los terrenos como de los usuarios. Los más notables son los "caminos reales" a través de los cuales la sociedad ranchera estructura sus intercambios con la sociedad global. Su trazo relativamente regular —tiende a aproximarse a las curvas de nivel— y su anchura aseguran el fácil tránsito de lo que constituye el principal producto de renta de las economías rancheras: los hatos de bovinos. En este caso, el interés comunitario prevalece sobre el individual. La presencia de un camino real implica quizá más obligaciones que ventajas para los dueños de los terrenos atravesados: interdicción de formar potreros cerrando el camino con alambres móviles o "puertas"; obligación de establecer (y costear) cercas en ambas orillas del camino que cambia entonces su nombre por el de "callejón".

La costumbre y la práctica reparten el costo del mantenimiento entre propietarios y usuarios (arrieros, conductores de hatos). Sin embargo, los caminos reales han caído en un desuso y abandono relativos a raíz del debilitamiento de los sistemas de transporte tradicionales y de la apertura reciente de "brechas". Realizadas con maquinaria moderna para permitir el tránsito estacional de vehículos de motor, abren profundos, anchos y largos surcos en el

paisaje. Los "caminos de herradura" unen entre sí primero los ranchos y luego los potreros de una misma propiedad. Son típicamente los caminos que usan los hombres a caballo: su trazo responde simplemente a las exigencias de los caballos y bestias que lo usan, sus pendientes pueden por lo tanto ser mayores que las de las brechas y caminos reales. Su mantenimiento queda a cargo del dueño de los terrenos atravesados; para tener bajo control las divagaciones de sus animales dentro y fuera de sus propiedades, tiene el derecho de poner puertas entre sus potreros, pero en tal forma que se puedan abrir y cerrar fácilmente con un "falsete" (un trozo de mecate que permite fijar el lado libre de la puerta con el primer poste de la cerca): cumplido este requisito, los usuarios tendrán la obligación de mantener cerrada la puerta. Las "veredas" son las vías reservadas a los hombres que caminan y no les temen ni a las pendientes ni (casi) a los múltiples obstáculos que la naturaleza o el hombre (ninguna clase de puerta facilita el paso de las cercas) oponen a sus pasos. Son simples senderos, a menudo efímeros, que unen entre sí diferentes puntos de las propiedades (caseríos, desmontes, potreros) o, a menudo, atajos que conectan en línea recta los ranchos con sus potreros o con ranchos vecinos.

Una lectura somera de los paisajes rancheros permite identificar los dos componentes claves de la organización productiva: ganadería mayor y cultivo del maíz. Al menos aparentemente, el maíz desempeña el papel fundamental en el ordenamiento del espacio: cultivado bajo el sistema de roza, tumba y quema deja en el paisaje las huellas más evidentes. El ciclo de cultivo se inicia hacia el final de las lluvias o en el principio de la estación seca con el "desmonte" (roza y tumba) de la vegetación perenne: son las labores más exigentes en trabajo de todo el ciclo. Las ramas, árboles y arbustos se amontonan (dependiendo de la densidad del bosque tumbado) y se dejan secar durante varios meses. Realizada al final de la temporada, la quema abre a los cultivos una tierra que ha recobrado sus reservas de fertilidad, libera una cantidad apreciable de nutrientes y permite tener bajo control la vegetación herbácea y los parásitos. El cultivo propiamente se inicia con la estación de lluvias: la siembra se realiza en la tierra húmeda con una coa. Se aplican de 15 a 20 litros de semilla de maíz por hectárea, asociado, en el caso, con frijol o calabaza. Siguen (eventualmente) la aplicación de fertilizante, limpiezas manuales o aplicaciones de herbicidas. La cosecha, según las variedades de maíz cultivadas, se realiza entre noviem-

bre y febrero del año siguiente. Arroja rendimientos del orden de una y media o dos toneladas de grano por hectárea. Son relativamente altos si se miden en relación a la superficie cultivada durante el ciclo, pero muy bajos si se toma en cuenta el periodo de descanso de unos ocho a diez años que sigue la cosecha. Medidos en relación a una densidad de población por lo general muy inferior a diez habitantes por kilómetro cuadrado, son más que suficientes: aseguran el abasto humano y la disposición de un excedente de grano para los animales (aves, puercos, vacas lactantes o preñadas). Una vez cosechadas, las parcelas se abandonan a la vegetación espontánea y al ganado mayor, hasta que se inicie, años después, un nuevo ciclo de cultivo.

En primer lugar, la organización global del ciclo agrícola está pensada en prioridad en función de las exigencias de la ganadería. Por una parte, su duración optimiza la producción forrajera a expensas de los cultivos: considerando que el desarrollo de la vegetación lignosa sólo es notable después de seis o siete años, el cultivo se reinicia antes de que el bosque haya alcanzado a cubrir totalmente la alfombra herbácea. Por otra parte, se realiza un sólo cultivo cuando las reservas útiles de fertilidad y la limitada competencia de las adventicias podrían permitir dos. Sobre todo ha de notarse que la elección de las parcelas por desmontar queda a juicio de los ganaderos.

La organización económica ranchera se realiza en el seno de unidades de producción privadas relativamente extensas. En el "Potrero de Herrera", Esteban Barragán (1990a: 56) observa que las propiedades suelen tener una superficie del orden de 260 hectáreas. Para la sierra de Coalcomán, Hubert Cochet (1989: 242-245) obtiene resultados similares (pero con una mayor dispersión de los valores), con la notable presencia de algunos "ranchos" cuya superficie pasa de varios miles de hectáreas. El espacio está en su totalidad apropiado por unidades de producción orientadas hacia la producción extensiva de novillos y reses, complementada —en el caso de la sierra de Jalmich— por la producción de queso.⁵ Disponen de hatos de tamaño variable, del orden de 70 animales, de razas criollas cruzadas con cebú. Se trata de una actividad poco exigente en trabajo y en medios de producción: los animales reciben poca atención; pasan de un potrero a otro según un plan predeterminado en función de la calidad de sus recursos forrajeros, de la disponibilidad de agua y de la presencia de desmontes (parcelas) en producción. Aquí, la producción de queso es más exigente. Cubre

un periodo de cinco a seis meses que inicia con la temporada de lluvias; se realiza aprovechando la leche que no consumen los becerros, o sea, alrededor de un litro y medio al día por vaca lactante. El producto de las actividades ganaderas permite identificarlas claramente como "polo de acumulación" de la economía ranchera. Aun tomando en cuenta una tasa de mortalidad del ganado del orden de 7%,⁶ la compra (incipiente y limitada) de vacunas y medicinas y el uso promedio del equivalente a 100 litros de maíz-grano por animal adulto,⁷ deja un producto neto elevado, relacionado mucho más estrechamente con la magnitud del espacio forrajero que con la fuerza de trabajo o el capital productivo disponibles. Esteban Barragán calcula así que los ganaderos de la sierra de Jalmich alcanzan a vender en promedio 10 becerros y 7 bovinos adultos anualmente (1990a: 65-68). De estos rancheros, una mayoría obtiene además —y esta vez con mucho trabajo— una producción media de 900 kg de queso, cuyo valor en el mercado es equivalente al de los animales vendidos.

El producto de la ganadería puede asimilarse, en forma casi estricta, a un fondo de acumulación ya que la parte del mismo que tiene que reservarse para el mantenimiento de la unidad doméstica es muy limitada. Componente básico de la ración alimenticia el maíz se obtiene en el rancho mismo del cultivo de los desmontes. Además, a la producción de maíz y de bovinos se suma una extensa gama de cultivos y producciones animales menores. Se encuentran criaderos de puercos en casi todas las localidades; cada familia suele criar una gran cantidad de aves de corral, cuyos productos (carne y huevos) destacan por su presencia en la ración alimenticia. El cultivo de los *ecuaros* les asegura el abasto temporal en hortalizas y elotes; los árboles plantados a proximidad de las casas les proporcionan abundantes frutos sin exigir mayores cuidados; por último, caza y recolección tienen gran vigencia. Son actividades notables por su diversidad y su elevada difusión en el seno de las sociedades rancheras, que en muy contadas ocasiones (fue un tiempo el caso de la porcicultura, tanto en la sierra de Coalcomán como en la sierra de Jalmich) logran encontrar mercado fuera del espacio regional. Su presencia resulta ante todo del aislamiento y de la dispersión del poblamiento; no desempeñan un papel notable en la organización productiva y social ranchera.

Las actividades productivas y la vida social se estructuran en torno a un binomio maíz-bovino dominado por la ganadería extensiva. Esta actividad

permite realizar la casi totalidad del excedente agrícola, lo que confirma su posición de centro rector de las actividades productivas. El cultivo del maíz constituye sin embargo la base "o más precisamente, el almacén" del binomio. De él depende el sustento de la población en general y de los ganaderos en particular. Más significativamente proporciona los recursos forrajeros necesarios a la ganadería: los esquilmos y las herbáceas que ocupan los desmontes después del maíz, además de la parte de la cosecha de granos que les toca a los animales. La superficie cultivada con maíz determina así el tamaño del espacio forrajero, la magnitud de la base forrajera, el número de animales que se pueden mantener y por lo tanto la capacidad de acumulación. Rasgo característico de la economía ranchera, la asociación maíz-ganado se da en base a una organización del trabajo genuina que asocia propietario-ganadero y productor de maíz-mediero.

Tanto en la sierra de Coalcomán como en la sierra de Jalmich los productores de maíz suelen no ser propietarios de las tierras que trabajan: son, en un 90% o más medieros arrimados por algún ganadero (Barragán 1990a: 71-78; Cochet 1989: 292-303), lo que no es nada sorprendente si se toma en cuenta la escasez de terrenos planos y la práctica de barbechos largos. La mediería se encuentra así en la base de la organización social y productiva ranchera y marca su diferencia de las demás agriculturas campesinas. La mediería cobra aquí un sentido peculiar: tiene poco que ver con la cesión provisional de un derecho de propiedad para la constitución de una nueva unidad de producción, autónoma y disociada de la finca originaria. Es al contrario el soporte contractual de una organización del trabajo que sólo cobra su sentido en la escala del rancho en su conjunto. Bajo esta perspectiva, el rancho conforma una unidad de producción compleja, compuesta de varios centros de decisión jerarquizados, en la cual la ganadería es tan sólo el componente más importante. Los flujos de alimentos, de esquilmos y otros forrajes, de trabajo, de fertilidad y de información... se estructuran en base a la mediería. De ella depende también la coordinación de los esfuerzos productivos del patrón y de sus medieros, la relativa autarcía de la economía ranchera, su flexibilidad, la intensidad de sus vínculos con el mercado y su autosostenibilidad.⁸

Procesos de regulación social

Con razón, Hubert Cochet identificó en la mediería la relación constitutiva de las sociedades rancheras: es el soporte de la ganadería y, por ende, del proceso de expansión territorial de los rancheros a expensas de las sociedades indígenas de las sierras de la costa de Michoacán. Siguiendo la argumentación del autor de *Alambradas en la sierra*, podemos añadir que la mediería está en el centro de la producción, reparto y uso del excedente: permite la apropiación por el terrateniente de un trabajo gratuito gastado en la producción de maíz y de espacio forrajero y valorado en el mantenimiento de los animales, del patrón y de su familia.

Estructuradas por la mediería, las sociedades rancheras pueden resultar de las más desiguales y polarizadas. El mantenimiento de una división relativamente estricta del trabajo entre el mediero y su patrón le permite a éste sacar todo el provecho del diferencial de productividad entre ganadería y cultivos, aprovechándose en su totalidad la capacidad de acumulación que deriva de la organización productiva ranchera. Aunque flexibles, los contratos de mediería suelen dejar pocas oportunidades a los medieros de desarrollar una ganadería en forma independiente (Barragán 1990: 77-78). Precisa Hubert Cochet:

El mediero tenía acceso a la acumulación, pero ésta se cerraba de pronto cada vez que su capital rebasaba el límite infranqueable del derecho de pastoreo fijado por el patrón. De este límite... dependía el margen de acumulación de los trabajadores del rancho. Aquellos que gozaban de relaciones privilegiadas con el patrón por ser parientes o ahijados, lograban formar hatos más importantes... algunos medieros llegaban incluso a comprar partes de las tierras al ser éstas divididas entre los herederos y se convertían a su vez en propietarios. Otros menos afortunados se convertían en pequeños propietarios al comprarle al patrón, a precio de oro y tras largos años de ahorro, una pequeña parcela. Los demás medieros —la mayoría—, incapaces de rebasar los límites impuestos por el patrón, no podían transformar su eventual ahorro en capital fijo (1991: 117).

El desigual acceso a los recursos productivos y la fuerte polarización de las sociedades rancheras están suavizados por estructuras de encuadramiento (P. Gourou 1984: 19 y sigs.) livianas y flexibles. Luis González que se interesa más a éstas que a los fun-

damentos de la organización productiva puede afirmar que “las comunidades rancheras son relativamente libres, fraternales e igualitarias (...) En los días que corren, los tres viejos ideales de la revolución francesa (libertad, igualdad, fraternidad) sólo florecen en los ranchos”. Relativiza al agregar: “A veces se desborda la sangre de Cafn, pero por regla general predominan las relaciones fraternas... Sin duda también hay aquí patronos, medieros y peones. Como quiera, la igualdad [y la libertad] es más notoria que en las comunidades de indios, las plantaciones agrícolas y los centros urbanos” (1990: 15). Jean Meyer se suma a esta última apreciación al considerar a los medieros “hombres libres en vías de ascenso social y separados de la categoría de los patronos por un simple asunto de escritura” (Meyer, citado por Cochet, 1991: 118); describe (para la región centro-occidente) la relación de mediería como una “auténtica concesión de autonomía mediante débito anual” (*idem*) cuando, para Cochet, “la existencia de un pequeño margen de acumulación potencial no significa nunca una liberación progresiva del mediero ni un acceso compartido a la plena propiedad de los medios de producción... En ningún caso, dicho ascenso social constituye la culminación “natural” de la relación de explotación que es la aparcería (1991: 118).

Que la organización productiva de los rancheros se asiente en un control virtualmente absoluto de la capacidad de acumulación por parte de un grupo social, que genere una fuerte diferenciación social y que, al mismo tiempo, prospere en el seno de “sociedades relativamente libres, fraternales e igualitarias” no tiene nada sorprendente: los contratos de mediería se negocian, son la expresión de una relación de fuerza nunca tan polarizada como lo sugiere el análisis de los fundamentos de su estructura productiva. Los procesos de regulación en base a los cuales se define esta relación operan en diferentes niveles:

- El aislamiento de las sociedades rancheras y el mantenimiento de relaciones comerciales con la sociedad global propician una notable diversificación de actividades que aliviana la presión demográfica sobre la tierra y la competencia de los rancheros sin tierra en busca de desmontes. En los Altos de Jalmich, poco antes de la fundación de San José de Gracia, el crecimiento demográfico coincide con el inicio de la especialización lechera, la cría de puercos, el blanqueamiento de la cera de abeja, la arriería, el comercio y el artesanado (Baisnée: 85-89).

Esteban Barragán observa que entre 1946 y 1965, cuando el crecimiento del sistema nacional de comunicaciones no llegaba a cuestionar el auge económico de la sierra de Jalmich, el crecimiento demográfico es concomitante de una notable densificación del tejido económico regional: desarrollo de nuevos cultivos, fomento de las pequeñas ganaderías, expansión de las artesanías, del comercio, etcétera.

- El interconocimiento, la similitud de los modos de vida (indumentaria, hábitos alimenticios, vivienda, etc.), la comunidad de identidad y la adhesión de todos a un sistema de valores relativamente homogéneo aminoran las diferencias de estatus entre los diferentes componentes de la sociedad ranchera. Por otra parte, si bien medieros y ganaderos definen los dos extremos de la estructura social ranchera, no conforman sus únicos componentes. En un nivel intermedio, los encargados o los administradores —arrendadores de ranchos— ofrecen expectativas de ascensión social a los medieros y a sus hijos que pueden demostrar sus aptitudes personales.
- Por último, las sociedades rancheras pueden caracterizarse por una elevada movilidad, tanto social como geográfica. La primera se puede observar en ambos sentidos. Por una parte, la división de los ranchos entre un número relativamente alto de herederos llega a condenar a los hijos menos afortunados de ganaderos a la condición de mediero.

Por otra parte, el arrendamiento de ranchos y (con menor frecuencia) las alianzas matrimoniales ofrecen a los jóvenes perspectivas de acumulación nada desdeñables. Sobre todo, la movilidad geográfica sesga la negociación de los contratos de mediería y abre a los rancheros sin tierra alternativas infinitas. Un censo retrospectivo sobre cuatro generaciones de rancheros permitió a E. Barragán evidenciar que el 80% de la población nacida en la sierra de Jalmich emigró hacia otras regiones. Muchos se sumaron al movimiento de colonización de la Sierra Madre del Sur, en Colima y en la sierra de Coalcomán. Muchos se convirtieron en braceros: los municipios de la sierra de Jalmich ostentan elevados índices de migración hacia los Estados Unidos (Linck 1985).

Una elevada proporción, sin romper del todo con su identidad ni con sus valores, se dedicó a diversos oficios en las ciudades de Occidente y en la capital: destacan por ejemplo los paleteros que

llegaron a “colonizar” un elevado número de ciudades en todo el país (González de la Vara 1989).

Notas

- 1 G. Balandier (*Sociologie actuelle de l'Afrique Noire*) menciona la existencia de un *umbral demográfico* debajo del cual la constitución de estructuras sociales locales es difícil cuando no imposible.
- 2 Thierry Linck “El trabajo campesino” *Argumentos*, septiembre de 1991, México UAM-Xochimilco y “Apuntes para un enfoque territorial: Agricultura campesina y sistema-tierra”, *Sistemas de producción y desarrollo agrícola, Coloquio Mesoamericano*, Texcoco, Mex. 22-26 de junio de 1992.
- 3 Especificidad que muy bien puede resultar del proceso de integración de la sociedad ranchera en la sociedad global, de la densidad de los medios de comunicación que unen el Bajío con el resto de la República y del elevado potencial agrícola de esta región.
- 4 O sea, tomando en cuenta su incapacidad momentánea ligada por ejemplo a una fase baja de un ciclo largo de auge-repliegue, a una escasez de mano de obra o de vías de comunicación, etcétera.
- 5 El famoso queso de Cotija.
- 6 (Barragán 1990a: 65). La mortalidad de los animales se relaciona con accidentes, enfermedades y debilitamiento debido a la falta de forraje durante la estación seca; su nivel refleja la poca atención que reciben los animales.
- 7 *Ibid.*: 65-66. Se trata en realidad de un complemento sobre todo destinado a las vacas preñadas y a las crías, característico de una región que destaca por su producción de queso y por una carga animal relativamente alta. Ha de notarse también que el maíz se recibe de los medieros, sin costo ni esfuerzo notables, y que el costo de oportunidad de su uso como complemento forrajero es bajísimo.
- 8 Marcada por la sucesión de ciclos de cultivo y barbecho y los márgenes de renuevo forestal.

Bibliografía

- Baisné P.-F. 1988 - *De vacas y rancheros*. CEMCA, México.
- Barragán López E. 1987 - *Más allá de los caminos. Los rancheros del Potrero de Herrera*. Tesis de maestría. Centro de Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- 1990a - *Más allá de los caminos*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- 1990b - *Identidad ranchera*. *Relaciones* 43: 75-106. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Barragán López E. y Th. Linck 1988 - *Comunicaciones, organización del espacio y migraciones: las sierras del oeste michoacano*. En Th. Calvo y G. López (coords.) *Movimientos de población en el occidente de México*. CEMCA/Colmich, México.
- Brading D. 1988 - *Haciendas y ranchos del Bajío. León 1700-1860*. Ed. Grijalbo, México.
- Cochet H. 1989 - *Des barbelés dans la Sierra*. Tesis doctoral.

- Institut National Agronomique, París.
1991 - *Alambradas en la sierra*. CEMCA/ORSTOM/Colmich, México.
- Chevalier F. 1976 - *La formación de los latifundios en México*. FCE, México.
- De Leonardo P. y J. Espín 1978 - *Economía y sociedad en los Altos de Jalisco*. Editorial Nueva Imagen, México.
- Fábregas A. 1986 - *La formación histórica de una región: los Altos de Jalisco*. Casa Chata, CIESAS, México.
- Florescano E. 1973 - Colonización, ocupación del suelo y "frontera" en el norte de Nueva España, 1511-1750. En *Tierras nuevas, expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI-XIX)*: 43-76. El Colegio de México, México.
- González de la Vara M. 1989 - *Historia del helado en México*. Maass y Asociados, México.
- González González L. 1968 - *Pueblo en vilo, microhistoria de San José de Gracia*. El Colegio de México, México.
1990 - *Entrada a los ranchos sin camino*. Prólogo al libro de E. Barragán *Más allá de los caminos*: 3-19. El Colegio de Michoacán, Zamora.
1991 - *Del hombre a caballo y la cultura ranchera*. En *Tierra adentro* 52 (marzo-abril): 3-7. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/INBA, México.
- Gourou P. 1984 - *Introducción a la geografía humana*. Alianza Universidad, Madrid.
- Léonard E. 1990 - *De vaches et d'hirondelles*. Tesis doctoral. Institut National Agronomique, Paris [1991].
- Linck Th. 1985 - *Población y poblamiento. II Ocupación del espacio*. Estampas, El Colegio de Michoacán, Zamora.
En prensa - *El extraño mundo de los rancheros*. En P. Avila (coord.) *Relaciones* 50. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- López Castro G. 1986 - *La casa dividida: un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Lloyd J.D. 1988 - *Desarrollo histórico del rancho y rancheros revolucionarios en Chihuahua*. En varios autores *Historia de la cuestión agraria mexicana, campesinos, terratenientes y revolucionarios (1910-1920)* 3: 60-106. Siglo XXI/CBHAM, México.
- Meyer J. 1986 - *Haciendas y ranchos, peones y campesinos en el porfiriato. Algunas falacias estadísticas*. En *Historia Mexicana* XXXV (3): 477-506. El Colegio de México, México.
- Moreno H. 1980 - *Cotija*. Monografías municipales. Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia.
- Ochoa A. 1988 - *Arrieros, braceros y migrantes del oeste michoacano (1849-1911)*. En Th. Calvo y Gustavo López (coords.) *Movimientos de población en el occidente de México*: 153-164. CEMCA/Colmich, México.
- Romero Vargas J. 1973 - *Cotija: cuna de trotamundos*. (Fotocopia). México (s.e.).
- Rouse Roger 1988 - *Migraciones al suroeste de Michoacán: el caso de Aguililla*. En Th. Calvo y G. López (coords.) *Movimientos de población en el occidente de México*: 231-250. CEMCA/Colmich, México.
- Sánchez G. 1984 - *Mulas, atajos y arrieros en el Michoacán del siglo XIX*. En *Relaciones*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Schryer F.J. 1986 - *Una burguesía campesina en la Revolución mexicana: los rancheros de Pisaflores*. Ediciones Era, México.
- Semo E. 1988 - *Haciendas, campesinos y rancheros*. En varios autores *Historia de la cuestión agraria mexicana, el siglo de las haciendas (1800-1900)* 1: 86-164. Siglo XXI/CBHAM, México.
- Shadow R.D. 1990 - *Los rancheros del occidente: hacia un modelo de su organización comunitaria*. Ponencia presentada en el *Primer Coloquio de occidentalistas*. (Fotocopias). Universidad de Guadalajara.
- Skerritt D. 1889 - *Una historia agraria en el centro de Veracruz 1850-1940*. Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Skerritt D. y O. Hoffmann 1992 - *Una figura reconsiderada del mundo rural: el rancho de México*. (Fotocopia). Xalapa (s.e.).
- Velázquez E. 1992 - *Intercambio comercial y organización regional en el Totonacapan*. Tesis de maestría. Zamora, El Colegio de Michoacán.

Xalisco, la voz de un pueblo en el siglo XVI

Thomas Calvo

Eustaquio Celestino

Magdalena Gómez

Ricardo Xochitemol

Jean Meyer



Rancheros, protagonistas de sus tiempos

David Skerritt y Odile Hoffmann***

En junio de 1990, durante un acto del *Comité de Participación Especie - producto - bovino - carne*, el director de Ganadería del estado de Veracruz, el doctor Francisco Javier Ayala, afirmó que "la ganadería no es un *hobby* sino un negocio que hay que atender" (*Diario de Xalapa*: 16 de junio de 1990). Desde el anuncio del programa de participación ciudadana en la capital de Xalapa, en 1989, el gobernador del estado había dicho que la ganadería (y toda actividad agropecuaria) tendría que asumirse como una empresa.

El 2 de octubre de 1992, un ganadero-ranchero de la huasteca veracruzana, Raimundo Flores Bernal, hizo su objeción a las nociones contenidas en la política del estado. El resumió lo que denomina la "subcultura oficialista" respecto a los rancheros y ganaderos de la siguiente manera: "Los ganaderos son como barones feudales [...] carecen de capacidad empresarial, refractarios a la modernidad y al progreso [...]" También dice que la versión estatal reza que: "La ganadería es una actividad arcaica [...] es pastoril y extensiva y sólo ha enriquecido a unos cuantos holgazanes retrógrados que todavía existen como fósiles sociales en los campos, lejos de las ciudades, donde está la gente bonita, inteligente, sabia y productiva del país." (*Política*: 2 octubre 1992). Luego el señor Flores contesta: "los rancheros, los ganaderos [...] son cientos de miles, o millones de

mexicanos, particulares, comuneros, ejidatarios, colonos, nacionaleros, organizados o no, [y] no son ni con mucho, el arquetipo del bruto rural tan al gusto de los tecnócratas y de los redentores banqueteros." (*Ibid*).

Se encuentran entonces dos posiciones opuestas: una con referencias a un concepto caricatural del ranchero tenido por algunos sectores del gobierno, y la otra, una respuesta más clara y abierta, una reacción ranchera frente a lo que se siente como un ataque. No nos proponemos llevar a cabo un análisis de estos discursos contrapuestos. Sin embargo, a la luz de esta aparente contradicción entre modernidad y ranchero, nos parece pertinente verter algunas reflexiones sobre la ubicación de esta figura, productor rural, en su contexto concreto en dos regiones del centro del estado de Veracruz. Nuestro propósito es indagar el carácter de esta figura tan vilificada y defendida.

El contenido de este artículo proviene de los resultados de nuestras respectivas investigaciones en dos áreas diferentes del centro de Veracruz (véase mapa). La exposición se hará en forma separada de las dos experiencias de investigación, para luego volver a juntarnos en las conclusiones alrededor del "problema" del ranchero.

El trabajo obra en dos temporalidades. Por un lado, tomamos un tiempo largo, del proceso lento y formativo, abarcando más o menos desde la conquista hasta aproximadamente 1940. Luego se presenta un estudio que arranca desde el siglo XIX, traslapándose con el primero, para llegar hasta hoy.

* Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Veracruzana.

** ORSTOM, invitada en el Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

De ladera a llanura, los rancheros de la costa

En estos renglones, se pretende abarcar el espacio de cuatro municipios: Actopan, Puente Nacional, La Antigua y Paso de Ovejas, en la zona costera central del estado de Veracruz. Ocupan un espacio que va de las laderas de la sierra de Chiconquiaco hasta el Golfo de México (véase mapa). Ahí los procesos históricos de poblamiento y explotación de los recursos involucraron a una gran variedad de figuras sociales, entre las cuales sobresale la del rancharo. En la búsqueda de las relaciones rancharo-modernidad, son tres los aspectos fundamentales que permiten identificar especificidades rancharas, a la vez de subrayar las contradicciones y las dinámicas propias a ese sector: la construcción y el desarrollo del espacio regional, el uso productivo que se le dio, y las configuraciones políticas generadas o manejadas localmente.

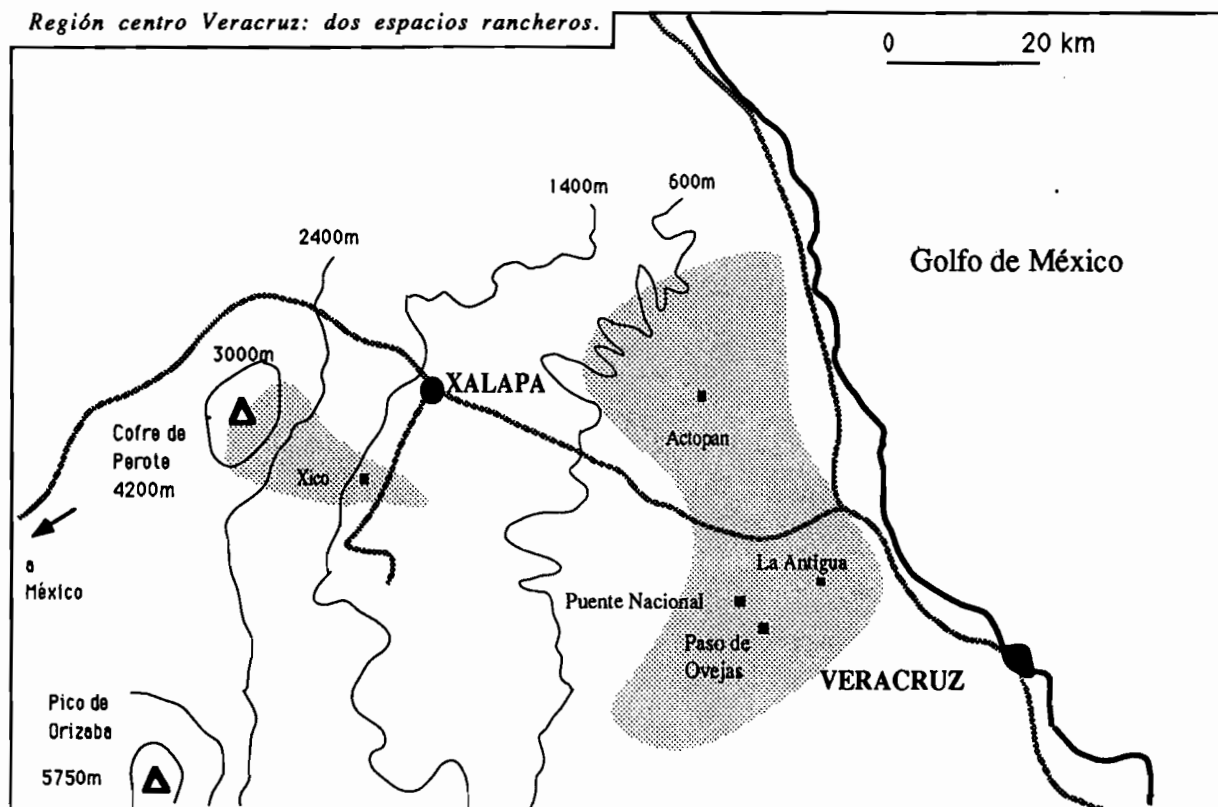
El espacio rancharo

La zona estudiada formaba parte de la civilización tonaca, y como tal revestía una relativamente den-

sa población, dispersada en el campo. Sin embargo, los primeros cien años del contacto con el europeo vieron una reordenación de la ocupación espacial. Por enfermedad, por el trabajo forzado y la congregación de la población, la costa fue despoblada (Gerhard 1975). Así se establecieron espacios propios para una población socialmente diferenciada, básicamente entre blancos-españoles e indios. En Actopan, Chicuasen o Amazónica, por ejemplo, la población india fue reagrupada en Repúblicas de Indios. Xalapa, la actual capital de Veracruz, asumió el papel de centro principal de la población blanca.

La fuerza de trabajo india se concentraba en las cercanías de los núcleos de producción agrícola introducidos por los españoles, especialmente aquéllos dedicados a la caña de azúcar y su transformación en panela y aguardiente, cultivo permitido por la existencia de zonas de tierras calientes en las inmediaciones de Xalapa (al norte, la alta cuenca del río Actopan, y al sur, la de Coatepec). Hacia la costa, se estableció la ganadería mayor dentro de los inmensos espacios vaciados de población.

La ubicación de esta zona cerca y/o sobre la ruta principal de España a México, dictaminó un doble carácter a esta explotación ganadera. En las partes



más hacia el norte, la cría se hacía en estado natural, casi salvaje o cimarrón, mientras más al sur, hacia la ruta del comercio, la cría de bestias de carga, especialmente de mulas, asumió un papel importante dentro de las estancias concedidas a los conquistadores.

A pesar de que la zona costera fue otorgada a españoles en la forma de mercedes reales, los beneficiarios de esas dotaciones tendían a retirarse hacia los espacios que ellos consideraban propios, es decir, hacia las villas de los españoles. Así, se estableció una especie de tercer territorio social, el de los libres, de los actores que no estaban estrechamente vinculados ni con la comunidad o república de indios, ni con la ciudad de los blancos. Este grupo incluía a mestizos, pardos libres y algunos blancos pobres. Estos eran los practicantes cotidianos de la ganadería y participaban del desarrollo de la arriería que comunicaba hasta los rincones más apartados. Eran marginados en el sentido del carácter de su actividad, la que necesitaba espacios amplios y alejados de los centros de población, asimismo por la falta de definición de su estatus social en la colonia.

Por un lado, estos ganaderos estaban formalmente subordinados al gran propietario. Pero, por el otro, ya que su trabajo se desempeñaba a gran distancia de las sedes del poder español, existía cierto grado de libertad en el quehacer. Así, se abrían espacios para que los vaqueros y rancheros desarrollaran actividades agrícolas y ganaderas por su propia cuenta, o bien pagando una renta al dueño, o incluso sin ninguna formalidad que mediara su relación productiva (Skerritt 1992).

Si para 1600 se había acabado la concentración de la población hacia el occidente de la zona, para mediados del siglo XVIII, se notaba una sostenida recuperación demográfica, a tal grado que comenzaba el repoblamiento de las tierras más bajas y apartadas. Proprietarios ganaderos fincados cerca de Actopan desde la colonia temprana, se vieron en la necesidad de extenderse territorialmente, ya que las herencias sucesivas diezaban la tenencia de cada uno. Ellos mismos comenzaban a entrar en los espacios más apartados en busca de tierras disponibles y baratas para su actividad.

Sin embargo, el proceso se veía limitado mientras el latifundio pesara sobre la mayor parte del espacio. Fueron tres tipos de coyuntura que abrieron la posibilidad para que el ranchero accediera a la calidad formal de propietario. En primer término, la política liberal del siglo XIX predicaba la apertura de las tie-

rras bajas a la explotación, instando a propietarios a que fomentaran la colonización de sus tierras para dar pauta al desarrollo de una pequeña burguesía rural (Veracruz 1986). A pesar de la poca capacidad del Estado por persuadir a los grandes terratenientes, cosas fortuitas permitieron cierto fraccionamiento. Por ejemplo, la hacienda de Acazónica fue expropiada a los jesuitas cuando éstos fueron expulsados de la Nueva España, y para principios del siglo XIX, la propiedad cayó en manos del secretario de Hacienda, quien practicó el fraccionamiento tanto en grandes lotes, como en parcelas de tamaño modesto. También la incautación de los bienes de López de Santa Anna, propició una lotificación cerca del puerto de Veracruz. O sea, el mismo Estado contaba con ciertos medios para impulsar su política (Skerritt 1989). En segundo lugar, el tendido de la vía ferroviaria abrió un periodo en que la tierra se fraccionó en forma especulativa, y las posibilidades comerciales que prometía impulsaron la inmigración, y el desarrollo de la agricultura y la ganadería. En este proceso, varios de los rancheros presionados por el crecimiento sostenido de la población experimentado desde finales del siglo XVIII en las cercanías de Actopan, se mudaron para fincar su explotación ganadera en Puente Nacional o Paso de Ovejas, es decir en espacios que ya mostraban posibilidades por los comienzos del fraccionamiento (de Acazónica por ejemplo) y las promesas del tendido del ferrocarril. Y finalmente, problemas financieros de la principal familia terrateniente, los Lascuráin, propiciaron el fraccionamiento de su extenso latifundio, Las Tortugas. Entre 1886 y 1910, de una superficie total de aproximadamente 110 000 hectáreas, se hicieron 170 ventas, que sumaron a 30 635 hectáreas (Skerritt 1992).

En las tres modalidades, los rancheros intervienen como actores del cambio, constructores de su espacio insertos en su tiempo y respondiendo a las posibilidades que ofrecía la sociedad global.

El uso del espacio

Sin duda, la actividad que ocupa la mayor superficie en esta zona, desde la conquista hasta nuestros días, es la de la ganadería vacuna. Sin embargo, pensar que estos rancheros eran simplemente ganaderos no sería correcto. La geografía de la zona proporciona contrastes muy grandes que posibilitaban una combinación de actividades. El valle de Actopan, por

ejemplo, tiene una rica vega en su lecho que se utilizaba para una agricultura relativamente intensiva y diversificada, mientras las laderas y mesetas arriba se dedicaban a la milpa de temporal o a la ganadería. También uno de los núcleos de fraccionamiento de la propiedad de la familia Lascuráin, cerca del poblado de Alto Lucero, tenía esta dualidad: los colonos que compraron los lotes vendidos después de 1880 buscaron propiedades variadas, combinando un pedazo pequeño en el fondo de las barrancas con buen suelo (a precio relativamente alto), con otros más sustanciales de tierras juzgadas aptas únicamente para potreros (con mucho menor precio). De tal manera muchos de estos rancheros eran cultivadores de la caña para la molienda en trapiches rústicos, a la vez que ganaderos en la meseta, y arrieros para la ruta que conectaba el nudo de la sierra de Chiconquiaco y las llanuras al norte, con Xalapa.

Tal vez la ganadería pueda considerarse un punto de anclaje para el conjunto de estas actividades económicas. Pero, dentro del paquete de reproducción material, el rancho de la zona se ha mantenido abierto a las posibilidades de modificación que se presentan. Por ejemplo, en el proceso del fraccionamiento del latifundio de los Lascuráin, llegaron alemanes y estadounidenses, y entre sus actividades comenzaron el cultivo del café a escala comercial. Después de la revolución estos inmigrantes se retiraron de la escena, y este producto fue incorporado dentro del paquete de los rancheros ganaderos de las partes más altas.

En las partes más bajas, el comportamiento de los rancheros dependía mucho de su cercanía a las vías de comunicación.

Así pues, al norte, en la parte costera de lo que hoy es el municipio de Alto Lucero (separado de Actopan en 1930), la ganadería se presentó como la opción casi exclusiva. En estas partes aisladas, la ganadería es la producción más atractiva en cuanto no presenta problemas graves de transporte, al moverse los mismos animales hacia los lugares de comercialización. Una posibilidad agrícola era el cultivo de la caña de azúcar; sin embargo para finales del siglo XIX se veía claramente que el desarrollo de una agroindustria se fincaba sobre las vías del ferrocarril, y por lo tanto, en zonas más incommunicadas, esta actividad se reducía a la producción trapichera de corta escala. Hacia el sur de la zona estudiada, cerca del tendido de la vía férrea, el rancho emprendía una relativa modernización, tanto como ganadero, como agricultor. Si bien antes

de la revolución, el rancho se dedicaba poco a la agricultura en forma directa (dejando pequeños espacios para el arrendamiento y la aparcería), comenzaba a entrar en un proceso de modernización de su actividad principal. Por ejemplo, por el espejismo de una hacienda ganadera moderna (El Faisán en el municipio de Paso de Ovejas) y el impulso mercantil de las comunicaciones, el rancho incorporaba paulatinamente técnicas de rotación y siembra de pastos, y del mejoramiento de razas. Después de la revolución, y con programas estatales de obras de riego en las tierras bajas, el rancho se incorporó al desarrollo de la agricultura de huertas frutales (mango y papaya, por ejemplo) y de productos como el tomate (Skerritt 1989).

La presencia de procesos de modificación del uso de la tierra se ubicaba dentro de una jerarquización. En primer término estaba la territorialidad, que necesitaba de una expansión espacial dentro de una estrategia familiar que permitiese la herencia y la formación de nuevos ranchos. Luego, los paquetes productivos y técnicos asumidos por los rancheros vienen como respuestas de adaptación a su medio físico y social. De tal manera podemos ver que la modernidad se incorpora dentro de una visión de la territorialidad, y que no necesariamente sean conceptos antagónicos.

La política

En la colonia, el poblado de Actopan era un espacio reservado a los indios congregados, mientras que los rancheros vivían en las rancherías circunvecinas. Sin embargo, la cabecera era un punto de importancia para ellos, especialmente en cuanto a la iglesia se refería. Desde por lo menos la segunda mitad del siglo XVIII, los rancheros mostraron su interés por ganar un punto de anclaje en la cabecera (por ejemplo, el control que tomaron de una cofradía inicialmente fundada por y para los indios, gerencia que iba desde los puestos directivos hasta el destino de sus capitales).

Con el paso del antiguo régimen a la formación de una nación, que condujo al fin de los espacios reservados de la colonia, la atención de los rancheros de Actopan se fijó abiertamente en los poderes que se concentraban en la cabecera. En los municipios de La Antigua, Puente Nacional y Paso de Ovejas, el proceso de ocupación de la presidencia no fue tan rápido como en Actopan. En estos casos,

sus cabeceras no fueron congregaciones de indios, y para el siglo XIX, más bien fue el hacendado quien ocupaba los puestos políticos y administrativos de la comarca. Fue hasta los últimos años del siglo XIX que el rancharo; pequeño propietario, pudo arrancar la presidencia municipal de las manos del gran propietario.

Aunque se plantea la dispersión física como una característica de la producción de la figura ranchera, la cabecera municipal vino a ser, por un lado, el punto de anclaje para la formación de una sociedad ranchera local —un espacio de cohesión de los actores dispersos. Por el otro lado, la cabecera representaba una especie de ventana hacia el mundo. Tanto es un punto de constitución de territorialidad del rancharo, como él de su defensa.

La defensa de esta territorialidad va desde la lucha en los terrenos formales de la política —las elecciones— hasta mantener fuerzas armadas. Un momento claro en que se observaba la centralidad de la cabecera fue el de la Revolución y los años inmediatamente después de ella. En particular, las fuerzas del constitucionalismo fueron vistas como elementos que amenazaban física y socialmente al territorio rancharo: en primer lugar, por los robos y atracos sufridos y, en segundo, porque representaban corrientes sociales que no compartían los valores que cohesionaban a la sociedad ranchera —el agrarismo y la afrenta al principio de la propiedad privada era el aspecto más aparente. Así especialmente en la zona de Paso de Ovejas y Puente Nacional, los rancharos mantuvieron fuerzas rebeldes contra ese ataque.

Cuando en la década de los años 20 el agrarismo experimentó un ascenso marcado en el estado, el primer punto de conflicto, fue dentro de las rancharías. Pero con el establecimiento de una serie de comités agrarios y la consolidación de un bloque agrarista entre militantes del partido comunista y el gobernador en turno, la cabecera municipal devino el campo de la lucha. Así en el caso de Puente Nacional, la defensa interpuesta por los rancharos fue de tal fuerza que el gobierno del estado prefirió cambiar el sitio de los poderes locales. Temporalmente los rancharos fueron desbancados de su punto central, pero para los 30, perdiendo las presidencias municipales, volvieron cuando el agrarismo perdió su carácter radical y dinámico. Al contrario, en Actopan, donde el rancharo gozaba de mayor tiempo de permanencia en la silla, el agrarismo no logró insertarse con la misma fuerza, teniendo que limitarse a sus comités agrarios y comisariados ejidales.

El punto nodal en esta cuestión política es la reacción del rancharo frente al Estado. Si bien por ejemplo, se ha subrayado el papel fundamental del rancharo en la lucha por la Independencia, o en contra de la intervención europea, igualmente hay que ver una tendencia a negar las fuerzas que pretendían configurar el Estado posrevolucionario en sus primeros años. Si el rancharo ostentaba esta actitud vacilante, se manifestaba sobre la constante de su territorio y su núcleo, la cabecera municipal.

En la sierra, los rancharos entre pueblos y ciudad

La construcción paulatina de un espacio rancharo

En la sierra que rodea la ciudad de Xalapa, al oeste, la dinámica del poblamiento fue muy distinta a la de la costa. Ahí la población indígena mantuvo su importancia hasta nuestro siglo, y en algunos casos logró conservar sus territorios hasta bien entrada la Colonia. Fue el caso en Xico, municipio que se extiende desde las partes "bajas", alrededor de 800-1 200 m, hasta las zonas de montaña a los 3 000-4 000 m, sobre unas 18 000 hectáreas: la primera merced, otorgada en el siglo XVI, abarcaba los límites del municipio actual. Si bien las partes serranas cubiertas de bosque, con milpas alrededor de los ranchos y ganadería vacuna, ovina y caprina, quedaron en manos de la comunidad indígena (o de sus élites) hasta el siglo XIX, la parte baja, de más potencial económico por sus características físicas (suelo, clima...) y su cercanía a los centros urbanos habitados por los colonos y criollos, pasó bajo el control de los hacendados locales, a través de una hipoteca no pagada en el año 1650. A partir de allí se estableció una partición del territorio municipal, entre las tierras de la hacienda hacia abajo, y las "tierras del común" hacia arriba. El pueblo y cabecera municipal de Xico se ubica precisamente en el límite entre estos dos mundos.

Los inmigrantes españoles que empiezan a llegar a Xico en el siglo XVIII, y sobre todo en el XIX, buscan un lugar donde asentarse y prosperar. Se diferencian de los criollos y españoles de las ciudades por sus estrategias de asentamiento e integración netamente rurales y agrícolas. Sus actividades

comerciales (arriería, abarrotes, negocio de café) y financieras (prestamistas y agiotistas) les permiten acumular capitales que invierten en propiedades urbanas y rurales, casi exclusivamente adentro de los límites del municipio.

Su lugar de residencia es la cabecera municipal, Xico, por ser un pueblo urbano, centro de los poderes civiles y religiosos de la época, que sin embargo todavía no abriga población blanca importante. En efecto el pueblo deja de ser, en el siglo XIX, el "espacio indio" que se oponía a las villas y ciudades por una parte, a las haciendas por otra, y todavía no es recuperado por las élites regionales, españolas o criollas. Los rancheros se aprovechan de esta coyuntura transitoria para inmiscuirse y luego apoderarse de este espacio urbano-rural que representa la cabecera municipal. Se constituyen en un grupo dominante, económicamente hablando, sin entrar en competencia con las oligarquías instaladas en la ciudad vecina de Xalapa.

Constituirse un patrimonio territorial es más delicado, ya que todo el espacio está ya ocupado por las poblaciones indígenas, españolas y mestizas presentes. Por eso en Xico, al contrario de otras regiones y lugares, la apropiación territorial de parte de los rancheros fue un proceso lento y complejo.

Al principio no buscan instalarse en las partes bajas, controladas por la hacienda (unas 2 000 hectáreas) ni en las partes más altas, recientemente adquiridas por unos empresarios agrícolas, profesionistas y negociantes de alto vuelo residentes en Puebla, México o Xalapa. Estos se beneficiaban de las leyes de desamortización de los bienes comunales, así como de las leyes sobre tierras ociosas y baldíos de fin del siglo XIX, para hacerse de los antiguos terrenos comunales de Xico (varios miles de hectáreas), hasta esa fecha únicamente utilizados para pastoreo extensivo y una explotación forestal rudimentaria, que podríamos calificar de doméstica. Se dedican a instalar empresas modernas, agrícolas y forestales, sobre terrenos que les serán afectados casi en su totalidad con la Reforma Agraria.

Por su lado los rancheros tienden a apropiarse de predios ubicados alrededor del pueblo, en general dedicados a la ganadería vacuna, a través de compras sucesivas, embargos, arrendamientos de tiempo indefinido, e incluso de algunos despojos y engaños a familias indígenas. Fue un proceso lento de "apropiación intersticial", que se acompañaba de un proceso de ganaderización y expulsión de las

poblaciones residentes en las rancherías. Al iniciar el siglo XX, esta estrategia colectiva, del grupo ranchero de Xico, había dado frutos, ya que casi todo el espacio apto para una ganadería vacuna, entre la parte cafetalera de abajo y los bosques de arriba, estaba en sus manos. En aproximadamente un siglo, unas cuantas familias residentes en Xico, relacionadas entre sí por múltiples lazos matrimoniales, comerciales, y sociopolíticos, habían transformado el territorio municipal, y las relaciones sociales y económicas que lo estructuran: tenencia de la tierra, pero también los usos que le dan a la tierra. Representan una "clase rural media", querida de Andrés Molina Enríquez, en su obra *Los grandes problemas nacionales*, que se inserta perfectamente en los modelos modernizantes del fin del siglo XIX.

Las funciones de la ganadería, o los tiempos de la modernización

Desde fines del siglo XIX, el café es la actividad principal en el campo de la región. Los rancheros, que son a la vez comerciantes, establecen fincas pequeñas y medianas en las tierras aptas para ese cultivo alrededor del pueblo. Construyen sus beneficios húmedos, primera etapa de la transformación, pero en su mayoría comercializan su producto, así como el de los campesinos, a través de los negociantes de Xalapa y Coatepec.

En cambio, desarrollan una ganadería que controlan totalmente, de la cría a la comercialización. En los extensos potreros de las partes intermedias y altas, el manejo es más comúnmente de tipo extensivo: la tierra vale más que el ganado, y del control territorial deriva el control de una población campesina dispersa en las numerosas rancherías. Este esquema parece vigente hasta los años revolucionarios, cuando las luchas locales perturban el sistema ganadero y provocan el abandono de la mayoría de los potreros, después de la venta, la matanza o el robo de animales. Después de la fase más importante de reparto agrario en los años 40, que afecta principalmente a los empresarios (forestales) y hacendados (agrícolas, con café y naranja), y casi no a los rancheros, la ganadería vuelve a ser una actividad importante, aunque sobre otras bases.

En efecto, la producción empieza a ser una preocupación de los ganaderos, que se organizan para luchar contra la fiebre aftosa (1946), conocer los

métodos de inseminación artificial (1951), implementar nuevos sistemas de alimentación complementaria para ganado (1977), y mejorar el hato con importación de animales de raza holandesa. Esto lo llevan a cabo mediante la constitución de una Asociación Local Ganadera, en 1947, que agrupa a todos los ganaderos rancheros del municipio, además de algunos ganaderos más pequeños.

A partir de los años 50, la ganadería en Xico se diversifica y hoy se distingue un sector lechero que incluye tecnología avanzada (rotación de pastizales y cerca eléctrica, complementos diarios, atención sanitaria, mejoramiento genético) cerca del pueblo, un sector de cría semi-extensivo en los potreros arriba del pueblo, y un sector de engorda en los extensos predios más alejados y difíciles de acceso. A veces es un mismo rancho ganadero el que lleva a cabo las tres actividades, por lo que se le puede calificar de "retrógrada" por el manejo que tiene en uno de sus predios; y de moderno (en otro!)... Además de la adaptación del manejo a las condiciones ecológicas y físicas de los terrenos, es también una forma de combinar ventajas y riesgos de sistemas diferentes.

Es importante precisar que en Xico, no existen latifundios que generen sistemas ganaderos muy extensivos, como pasa en la costa donde los ganaderos tienden a mantener pocos animales por hectárea para justificar las grandes propiedades y evitar cualquier afectación agraria (la ley autorizaba la propiedad de terrenos necesarios y suficientes para mantener un hato de 500 cabezas bovinas o su equivalente hasta 1992).

La participación a la vida pública local

La constitución de la Asociación Local Ganadera responde también a preocupaciones de orden político, y marca el parteaguas entre los tiempos de la Revolución, cuando el campesinado era aliado privilegiado del Estado, y la recuperación del poder de parte de los rancheros a partir de los años 50 (Hoffmann 1992).

La Asociación es una estructura que se ubica dentro del esquema de organización política pos-revolucionario, al integrarse en Uniones Regionales y luego en la Confederación Nacional Ganadera, y que por lo tanto puede funcionar como canal de negociación o mediación para otros asuntos. Frente a la organización del sector campesino (CNC) y obrero

(CTM), aunque sobre otras bases*, los ganaderos presentan un frente unido y coherente a pesar de su diversidad interna, que logró tener un papel protagónico, a nivel nacional, desde tiempos de Lázaro Cárdenas hasta hoy.

A nivel local, más exactamente municipal, la ALG funciona como un "club" que reúne a los más poderosos del pueblo. Ahí se discuten asuntos de la vida pública del pueblo, y del municipio, al margen o afuera de cualquier formalidad o representatividad política. Pero es también el vivero de donde salen los representantes formales, no sólo de los rancheros sino de la comunidad en general, en la medida en que de ahí provienen los candidatos (y electos) a puestos de responsabilidad local (presidente municipal, Junta de Mejoras, diputados locales...), de acuerdo con las jerarquías locales y regionales del partido oficial. En Xico los rancheros dominaron la vida pública hasta los años 70, cuando otros grupos sociales, principalmente maestros y profesionistas, empezaron a reivindicar sus participaciones en el poder local. Hasta entonces, fungieron como portavoces autonombrados del pueblo xiqueño, como mediadores obligados entre las instancias del partido (prácticamente único hasta 1983) y los habitantes. Territorio rancho y territorio municipal se confundían, aún cuando la mitad del espacio municipal útil para la agricultura estaba (y está) en ejidos.

Conclusión

Sería difícil dar un fin contundente a este documento. No obstante, se nos sugieren varias interrogantes sobre la materia de los rancheros, la sociedad y el Estado.

En el aspecto económico, el rancho muestra un comportamiento diversificado, o sea, que no tiene una actuación unilineal. Tanto diversifica sus actividades, como asume ciertas innovaciones. Sin embargo, es difícil separar esta actuación material del ámbito social en que obra el rancho. La territorialidad construida y defendida en sus diferentes momentos, viene a ser la noción que marca los ritmos de esos cambios asumidos por él.

Asimismo, en la esfera política, el territorio es el elemento permanente, o básico, lo cual condiciona

* Véase la distinción entre las agrupaciones estrictamente corporativistas, como la CNC y la CTM, de las gremiales como la CNG (Hubert de Grammont, *Nexos* 1992).

las respuestas que asume el rancho en su sentido social. De ahí se nos plantea la pregunta si el rancho se ha constituido en un partícipe del Estado posrevolucionario, o más bien si es un aliado condicionado, quien prefiere mantener ciertos espacios de maniobra autónomos para el afianzamiento de sus raíces. Esto en particular nos remite a sus maneras de establecer sus relaciones con nuevos agentes que interrumpen en su mundo; por ejemplo los ejidatarios.

La interacción entre el rancho y los ejidatarios como figuras sociales, ha dado una característica particular al primero en nuestras zonas de estudio, ya que su territorialidad se ha fragmentado en el sentido físico. De tal manera, a pesar de haber logrado la constitución de sociedades rancheras locales, ha habido momentos en que el rancho se ha visto forzado a retraerse hacia su carácter de una figura entre varias. Este retroceso implicó su necesidad de establecer puentes entre sí mismo y el Estado, los cuales le han permitido volver a imponer ciertos de sus valores fundamentales sobre el conjunto de la sociedad local. La contraparte de la alianza, desde los años cardenistas, ha sido la modernización del sector, en particular de la actividad principal del rancho —la ganadería vacuna. Sin embargo, a pesar de los cambios que sí se detectan en el ámbito productivo del rancho, su subordinación a las nocio-

nes de la territorialidad produce ritmos y resultados no contemplados dentro de una visión global de la modernidad.

¿Será ésta una alianza no correspondida? ¿Será esta indefinición en la relación de territorio-sociedad, local-Estado, la que causa la guerra de palabras con que comenzamos?

Bibliografía

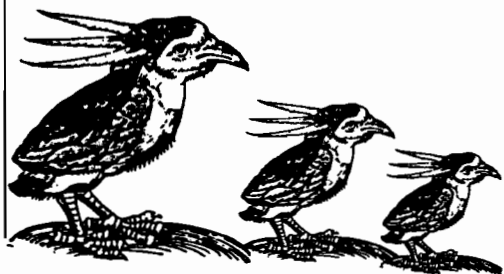
- Carton de Grammont H. 1992 - El campo hacia el fin del milenio. *Nexos* 169, enero de 1992: 49-52.
- Gerhard P. 1975 - La evolución del pueblo rural mexicano: 1519-1975. *Historia mexicana* 24, abril-junio (96).
- Hoffmann O., D. Skerritt 1992 - Enquête sur une figure peu connue du monde rural: le *rancho* du Mexique. *Cahiers Sciences Humaines* 28 (4): 665-684. París.
- Hoffmann O. 1992 - Tierras y territorio en Xico, Veracruz. *Colección V Centenario*. Gobierno del Estado de Veracruz.
- Skerritt D. 1988 - Nosotros fuimos neutrales: Actopan. *I Congreso de Historia sobre la Revolución Mexicana*. Córdoba.
- 1989 - Una historia agraria en el centro de Veracruz: 1850-1940. *Col. Historias Veracruzanas* 6. CIH-UV, Xalapa.
- En prensa - Rancheros sobre tierra fértil. uv, Xalapa.
- Veracruz 1986 - *Informes de sus gobernadores, 1826-1986*. (Compilación de C. Blázquez). 22 tomos. Gobierno del Estado, Xalapa.

EGOHISTORIAS

Coordinador:
Jean Meyer

El amor a Clío

Antonio Alatorre
Luis González
Miguel León-Portilla
Alfredo López Austin
Edmundo O'Gorman
Octavio Paz
Luis Villoro
Silvio Zavala



CENTRE D'ÉTUDES MEXICAINES ET
CENTRAMÉRICAINES MÉXICO, 1993

Hogares, crisis económica y migraciones internacionales en ciudades medias del estado de Jalisco

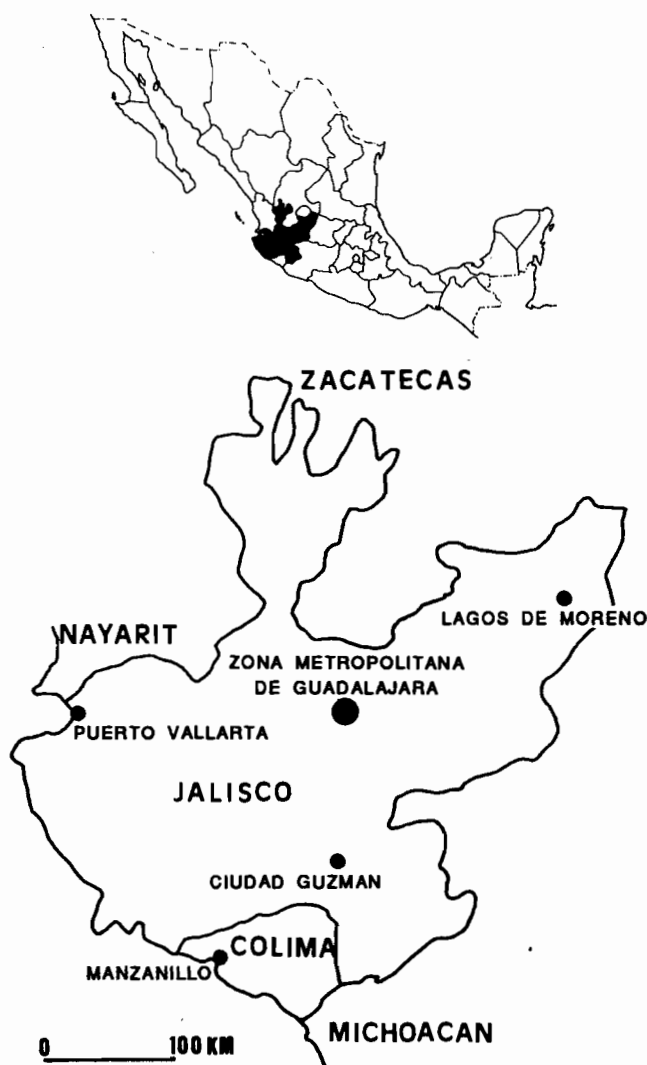
Jean Papail y Jesús Arroyo Alejandre***

El estado de Jalisco ha sido tradicionalmente uno de los más importantes proveedores de migrantes a Estados Unidos, junto con los estados de Michoacán, Guanajuato y Zacatecas, situados todos en la región Centro-Occidente de México. Compuestos principalmente por migrantes que proceden de áreas rurales, los flujos migratorios incorporan paulatinamente volúmenes crecientes de individuos de origen urbano.

Las ciudades medias de Jalisco, cuyo desarrollo tratan de impulsar las autoridades estatales con el objetivo de frenar el crecimiento de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), participan así cada vez más en la constitución de dichos flujos, sobre todo desde la mitad de los años ochenta. Estos movimientos son a menudo una de las diversas estrategias implementadas por los hogares para contrarrestar los efectos del deterioro de su situación económica ocurrida durante la última década.

El contexto socioeconómico¹

A partir de la última década la tasa de crecimiento demográfico conjunto de las tres ciudades jaliscienses (Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán y Puerto Vallarta) objeto de este estudio empezó a sobrepasar la de la zona metropolitana de Guadalajara (cuadro 1). Sin embargo, el crecimiento del conjunto en el



* Demógrafo, ORSTOM/INESER, Universidad de Guadalajara.

** Profesor Investigador del INESER, Universidad de Guadalajara.

Crisis y migraciones en ciudades del estado de Jalisco

	1960	r (%)	1970	r (%)	1980	r (%)	1990
Lagos de Moreno	23.6	3.8	33.8	2.6	44.2	3.8	63.6
Ciudad Guzmán	30.9	4.7	48.2	2.3	60.9	1.8	72.6
Puerto Vallarta	7.5	15.2	29.3	4.9	48.1	7.0	93.5
Total	62.0	6.2	111.2	3.1	153.3	4.2	229.8
Z.M. Guadalajara	867	5.7	1 480	4.1	2 245	2.5	2 847

Cuadro 1 - Población (en miles) y tasas de crecimiento anual intercensal (r) de las ciudades de la región Centro-Occidente.

Fuente: INEGI, Censos generales de población y vivienda.

que el tamaño de la población de las ciudades varía entre 63 000 y 94 000 habitantes, se debe sobre todo al incremento de ellos en Puerto Vallarta, segunda ciudad del estado en términos de población, que recibió fuertes contingentes de inmigrantes durante los años ochenta, sin expulsar población. El desarrollo turístico de esta ciudad durante los últimos 30 años requirió, en efecto, grandes volúmenes de mano de obra en las ramas construcción, servicios y comercio.

Esta expansión urbana se inscribe en una fase de baja fecundidad, iniciada alrededor de 1970 y que parece haberse acentuado durante los años ochenta. La descendencia final de las mujeres en estas tres ciudades bajó en un promedio de 1.1 niño entre las generaciones comprendidas entre 1926 y 1935 (7.7 hijos nacidos vivos por mujer) y las generaciones nacidas entre 1936 y 1945 (6.6); pero el siguiente grupo de generaciones (1946-1955), tiene ya un hijo menos que sus mayores al cumplir el trigésimo cumpleaños. Las estimaciones hechas sobre la tasa global de fecundidad (descendencia final del momento) indican, por su parte, una baja de alrededor de 40% entre 1980 y 1990 en cada una de estas ciudades.

La proporción de inmigrantes² varía entre 51% en Puerto Vallarta y 32% y 22% en Ciudad Guzmán y Lagos de Moreno, respectivamente. La estructura de lugares de origen de estos migrantes se modificó mucho con el transcurso del tiempo, diversificándose particularmente en provecho de las grandes áreas metropolitanas (Distrito Federal y ZMG), que aportaban en el periodo 1986-1990 el 25% de los inmigrantes a las dos ciudades del interior y 32% a Puerto Vallarta (contra 10%-15% en los años anteriores a 1975).

A pesar de esta fuerte inmigración, se dan también fenómenos de emigración importante. En la estructura de direcciones de flujos de salida de estas ciudades,³ Estados Unidos ocupa el primer lugar, con 58% y 49% de los lugares de residencia de migrantes procedentes de Lagos de Moreno y Ciudad Guzmán, respectivamente, porcentajes mayores a los que capta la ZMG (11% y 22%). La emigración de Puerto Vallarta puede ser considerada despreciable (representa 1% de la población presente, contra 8% y 7%, respectivamente, de Lagos de Moreno y Ciudad Guzmán). La amplitud del fenómeno de atracción de Estados Unidos se manifiesta igualmente en la repartición de los lugares de residencia de los hermanos de la pareja central de migrantes de los hogares encuestados, que no residían en estas ciudades. Al momento de la encuesta, alrededor de 25% de ellos se encontraban en Estado Unidos. Se refleja también en las perspectivas de emigración a corto plazo de los miembros de los hogares, en los cuales Estados Unidos representa un destino más probable que cualquier otro dentro del territorio mexicano. Hay que subrayar que la migración temporal ("ausencia", mayormente dirigida hacia el país vecino) es mucho más importante en Lagos de Moreno que en Ciudad Guzmán, donde predomina la emigración "definitiva".

En lo que concierne a otros indicadores socioeconómicos, las tres ciudades presentan situaciones bastante contrastadas (cuadro 2). La estructura de actividades de Lagos de Moreno está dominada por la industria "sobre todo la agroalimentaria", que emplea 25% de la mano de obra masculina y 23% de la femenina. La tasa de actividad masculina en edades de 15-19 años es elevada (54%), y el nivel de instrucción general "medido aquí por la

TRACE n° 24 1993

	Lagos de Moreno	Ciudad Guzmán	Puerto Vallarta
Número de hogares encuestados (promedios por hogar)	695	946	971
Hombre presentes	2.55	2.44	1.92
Mujeres presentes	2.75	2.65	1.96
Total presentes	5.30	5.09	3.88
Hombres ausentes	0.16	0.05	0.02
Mujeres ausentes	0.02	0.02	0.01
Hombres emigrantes	0.14	0.18	0.03
Mujeres emigrantes	0.10	0.13	0.02
Exmigrantes, migrantes o ausentes actuales en Estados Unidos	0.38	0.32	0.01
Presentes activos (porcentajes)	1.61	1.47	1.44
Hogares encabezados por una mujer	15.0	14.5	18.9
Hogares unipersonales	4.3	3.6	9.3
Hogares de 2 personas	9.4	7.5	14.5
Hogares de 8 personas y más	20.8	15.2	4.3
Hogares no nucleares	14.7	16.4	15.0
Hombres activos (15-19 años)	53.7	42.6	34.4
Mujeres activas (20-39 años)	31.6	32.0	44.8
Activos con ingresos mensuales superiores o iguales a tres salarios mínimos:			
Hombres	15.6	6.5	41.8
Mujeres	5.2	3.0	40.7
Población de 20 a 39 años con menos de 7 años de estudios			
Hombres	47.5	37.1	23.4
Mujeres	53.7	44.8	25.2
Estructura de las actividades masculinas			
Agricultura			
Industria	10.8	14.3	3.4
Construcción	24.5	12.8	1.6
Comercio	16.9	15.9	10.6
Servicios	20.6	13.1	10.4
Otros	16.8	33.3	44.3
	10.4	10.6	29.7
	100	100	100

Fuente: encuesta *Migraciones-Empleos 1990*, ORSTOM/INBSER, Universidad de Guadalajara.

Cuadro 2 - Indicadores generales de los hogares en 1990.

proporción de individuos de entre 20 y 39 años de edad con más de seis años de estudios— (49%) es el más bajo en las tres ciudades.

Puerto Vallarta, donde la mano de obra masculina está sumamente concentrada en la rama servicios (57%) —y particularmente en la subrama de restaurantes y hoteles— tiene los indicadores más destacados: tasa de actividad masculina de 34% en el grupo 15-19 años, nivel general de instrucción elevado (75% de la población de 20 a 39 años tiene más de 6 años de estudios), tasa de actividad femenina de 45% en el estrato 20-39 años (esta tasa es de 32% en Lagos de Moreno y Ciudad Guzmán), y proporción de activos masculinos con ingreso mensual, superior o igual a tres salarios mínimos, muy elevado (42% contra 7% en Ciudad Guzmán y 16% en Lagos de Moreno).

Ciudad Guzmán tiene una estructura de actividades más equilibrada, a pesar del predominio del sector terciario. Sus indicadores son más favorables que los de Lagos de Moreno en materia de instrucción, pero inferiores en lo que se refiere a ingresos.

Los hogares frente a la crisis económica de los ochenta

La baja de la fecundidad que se observó durante la última década no repercutió integralmente en la evolución de los tamaños de hogares. Estos se redujeron en alrededor de 10% en cada ciudad entre 1980 y 1990. Factores como la modificación del calendario de salida de los hogares por parte de los hijos adultos, la integración de otros miembros de la familia —padres, hermanos del jefe de hogar o del cónyuge, nietos, etc.— frenaron esta tendencia a la reducción del tamaño del hogar.

En 1990 los tamaños promedio de hogares (5.5 en Lagos de Moreno, 5.2 en Ciudad Guzmán y 3.9 en Puerto Vallarta, en términos de población de derecho o de residencia habitual) reflejan los diferentes niveles de fecundidad. Estos promedio alcanzan su máximo (7.2, 6.4 y 5.3, respectivamente, en cada ciudad) cuando la edad del jefe masculino del hogar tiene entre 40 y 49 años de edad. Puerto Vallarta se distingue de las otras ciudades por su porcentaje elevado de hogares encabezados por mujeres (19%), su número de hogares unipersonales y de dos personas y su débil porcentaje de hogares de gran tamaño, expresión de la juventud de los jefes de hogares, de su baja fecundidad y de la inestabilidad

más grande de las uniones matrimoniales.

A pesar de tener el número promedio más débil de activos por hogar, la relación consumidores/activos es mucho más favorable en esta ciudad (2.69) que en Lagos de Moreno (3.29), y en Ciudad Guzmán (3.46).

En términos reales, los salarios disminuyeron más del 30% entre 1980 y 1990. Sin embargo, los hogares que percibieron una deteriorización de su situación económica representan una minoría en las tres ciudades. Los hogares de gran tamaño parecen haber enfrentado estos años de crisis en mejores condiciones que los otros.⁴ Varios factores explican esta percepción: el incremento de la participación de las esposas en las actividades remuneradas, el retraso de las salidas de los hogares de los hijos activos para constituir los suyos propios (se puede estimar éste en alrededor de un año en promedio entre las generaciones 1951-1955 y 1956-1960), una entrada más temprana de los adolescentes a la vida activa (este adelanto es en promedio de alrededor de 0.5 año entre las generaciones 1956-1960 y 1961-1965), rompiendo con la tendencia al tradicional retraso progresivo de la edad en que acceden a la primera actividad. Estas estrategias de los hogares, más factibles en los de gran tamaño —que se encuentran en una fase avanzada del ciclo familiar— tienden a contrarrestar la baja del ingreso real del hogar. La doble actividad, relativamente importante en las grandes ciudades, parece muy poco difundida en las ciudades medias de la región.

El bajo nivel de la relación consumidores/activos presente, sumada a los niveles de sueldos vigentes y a los de instrucción, son los factores que explican la muy débil percepción de la crisis económica en Puerto Vallarta, y la casi ausencia de flujos migratorios hacia Estados Unidos procedentes de esta ciudad, contrariamente a lo que sucede en las otras ciudades.

La emigración a Estados Unidos

Otra de las estrategias de los hogares para contrarrestar los efectos de la crisis económica la constituye la migración a Estados Unidos. De cada cien hogares de Lagos de Moreno un promedio de 38 individuos han tenido una experiencia migratoria al país del norte (exmigrantes y migrantes actuales), y de Ciudad Guzmán 32. El fenómeno migratorio desde estas dos ciudades existe desde mucho tiempo

atrás, pero parece haberse acelerado recientemente, pues alrededor del 30% de las salidas hacia Estados Unidos ocurrieron entre 1988 y mediados de 1990.

La distribución espacial de estos flujos migratorios dentro del territorio estadounidense se ha concentrado progresivamente en el estado de California, que recibió 79% de los migrantes durante el periodo 1985-1990, contra el 59% de los que salieron antes de 1970. Los estados de Texas e Illinois, que captaban cada uno alrededor de 17% de los flujos de entrada a estados Unidos provenientes de estas dos ciudades antes de 1970, no recibían más de 4% y 12% respectivamente de los contingentes de migrantes durante el último periodo quinquenal. Esta misma concentración en California se encuentra entre los hermanos de la pareja central de los hogares encuestados (72%) en ambas ciudades. La mayoría de estos migrantes entraron ilegalmente al país vecino. La participación femenina en estos flujos (37% de los procedentes de Ciudad Guzmán y 17% de Lagos de Moreno) parece haberse reducido recientemente.

Los motivos de emigración en la población masculina están a menudo asociados con factores económicos, como la falta de empleos en el lugar de origen o los bajos niveles de ingreso, en orden de importancia. El nivel de instrucción de esta subpoblación no es muy diferente al de la que emigra hacia otras partes del territorio mexicano (fuera de las dos grandes áreas urbanas México, D.F., y la Zona Metropolitana de Guadalajara).

La estructura de ramas de actividad de origen de los emigrantes, antes del desplazamiento a Estados Unidos sufrió una profunda transformación con el transcurso del tiempo. En los años anteriores a 1975, 42% de los migrantes activos antes de migrar hacían labores dentro de la rama agrícola, la cual no aportaba más del 13% de los contingentes de mano de obra durante el periodo 1985-1990 (cuadro 3). Sustituyen progresivamente a ésta como proveedora de migrantes las ramas de la construcción (en Lagos de Moreno) y servicios (en Ciudad Guzmán), que representaron juntas cerca del 50% de las ramas de origen durante los últimos años.

Paralelamente, las actividades en que se ocuparon los migrantes en el país vecino se modificaron sustancialmente (cuadro 4). La agricultura estadounidense, especialmente en California y Texas, que empleaba 42% de los migrantes que salieron de su lugar de origen antes de 1975, no absorbía más del 13% de la mano de obra migrante durante la segunda mitad de la década de los ochenta. Esta diversificación de empleos se tradujo en un fuerte

	Antes de 1975	1985-1990
Agricultura	41.9	13.1
Industria	12.2	15.7
Construcción	12.2	23.7
Comercio, restaurantes, hoteles	18.9	13.7
Servicios	10.8	25.0
Otros	4.1	8.8
	100	100
	(74)	(160)
% de desocupados antes de migrar	17.8	17.1

Fuente: encuesta *Migraciones-Empleos 1990*, ORSTOM/INESER, Universidad de Guadalajara.

Cuadro 3 - Distribución de las ramas de actividad masculina antes de la migración a Estados Unidos en Lagos de Moreno y Ciudad Guzmán, según el periodo de emigración.

	Antes de 1975	1985-1990
Agricultura	42.4	12.7
Industria	28.3	24.3
Construcción	3.5	28.2
Restaurantes, hoteles	8.3	17.4
Comercio	14.1	16.8
Otros	3.5	0.6
	100	100
	(85)	(174)

Fuente: encuesta *Migraciones-Empleos 1990*, ORSTOM/INESER, Universidad de Guadalajara.

Cuadro 4 - Distribución de las ramas de actividad masculina en Estados Unidos, según el periodo de emigración.

incremento de las actividades en la subrama restaurantes-hoteles (32% de los empleos de los migrantes de Lagos de Moreno durante el periodo 1985-1990) y en la rama construcción (41% de los emigrantes de Ciudad Guzmán en el mismo periodo).

Sin embargo, gran parte de estos migrantes conservan las actividades de origen, pues entre 40% y 50% de los individuos que se empleaban, antes de migrar, en la agricultura, la industria, la construcción y el comercio, siguen laborando en las mismas ramas de actividad en Estados Unidos.

Las remesas de dólares y las migraciones de retorno

Entre los jefes de hogares que se encontraban residiendo en Estados Unidos en el momento de la encuesta, 74% (75% en el caso de Lagos de Moreno y 72% en el de Ciudad Guzmán) enviaron o trajeron cuando visitaron a sus familias en sus lugares de origen una cierta cantidad de dólares, ahorrados del pago de sus actividades. Los hijos emigrados enviaron también, aunque menos frecuentemente (57% de ellos enviaron remesas), recursos financieros.

La cantidad de ahorros gastada en México se eleva, en promedio, a alrededor de 180 dólares mensuales en el caso de los emigrantes de Lagos de Moreno y a 160 dólares en el de Ciudad Guzmán.⁵ Las remesas de los emigrantes masculinos jefes de hogares son superiores a 55% en promedio a las de los hijos, que gastan generalmente una proporción mayor de los ingresos que reciben en Estados Unidos. La aportación de las mujeres migrantes a estos flujos monetarios, menos frecuente, es inferior entre 20% y 30% a la de los varones debido a tasas de actividad y niveles de remuneración inferiores a los de la población masculina.

Estos ingresos son, en su mayoría, utilizados para cubrir los gastos de mantenimiento de los miembros del hogar que residen en el lugar de origen (72% en Ciudad Guzmán y 87% en Lagos de Moreno). El segundo rubro de gastos, en orden de importancia, está representado por la adecuación o compra de viviendas (15% en Ciudad Guzmán y 6% en Lagos de Moreno). La importancia de este rubro aumenta cuando es el cabeza de familia el que envía los recursos (22% en Ciudad Guzmán y 10% en Lagos de Moreno). La contribución de estas remesas a los hogares en los lugares de origen permite que la rela-

ción promedio consumidores/activos baje hasta alrededor de 3.1 en Lagos de Moreno y 3.3 en Ciudad Guzmán.⁶ (contra 3.3 y 3.5, respectivamente sin tomarlas en cuenta), lo que representa una disminución del 5% al 7% de la carga por activo en cada ciudad. Hay que subrayar, sin embargo, la existencia de cierta concentración de emigrantes en un subconjunto de hogares. El promedio de migrantes actuales o exmigrantes en Estados Unidos se acerca a dos individuos en los hogares que cuentan por lo menos uno de ellos. Esto deja entrever la existencia de redes o ramificaciones que facilitan la emigración de los que ya tienen al padre, un hermano, etc., residiendo en el país vecino, y la utilización diferenciada de este tipo de estrategia en los diferentes grupos de hogares en cada ciudad.

Una parte de los flujos monetarios (8% en el caso de Lagos de Moreno y 13% para Ciudad Guzmán) está colocada en el sistema bancario o invertida en ciertas ramas de actividades, como la agricultura, el comercio y los transportes. En este último caso —muy poco frecuente— se trata de hogares con uno o dos de sus miembros con capacidad de ahorro superior a los 5 000 dólares anuales en Estados Unidos. Sin embargo, tanto estas inversiones como las perspectivas de otras productivas parecen muy débiles respecto al número de personas involucradas en el proceso migratorio.

La estancia promedio de los migrantes en Estados Unidos regresados "definitivamente" a sus lugares de origen es de alrededor de seis años. Proviene sobre todo de las ramas agrícola (43% en Lagos de Moreno y 21% en Ciudad Guzmán) e industrial (32% y 49%, respectivamente) en las cuales eran asalariados en el país del norte. Su reinserción en las actividades de sus lugares de origen se concentró en las ramas del comercio (49% en Ciudad Guzmán y 30% en Lagos de Moreno), restaurantes-hoteles (24% y 21%) y agricultura (21% y 23%).

La migración de retorno redistribuye más las actividades entre ramas que aquéllas en que se desempeñaban cuando emigraron a Estados Unidos. Tras la migración de ida, 35% de la población migrante realizaba la misma rama de actividad en Estados Unidos que en su ciudad de origen, mientras que en el momento del retorno solamente 20% de ellos no cambiaron de rama. Este doble movimiento —en todas las épocas— hace crecer, en un primer tiempo, el peso relativo de los sectores primario y secundario (de 60% en las ciudades de origen al 79% en el país del norte) en las actividades de los migrantes para después reducirlo considerablemente (del 79%

en Estados Unidos al 51% en México a su regreso) en beneficio del sector terciario.

Estos migrantes se reinstalaron a menudo como patronos o por cuenta propia: 33% en Lagos de Moreno y 41% en Ciudad Guzmán. Para una parte importante de ellos se trata de un reingreso en su categoría de origen, después de una estancia como asalariados en el país norteamericano. Estos datos parecen indicar una cierta subestimación de las inversiones productivas declaradas y realizadas por estos migrantes, que representaban alrededor del 5% de las remesas en ambas ciudades.

Conclusiones

Las emigraciones frenan el crecimiento demográfico de las ciudades medias del interior del estado de Jalisco. Sin embargo, la emigración hacia Estados Unidos representó, en la mayoría de los casos, una de las diversas estrategias de los hogares para contrarrestar la baja en sus ingresos reales durante los años ochenta, lo mismo que la integración más temprana de los adolescentes al mercado de trabajo, el retraso de la salida de los jóvenes adultos de los hogares paternos, o el incremento de la participación de las mujeres en las actividades remuneradas.

El papel de las remesas producto de la actividad migratoria parece relativamente importante por dos razones:

1. Hacen bajar la carga económica por activo presente en muchos hogares.
2. Sostienen el dinamismo de la rama de la construcción en las ciudades de origen por el incremento de la demanda dirigida a este sector de actividades, y por difusión a varias otras ramas de actividades.

Las inversiones productivas directas parecen, no obstante, poco frecuentes, y su efecto sobre el empleo local es relativamente débil.

Aunque es difícil estimar tasas de retorno entre quienes emigran a Estados Unidos, todo parece in-

dicar que una mayoría de ellos no regresa a sus lugares de origen, sobre todo si forman su propio hogar en el país vecino. Esto podría tener como efectos agotar progresivamente el flujo de remesas generadas por los migrantes actuales y alimentar, consecuentemente, la formación de nuevos flujos migratorios hacia el "Norte".

Notas

- 1 Los datos que se presentan en este artículo provienen esencialmente de una encuesta probabilística sobre las migraciones y el empleo realizada por el INBSER, Universidad de Guadalajara y el ORSTOM en 1990 en 3 310 hogares repartidos en tres ciudades de Jalisco (Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, Puerto Vallarta) y una de Colima (Manzanillo).
- 2 Según el criterio de residencia anterior, en la población de 8 años y más.
- 3 No distinguimos aquí los "emigrantes" de los "ausentes", y observamos el lugar de residencia a la fecha de la encuesta. Los "ausentes" (o emigrantes temporales), en el estricto sentido del término, representan 43% del total de emigrantes a Lagos de Moreno, 18% a Ciudad Guzmán y 38% a Puerto Vallarta.
- 4 Entre los jefes de hogar de 40 a 49 años de edad en las tres ciudades, el porcentaje de los que consideraron que mejoró su situación entre 1982 y 1990 y es de 43% para los jefes de familia de 7 miembros y más, y de 39% para los casos de jefes de familia inferior a 5 miembros.
- 5 Estos datos parecen coincidir con los proporcionados por otras encuestas (Cornelius 1990; Arroyo 1991), y representan una tasa de ahorro superior al 25% de los ingresos.
- 6 Convirtiendo la fracción de las remesas de los residentes en Estados Unidos en 1990 utilizada para el sostenimiento de la familia, en equivalentes activos.

Bibliografía

- Arroyo Alejandro J., A. De León Arias y B.V. Valenzuela 1991 - *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Cornelius W.A. 1990 - Los migrantes de la crisis. El nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a California en los años ochenta. En Gail Mummert (ed.) *Población y trabajo en contextos regionales*. El Colegio de Michoacán, Zamora.

Los espacios de la fecundidad en el norte de México (de 1970 a 1990)

Daniel Delaunay, Carole Brueilles***

El descenso de la fecundidad es un fenómeno universal, que la teoría de la transición demográfica asocia al desarrollo social y económico; de hecho, ocurrió más temprano en los países del Norte industrializado. De ahí que quepa interrogarse acerca de una eventual singularidad regional de los comportamientos demográficos en el extremo norte de México: la proximidad de los Estados Unidos ha favorecido una larga impregnación cultural, y el fulgurante desarrollo del turismo y de una industria manufacturera maquiladora es fuente de una relativa prosperidad económica. Suele atribuirse a las poblaciones mexicanas próximas a los Estados Unidos un dominio más precoz y seguro sobre su natalidad; sin embargo, los estudios que abordan esta hipótesis no resultan muy convincentes, por falta de una observación geográfica lo suficientemente extensa.

Interrogarse acerca de la singularidad del comportamiento demográfico entre las poblaciones colindantes con los Estados Unidos, implica una doble pregunta: ¿Cuál región fronteriza será objeto de nuestro análisis? (¿dónde termina la Frontera Norte?); y, posteriormente ¿cómo identificar a la sociedad que ésta acoge, si es que se diferencia de la

sociedad mexicana? Paradójicamente, esta colectividad compuesta en amplia medida por inmigrantes, se distingue en no pocas ocasiones por una actitud teñida de xenofobia: el rechazo hacia el chilango (habitante del Distrito Federal) está generalizado, lo mismo que la hostilidad en contra de todo extranjero, pronto asimilado al gringo. Como atinadamente observa Bustamante (1989 ó 1992), tal actitud es reveladora de las relaciones asimétricas que han ido modelando la historia de la Frontera. Por nuestra parte, nos interesaremos en la formación de un espacio y una identidad reticulares, es decir, fundamentados en el entrelazamiento de relaciones lejanas y la configuración de su infraestructura: las redes.

En el presente artículo, proponemos una cartografía estadística de los datos censales de la fecundidad, cuyo objetivo no es tanto el de explicar el fenómeno, como el de circunscribir una eventual "unidad fronteriza" en materia de reproducción. Esta curiosidad por una población que, debido a su contacto secular con los Estados Unidos, ejemplifica las consecuencias de la anunciada integración entre México y su poderoso vecino del Norte, es quizá de naturaleza más geográfica¹ que propiamente demográfica. Sin embargo, debido al hecho ampliamente conocido de que la fecundidad expresa el secreto de las lógicas familiares, de que es muy sensible a los contextos económicos y culturales, los cuales pueden así ponerse de relieve, la cartografía debería permitir localizar con mayor precisión la extensión de sus múltiples consecuencias sobre la familia, la migración o el empleo.

* Economista, ORSTOM.

** Estudiante de doctorado en demografía, Universidad de París III.

Los autores agradecen a María Eugenia Cosío Zavala el haber leído la primera versión del presente texto, así como sus observaciones al respecto. Jean Hennequin tradujo el texto en español.

¿Cuál espacio? ¿Cuáles medidas? ¿Cuáles pruebas estadísticas?

Evaluar la presunta identidad y singularidad de la natalidad fronteriza, supone que se disponga de comparaciones espaciales finas, ya que no puede omitirse ninguna escala, ningún espacio. Tal exigencia excluye el recurso a una encuesta probabilista; únicamente las estadísticas censales y vitales posibilitan una descripción exhaustiva del espacio,² lo cual nos impone soslayar algunas de sus graves imperfecciones que las vuelven sospechosas. Otra dificultad metodológica de las comparaciones territoriales, se deriva del carácter evolutivo de la fecundidad mexicana durante la presente revolución vital, esto es, el ajuste de las fuerzas vitales a una mortalidad en retroceso. Resulta más arduo dar la prueba estadística de una homogeneidad espacial sincrónica para un fenómeno que está sujeto a fuertes trastornos. Tales dificultades se transparentan en los escasos estudios sobre la fecundidad fronteriza: ninguno logra conciliar la perspectiva regional de su problemática, con una observación fina de los contrastes geográficos, y ello en la larga duración propia de los cambios demográficos. Tal es el objetivo de los procesamientos y representaciones estadísticas efectuados en el marco de la presente investigación.³

¿Una fecundidad singular?

La suposición de la especificidad de las mujeres de la Frontera en materia de reproducción, se deriva naturalmente de la idea que tenemos de una sociedad al margen del México tradicional, bajo la influencia —real o supuesta— de los Estados Unidos, y que se ha beneficiado recientemente con reubicación de una parte de la industria manufacturera norteamericana y asiática. Sin embargo, a despecho del número y la calidad de los estudios sobre la fecundidad mexicana, pocos se han preocupado por establecer los contrastes regionales de la transición vital en general y del retroceso de la fecundidad en particular.⁴

Las encuestas nacionales de fecundidad (*Encuesta Nacional de Fecundidad en 1982*, *Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud de 1987*) introducen una escala macrorregional en sus mediciones, a través del agrupamiento de varias entidades federales. La primera (ENF 1982) agrupa a los estados septentrionales del país en tres conjuntos: el Noroeste (Baja California Norte, Baja California Sur, Sinaloa, Sonora,

Nayarit), el Norte (Chihuahua, Coahuila, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí y Aguascalientes) y el Noreste (Nuevo León, Tamaulipas). En 1987, sólo se distinguieron dos zonas: una integra los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; la otra agrupa a las diez entidades restantes situadas en el Norte. Tal inconsistencia a nivel de las selecciones realizadas, entorpece el análisis de las evoluciones; hecho más grave aún para nuestra curiosidad, nos veda analizar desde el interior un espacio fronterizo que dista mucho de ser homogéneo. Lo que revelan estas encuestas, es la situación del Norte dentro del conjunto nacional; nos informan, por ejemplo, que los índices⁵ de fecundidad del Noroeste y del Norte se situaban, en 1976-1977, a niveles exactamente intermedios; el Noreste, por su parte, con 4.7 hijos, se acercaría al mínimo registrado en el Centro (4.4 hijos). La encuesta de 1987 (ENFES) arroja niveles de fecundidad relativamente bajos para las regiones septentrionales. La encuesta que incluye a Monterrey revela un notable descenso, con 3.2 hijos por mujer para el periodo 1984-1986 (Dirección General de Planificación Familiar, 1989), aunque éste se produjo más tardíamente que en el Distrito Federal. Los resultados del END se completaron con análisis longitudinales (Fátima Juárez y Julieta Quilodrán 1990), que confirman ciertas similitudes entre las tres regiones, con un sensible retardo para las mujeres de la región Norte (en el centro del México septentrional), relativamente menos "pioneras" que sus vecinas de las macrorregiones que las rodean.

Los dos procedimientos usuales para conformar una región fronteriza a partir de las unidades administrativas, consisten en seleccionar, ya sean las seis entidades federativas que colindan con los Estados Unidos, o únicamente los municipios limítrofes. Algunos estudios comparan estas dos franjas territoriales de desigual anchura con la totalidad del país. En 1981, el Instituto Mexicano del Seguro Social realizó una encuesta sobre salud materna, fecundidad, conocimiento y uso de la contracepción en la frontera entre México y los Estados Unidos. Con este fin, se retomaron los cuestionarios de la *Encuesta Nacional de Prevalencia de 1979*, pero ampliando la muestra, con el objeto de captar una información representativa para las mencionadas regiones. Mediante el método de los hijos propios, la encuesta nos revela que, de 1971 a 1979, la fecundidad disminuye más rápidamente cerca de la Frontera (-36%) que en el conjunto del país (-31%), con una ligera ventaja en el caso de los habitantes más próximos a los Estados Unidos. El estudio presenta el interés

poco común de incluir una encuesta llevada a cabo este mismo año en una muestra de 51 condados de los cuatro estados fronterizos norteamericanos. Raúl González (1992) compara estos mismos espacios regionales, para centrar luego su atención en las tres ciudades de Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo.⁶ A las fuentes censales de 1950 a 1980, y a la *Encuesta Socioeconómica de la Frontera Norte* realizada en 1987, el autor aplica el método de estimación indirecta de Rele, para concluir en la dificultad de precisar los comportamientos reproductivos en estas tres zonas. La incertidumbre de las conclusiones se debe en gran parte al uso controvertible de dicho método en el contexto fronterizo. Una situación demográfica transitoria, alterada por flujos migratorios masivos, nos aleja de las hipótesis de aplicación del modelo: población estable o casi estable y estructura constante de las tasas de fecundidad por edad, suponiendo que ésta sea independiente del nivel general. Sin embargo, parece ser que la fecundidad mexicana es superior a la de los estados fronterizos, la cual es a su vez superior a la de la franja constituida por los municipios limítrofes. Sólo las ciudades se distinguen por sus fecundidades claramente más bajas.

Más numerosos son los autores que optan por trabajar a nivel del estado, unidad administrativa relativamente más fina. Partiendo de los datos publicados por la Dirección General de Estadística para los años 1970-1977, Mellado (1984) clasifica las entidades en cuatro grupos, de acuerdo con el nivel y la evolución de la fecundidad. Las entidades situadas en la Frontera se clasifican en el segundo grupo, de "fecundidad a la baja", mientras que los estados situados inmediatamente más al sur se hallan dentro del cuarto grupo, de "fecundidad estable, nivel elevado". Mier y Terán (1989) propone, para las 32 entidades federales, un abanico de indicadores elaborados a partir de los censos y del estado civil (relación hijos-mujeres, número promedio de hijos nacidos vivos, estimación de la tasa global de fecundidad), para un periodo que va desde 1950 hasta 1970. Sus conclusiones, de naturaleza fundamentalmente metodológica, son muy críticas ante los estudios llevados a cabo a partir de las estadísticas vitales, las cuales requieren un número demasiado importante de ajustes (a veces "ciegos") para restablecer la coherencia, si no la veracidad de las mediciones regionales. Sus recomendaciones van en el sentido del procedimiento por el cual hemos optado: este autor sugiere que se utilice el número promedio de hijos por mujer hacia el final de la vida fecunda.⁷

La Secretaría de Gobernación compara las estadísticas vitales del año de 1982 del estado de Baja California, con las del conjunto del país y posteriormente con las del Distrito Federal y de Chiapas. La comparación arroja los siguientes resultados:

Regiones	Tasas de natalidad	Tasas de fecundidad	Tasas de reproducción
República	33.2	4.40	2.15
Baja California	31.4	3.81	1.85
Chiapas	33.3	4.49	2.19
Distrito Federal	31.1	3.18	1.55

Una vez más, los resultados están distorsionados por las dificultades de la medición: el uso del registro civil es poco adecuado para establecer comparaciones regionales, en la medida en que el acontecimiento se relaciona con el lugar de residencia de la madre en el momento de la declaración, la cual con frecuencia ocurre tardíamente. En los lugares de fuerte inmigración, la distorsión puede llegar a ser excesiva.

Estrella (1991), Chávez y Hernández (1990) aplicaron el modelo de Bongaart a los resultados de la Encuesta Demográfica de Baja California (1986). El primero de estos autores se centra en las diferencias de comportamiento entre las mujeres nativas y las inmigrantes. Aquéllas manifiestan una actitud más "moderna": son menos numerosas en unirse y su eventual matrimonio ocurre a una edad más avanzada; están más dispuestas a usar métodos contraceptivos y menos propensas a amamantar, sino durante un periodo más breve. Con todo, las migrantes no presentan, por supuesto, un comportamiento homogéneo, dependiendo éste, en particular, de su origen (rural o urbano). Resulta más sorprendente observar que el tiempo durante el cual permanecieron estas mujeres en la tierra de inmigración no parece ejercer una clara influencia sobre sus niveles de fecundidad. A conclusiones similares llegan Chávez y Hernández (1990), a raíz de una comparación entre los indicadores baja californianos y nacionales. Las explicaciones propuestas están conformes con la teoría de la transición (la incidencia del empleo, de la educación, de la salud, etc.), aunque no poseen valor de prueba estadística, ya que sólo se comparan

dos unidades regionales. Con mucha razón podemos preguntarnos qué ocurriría con tales comparaciones, si estuvieran controlados los factores más obvios de estas diferencias. Así, el número promedio de hijos por cada mujer tijuana es inferior de 1.3 con relación al conjunto de la República; sin embargo, esta diferencia se reduciría probablemente si se homogeneizaran las dos estructuras por edad; la inmigración rejuvenece la de Baja California.

Estos estudios significan una escasa contribución a la geografía de la fecundidad: aunque sitúan someramente a los estados septentrionales en el calendario mexicano de la transición vital, no nos proporcionan ninguna indicación precisa acerca de las configuraciones espaciales de estos progresos y de su difusión. De suerte que la Frontera Norte sigue siendo un espacio definido en forma convencional, pero no a la luz de las conclusiones de un análisis.

La Frontera Norte: ¿cuál espacio?

Hacer del espacio fronterizo un objeto de estudio, es prestarle cierta unidad, una homogeneidad mínima de los caracteres bajo observación, o la coherencia de las relaciones examinadas. Esta presunta unidad constituye una premisa esperada de los estudios sobre el desarrollo económico de la Frontera Norte, sobre las prácticas sociales o la identidad cultural de sus habitantes. Sin embargo, es mucho más raro que los autores traten de verificar su extensión espacial, de reconocer su exacta configuración geográfica. El procedimiento más usual consiste en seleccionar de antemano un espacio fronterizo, constituido generalmente por un grupo de estados, de municipios o de ciudades, y examinarlo en su conjunto para compararlo con el resto del país (Bataillon 1969), sin cerciorarse de su coherencia interna, la cual dista mucho de estar comprobada.

Suele suponerse que esta identidad regional es el fruto de las dos principales características históricas de la Frontera Norte (Zenteno Quintero y Cruz Piñero 1988). La vecindad con los Estados Unidos, en primer lugar, favoreció una relación asimétrica con una cultura y una economía extranjeras, que se desarrolló en detrimento de su integración a la economía y a la sociedad nacional. Asimismo, la Frontera Norte es una creación de diversos gobiernos federales, que le concedieron regímenes fiscales ventajosos, reforzados con planes de fomento económi-

co. Sin embargo, estas acciones del exterior no han remediado la débil integración interna de esta franja semidesértica que se estira sobre tres mil kilómetros, donde las comunicaciones este-oeste son difíciles y escasas. La Frontera no constituye tanto una región, como un archipiélago de ciudades que tejieron la red de sus intercambios, primero hacia el norte, posteriormente hacia el sur, dentro de una indiferencia recíproca. A decir verdad, los observadores recalcan con mayor frecuencia la heterogeneidad interna del desarrollo socioeconómico de la Frontera Norte, cuyas partes sólo adquieren alguna semejanza a través de la comparación con los Estados Unidos (Fernández y Tamayo 1983).

El extremo norte de México es una *frontera*, en los dos sentidos que posee esta palabra en la lengua inglesa: un límite entre dos territorios, pero al mismo tiempo un frente de "poblamiento", debido a la llegada de innumerables mexicanos procedentes de horizontes contrastados. Esta rápida ocupación por inmigración, contribuye a enmarañar las referencias de identidad de un territorio en el cual éstas ya eran pocas, y a matizar los comportamientos demográficos —muy particularmente la fecundidad. De ahí que resulte necesario y justificado plantear la especificidad de la Frontera Norte en términos de influencias, ya sea de la economía norteamericana, o de las poblaciones del sur. De acuerdo con esta concepción, la coherencia de la región fronteriza no se fundamentaría tanto en las relaciones de proximidad que conforman a los territorios uniformes, como en relaciones a distancia. La cultura del migrante, su espacio de vida y sus lógicas familiares parecen estar "desterritorializadas" (García Canclini 1992); nosotros las calificaríamos ante todo de reticulares: exigen la presencia de redes, esas herramientas de los intercambios de larga distancia. La Frontera Norte no delimita un territorio con límites tangibles, sino un espacio reticulado en la confluencia de las relaciones norte-sur.

La distinción entre espacio territorial y espacio reticular (Delaunay y Santibáñez, en prensa) será necesaria para comprender que ciertas sincronías de la fecundidad de las ciudades fronterizas se prolongan más hacia el sur, aprovechando la fluidez organizada por las redes. La proximidad social y cultural de los hombres, no depende tanto de la distancia física, como de los medios de comunicación. Pese a su cercanía con los Estados Unidos, un lugar que carezca de comunicaciones adecuadas podrá permanecer al margen de las oportunidades económicas de las maquilas (empresas, éstas, que poseen una gestión

reticular por excelencia) o de la impregnación por la cultura chicana, por ejemplo.

Con el objeto de no circunscribirnos a un espacio fronterizo contiguo a los Estados Unidos, y por tanto definido por la simple distancia (la franja de los municipios limítrofes, por ejemplo), adoptaremos un campo de observación amplio: los once estados norteros, o sea, la mitad septentrional de México. Ahora bien, las redes introducen una diferenciación inhabitual del espacio: no reflejan tanto las distancias recorridas, como los sitios comunicados; sitios, éstos, en los cuales el espacio asumirá valores susceptibles de diferenciarse del entorno próximo. Estas incidencias aisladas pueden permanecer ocultas si nos contentamos con agregados macrorregionales. Para conservar las finas configuraciones reticulares, era fundamental establecer una cartografía basada en la división municipal, a falta de otra más precisa.⁸

El espacio demográfico en periodo de inestabilidad

Por transición demográfica se entiende el paso entre dos regímenes de relativa estabilidad: una estabilidad antigua, obtenida mediante una elevada fecundidad que permite compensar una mortalidad mal contenida; y un equilibrio moderno conseguido a través del control de la reproducción, en un contexto de baja mortalidad antes de la vejez. Esta última etapa caracteriza a la población norteamericana contemporánea, mas todavía no a la nación mexicana que, a pesar de su rápida adaptación, sólo alcanzará una relativa estabilidad en el transcurso del próximo milenio.

Intuitivamente, todo observador de las diferencias regionales siente la necesidad de controlar lo más perfectamente posible estos componentes transitorios del descenso de la fecundidad (mortalidad de los hijos, urbanización, educación de las madres, etc.), para estar seguro de que efectivamente está comparando grupos que se encuentran en etapas similares de una evolución probablemente universal, y no específica de su región de estudio. De hecho, se facilitaría la percepción del contraste regional o nacional, si se contara con poblaciones estabilizadas, puesto que quedarían así descartados los factores asociados a la transición demográfica.

Con el objeto de precisar esta distinción, calificaremos de diacrónicos los factores de esta dinámica, y de sincrónicos los elementos que diferencian a dos

poblaciones en una etapa comparable de su transición. Si bien en la realidad estos dos conjuntos de causalidades pueden interpenetrarse, el análisis no debe confundirlos. Los caracteres culturales o religiosos, las formas de organización familiar (Le Bras H. y E. Todd 1981) y los imperativos del medio natural, pertenecen a este segundo grupo de factores que inscriben disparidades duraderas en el espacio. Tanto la teoría como la observación, asocian la transición demográfica a la "modernidad", al desarrollo económico y social (salud, educación etc.). Las causalidades del primer grupo serán probablemente más visibles en los países de transición avanzada (como Europa o los Estados Unidos), aunque ciertas poblaciones inmigrantes pueden introducir diferencias ligadas a una transición tardía, mientras dure su nueva adaptación.

Tratar de circunscribir la identidad demográfica de las poblaciones de la Frontera Norte a partir de las influencias norte-sur, mientras que éstas viven una vigorosa mutación, nos obliga por tanto a establecer una distinción entre el tiempo —la transición demográfica— y el espacio —la especificidad regional. Esto resulta imposible a través de la simple comparación de los niveles de fecundidad entre naciones, o entre regiones, a no ser que se aíslen perfectamente los factores sincrónicos de las influencias diacrónicas. En efecto, una menor prolificidad en las provincias norteras también puede significar que:

- La fecundidad en la Frontera se diferencia duraderamente por la impregnación de los modelos "anglosajón" o chicano cercanos (en caso de que existan).
- Las ganancias del desarrollo regional han acelerado aquí una transición demográfica a fin de cuentas muy mexicana.

Una de las soluciones consistiría en indagar la manifestación estadística de las influencias territoriales, introduciendo la distancia⁹ en el análisis multivariado, y tratar así de determinar, en caso de que dos fenómenos sean interdependientes, en qué medida lo son más en el espacio cercano (fenómeno, éste, que es medido por la autocorrelación espacial). Tal enfoque se justifica si se admite que las variables diacrónicas son comunes a la mayoría de las poblaciones; de hecho, se supone que son universales aquellas variables sobre las cuales existe acuerdo por parte de la teoría de la transición demográfica, la correlación (?) entre educación y fecundidad, por ejemplo. Al contrario, determinada incidencia de la religión sobre el tamaño y la

cohesión de la familia, por ejemplo, debería manifestarse en una combinación singular de variables. El impacto de las poblaciones del sur sobre la Frontera Norte es, teóricamente, más fácil de aislar si se caracteriza el perfil demográfico de los inmigrantes, lo que se han esforzado por realizar algunos estudios (Estrella 1991).

Desgraciadamente, tal objetivo permaneció fuera del alcance del presente estudio, por falta de información: no contábamos con las estadísticas censales norteamericanas por condado, y la caracterización de los inmigrantes requiere un procesamiento adicional de los censos mexicanos, lo cual aún no habíamos obtenido del INEGI. Nos hemos contentado, a modo de exploración, con tratar de circunscribir en el análisis multivariado aquellas unidades espaciales que se distinguen del modelo general, puesto que su agrupamiento fronterizo constituiría una interesante pista de investigación. Asimismo, nos fue imposible comparar poblaciones regionales en una misma fase de su transición demográfica. Así, carecemos de la configuración de la fecundidad regional que prevalecía antes de la presente transición, la cual nos informaría acerca de sus constituyentes sincrónicos. Ciertamente, sin embargo, que el censo de 1970 nos informa sobre la paridez de las mujeres algunos años después de haberse iniciado el descenso de la fecundidad general en México, fenómeno que puede situarse hacia el año de 1965 (Cosío M.E. 1988). Esta medida entre las mujeres que se encuentran al final de su vida fecunda (digamos, a los 40-44 años), revela un modelo reproductivo antiguo para la mayoría de las familias. Inversamente, el mismo índice entre las mujeres jóvenes en 1990, nos proporcionará el estado más actualizado de la incidencia de los factores diacrónicos.

La medición

Nuestro examen deberá acomodarse inevitablemente a ciertas libertades con respecto a las reglas del análisis demográfico. En efecto, nuestra selección limitada e insatisfactoria de las herramientas estadísticas constituye un compromiso: el afán de exhaustividad espacial hacía necesario el uso de datos censales imperfectos, a pesar de sus deficiencias, y a sabiendas de que su corrección resulta muy incierta en un contexto de inestabilidad demográfica.¹⁰ Hemos seleccionado los índices más sugestivos, ya sea por sus cualidades cartográficas o por su realismo. Ojalá los

demógrafos nos perdonen el habernos conformado con la comparación de las parideces madres/hijas con la de las tasas de fecundidad en el tiempo, que se vuelven negativas debido a la imperfección de los métodos de ajuste.

Hemos descartado de entrada el registro municipal de los nacimientos, pese a sus cualidades informativas sobre la familia del recién nacido, debido a la amplia variación de su cobertura, incontrolable de un lugar a otro. A la incertidumbre estadística concerniente al recuento de los acontecimientos, se aúna una no menos grave vaguedad en cuanto a las poblaciones de referencia que entran en el cálculo de las tasas.¹¹ Finalmente, el nacimiento es un acontecimiento raro en los grupos poco numerosos, como es el caso de varios municipios de los desiertos septentrionales; su medición estará sometida a variaciones aleatorias, que agregan más "ruido" que información a la estimación del fenómeno.¹²

Por el contrario, los censos empadronan al conjunto de los hijos nacidos vivos, que son globalmente más numerosos que sus madres, lo cual permite eliminar el riesgo ligado a la escasez de la población. Aun en estas condiciones, ciertos subgrupos (las mujeres de 40 a 44 años de determinado municipio, por ejemplo) no siempre reúnen a un número de individuos juzgado suficiente, de tal modo que éstos han sido descartados, tanto del análisis como de la cartografía.¹³ Siendo conocido el número de madres y de sus hijos nacidos vivos, se calcularán parideces promedio, según la edad de las mujeres. El análisis demográfico suele conceder escasa importancia a este índice, al cual reprocha:

- El no medir la fecundidad del momento, sino la fecundidad acumulada durante periodos de duración variable e imprecisa.
- El adolecer de la inexactitud inherente a las declaraciones maternas, particularmente en caso de nacimientos antiguos o en caso de muerte de los recién nacidos.
- El reposar sobre censos incompletos.

La primera crítica nos hace lamentar la ausencia, en los censos mexicanos, de una pregunta concerniente a la fecha del último parto, aquella que permite efectuar el recuento de los acontecimientos ocurridos durante el año anterior a la visita de los empadronadores.¹⁴ Si bien se ha realizado el cálculo de las tasas de fecundidad por interpolación de las parideces censales¹⁵ con vistas a disponer de una medida transversal, debido a hipótesis irrealistas¹⁶ el afán de rigor conduce a evidenciar aún más las

carencias de la información, que arrojan tasas negativas.

Las parideces, en cambio, si bien son estadísticas aproximativas de las evoluciones, constituyen buenos indicadores de la diversidad regional, más confiables que las tasas calculadas a partir de las estadísticas vitales; resultan poco afectadas por las lagunas de la cobertura censal: el que no hayan sido interrogadas todas las mujeres, importa menos que la calidad de su respuesta. En cambio, los olvidos gravarán las parideces elevadas y antiguas, que contienen un mayor número de fallecimientos infantiles. La omisión reduce, por tanto, la diferencia entre parideces al final y al inicio de la vida fecunda; entre parideces antiguas y recientes; entre las fecundidades elevadas y bajas. Queda así minimizada la amplitud de la transición.¹⁷

Su empleo es cuestión de juicio y de prudencia; así, sólo deberán interpretarse las parideces por edad (y no las del conjunto de las mujeres), con el objeto de eliminar la distorsión resultante del retroceso de la mortalidad y las migraciones sobre la estructura por edad. Deberá tenerse en cuenta que el índice traduce una evolución más reciente entre las mujeres más jóvenes y que es, por tal motivo, más confiable. Será preciso seguir con suspicacia las mortalidades elevadas de la niñez, las cuales pueden borrar hasta el recuerdo de la procreación en las mujeres de mayor edad. A pesar de que nos quede vedado el cálculo de índices rigurosos, el mapa resultará instructivo, aunque fuera tan sólo por la comparación de diversas generaciones a edades y fechas que adquieren un significado particular en 1990, o sea, a los veinticinco años de haberse iniciado el descenso de la fecundidad general en México. Las mujeres jóvenes interrogadas en 1990, constituyen la segunda generación de la revolución contraceptiva iniciada por sus madres; tengamos presente el que en 1965 sus abuelas terminaban de constituir su descendencia, antes siquiera de pensar en reducirla con ayuda de los medios modernos con los cuales contarían sus hijas; éstas tienen cuarenta años en 1990, su paridez nos informa acerca de esta cohorte de mujeres en transición.

Cartografías y análisis regionales

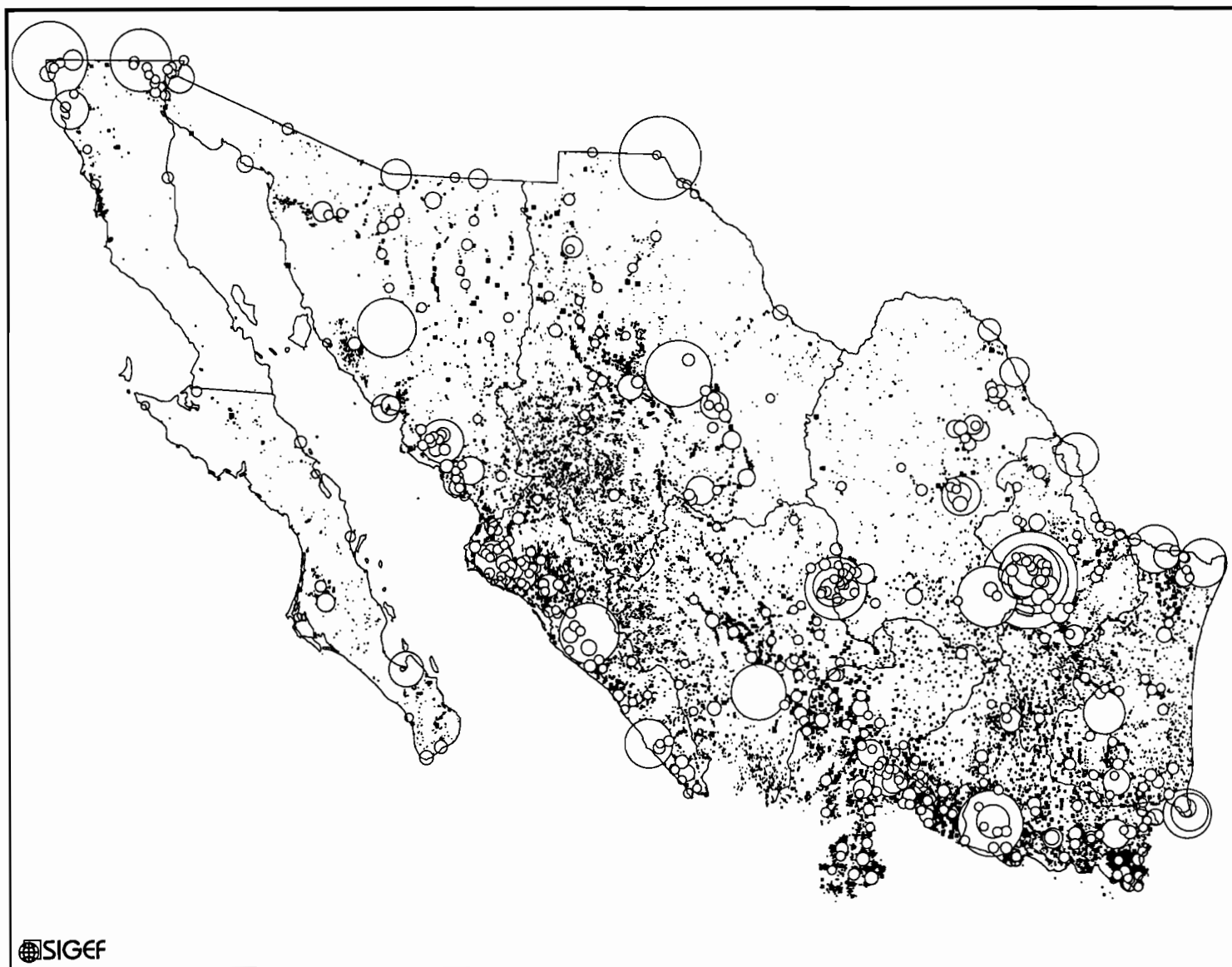
A esta lista, ya demasiado larga, convendría agregar algunas breves observaciones sobre la cartografía censal, sobre sus decisiones y elecciones, sobre su

interpretación. Por motivos de espacio, hemos optado por presentar los comentarios técnicos en anexo; allí encontrará el lector cierto número de precisiones acerca del modo de discretización de las variables, las soluciones gráficas adoptadas, etcétera.

Los fenómenos aquí descritos se inscriben en una región de marcados contrastes poblacionales, debido a la existencia de inmensos territorios desérticos o montañosos. El mapa 1, de todas las localidades nor-teñas,¹⁸ proporcionará al lector los medios para ponderar la geografía de la fecundidad, según la importancia de la población de que se trate.

La amplitud del territorio bajo observación exige la adopción de una escala reducida,¹⁹ que ocultará sin duda las variaciones finas, aunque pertinentes, de la fecundidad. Así, las configuraciones espaciales de la fecundidad urbana, que no aparecen en nuestros mapas, corresponden quizás a una lógica distinta de aquella que prevalece en los grandes espacios representados. Para cualquier análisis multivariado, es preciso cuidarse de estas confusiones de escala. Pongamos el ejemplo de una de las más sólidas relaciones establecidas por los estudios empíricos: la educación que, como es sabido, está asociada al control y al descenso de la fecundidad. A escala de una nación, la educación constituye el elemento fundamental de desarrollo social, según plantea la teoría de la modernización: la enseñanza escolar influye en los comportamientos tradicionales, introduce una racionalidad "occidental" de la visión del mundo; crea nuevas necesidades y facilita el acceso a los métodos contraceptivos. Cambiemos ahora de escala y consideremos un sistema familiar; la relación inversa se torna no menos creíble: criar un número más reducido de hijos permite una mejor inversión educativa. Para una comunidad que ocupe un espacio intermedio, el acceso a la escuela supone la existencia de una infraestructura de comunicación, de información, que será decisiva para la asistencia escolar de los hijos, e incluso para la actitud favorable de los padres. Por lo tanto, es de sospechar que la división administrativa no sea la más adecuada para observar la geografía humana de México; pero ante todo debe subrayarse que las relaciones establecidas entre estas entidades espaciales de observación no pueden extenderse a otras, ni con mayor razón a los individuos o las familias.

Por todos estos motivos, nos cuidaremos de no explicar la fecundidad a partir de una excesiva fe en la caracterización socioeconómica de las entidades administrativas, ya que la reproducción se



Mapa 1 - Todas las localidades del norte de México.

decide ante todo en el seno de la familia. Nos hemos contentado con buscar una eventual identidad de la Frontera Norte en materia de reproducción, y con tratar de establecer su configuración espacial.

Geografía de la reproducción

Tras considerar a las poblaciones que residen en la Frontera propiamente dicha, nos esforzaremos por

averiguar si existe, para los once estados septentrionales (aquellos que están situados al norte de la línea Tampico-Mazatlán), algún espacio "fronterizo" en el cual la reproducción será relativamente similar. Con vistas a establecer estas comparaciones, hemos seleccionado la paridez de las mujeres de 20 a 24 y de 40 a 44 años de edad en 1970 y en 1990. Al seleccionar un índice de la descendencia final, omitimos el calendario de las evoluciones intercensales. Esta preocupación orientó nuestra decisión de optar por una clasificación centrada en el promedio y ajustada en la dispersión de las parideces municipales. Recordemos que el índice seleccionado —el número promedio de nacimientos vivos por mujer, según su

edad— es un índice aceptable de la reproducción neta,²⁰ mas no de la fecundidad del momento.

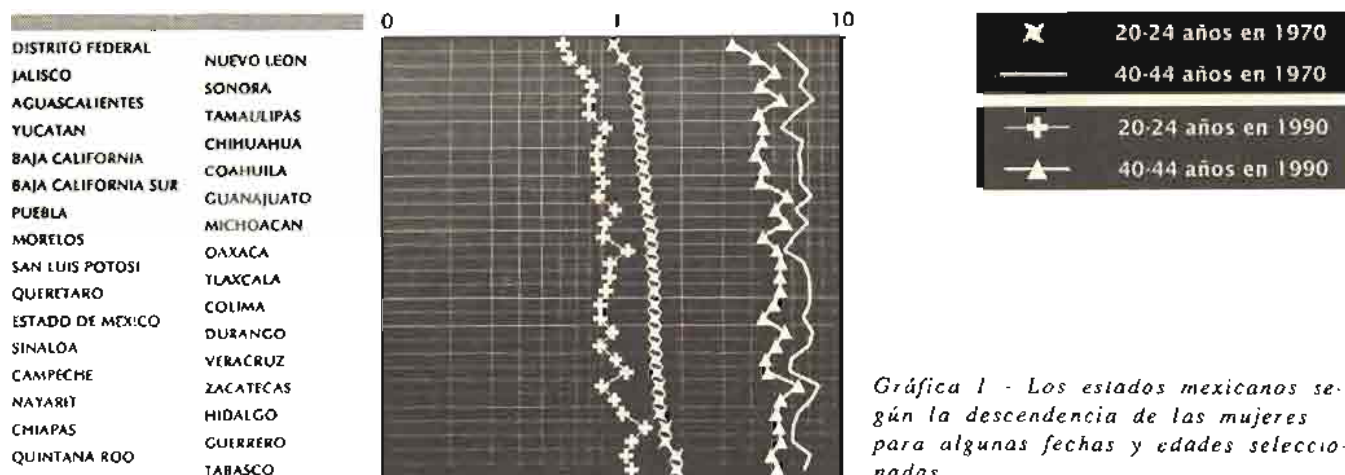
Las ciudades del contacto

Las poblaciones por definición fronterizas, se han concentrado en algunos sitios de paso obligado entre las dos naciones. Si es que han quedado marcadas por la influencia norteamericana, esta última se ha ejercido ante todo aquí, en este punto físico de contacto que ha ido impulsando el desarrollo de estos islotes de población en el medio ambiente neutral del desierto. De todos los estados norteros, el que quizá mejor ilustre esta situación, es el de Baja California, puesto que la casi totalidad de su población vive en la proximidad de la Frontera; constituye una buena referencia para las comparaciones nacionales. Tres gráficas nos permitirán visualizar las diferencias que median entre la paridez de las mujeres del estado de Baja California y el resto del país y posteriormente comparar las ciudades del Norte con las del Sur.²¹

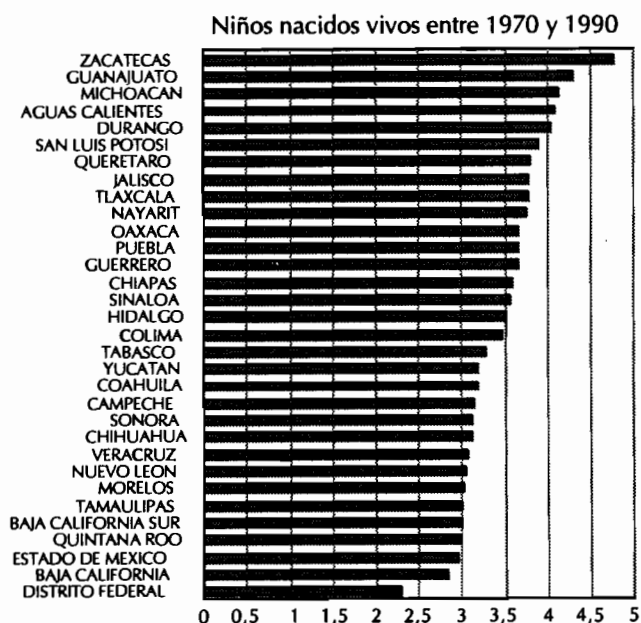
Con el objeto de facilitar la lectura, los estados se clasificaron según la descendencia de las mujeres al inicio de su vida fecunda, lo cual refleja mejor la fecundidad del momento para la primera generación de la transición demográfica.²² De acuerdo con esta clasificación, el estado de Baja California sólo ocupa la novena posición, aparentemente después de Yucatán y Chihuahua, aunque se sitúa en el grupo que encabeza la lista, en el cual figura la mayor parte de los estados norteros. En ese momento en el cual empieza el movimiento de descenso de la fecundidad general en México, los estados que alber-

gan las ciudades más importantes poseen un considerable adelanto; veinte años más tarde, siguen conservando su adelanto. Para las mujeres de 20-24 años, la diferencia entre Baja California y el Distrito Federal asciende a 0.336 hijos en 1970 y a 0.245 en 1990. Esta diferencia absoluta disminuye al ritmo de la transición: en términos relativos, al contrario, experimenta un ligero aumento, ya que representa una tercera parte de la paridez en la ciudad de México al inicio del periodo, y cerca de 40% en 1990 (como lo traduce la escala logarítmica de la gráfica 1). Dicho en otros términos, las familias de Baja California eran y continúan siendo mucho menos maltusianas que las de la capital, en el momento en que empiezan a constituir su descendencia. Aún faltaría estimar la interferencia de la nupcialidad, decisiva a estas edades.

Los censos decenales permiten el seguimiento de las generaciones; así, el último nos informa acerca de la descendencia de una parte de las mujeres ya interrogadas en 1970. La sustracción de las parideces proporciona el número de nacimientos ocurridos entre estas dos fechas²³ (gráfica 2), es decir, en un periodo situado en el corazón de la transición demográfica. Obsérvese que las fecundidades promedio se duplican de un extremo a otro de la gráfica, donde Baja California se sitúa justo después del Distrito Federal. La capital acentúa la diferencia, aunque el estado más fronterizo se distingue claramente de los subsiguientes. Debido a esta reducción, las mujeres californianas se clasifican en el tercer lugar nacional en cuanto a su paridez acumulada en 1990 (4.2 hijos, frente a 3.3 para el Distrito Federal y 4.2 para el estado de Jalisco). Aunque su transición vital no haya sido más precoz, ésta se sitúa dentro de los tiempos mexicanos y no norteamericanos; aparece



Gráfica 1 - Los estados mexicanos según la descendencia de las mujeres para algunas fechas y edades seleccionadas.



Gráfica 2 - La constitución de las descendencias entre 1970 y 1990.

sin duda más rápida y mejor controlada —quizá a través de la distorsión de la nupcialidad.

Una tercera observación importante se desprende de la clasificación elemental de algunas parideces urbanas según su situación geográfica norte-sur (gráfica 3). Las ciudades más septentrionales —aquellas que se localizan precisamente en la Frontera— se distinguen por un nivel idéntico de su fecundidad acumulada, en particular para las descendencias concluidas entre las mujeres de 40-44 años (aunque con un valor promedio). Sin embargo, las mismas medidas en 1970 revisten mayor diversidad; por consiguiente, la tendencia de las ciudades fronterizas

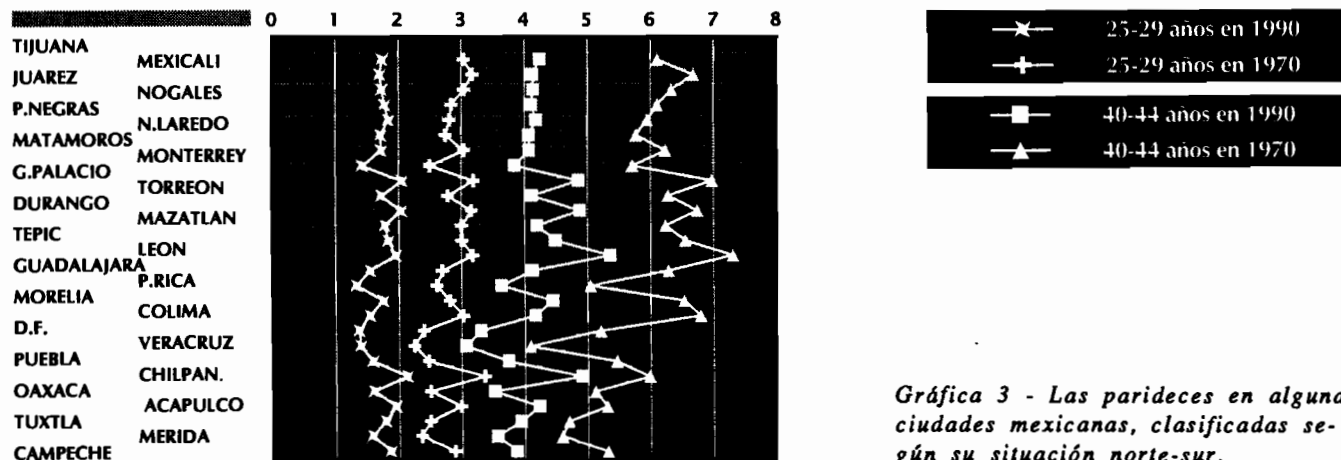
hacia la sincronía, sólo se ha dado en el transcurso del retroceso de la fecundidad en estos dos o tres últimos decenios —convergencia, ésta, que podría constituir el rasgo más destacado de su originalidad.

Las escalas de la discriminación

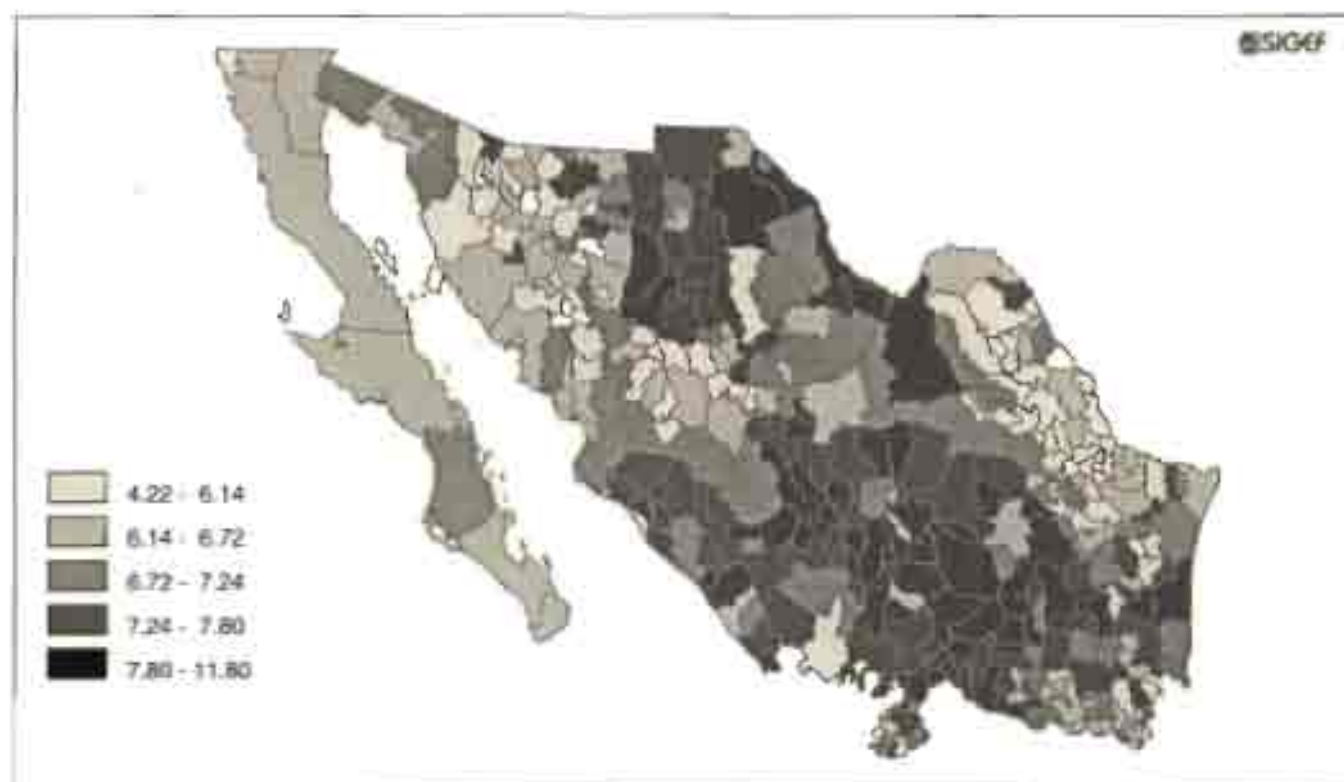
La cartografía norteña de las parideces nos sugiere una primera observación: la homogeneidad que se desprende de las ciudades fronterizas, desaparece si se considera el conjunto de los municipios colindantes con los Estados Unidos. Deja de tener vigencia para los espacios intercalares, particularmente en el centro; sin embargo, estos semidesiertos están tan poco poblados, que su prolificidad más elevada tiene escasa incidencia en el dinamismo fronterizo y los promedios regionales. Olvidemos el detalle de los contrastes municipales, para esquematizar las grandes particiones de la fecundidad norteña en dos conjuntos: los municipios inferiores al promedio y las áreas oscuras, de paridez elevada.

Las escarpaduras de la Sierra Madre Occidental (una línea al oeste de las ciudades mineras de Tayotita, Guadalupe y Calvo y más al norte, Madera) delimitan una región occidental que incluye la península de Baja California y el estado de Sonora.

- Las escarpaduras de la Sierra Madre Oriental (que arranca desde las Serranías del Burro, pasa al oeste de Monclova, entre Monterrey y Saltillo, entre Tampico y San Luis Potosí) delimitan una extensa región oriental que incluye Piedras Negras, Matamoros, Monterrey y Tampico.
- La región central, que posee una fecundidad más elevada, coincide con la Altiplanicie Mexicana en



Gráfica 3 - Las parideces en algunas ciudades mexicanas, clasificadas según su situación norte-sur.



Mapa 2. Parídeces de las mujeres de 40-44 años en 1970.

el norte y con el centro minero tradicional en el sur (Durango, Zacatecas, San Luis Potosí).

- En el seno de estas elevadas parídeces, se va afirmando progresivamente una línea este-oeste que divide este espacio a la mitad, *grasso modo* a nivel de los estados fronterizos. Esta línea alcanza la costa occidental un poco al norte de Los Mochis, dejando intacta la región occidental anteriormente definida; hacia el este, divide las llanuras orientales a la mitad, al nivel de la sierra rra de San Carlos (véase mapa 2).
- Esta configuración central incluye tres islotes con una fecundidad más moderada, aunque probablemente incierta, sobre todo en 1970: la Sierra Tarahumara, la sierra de Mezquital al sur de Durango y la parte huasteca de San Luis Potosí, que constituyen zonas de connotación indígena.
- Dentro de estos conjuntos macrorregionales, se destacan ciertos municipios aislados que presentan una paridez marcadamente inferior al promedio; corresponden, en su mayoría, a ciudades insertas en espacios menos maltusianos. Tal

es el caso de Chihuahua, Mazatlán, Torreón, Gómez Palacio y Saltillo (con excepción, sin embargo, del municipio de Durango, que conserva un nivel promedio). Así, la sincronía de las ciudades situadas en la línea fronteriza se confirma a esta escala más particular; la fecundidad se sitúa a un nivel comparable a aquél de las demás grandes capitales de estado.

- Estas ciudades están interrelacionadas por medio de redes de comunicación —carreteras, en particular— que provocan el descenso de los niveles de la fecundidad local. Una serie de municipios más avanzados en su transición, señalan los grandes ejes norte-sur del intercambio con los Estados Unidos: el eje Ciudad Juárez-Chihuahua-Torreón, el corredor costero Hermosillo-Mazatlán en 1990 y el eje Tampico-Ciudad Victoria-Monterrey. El sistema de las infraestructuras, que rompen el aislamiento y aseguran la fluidez de los intercambios, dibuja un espacio reticular del retroceso de la fecundidad, en el cual las ciudades constituyen, por así decirlo, los nudos.
- Si trazamos los límites estatales sobre el mapa de la paridez municipal, observamos que éstos se superponen a ciertos contrastes macrorregionales (al norte del estado de Sonora y del estado de

Chihuahua, por ejemplo; o el estado de Sinaloa con respecto al estado de Durango, en 1990; etc.). Además, ciertos estados, como el de Sonora, favorecen al parecer una homogeneidad interna bastante estable en el transcurso del tiempo. Resulta obviamente difícil establecer la prueba estadística de una discriminación propia de las entidades administrativas. A falta de ello, se nos ocurre una explicación relativamente simple: la división estatal, en tal o cual caso, se fundamenta en una regionalización natural, e incluso histórica, de innegable influencia. Pero también puede ser que las políticas locales, o ciertas decisiones federales en beneficio de tal o cual entidad, modifiquen la red de carreteras, las infraestructuras sanitarias o escolares, hasta el grado de crear desigualdades "administrativas" de la fecundidad. Podemos preguntarnos si la aplicación un tanto versátil de las políticas de población concebidas desde inicios de los años setenta ejerció tal influencia.

El golfo de California

La cartografía de la región occidental atestigua una transición precoz, aunque poco homogénea, de la fecundidad. Esta diversidad refleja en parte la de su geografía física —un mosaico de áreas casi desérticas y de zonas de riego, una población dispersa y una economía de sitios orientada hacia el mercado norteamericano. Ciertos municipios no fueron representados, por falta de un número suficiente de mujeres en las edades consideradas, en tanto que otros llevan el sello del aislamiento (centro de la península, alrededores de Puerto Peñasco, etc.). El retroceso de la fecundidad vuelve a manifestarse en la influencia difusa que ejercen algunos espacios privilegiados por la prosperidad de una agricultura de riego en el estuario del Colorado y en la franja costera de los estados de Sonora y Sinaloa, de la industria maquiladora en determinados sitios fronterizos o del corredor Guaymas-Hermosillo-Nogales. Pese a su estiramiento hacia el sur (un espacio semiárido la separa de los Estados Unidos), toda la región se encuentra sometida, desde fines del siglo XIX y las políticas del general Porfirio Díaz, a la influencia económica norteamericana. Parte de la producción agrícola (frutas, hortalizas y antiguamente el algodón) y lo esencial de la industria de la transformación, se destinan al mercado norteameri-

cano. Claro está, el detalle de las configuraciones municipales requeriría de un examen más fino, a una escala microrregional mayor, de las prosperidades económicas, de los sistemas agrarios o de las estructuras familiares, así como de la red urbana.

El cambio más notable, es un desplazamiento del descenso de la fecundidad hacia el sur, a lo largo del corredor costero hasta Mazatlán; iniciado antes de 1980, este desplazamiento se confirma durante el último decenio, con parideces todavía un tanto superiores a las que se observan en el centro de la región y en los extremos de la península. En dos decenios, la transición ha llegado a imprimir su sello reticular en beneficio del corredor de carreteras y de las ciudades fronterizas. Permanecen al margen de este fenómeno los intersticios rurales (entre Los Mochis, Culiacán, Mazatlán) y, más claramente aún, las áreas montañosas y enclavadas del interior. En 1990, todo el litoral tiende a una mayor homogeneidad (el estado de Sinaloa se diferencia del estado de Durango); de tal suerte que se desprende de la cuenca del Mar de Cortés una unidad californiana, que abarca la península y la costa occidental del continente, según un corte norte-sur a la altura de Agua Prieta en la Frontera.

Los centros fronterizos y mineros

El área de mayor fecundidad relativa, coincide con la región geoeconómica central. Un perfil natural más homogéneo caracteriza a esta parte elevada de México, desfavorecida por la escasez de agua y la mediocridad de sus recursos agrícolas, que han entorpecido su desarrollo económico, el cual reposa sobre una ganadería muy extensiva. Ciudad Juárez domina este espacio septentrional (sin ninguna localidad importante a menos de 300 km) con su industria maquiladora: electrónica, juguetes, confección y automóviles.

En este espacio norteño de altiplanicies, las poblaciones menos prolíficas no son precisamente fronterizas, sino urbanas (Chihuahua, Ciudad Juárez), o están situadas a proximidad de su influencia. Este impacto, innegable ya desde 1970, se extiende durante el periodo observado, de modo que en 1990 sólo quedan fuera de su alcance algunas periferias lejanas y retiradas. Trátase, a fin de cuentas, de regiones poco pobladas: el vacío demográfico al norte de Torreón, en la junción de los estados de Coahuila y Chihuahua, así como la cordillera que separa los

estados de Chihuahua y de Sonora. La geografía de estos atrasos dibuja un gran alveolo de transición más rápida, orientado hacia el norte, que incluye a Chihuahua y Ciudad Juárez y está bien comunicado a través de las carreteras que lo acercan a los Estados Unidos.

Conforme nos vamos alejando de la frontera, penetramos en ese espacio del "viejo Norte", situado al sur de nuestro mapa, poblado desde épocas más antiguas y en forma más densa en torno a las minas que se volvieron poco rentables desde la primera mitad del presente siglo. Esta zona del interior, que permaneció inerte entre el desarrollo capitalista del Norte y del Centrooeste, no se benefició con las inversiones industriales (Bataillon 1988). La mano de obra de esta economía ampliamente familiar, se desplazó por tanto hacia el norte; este éxodo se alimentó de una elevada fecundidad, al enfrentarse las unidades domésticas a un mercado de trabajo exangüe.

En 1970, la Sierra Tarahumara constituye una excepción con sus bajos niveles de fecundidad, en el contexto contrastado de una fuerte reproducción. Esta observación también se aplica a otros territorios indígenas: las poblaciones de lengua tepehuan al sur de Durango (sierra de Mezquital) y las de lengua huasteca al sureste de San Luis Potosí. En todos estos casos, las parideces, moderadas al inicio del periodo, se incrementan hasta alcanzar valores relativos elevados, que sugieren una transición tardía, a partir de una reproducción tradicionalmente más maltusiana. Pero antes de profundizar en esta explicación, y en vista de la dificultad de los recuentos en los medios indígenas, sería preciso confirmar la veracidad de las informaciones. Los elevados riesgos de fallecimiento durante la infancia en las comunidades desfavorecidas o aisladas, aumentan la posibilidad de una distorsión estadística, la cual tiende a difuminarse con el retroceso de la muerte.

Durante los dos decenios objeto de nuestro estudio, las poblaciones más septentrionales se distinguen por un dominio más eficaz de su reproducción. Se acentúa así el retardo del cinturón montañoso y minero, hasta tal punto que aparece con mayor nitidez una homogeneidad fronteriza de la fecundidad, claramente corroborada en 1990. Esta partición concuerda con la oposición de la población norteña concentrada en las ciudades o a lo largo de los ejes que las unen, con el hábitat más disperso de las regiones centrales, del cual el mapa 1 nos proporciona la geografía precisa: el conjunto Tampico-Durango que

pasa por Zacatecas y la franja litoral que sube hasta Los Mochis. Los municipios que registran las parideces más bajas, albergan a las capitales microrregionales (el municipio de Durango ya no constituye una excepción) o a ciertas ciudades de relativa importancia. Sin embargo, su impacto en las poblaciones circunvecinas es menos difuso que en el Norte. Las áreas atravesadas por los ejes de comunicación se destacan, quizá con mayor claridad que en 1970, por un comportamiento reproductivo más moderado.

El noreste industrial

La fractura natural de la Sierra Madre Occidental es más abrupta, motivo por el cual queda delineado, con mayor precisión que al oeste, un límite estable para la fecundidad al margen de las llanuras fronterizas. El noreste presenta rasgos comunes con el espacio occidental de transición precoz, al cual "dicho sea de paso" precede. Aquí, la influencia fronteriza se detiene a la altura de Monterrey, dibujando una cuenca que se orienta hacia los Estados Unidos y se estira a lo largo de Texas.

Esta zona comparte con el Oeste el éxito económico, resultante de más de un siglo de estrategia industrial concertada, que reposa sobre la exportación y el desarrollo tecnológico (Revel-Mouroz 1991). Monterrey es la ciudad industrial mexicana por excelencia para las manufacturas, la siderurgia, la química y los productos agroalimenticios. Además de disponer de sus propios recursos energéticos (petróleo y gas, hierro y carbón), el área cuenta con varias plantas hidroeléctricas sobre el Río Bravo, desde Ciudad Acuña hasta Matamoros. El petróleo ha impulsado el desarrollo de los alrededores de Tampico, que abraza uno de los puertos más importantes del país. Una activa política de descentralización ha promovido la creación de parques industriales para las maquiladoras en las ciudades de importancia secundaria (Linares, Sabinas). La agricultura de riego contribuye a esta fortuna, mientras que la ganadería ha cubierto en forma extensiva el espacio restante.

Esta región presenta varios matices microrregionales de la fecundidad, que pueden seguirse, con variaciones mínimas, desde 1970 hasta 1990.

- El espacio pionero en materia de control de los nacimientos, es un triángulo cuyos vértices estarían constituidos por las ciudades de

Monterrey, Matamoros y Nuevo Laredo, con excepción de diversos intersticios rurales poco a poco reabsorbidos.

- Los municipios situados al norte de Monterrey, entre la Sierra del Barro y Piedras Negras, registran un ligero retardo, particularmente sobre el eje Monterrey-Ciudad Acuña. El examen del territorio abarcado por estos municipios, revela que se trata de unidades espaciales montañosas y/o mal comunicadas a través de la carretera de Monclova a Piedras Negras.
- Más hacia el sur, el eje Monterrey-Ciudad Victoria-Tampico inscribe el punteado de los municipios urbanos que atraviesa, en el paisaje de una fecundidad vigorosa, aunque menos tradicional que en el interior. En efecto, el centro del estado de Tamaulipas posee una densidad menor y los municipios aislados albergan a poblaciones rurales más fecundas.
- En la Huasteca del estado de San Luis Potosí volvemos a encontrar un perfil "indígena" para la evolución de la fecundidad observada, aunque menos marcado, debido a un aislamiento menos drástico: esta región posee un rango moderado en 1970, que va adquiriendo mayor importancia relativa.

Los espacios de la fecundidad menguante

La evolución de las configuraciones espaciales de la fecundidad, demuestra que su retroceso no se inició en todas partes en un mismo momento y que sigue, en tal o cual área, ritmos que le son propios. Medir su calendario y reconstituir su geografía, exigiría disponer de índices del momento, calculados normalmente a partir de las estadísticas vitales. Las dudas que invalidan esta información nos han disuadido de recurrir a la misma. El examen se fundamentará en una cartografía de indicadores que se juzgaron quizá más sugestivos que ortodoxos, resultado de la comparación de la descendencia de las mujeres de 1990 con la descendencia alcanzada por la generación próxima a la de su madre veinte años antes,²⁴ o sea, en 1970.

Los espacios "pioneros"

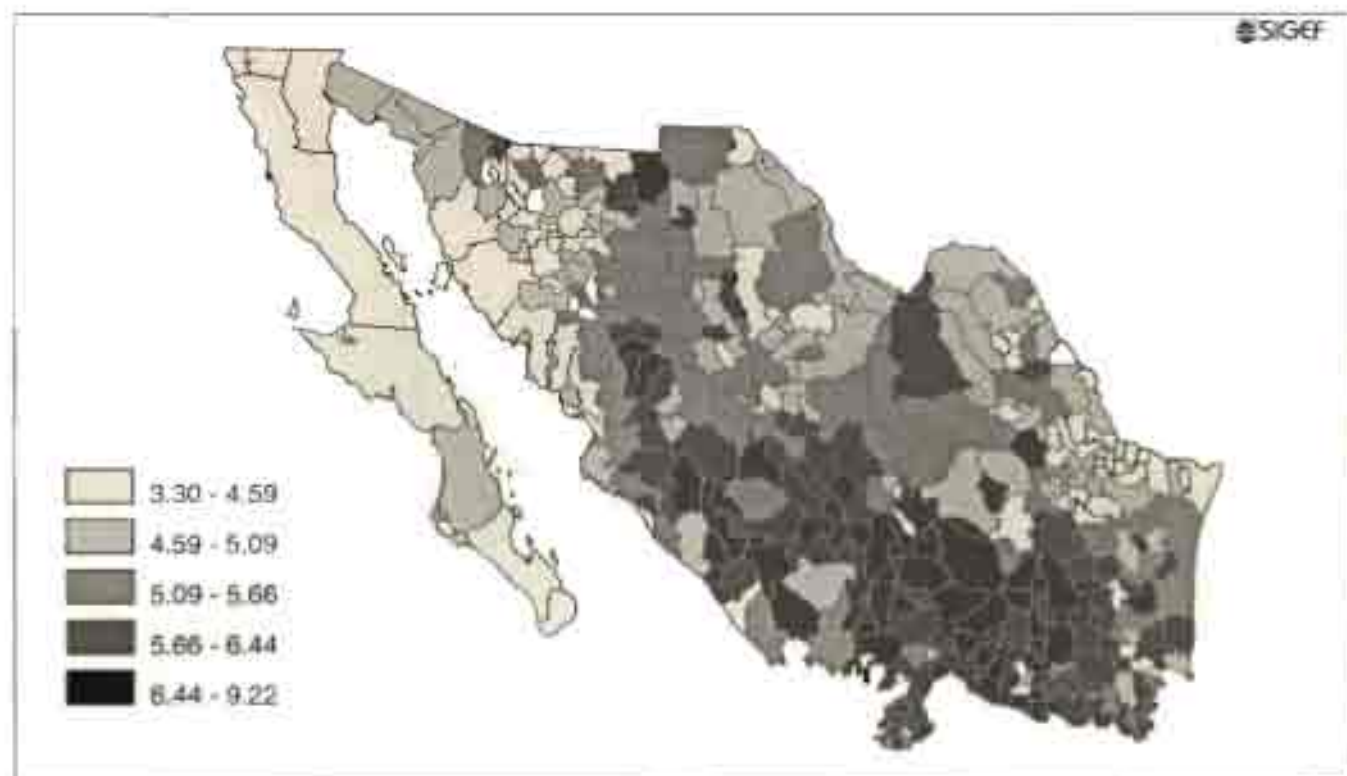
Los estudios globales, a nivel del conjunto de la República Mexicana, demuestran que las generaciones de mujeres nacidas en 1942-1946 fueron las

primeras en reducir su fecundidad natural (Quilodrán J. y F. Juárez 1990). En 1970, estas mujeres tienen entre 24 y 28 años. A esta fecha, mujeres de mayor edad (de 40 a 44 años, nacidas entre 1925 y 1930) terminan una vida fecunda iniciada, para la mayoría de ellas, antes de 1950, es decir mucho antes del descenso de la fecundidad general en México. No obstante, algunas regiones registran ya desde entonces una fecundidad menor, conformando un espacio cuya configuración nos ha sido revelada ya por los mapas: el corredor Guaymas-Nogales, el cinturón fronterizo con Texas, Baja California y los principales centros urbanos. La pregunta que se plantea inmediatamente, es la de la anterioridad de tal reducción. En caso de que ésta hubiera existido desde siempre, tendríamos aquí el sello distintivo de una diferencia sincrónica duradera, para poblaciones que desde hace mucho tiempo se dedican a actividades económicas "mexicoamericanas". También es plausible la hipótesis de una transición más precoz, por los mismos motivos de orden diacrónico que prevalecen en los decenios siguientes. Para dilucidar este punto, se requiere de estadísticas más antiguas y rigurosas; contentémonos, pues, con observar que el abanico de las parideces fronterizas en 1970 permanece dentro de las normas mexicanas, arriba del Distrito Federal y cerca de los máximos para los estados del centro minero (Zacatecas, en particular, establece el récord nacional). Sin embargo, los niveles muy bajos de la descendencia final en los estados de Chiapas, Campeche o Oaxaca, no pueden sino dejarnos perplejos en cuanto al valor de esta medida entre las poblaciones menos integradas —dificultad, ésta, con la que ya nos hemos encontrado en los territorios de población indígena.

Los calendarios familiares

Al examinar los mapas de las diferencias madres-hijas a las distintas edades fecundas, podemos sorprendernos por las grandes formaciones homogéneas que de éstos se desprenden. El descenso de la fecundidad tiene una geografía, a veces muy diferente de aquélla de las parideces alcanzadas.

A partir del grupo de las mujeres de 40-44 años, se comparan las descendencias de las generaciones más antiguas (nacidas en 1925-1930 y 1945-1950) y la fecundidad de dos periodos (1940-1970 y 1960-1990). La primera cohorte se había prácticamente reproducido en 1965; la segunda es la primera en vivir totalmente

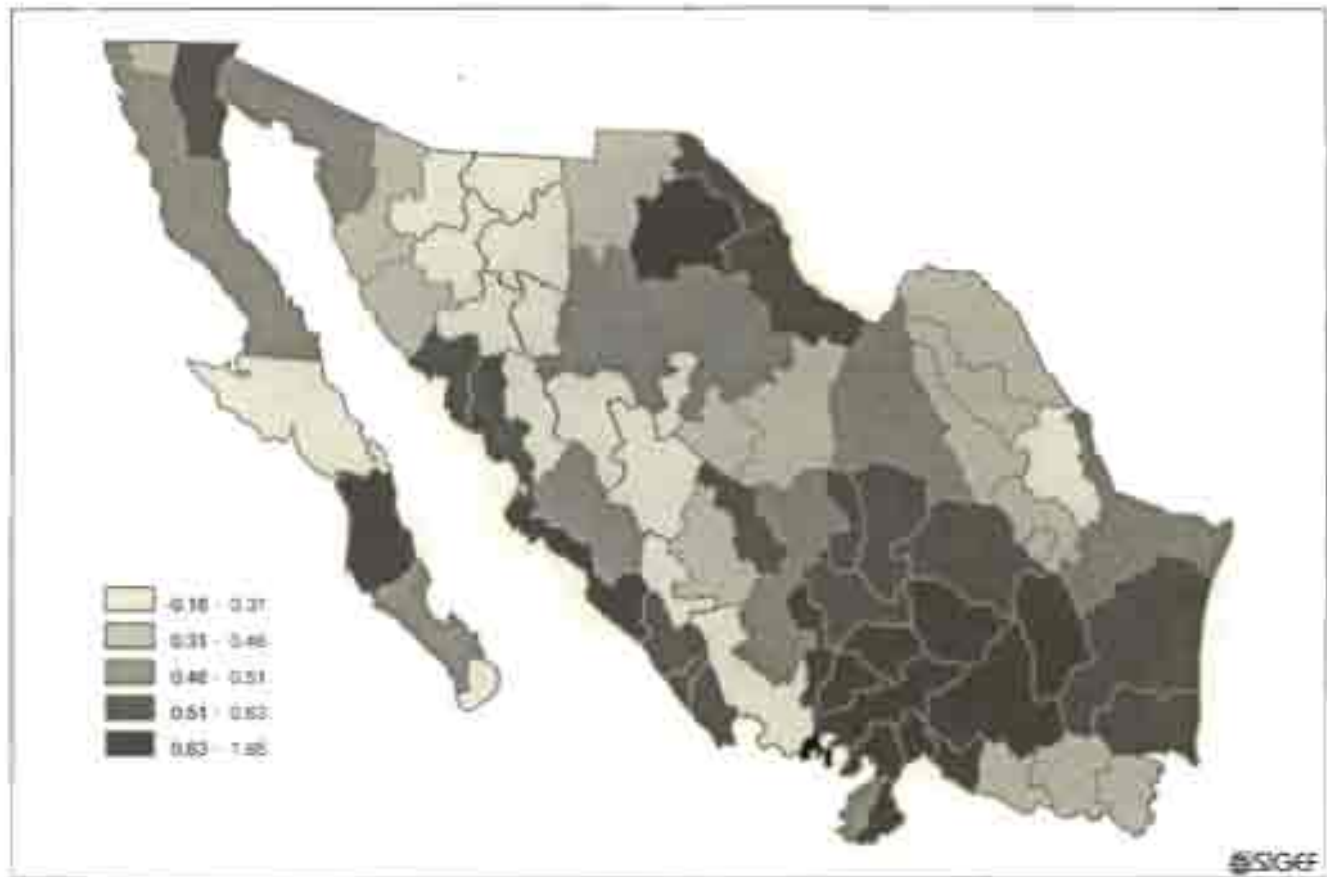


Mapa 3 - Parídeces de las mujeres de 40-44 años en 1990.

la revolución contraceptiva. El mapa 4 señala a las mujeres que la adoptan: éstas viven en los contornos del golfo de California, en la totalidad de la banda fronteriza, ancha de medio millar de kilómetros aproximadamente; este fenómeno se refuerza en las ciudades y a lo largo de la mayor parte de los grandes ejes de comunicación. En cambio, los espacios rurales del centro minero, desde San Luis Potosí hasta la Sierra Tarahumara, se caracterizan por su tardanza; y las parídeces, elevadas, no retroceden sino de un hijo aproximadamente en veinte años, en el mejor de los casos.

Si consideramos a esta última generación censada en 1970 (cuando alcanza los 20-24 años) para compararla con la generación de la misma edad veinte años más tarde, obtenemos un mapa sorprendente, que prefigura el comportamiento de la segunda generación de la transición demográfica, cuyo análisis resulta, desgraciadamente, más difícil. ¿Qué estamos comparando? Ante todo, mujeres al inicio de su vida fecunda, probablemente las menos preocupadas por controlar el tamaño de una familia en proceso de constitución. A nivel nacional, las generaciones

1942-1946 son las primeras en lograr un descenso ya desde las edades juveniles, y el retroceso registrado a los 25-30 años sólo llega a ser importante para aquellas mujeres nacidas en 1947-1951 (Cosío M.E. 1988). Para observar un retroceso de la fecundidad antes de los 20 años, es preciso esperar a las generaciones 1957-1961. Obviamente, no todas estas jóvenes mujeres han encontrado un cónyuge; a estas edades, la soltería aplaza todavía la fecundidad legítima. Por regla general, antes de emitir cualquier juicio acerca de la evolución de los niveles de fecundidad, cabe preguntarse si este mapa traduce alguna modificación del calendario, ... ¡sin contar con los medios necesarios para distinguir lo que corresponde a una u otra! Una posible explicación radica quizás en una lectura en secuencia de la cartografía a las edades crecientes: la mancha clara de las parídeces casi estacionarias en un lapso de veinte años, va desplazándose en un movimiento de noroeste hacia sureste, desde el interior del estado de Sonora hacia San Luis Potosí. En un principio, las áreas oscuras señalan a aquellas familias que tardan en constituirse y en los últimos mapas a aquellas familias que supieron controlar su tamaño en el transcurso de toda la vida fecunda. Ahora bien, el apresuramiento de las jóvenes parejas —las áreas claras antes



Mapa 4 - Paridez diferencial masculina a los 20 años.

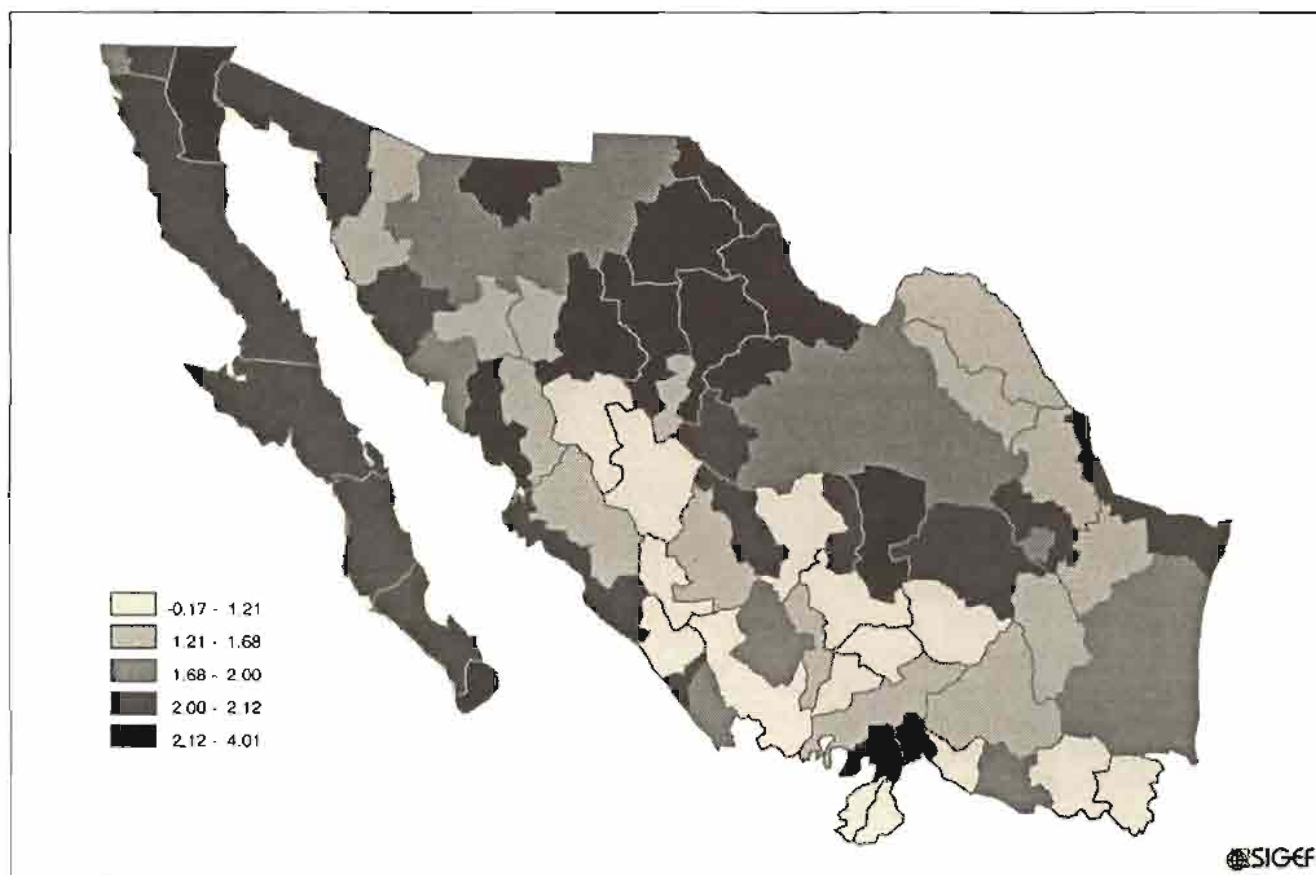
de los 25 años— caracteriza a aquellas regiones que tienen un excedente de hombres a esas mismas edades en las cuales se constituyen las parejas. Tal desequilibrio resulta evidentemente favorable a la unión de las jóvenes mujeres y a las maternidades. Las elevadas relaciones de masculinidad no incitan a la adopción de apresuradas prácticas malthusianas, máxime si se toma en cuenta que las uniones libres están ampliamente aceptadas y difundidas a lo largo del litoral occidental, incluidas las regiones montañosas, por lo menos si hemos de dar crédito a la sorprendente geografía de su frecuencia; de ello resulta probablemente un menor control de la sociedad y de los deudos de los esposos, sobre sus decisiones familiares.

Conclusión

La descripción exploratoria de esta geografía de la fecundidad en el norte de México, no agota eviden-

temente la información censal sobre el contexto demoeconómico o natural de sus discriminaciones. Tal análisis estadístico no constituía el objeto de la presente exposición; cuando mucho podemos, a modo de conclusión, anticipar las interpretaciones que éste nos inspira.

La transición de la fecundidad en la frontera no parece obedecer a leyes originales que la distinguirían del modelo mexicano, e incluso de la época. El descenso de la fecundidad se conforma con los progresos de la educación, responde a una mejor supervivencia de los hijos, aprovecha la infraestructura sanitaria que la mejora, acompaña el crecimiento del empleo en los sectores industriales y de servicios... Surgen, quizás, los indicios de una singularidad cultural, en el escaso impacto de la profesión de fe católica sobre las parideces y en una considerable presencia protestante en la frontera con Texas, la zona pionera del Norte en materia de control de la reproducción; las pruebas estadísticas deberán buscarse mediante la extensión del análisis hacia las poblaciones que residen en los Estados Unidos. Por lo tanto, no es de sorprenderse que los mapas de la



Mapa 5 - Paridez diferencial madre-hijos a los 40 años.

estructura por edad, de la escolaridad, de los salarios, de la infraestructura inmobiliaria, señalen una misma identidad demoeconómica fronteriza que corresponde, a grandes rasgos, a los espacios de una transición demográfica sincrónica y vigorosa, aunque no especialmente precoz en el calendario mexicano.

Inversamente, las regiones rurales del interior meridional, de tradición doméstica (en las cuales es mucho más elevada la proporción de familias extensas), que han permanecido al margen de un desarrollo capitalista intenso, no han respondido de la misma manera al retroceso, ampliamente exógeno, de la mortalidad. Ahora bien, en el sistema de la economía familiar, la prolongación de la vida puede conducir a duplicar a los productores en la parcela familiar, en un lapso de dos o tres generaciones; a consecuencia de ello se prolonga el ciclo familiar (productivo y parental), se trastoca la administración de sus recursos, se retrasa su acceso para aquellas

parejas que buscan fundar una familia. En el sistema de la economía de mercado, en cambio, la obtención de un empleo asalariado debe ser suficiente para mantener a una familia. La migración hacia el mercado de trabajo, antes bien que la reducción de la fecundidad, constituye la respuesta inminente a los desequilibrios demoeconómicos provocados. Esta inserción progresiva en el mercado influye a su vez en las lógicas natalistas de las comunidades domésticas confrontadas con los efectos de una vida más larga. Las consecuencias no se manifiestan de inmediato: de ahí el retardo de la transición; las distintas generaciones la perciben al ritmo de las referencias económicas de sus ciclos de vida; a la hora del ingreso a la vida activa, en el momento de la herencia de los padres, cuando se trata de criar a los hijos, etc. La adaptación a una mortalidad más clemente requiere de los plazos de la madurez, a la vez que depende, en tal o cual caso, del contexto económico, en particular del grado de inserción de la familia en el mercado. Los intercambios mercantiles, el trabajo asalariado, modifican el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo a cargo de las

familias, el cual se torna monetario. La alimentación, la educación, serán más o menos "costosas" según la residencia de la familia, según ésta disponga o no de una parcela para realizar cultivos domésticos complementarios, según las producciones agrícolas (de renta o de subsistencia), según la mujer trabaje o no en el exterior y según las cargas de formación impuestas por el mercado de trabajo.

Anexo de técnicas cartográficas

Un mapa de las medidas relativas, por ejemplo de las tasas o proporciones tales como la paridez, requiere una representación por áreas, de acuerdo con la delimitación administrativa que contiene la información —en este caso, los municipios. Este imperativo no está exento de ciertos inconvenientes. En primer lugar, el ojo sólo puede distinguir un número reducido de niveles de gris: cuando mucho media docena, si la división espacial es fina; y tal es el caso, precisamente, en numerosas áreas del mapa, ya que la región norteña comprende cerca de 450 municipios. Pero ocurre que, por regla general, las entidades espaciales más pequeñas, y por ende menos visibles en el mapa, son las más pobladas. El grafismo perjudica la demografía, puesto que el fenómeno más aparente puede no concernir sino a un número reducido de habitantes. Inversamente, la fecundidad diferencial en la conurbación de Monterrey resulta imperceptible. Con el objeto de remediar tales defectos, hemos agrupado varios municipios dentro de los límites estatales, para así conformar regiones dotadas de una relativa homogeneidad natural o económica. El mapa se vuelve así más legible, a costa, por cierto de una menor precisión.*

La diversidad de los mapas y de los fenómenos examinados, no nos permitió seguir una pauta única para la discretización de las variables. Sin embargo, salvo indicación contraria, se utilizaron los cuantiles para los mapas regionales analíticos, con el objeto de sacar provecho del tamaño similar de los objetos espaciales resul-

tantes; para la cartografía municipal, se emplearon clases centradas en el promedio de los municipios y la diferencia-tipo de su distribución, debido a que este método se presta perfectamente para las comparaciones geográficas.

Con el propósito de hacer compatibles las divisiones municipales de 1970 y 1980, con las de 1990 que sirven de referencia cartográfica (ciertos municipios fueron divididos, otros agrupados), la población censada en 1970 y 1980 (las mujeres, los hijos, etc.) se repartió proporcionalmente a su distribución en los nuevos municipios en 1990.

Notas

- ¹ La información y la cartografía utilizadas proceden del SIGEF (Sistema de Información Geográfica y Estadística de la Frontera Norte), instalado en el COLEF con la colaboración del ORSTOM.
- ² Las encuestas mediante sondeo no pueden producir una estimación confiable de un fenómeno relativamente raro, tanto para cada una de las unidades espaciales consideradas, como para subconjuntos significativos de la población —por edad, por nivel de educación—, sin alcanzar prácticamente el tamaño de un censo.
- ³ El procesamiento estadístico de la totalidad de los datos censales para todos los municipios del espacio seleccionado, así como su representación cartográfica, sólo eran factibles a través de la infraestructura informática del SIGEF y la disponibilidad electrónica de la información censal proporcionada por el INEGI.
- ⁴ Prevalece la escala nacional, con la preocupación por poner de relieve las variaciones de los comportamientos reproductivos entre distintos subgrupos definidos por su nivel de educación, su inserción en el mercado de trabajo, su pertenencia étnica, etcétera.
- ⁵ Índices sintéticos (o coyunturales) de fecundidad, o sumas de los nacimientos reducidos, estimación de la fecundidad del momento.
- ⁶ En realidad, la casi totalidad de la población que reside en los municipios fronterizos, vive en las ciudades en contacto con los Estados Unidos.
- ⁷ Uno de los problemas de los censos mexicanos para la medición de la fecundidad, reside en la importancia variable de la proporción de mujeres que no tuvieron hijos en los censos de 1950, 1960 y 1970 (21%, 22% y 13%, respectivamente).
- ⁸ Aún no hemos obtenido del INEGI las estadísticas censales completas por AGEB —unidad espacial elemental de los censos— o por localidad. No obstante, la división municipal resulta suficiente para este primer trabajo exploratorio, que cubre un espacio tan extenso como la mitad de México.
- ⁹ No solamente la distancia métrica medida en el espacio entre dos puntos, sino la distancia real de los flujos transportados por las redes en términos de tiempo, de costo: la información circula rápidamente y a bajo costo, lo mismo que basta tomar el avión de Puebla a Tijuana para comprender que éste ha

* Este agrupamiento corresponde a unidades de planeación. No se realizó para la península de Baja California, que consta de pocas divisiones, con el objeto de conservar un tamaño similar para cada unidad así definida.

- sustituido al autobús en las migraciones internacionales de trabajo.
- 10 La selección no es tan drástica como pareciera, ya que nuestros reparos en cuanto a los métodos de corrección, también se aplican a las estadísticas vitales.
 - 11 Se introducen en los denominadores ciertas interpolaciones intercensales incapaces de dar cuenta, con la precisión necesaria, de la importancia de las poblaciones referidas, ya que ésta evoluciona con demasiada rapidez en un decenio de cambios migratorios o vitales.
 - 12 Para atenuar esta dispersión, que constituye el simple fruto del azar, es posible agrupar varios años de observación, lo cual conduce obviamente a aplastar las evoluciones.
 - 13 Hemos fijado un límite inferior de veinte mujeres para el cálculo de las parideces. A pesar de ser poco elevado, este número no siempre pudo alcanzarse; en tal caso, hemos agrupado estos municipios en una categoría aparte, bajo el rubro —No clasificados—.
 - 14 Esta pregunta, que se introdujo en ocasión del censo de 1980, no dio los resultados esperados, debido a las malas condiciones en las cuales se llevó a cabo este censo; en 27% de los casos, las mujeres no declararon su último nacimiento. En 1990, esta pregunta fue suprimida (Cosío 1988).
 - 15 Estimación de la fecundidad mediante el aumento de las parideces de cohorte entre dos encuestas. Naciones Unidas, 1984.
 - 16 Los métodos para su corrección suponen que se consideren poblaciones estables y cerradas, lo cual no corresponde a las características de las poblaciones municipales. Una primera exigencia de tal tratamiento consistiría, por tanto, en reconstruir, para cada municipio, las poblaciones nativas por grupo de edad así como su descendencia..., ya que la estructura por edad se ve alterada a la vez por la transición demográfica y por importantes movimientos migratorios. El rigor de los métodos se torna totalmente ilusorio, y sus resultados engañosos, cuando nos alejamos tanto de las condiciones de su aplicación.
 - 17 Las encuestas retrospectivas sobre la descendencia no están exentas de esta distorsión, que sólo se atenúa por la calidad de los cuestionarios y de los encuestadores.
 - 18 Por motivos de confidencialidad, sólo se representaron las localidades que agrupan más de tres casas. La superficie del símbolo es proporcional a la importancia de la población. Este mapa resulta del cruce de los datos censales, con el fichero de integración territorial que ubica a cada localidad del país. Pese a un largo proceso de corrección aún en curso, no podemos garantizar la exhaustividad de este inventario, ni la absoluta exactitud de las localizaciones propuestas.
 - 19 La escala de los mapas presentados oscila entre 1:12 000 000 y 1:15 000 000.
 - 20 Estos índices miden la fecundidad acumulada, digamos antes de 1970 y entre 1965 y 1990. No deben interpretarse como un indicador de la fecundidad del momento, y no nos informan acerca del calendario o el rango de los nacimientos. En pocas palabras, sólo dan cuenta de la distribución espacial de la reproducción neta de las familias, en la medida en que se trata de una medida distorsionada por la mortalidad de los hijos.
 - 21 Al no disponer de las estadísticas de paridez por localidad, hemos seleccionado esta medida para los municipios que las incluyen. Por consiguiente, no puede afirmarse que la localidad propiamente dicha cubra la totalidad de la entidad administrativa, ni que ésta represente el conjunto de la conurbación.
 - 22 Sin embargo, la fecundidad a esta edad está fuertemente influenciada por la nupcialidad y el calendario más particular de los primeros nacimientos.
 - 23 Sin embargo, la medición está distorsionada por las variaciones en la calidad de las respuestas obtenidas de un censo a

otro. Así, pudo detectarse un promedio de veinte por ciento de no respuestas en 1980 entre las mujeres de 20-24 años (comunicación personal de María E. Cosío).

- 24 Estos indicadores son una simple sustracción de las parideces de las mujeres de esta edad (supongamos, 40-44 años) en 1970, con respecto a la misma medida en 1990. Los valores negativos, que por lo demás suelen ser raros, denotan simplemente un aumento de esta descendencia. Las fuertes diferencias de las descendencias alcanzadas, señaladas por áreas oscuras en el mapa, representan, por lo tanto, el vigor del cambio en un lapso de veinte años, es decir, en menos que el tiempo de una generación (la edad promedio de las mujeres a la fecha de nacimiento de sus hijos).

Bibliografía

- Bassols Batalla A. 1984 - *Geografía económica de México*. 5a. edición. Editorial Trillas, México.
- Bataillon C. 1988 - *Las regiones geográficas en México*. 9a. edición. Siglo XXI Editores, México.
- 1990 - Recensement mexicain de 1990: le meilleur ou le pire depuis 1960?, *L'Ordinaire du Mexique Amérique Centrale* 130, nov.-déc. 1990: 1-5. Université Toulouse Le Mirail, Toulouse.
- COPLAMAR (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginales) 1982 - *Necesidades esenciales en México: situación actual y perspectivas al año 2000*. Geografía de la marginación, Coplamar y Siglo XXI, México.
- Corona Vázquez R. 1990 - *Reflexiones sobre la exactitud de los resultados preliminares del XI Censo General de Población y Vivienda de 1990*. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Cosío Zavala M.E. 1988a - *Changements de fécondité au Mexique et politiques de population*. Tesis de doctorado de Estado en Letras y Ciencias Humanas. Universidad París V-René Descartes, París
- 1988b - *La baisse de la fécondité de 1970 à 1981. Document de recherche* 59. Centre de Recherche et de Documentation de l'Amérique Latine (CREDAL), París.
- Chávez Galindo A.M. 1987 - *Migración, fecundidad y anticoncepción en Baja California (algunas hipótesis de trabajo)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México.
- Chávez Galindo A.M. y H.H. Hernández Bringas 1990 - *La fecundidad de las mujeres de Tijuana. Variables intermedias y factores socioeconómicos. Investigación demográfica en México, Cuarta Reunión Nacional*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, México.
- Delaunay D. y J. Santibáñez (en prensa) - *Observer les territoires et les réseaux de la migration vers les Etats-Unis*.
- DIRECCION GENERAL DE PLANIFICACION FAMILIAR 1989 - *Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud*. Colombia, Estados Unidos.
- Estrella Valenzuela G. 1991 - *Fertility and migration: a proximate determinants analysis in the case of Baja California, Mexico*. Thesis submitted for the Ph. D. in Demography.
- González Ramírez R.S. 1992 - *Fecundidad en la Frontera norte de México: Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo. Cuadernos 3*. El Colegio de la Frontera Norte, Departamento de Estudios de Población, Tijuana.

INEGI 1990 - *XI Censo General de Población y Vivienda. Resultados definitivos, tabulados básicos, estados de Baja California Norte, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí.*

1991 - *XI Censo General de Población y Vivienda. Resultados definitivos, tabulados básicos, México.*

INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL 1981 - *Fecundidad, uso de métodos anticonceptivos y atención materna en la zona fronteriza México-Estados Unidos. Informe de servicios de Planeación Familiar, México.*

Jáñez F. y J. Quilodrán 1990 - Mujeres pioneras del cambio reproductivo en México. *Revista Mexicana de Sociología* LII (1): 33-49.

Jáñez F., J. Quilodrán y M.E. Casio 1989 - Las tendencias recientes de la fecundidad en México. *Document de recherche* 63. Centre de Recherche et de Documentation de l'Amérique Latine (CREDAL), París.

Lebras H. y E. Todd 1981 - *L'invention de la France*. Ed. Pluriel, París.

Mollado Ordorico M. - La fecundidad en México, 1940-1977. En *Los factores del cambio demográfico en México* 6: 77-109. UNAM, IMPAL.

Mier y Terán M. 1989 - La fecundidad en México 1940-1980. Estimaciones derivadas de la información del Registro Civil y

de los Censos. En *La fecundidad en México, cambios y perspectivas 19-82*. Beatriz Figueroa Campos (compiladora). El Colegio de México, México.

NACIONES UNIDAS 1984 - *Techniques indirectes d'estimation démographique*. Nueva York.

Quilodrán J. (no publicado) - Disparidades regionales, diferencias en el descenso de la fecundidad. El Colegio de México, México.

1991 - *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*. El Colegio de México, México.

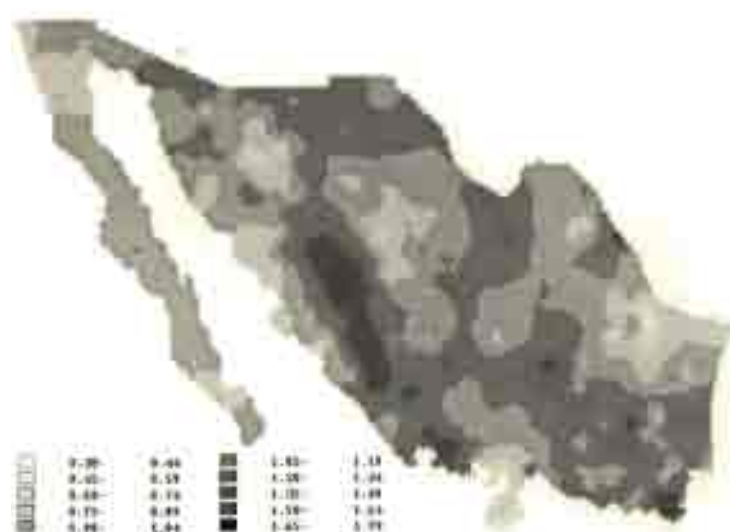
Revel-Mouton J. 1991 - Nord et Frontière. En *Amérique Latine*. Géographie Universelle, Hachette/Reclus, París.

Ribeiro Pereira M. 1989 - *Familia y fecundidad en dos municipios del área metropolitana de Monterrey*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.

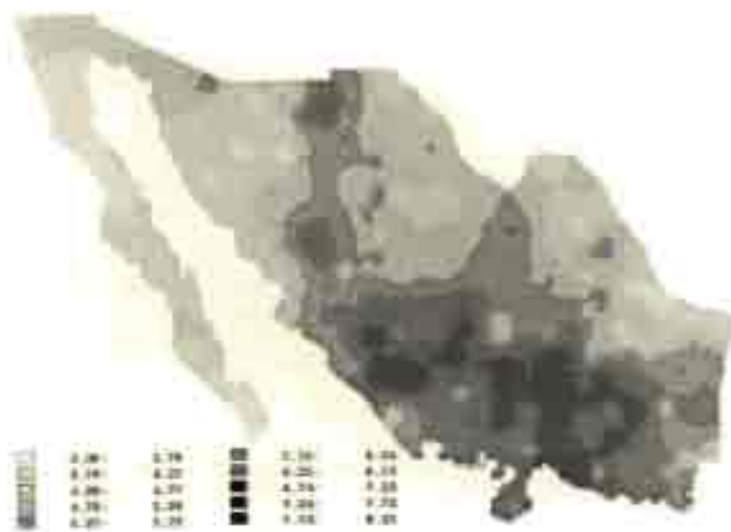
SECRETARÍA DE GOBERNACION 1988 - *La fecundidad en el estado de Baja California*. México.

Tamayo J. y J.L. Fernández 1983 - Zonas fronterizas (México-Estados Unidos) LII (1) enero-marzo 1990: 33-49. *CIESA*, México.

Zenteno Quintero R.M. y R. Cruz Piñero 1988 - Un censo geográfico para la investigación demográfica de la Frontera Norte. *Estudios Demográficos y Urbanos* 9 (3) 3: 399-423. El Colegio de México, México.



Fecundidad a los 20-24 años en 1990.



Fecundidad a los 40-44 años en 1990.

Observación de los territorios y de las redes de migración hacia Estados Unidos

Daniel Delaunay, Jorge Santibáñez***

Las deficiencias de las estadísticas sobre migraciones internacionales son notorias; entre otras razones, esto se debe a legislaciones restrictivas que obstaculizan el cruce fronterizo de trabajadores: el migrante indocumentado tratará de evitar registros administrativos o encuestas. No obstante, en materia de migraciones, las limitaciones de información que encuentran el observador y el analista no se limitan a este tipo de desplazamiento. Gran número de movimientos son subestimados por ser observados durante un plazo demasiado corto, por falta de una malla espacial adecuada o cuando se ignora el ciclo de vida de los individuos. El fenómeno es más complejo de lo que lo sugieren las definiciones y conceptos, adaptados a las limitaciones de las estadísticas disponibles.

En El Colegio de la Frontera Norte, contribuimos a disminuir estas carencias, mediante un esfuerzo de investigación en dos direcciones:

1. Conocer mejor la geografía del éxodo de los mexicanos hacia Estados Unidos. Esto constituirá una oportunidad para analizar los motivos del traslado en los lugares de partida, como en los de destino, el contexto natural y económico de la migración ¿No sería particularmente instructivo relacionar los flujos migratorios masivos con la transición vital (el desfase entre el retroceso de la mortalidad y de la natalidad), en ciertas sociedades menos aptas para soportar las tensiones que

ésta genera, especialmente aquéllas de economía familiar rural o de economías urbanas en crisis? Cabe también esperar configuraciones espaciales propias de la migración que no son necesariamente relacionadas con características económicas locales o de sus poblaciones.

2. Medir los flujos fronterizos que ni los censos nacionales ni los controles administrativos toman en cuenta, durante periodos continuos suficientemente largos para dar cuenta de sus ciclos, accidentes y evolución. Estos aspectos no se pueden cumplir con los instrumentos tradicionales, como los censos o las encuestas de hogares, requieren el establecimiento de observatorios localizados en una selección de localidades fronterizas, orientados a la captación de poblaciones migrantes, según sus flujos.

Este proyecto se basa inicialmente en la colaboración del COLFN¹ con el ORSTOM, posteriormente reunirá a otras instituciones interesadas en el tema. Por el momento, se fundamenta en dos instrumentos:

- El SIGEF, Sistema de Información Geográfica y Estadística de la Frontera Norte, herramienta informática dedicada al tratamiento y al análisis espacializados de la información censal y de los inventarios del medio físico.
- La encuesta sobre migración en la frontera norte de México, un observatorio de flujos migratorios que llegan o parten de las localidades fronterizas y que, entre otros, observa los flujos que se infiltran en Estados Unidos.

* Economista del ORSTOM.

** Estadístico demógrafo del COLFN.

Estos dos instrumentos estadísticos vienen a completar diversas bases de datos elaboradas a partir de encuestas sobre temas fronterizos (demografía, empleo, emigración...)

Inventario y observación

La medida y la tipología de las migraciones se basan en la "discretización" del espacio y del tiempo. En efecto, la definición e importancia del fenómeno cambiarán en función de las clases o unidades consideradas para esas dos dimensiones.

- a) Se medirán diferentes movibilidades en el espacio, según se consideren los lugares de nacimiento más que los de residencia, de trabajo más que los de estancia. El traslado se define al cruzar los límites territoriales (municipios, estados, naciones), de tal modo que la migración será tanto más intensa en la medida en que el espacio se divida en numerosas unidades administrativas.
- b) Sólo mediante una observación continua, se podrá comprender plenamente la migración, como acontecimiento renovable y reversible (que un regreso puede anular). La duración de este examen y el establecimiento de los individuos permitirán contabilizar las migraciones, definitivas o alternadas, el movimiento cotidiano o estacional de los trabajadores...

A partir de esta diferenciación elemental de los niveles de observación, se elaborarán los conceptos e instrumentos de nuestro examen, y se efectuarán las medidas que lo ilustren. De esta manera, los instrumentos anteriormente presentados —el SIGEF y el observatorio— deberán facilitar la observación exhaustiva del espacio y del tiempo. También corresponden a dos formas fundamentales de organización y percepción del espacio, consideradas pertinentes para estudiar la movilidad: unas en función de los territorios y otras adecuándose a las redes.

- Los territorios se prestan a una contabilidad de inventario, en términos de existencias cuya evaluación nos es proporcionada ante todo por los censos periódicos. El instrumento privilegiado para su examen espacial consiste en un sistema de información geográfica (el SIGEF) que toma en cuenta la ubicación exacta de esas estadísticas, y permite luego cotejar los diversos inventarios disponibles (económicos, demográficos, de los recursos naturales...)

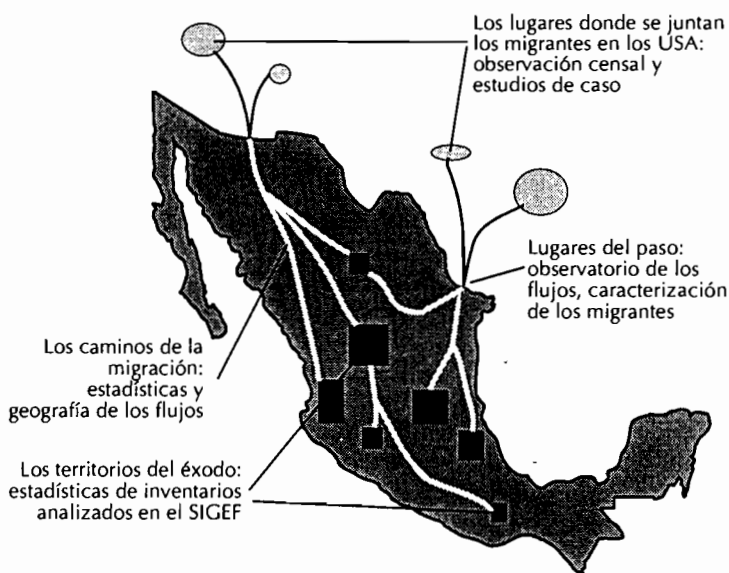
- Las redes que organizan la fluidez de los sistemas, en particular por la circulación de los recursos humanos, se describen mediante un cálculo en términos de flujos. Este instrumento de

Concepto	Territorios : geografía de la expulsión y de la recepción	Redes: los caminos de la migración el calendario de los movimientos.
Unidades de observación	Migrantes, grupos, residentes, parejas, objetos espaciales (comunidades, municipios y regiones)	El evento migratorio : el cruce fronterizo en ambas rutas
Estadísticas	Censos, contabilidad en términos de existencias según inventarios decenales	Contabilidad de los flujos en el espacio (puntos de paso) y en el tiempo (año)
Instrumentos	SIGEF: Sistema de Información Geográfica y Estadística de la Frontera Norte	Observatorio fronterizo
Fuentes de información	La totalidad de los censos mexicanos y estadounidenses desde 1985 Selección de atributos para los censos de 1960, 1970, 1980 Matrículas consulares de México en EU Monografías regionales	Encuesta Cañón Zapata 1987-93 Encuesta Deportados 1992 Encuesta Sobre migración en la Frontera Norte de México, 1993
Calendario	Sistema de información operativo para México desde septiembre 1992 1993: integración de los censos estadounidenses	Marzo de 1993: encuesta fronteriza de la migración internacional

Diagrama de un estudio.

medición garantizará también la continuidad de la observación, en el caso de la migración: hablaremos de observatorio de los flujos fronterizos. Habrá que recurrir, conjuntamente, a la teoría de gráficas para analizar la configuración de las redes migratorias así medidas y facilitar la comprensión de los sistemas que generan.

Los diagramas presentados esbozan los lineamientos del estudio basado en la diferenciación entre los territorios y las redes de la migración. Los territorios del éxodo, así como los lugares de reagrupamiento de los mexicanos en Estados Unidos, se describirán a partir de datos censales exhaustivos, enriquecidos con una selección de monografías detalladas; se reconstituirán los caminos de la migración, dirigiéndonos a individuos que estén a punto de cruzar la frontera.



Los territorios mexicanos del éxodo	El paso frontalizo	Lugares de reagrupamiento migratorio en EU
Geografía demoeconómica de las zonas de expulsión	Medición continua de la migración documentada y clandestina a E. U.	Caracterización censal de la población latinoamericana en E. U.
Modelización del éxodo en base a los datos censales	Estadísticas oficiales binacionales del flujo migratorio	Inventario de los Mexicanos registrados en EU (consulados)
Monografías regionales de algunos espacios mexicanos	Caracterización del migrante entrevistado en el momento de su traslado	Encuestas dedicadas a la inmigración en EU

Lugares de la migración y de su estudio.

Territorios y redes

La percepción y la organización del espacio por los hombres, su "territorialidad", se han establecido en base a las dos prácticas elementales de la estancia y del movimiento: construir el albergue y recorrer los caminos. Una praxis universal que origina dos formas básicas de construcción humana del espacio —los territorios y las redes—, dos conceptos que podrán, sin lugar a dudas, ayudar a entender la diferenciación del espacio demográfico.

Muy brevemente, formulemos que la noción de territorio se aplica a un espacio continuo y circunscrito a unos límites tangibles. Estos límites, ya sean naturales, étnicos o bien políticos, deben definir un lugar organizado, apropiado, explotado: un municipio, un ejido, las naciones mexicanas y norteamericanas. El concepto se fundamenta en esta idea según la cual la proximidad geográfica rige ciertas

relaciones económicas y sociales, contribuyendo a intensificar la homogeneidad del territorio y la de los comportamientos del grupo, la identidad cultural. Es el lugar por excelencia de las relaciones del hombre con su medio, el fundamento de ciertas singularidades demográficas —entre otras— debidas a una particularidad de la naturaleza, de una cultura, una historia. Se invocará esta noción para caracterizar los lugares de partida, examinar la geografía de las zonas de expulsión, definir un espacio fronterizo que presente un comportamiento demográfico idéntico.

Vemos que las redes constituyen instrumentos² para la comunicación y los desplazamientos, y por lo tanto la fluidez y la adaptación. Omnipresentes en la vida cotidiana, son útiles en cada instante, ya que nos ponen rápidamente en contacto con lugares alejados. Sin embargo, la mayor parte de los modelos espaciales se basan en la proximidad, la que define un espacio continuo.³ Esto representa una laguna asombrosa, cuando la división creciente del trabajo fomenta y se apoya en intercambios a distancia de hombres, bienes, capitales. Las redes introducen una nueva discretización del espacio: no indican tanto las distancias recorridas como los lugares comunicados; lugares en donde el espacio adquiere valores definidos, susceptibles de deslindarse del medio circundante. Los espacios reticulares, creados de esta manera, se superponen a los territorios, rompiendo su continuidad, y contribuyendo a su vinculación. Las conexiones que canalizan pueden tener repercusiones meramente puntuales, esbozando unos espacios con forma y organización muy diferentes de las que prevalecen dentro de los límites de un territorio dado. Instrumentos del movimiento, soportes de los flujos, las redes orientan y canalizan gran cantidad de relaciones involucradas en los movimientos demoeconómicos, entre otras. Un espacio reticular permite concebir una transición demográfica sincrónica en dos puntos distantes (como, por ejemplo, las ciudades mexicanas fronterizas que conocen una natalidad muy similar), pero desfasada en relación con los aledaños inmediatos. Consideremos las solidaridades familiares: se limitaban antaño al espacio explotado por la comunidad a la esfera matrimonial (un territorio); en lo sucesivo se extienden al entretejido de las redes migratorias, a veces transnacionales. Gracias a éstas, se organizan una estrategia individual o familiar de trabajo, unos espacios de vida, en dos sitios tan alejados como lo son Los Angeles en Estados Unidos y un pueblo de Zacatecas en México.

No desarrollaremos estas nociones en el marco de esta presentación preliminar, por lo múltiple que son las redes. Algunas se subordinan a un principio jerárquico, u organizan movimientos cíclicos, otras son convergentes (centradas en torno a una ciudad, por ejemplo), o bien toman una forma arbolada (como una red fluvial). La pluralidad de las redes y de sus topologías implica identificar las que actúan sobre la transición demográfica, sobre la migración. Una infraestructura sanitaria intervendrá en la reducción de la mortalidad, pero no necesariamente en el ajuste de la natalidad, y menos aun en la movilidad de los trabajadores. Las redes influyen en forma diversa, según sus topologías (descritas y analizadas por la teoría de gráficas) y sus funciones, sobre la estructura y el funcionamiento de los sistemas que organizan. Una red migratoria que se ajusta a una jerarquía urbana, probablemente no tendrá la misma consecuencia demográfica que si se extendiera hacia un frente pionero.⁴ Así, como ejemplo,⁵ se establece una correspondencia entre la conectividad de una red y la autonomía de los sistemas. Se puede decir que una red es conexas, cuando las relaciones que teje involucran una gran cantidad de elementos territoriales. Una red de carreteras lo es, y más aún la del teléfono en los países industrializados; en cambio, una red migratoria tiene una baja conectividad, en la medida en que las comunicaciones físicas entre los lugares importan menos que los vínculos entre grupos de migrantes, obviamente menos numerosos, o los circuitos de regreso de dinero. De la misma manera, se garantiza mejor la perennidad de un sistema conforme la red tiene una fuerte conectividad (es decir que ha desarrollado múltiples nexos). En este caso, las funciones que desempeña se mantienen, aun cuando algunos de esos nexos se encuentren temporalmente suprimidos; mientras que una ruptura similar en una configuración arbolada puede provocar que partes enteras del sistema se desprendan del conjunto. De este modo, el fortalecimiento de las fronteras (o bien, al contrario, una integración demoeconómica) podrá generar modificaciones más o menos amplias o duraderas en las redes migratorias.

Estadísticas de inventarios y de flujos

Los territorios del éxodo y las redes del movimiento delinean una geografía tan distinta que requieren instrumentos de observación y de análisis específicos. Simplificando al extremo, identificaremos los

territorios como unidades espaciales que acogen un *stock* de bienes, recursos y personas. Las unidades administrativas con límites estables (estados, localidades, municipios...) evocan esta idea de "cajas estadísticas", cuyo contenido es registrado, a intervalos regulares, por medio de los censos. En cuanto a las redes, pueden asimilarse con canales de circulación de mercancías o de poblaciones. Los instrumentos de esta circulación son infraestructuras durables; el flujo, al contrario, sólo existe mientras se realiza el traslado, un tiempo a menudo demasiado corto para ser captado en inventarios (a no ser por su efecto sobre los *stocks*, cuando es notorio). Los flujos exigen una observación continua. Este doble, e indispensable, carácter exhaustivo de la medición, espacial y temporal, requiere dos instrumentos: los Sistemas de Información Geográfica (SIG) para el primero, y los observatorios para el segundo.

El SIGEF

La necesidad de organizar, consultar, y representar una abundante información localizada, impulsó el desarrollo de métodos informáticos que permitan la gestión conjunta del espacio y de su descripción. Los Sistemas de Información Geográfica que responden a esa exigencia, son bases interrelacionadas de datos localizados. A raíz del reciente desarrollo de potentes computadoras, la idea antigua de manejar estadísticas espacializadas está poniéndose en práctica por lo abundante de la información a tratar. El instrumento respondió primero a las necesidades de una cartografía automatizada, que el estudio, así como la comunicación, demandaban sin demora. Su sorprendente comodidad abrió nuevas perspectivas para la cartografía estadística, de tal modo que muchos investigadores, y no sólo los geógrafos, la utilizan para enriquecer sus análisis con una perspectiva espacial: el mapa sintetizará ejes factoriales, una clasificación jerarquizada; mostrará los lugares que se apartan de un modelo establecido. Constituirá una guía precisa para los que toman las decisiones en aquellas operaciones puntuales, porque podrán localizar de inmediato a las poblaciones que correspondan a una selección o combinación de criterios —por ejemplo, un grupo con mayoría indígena por debajo de cierto nivel de educación. Recopilando la información para las unidades espaciales más finas —AGEB,⁶ localidades,⁷ municipios,⁸— y procediendo

luego por agregación, se puede discernir la escala adecuada para cada fenómeno observado. Pero sobre todo, la interconexión de los diversos inventarios, tanto naturales como humanos o económicos, situados en un mismo lugar, presenta perspectivas amplias para la observación pluridisciplinaria. Pueden sobreponerse varios conjuntos de objetos espaciales, es decir geograffas distintas (clima, edafología, división administrativa), de tal modo que se complete una encuesta por medio de un inventario del medio natural, por ejemplo. El Sistema de Información Geográfica favorece así un conocimiento diversificado, que de otro modo quedaría preso de las cartograffas o de diferentes disciplinas.

El SIGEF —Sistema de Información Geográfica de la Frontera Norte— se dedica a la región fronteriza. Desde ahora, cuenta con la información censal (para diversas divisiones espaciales) de los once estados septentrionales, y en el transcurso del año 1993, integrará una selección de estadísticas consideradas adecuadas para el estudio de la migración, en toda la República. Conjuntamente, se están abriendo —y se seguirá haciendo— ventanas específicas de mayor escala para estudios aplicados, en particular del medio natural o del medio urbano.

El observatorio de los flujos migratorios

El observatorio corresponde, en la dimensión temporal, a lo que es el SIGEF en la dimensión espacial. Esta práctica de observación continua es común en el campo de la meteorología o la botánica, pero más rara en sociología o en demografía. Existe una excepción importante en lo que concierne al registro de nacimientos y defunciones —con el cual se pretende mantener al día la enumeración de las personas— pero la tarea es tan amplia que difícilmente logra concluirse. La constabilidad de la migración (es decir del evento y ya no del estatuto migratorio de la población) es muy similar, salvo que implica otras dificultades metodológicas en lo que se refiere a la periodicidad de las mediciones y a la selección de los lugares de observación. Estos serían innumerables para las migraciones internas: todos los nudos potenciales de las redes migratorias. La tarea se simplifica en el caso del paso hacia Estados Unidos, por el hecho de que el flujo migratorio, en esa extensión árida (cerca de 3 150 km de frontera), poco se aleja de la infraestructura de carreteras y aérea, y cuando es clandestino, se infiltra por intersticios

controlados por los pasadores. Estas condiciones, que restringen el número de puntos de observación, permitieron a dos investigadores del COLEF (Bustamante, Santibáñez) establecer un observatorio de los flujos fronterizos por un periodo de un año (1993), que se prolongará eventualmente. Así se podrán captar los movimientos del conjunto de personas —nacionales y extranjeras— que transitan por la frontera terrestre para ir a Estados Unidos. También se podrán observar los regresos, sean voluntarios o forzados por la patrulla fronteriza estadounidense.

Las ventajas esperadas de este observatorio rebasan los resultados de las encuestas clásicas basadas en los métodos de *stock*, poco apropiados para medir los flujos migratorios. En efecto, resulta un poco vana la búsqueda de migrantes internacionales en el universo estadístico de los censos, las viviendas y los hogares en general. Es baja la probabilidad de encontrar una persona con experiencia de migración a Estados Unidos: el evento es relativamente raro y los migrantes normalmente ausentes. Por ende, se requieren muestras de gran tamaño.⁹ Incluso las encuestas más completas (INEGI, Gobierno de Zacatecas, UAZ 1992) no alcanzan una caracterización ponderada de la población migrante. Otra limitación de las encuestas clásicas tratando de medir la migración, radica en que la base de muestreo no define con exactitud la población-objetivo estudiada. Al visitar las viviendas, el encuestador sólo encontrará, en el mejor de los casos, a un migrante de regreso, y con mayor frecuencia, a familiares del ausente que sólo le proporcionarán una información indirecta, a veces alterada, en cuanto a la práctica migratoria. Es cada vez más frecuente que toda la familia se haya ido.

Una encuesta concebida para evaluar la movilidad, dirigiéndose al migrante mismo, permite definir un perfil más preciso de uno y otro, el acto y el sujeto. Se le podrá preguntar directamente al migrante el camino y calendario de su traslado, a fin de reconstituir las rutas de la migración, localizar su origen en el espacio descrito por los inventarios (de población, económicos o ambientales) disponibles en el SIGEF. Entonces se progresará en la definición de las redes migratorias, de sus propiedades y de los sistemas que organizan. Finalmente, al observar diversos lapsos de tiempo, se descubrirán los ciclos estacionales o semanales del flujo, siguiendo su evolución más de cerca. Esta preocupación por el tiempo mejora el conocimiento de un fenómeno muy sensible a las coyunturas del mercado del trabajo, a los cambios totales en las políticas migratorias.

Métodos

El análisis de la migración en el SIGEF

Los censos mexicanos proporcionan el número de inmigrantes para los municipios del territorio nacional, según la entidad federativa donde nacieron y la de su residencia en 1985. En ambos casos, sólo se da una estimación de la migración acumulada, sin especificar su frecuencia, recorrido y calendario.¹⁰ Sólo se puede reconstituir la emigración por estado o entidad federativa, y no por municipio, ya que no se les pregunta a los individuos su lugar de origen. Al encontrar a los migrantes en su nueva ubicación, los censos mexicanos no toman en cuenta el éxodo hacia el extranjero.¹¹ El cálculo indirecto del saldo migratorio, obtenido por deducción entre el balance de nacimientos/defunciones y el crecimiento intercensal, requiere una calidad excepcional de todos los censos y registros civiles. Un error debido a una mala cobertura, por mínimo que sea, será contabilizado como saldo migratorio; ahora bien, tal incertidumbre, frecuente en las pequeñas unidades administrativas tratadas por el SIGEF es inaceptable. Se han elaborado estimaciones indirectas de la migración ilegal,¹² pero solamente para el censo de 1980, y su credibilidad equivale a las hipótesis que las fundamentan; de ninguna manera pueden sustituirse a una medición directa y actualizada de los flujos migratorios.

El SIGEF proporciona una valiosa ayuda en el estudio de la migración, al permitir el análisis conjunto de las estadísticas de *stock* y de las que proceden del observatorio de flujos. Se considera esta complementariedad en diversos aspectos.

1. El SIGEF contará con una descripción detallada de las zonas de expulsión, y de recepción, ya que reunirá la información censal tanto mexicana como estadounidense.¹³ La indagación de diversas coberturas geográficas permitirá conocer el contexto territorial del éxodo, sea económico o ambiental. Así se determinará más fácilmente, por ejemplo, cuándo tal zona de expulsión está en desventaja por sus condiciones naturales (sequía, erosión) o bien tiene un crecimiento demográfico que rebasa las capacidades del mercado local del trabajo.
2. Basta con que se disponga de una buena evaluación de la migración internacional, por medio de fuentes no censales (como el observatorio) y de

una geografía demoeconómica¹⁴ de los recorridos, para que se abra la posibilidad de una modelización espacial del fenómeno: topología de las redes, análisis estadístico multivariado. Si funciona durante suficiente tiempo, el observatorio ofrecerá una perspectiva diacrónica para medir los flujos, misma que podrá ser reubicada en la dinámica regional.

3. Un conocimiento elemental pero exhaustivo del espacio demográfico (proporcionado por el análisis de los censos) ayuda a ubicar, y luego generalizar, los estudios en profundidad pero puntuales que tratan de la migración (o de su coyuntura) para una población particular. Algunos trabajos del ORSTOM en México, numerosos estudios regionales mexicanos y norteamericanos, diversas encuestas estadísticas locales, ayudarán entonces a profundizar en forma útil nuestro conocimiento de la realidad migratoria, gracias a los instrumentos estadísticos de su generalización que ofrece el SIGEF.
4. La caracterización de los migrantes entrevistados en el momento de cruzar la frontera merecerá un cotejo con la población de origen. Esta comparación de las medidas del observatorio con los inventarios demoeconómicos espacializados representa una alternativa para ponderar los flujos territoriales de la migración. El muestreo de la encuesta se beneficiará con una revisión en estos términos.

Metodología de la encuesta sobre flujos

La peculiar geografía de la migración de los mexicanos hacia Estados Unidos —según redes establecidas— permite estimar la población migrante en los puntos de paso, más que en los lugares fijos de su residencia. Este enfoque es original en su método (registrar poblaciones móviles), pero también porque intenta suministrar una información novedosa, o cuando menos que nunca se ha producido en toda la región fronteriza con el debido rigor estadístico:

- Una estimación del volumen de flujo con sus variaciones en el tiempo.
- Una caracterización de los migrantes.
- Una descripción de la red migratoria: configuración de las rutas, intensidad de los regresos...

El muestreo se regula en función de ambas escalas de la migración —espacio y tiempo—; se adoptó la

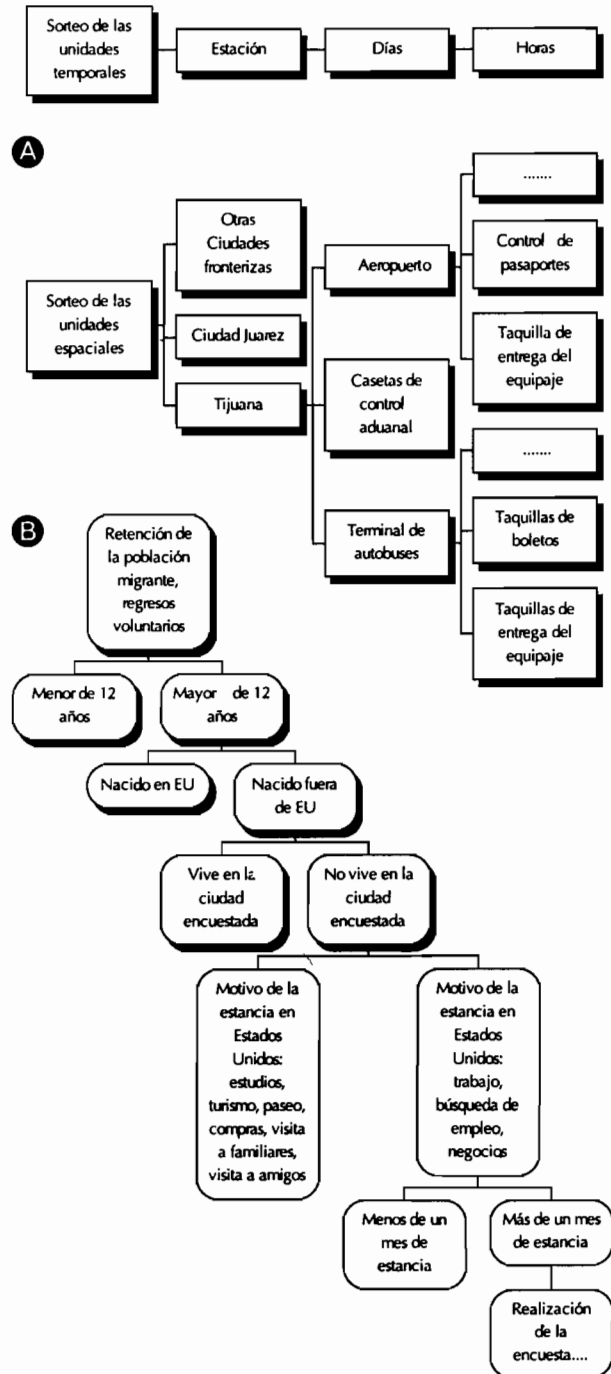
técnica de conglomerados para reducir los costos de la encuesta.

La franja fronteriza, utilizada por la casi totalidad de los mexicanos en camino hacia Estados Unidos, se divide sucesivamente en regiones, en las cuales se seleccionan ciudades; luego se obtienen áreas de muestreo que corresponden, en general, a las terminales de las redes de transporte (de carreteras, aéreas, ferrocarrileras...). El último estrato está integrado por sitios de inventario, normalmente los accesos a terminales, taquillas de venta de boletos, lugares de entrega de equipajes, etc. A cada unidad espacial, se le confieren ponderaciones estimadas a partir de fuentes estadísticas existentes; por ejemplo, la de las ciudades procederá de la Encuesta de Trabajadores Inmigrantes Devueltos de Estados Unidos (ETIDEU), realizada por el Consejo Nacional de Población en 1984. Gracias a ella, se sabe que el 51% de la migración internacional pasa por Tijuana, el 4.3% por Mexicali, el 17% por Ciudad Juárez, el 7.6% por Nuevo Laredo, el 0.64% por Matamoros y el 19% por otros lugares. Las probabilidades de selección para las subdivisiones del universo (como la ponderación de una terminal de autobuses en el conjunto regional) tendrán que determinarse en el mismo sitio, mediante enumeraciones específicas.

Ciertas horas de la jornada (las primeras de la noche), ciertos días de la semana (de viernes a domingo, en el caso de Tijuana) son más propicios para cruzar la frontera clandestinamente. Tomando en cuenta esas variaciones, la división del tiempo para fines de muestreo considerará los ciclos estacionales o cotidianos del flujo. También se atribuirán ponderaciones a esas unidades de tiempo, en combinación con las de los puntos de encuesta, para inferir las medidas al conjunto de la población-objetivo, y luego estimar el volumen de los flujos. Evidentemente, esta evaluación sólo tendrá validez para una unidad de espacio-tiempo determinada: un migrante que fue dos veces a Estados Unidos será doblemente censado, si se considera el año como periodo de referencia. Veamos en esta elección el afán de dar cuenta de la realidad migratoria de la región, en la cual los vaivenes son numerosos.

Dos entrevistadores efectúan la encuesta en cada unidad espacio-temporal. Uno cuenta las personas que pasan por el lugar seleccionado, el otro aplica el cuestionario según un modo aleatorio metódico. Así se conoce la representatividad del sujeto entrevistado y el peso que se les puede atribuir a sus res-

puestas. Pero, dado que pasan por ese lugar personas que no pertenecen a la población objetiva del estudio (turistas o visitantes, residentes de la localidad o estudiantes, etc.), conviene hacerle a cada individuo seleccionado una pequeña serie de preguntas, en función de las cuales se decidirá su integración a la población-objetivo de los migrantes. Este "filtro" se resume en el diagrama B.



Filtros del flujo de pasajeros para encontrar la migración

Cabe notar que este método implica una selección acertada de los lugares de encuesta. Todos deben ser fácilmente delimitados y suficientemente estrechos (una puerta, un acceso) para permitir la enumeración precisa de los individuos, suponiendo que el flujo transcurre hacia una sola dirección a la vez. Esto puede significar que los puntos de observación serán distintos, según se quiera aprehender a los individuos que llegan a la ciudad con intenciones de cruzar la frontera hacia Estados Unidos, o bien a los que regresan de ahí. También será necesario que todos los instrumentos de la encuesta se adapten al hecho de que involucra unidades en movimiento; los filtros utilizados y las variables censadas tendrán una referencia espacio-temporal precisa, para asociarse, durante el análisis, con las características de los flujos (trayecto, frecuencia de los regresos, etcétera).

Una investigación imprescindible

Podemos estar seguros de que la delicada cuestión migratoria ocupará, durante mucho tiempo todavía, una posición céntrica en las relaciones bilaterales entre ambas naciones, que están preparando su integración económica. Con demasiada frecuencia se negocian los conflictos de interés sobre bases estadísticas unilaterales: las del servicio norteamericano de Inmigración y Naturalización, principalmente. Por lo tanto, la observación continua de la migración internacional resalta con primordial relevancia, tanto en el plano político como en el académico. Pues el movimiento discreto de los capitales preocupa menos que el de los trabajadores mexicanos, cuyo reclutamiento pueda competir con la mano de obra estadounidense en su propio mercado de trabajo, en los sectores dominantes de la industria que los emplea (automóvil, confección, electrónica). La situación ejemplifica a tal grado la economía mundial en vías de integración, que los métodos de medición y análisis aquí innovados, podrán compararse de manera útil con otras situaciones similares entre Europa, sus regiones más desprovistas, y África.

Notas

- 1 Institución académica y de enseñanza superior, dedicada al estudio de los fenómenos fronterizos. El COLBF (siglas del Colegio de la Frontera Norte) se ubica en el punto de paso más utilizado por los migrantes hacia Estados Unidos (Tijuana), y dispone de una oficina en cada una de las principales ciudades fronterizas. Un equipo de investigadores y técnicos del ORSTOM trabaja con el COLBF.
2. En general, se especifica la red de que se trata, red de carreteras, ferrocarrilera, de telecomunicación... Esto significa que la mayoría son instrumentos técnicos. Pero presentan ciertas constantes comunes de topología y funcionamiento, que justifican la conceptualización.
- 3 Esto parece desprenderse de las obras especializadas: véanse Griffith D.A. y R.D. MacKinnon (Eds.) 1981 - *Dynamic Spatial Models*. Sijthoff y Noordhoff, Alphen aan den Rijn, Rockville.
- 4 Delaunay D. 1989 - Espacios demográficos y redes migratorias. In León J., A.L. Moya y P. Peltre *Flujos demográficos en el Ecuador*: 71-98. Corporación Editora Nacional, Quito.
- 5 Basándonos en los elementos enunciados por Dupuy, y agregando observaciones referentes a la demografía. G. Dupuy 1985 - *Systèmes, réseaux et territoires. Principes de réseauique territoriale*. Presses de l'Ecole Nationale des Ponts et Chaussées, París, 161 p.
- 6 Area Geográfica y Estadística Básica, unidad espacial básica de los censos mexicanos de población. Su dimensión es comparable a la de los *Census Tracts* estadounidenses, y cuando el INEGI pone esta información a disposición del público, se observan los mismos cuadros estadísticos que para los municipios.
- 7 El INEGI otorga una información censal básica (unas treinta variables por el momento) para todas las localidades mexicanas de más de tres habitantes (restricción impuesta por la regla de confidencialidad), así como los datos geográficos correspondientes. De inmediato se obtiene su cartografía, a reserva de posibles errores en la localización.
- 8 La información estadística publicada por municipio es la más completa, aunque no utiliza todas las informaciones producidas por el censo. El acceso a los registros censales permitiría afinar el análisis en forma apreciable; por ejemplo, se podría conocer la natalidad o la educación de las poblaciones inmigrantes en comparación con las poblaciones nativas de la región fronteriza.
- 9 Para entrevistar a cien personas con un pasado de migración hacia Estados Unidos, se considera que hay que visitar mil viviendas.
- 10 Todos los desplazamientos desde el nacimiento (o desde 1985 para la última residencia) cuentan como un solo evento. La partida es cancelada cuando interviene el regreso; se desconocen las migraciones intermedias.
- 11 Los censos estadounidenses no exponen con detalles la provincia o región de origen de sus inmigrantes, solamente su país de procedencia.
- 12 Corona Vázquez R. 1987 - Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal. *Aportes de investigación* 18. UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. 81 p. y anexos.
- 13 Los censos mexicanos ya se integraron en el sistema de información, y los datos estadounidenses se incluirán muy próximamente, en cuanto estén disponibles al nivel de desagregación espacial indispensable.
- 14 La encuesta de flujos en la frontera permite interrogar al migrante sobre su trayecto, anotando solamente los lugares donde ejerció una actividad remunerada.

“Guiño” de un geógrafo a un programa interdisciplinario

*Jean-Yves Marchal**

En referencia al programa presentado anteriormente en esta revista, bajo el título “Transformaciones de la vida rural y políticas agrícolas (Tamaulipas y Veracruz): un programa de investigación”, *Trace*, junio 1991, 19: 46-52, y en particular al párrafo intitulado “...En interdisciplinaridad”, se narra la vivencia de una investigación, al cabo de dos años. El nombre exacto del programa es “Transformaciones de la vida rural y nuevas configuraciones del poder local en el Golfo de México: un estudio comparativo”.¹ Decidimos aquí no presentar el contenido del estudio, sino más bien relatar los enredos de la investigación interdisciplinaria.

Seis investigadores dedicaron su tiempo al programa, tres geógrafos, una antropóloga, un politólogo y un historiador. Esta es la percepción de uno de los geógrafos, cuyas opiniones quedan bajo su exclusiva responsabilidad, principalmente en relación con el punto de vista antropológico.

* Geógrafo del ORSTOM. Investigador invitado del Centro de Estudios Sociológicos (CES), El Colegio de México.

¹ El equipo está integrado por Nelson Minello Martini y Arturo Alvarado Mendoza, investigadores del Centro de Estudios Sociológicos (CES), de El Colegio de México; por Marielle Pépin Lehalleur y Marie-France Prévôt-Schapira, del Centre de Recherche et de Documentation sur l'Amérique Latine (CREDAL), del CNRS, y por Odile Hoffmann y Jean-Yves Marchal, miembros del Departamento “Medios y Actividades Agrícolas” (MAA), del ORSTOM.

Restrospectiva

Cierto día, a finales de 1990, después de habernos identificado y llenado una solicitud de audiencia en el ayuntamiento de Tuxpam (norte de Veracruz),² empujamos una puerta acolchada para entrevistarnos con el presidente municipal, un señor de edad avanzada, expresándose en forma elegante, vestido de traje y sentado detrás de un gran escritorio rodeado de estantes con libros. Quería comunicarnos algunos nombres y direcciones, y recomendarnos con ciertas personalidades del lugar: la bibliotecaria municipal; un ingeniero agrónomo que trabajaba para un banco de renombre; el capitán del puerto; y el superintendente de Pemex. La conversación se desarrolló con cortesía en la atmósfera tranquila de su oficina, a pesar de que mucha gente lo estuviera esperando en el silencio de los corredores. Una hora más tarde, se marchaba para asistir a una reunión con el gobernador en Xalapa.

Unos días antes, nos encontrábamos en Alamo, ciudad situada a menos de una hora en coche de Tuxpam, en las mismas circunstancias: presentándonos y explicándole al presidente del ayuntamiento local la finalidad de nuestra investigación. El ambiente era totalmente distinto. En el barullo del primer piso del edificio, abierto a los cuatro vientos, muchas personas empujaban la puerta de la oficina del presidente municipal, sin haberse presentado

² La ciudad de Tuxpam puede llevar el nombre de Tuxpam, en lenguaje poético. Así lo usan los escritores de la Huasteca.

para ser recibidas. La secretaria, sonriente y amable, nos invitó a pasar, sin más protocolo. Nos rogaron tomar asiento un poco al margen del movimiento que llenaba la oficina. Un hombre bigotón, de gran presencia, la guayabera tensa sobre el vientre y con botas, nos indicó esperar, con una sonrisa acentuada en honor de la dama antropóloga que yo acompañaba. Era el señor presidente. Estaba hablando por teléfono, arreglando un malentendido publicado en la prensa local; nos hizo señas de esperar un momento. Luego, de pie frente a nosotros, nos dirigió finalmente la palabra, recargado en su escritorio. "Estoy con ustedes. ¿Qué preguntas gustan hacerme?" Al principio, nos tomó por "gringos". Después, no dejó de jugar el papel del que manda en el lugar, y tenía respuesta para todo. "Sí, todo está bien. No aquí no hay problema. Aquí todo el mundo se entiende, entre ganaderos, gentes de Pemex y ejidatarios. Sí, la naranja deja. Todo va bien en Alamo."

Medio comerciante, medio aventurero político, el presidente municipal insistía en tranquilizarnos. Nos firmó un salvoconducto. "Uno nunca sabe" y parecía gozar con delectación del mandato que sus allegados le habían otorgado. Su ciudad y su municipio "funcionaban". Había dinero fácil de ganar y para todos. Deseaba compartirnos cierta idea de prosperidad del campo y de su pueblo; o algo así.

El hecho de que un geógrafo haya anotado esas impresiones en su libreta de apuntes (y por más fugitivas que hayan sido, no dejan de ser reveladoras), demuestra sin lugar a dudas que no investigaba en forma aislada, sino bien acompañado, por la antropóloga. De lo contrario, ¿para qué acudir a las oficinas? Vale más la pena recorrer el campo, con mapas y fotos aéreas en la mano, platicar con los campesinos que se encuentren, y medir el espacio ocupado por tal o cual actividad. Es mi oficio; lo conozco y podría enseñarlo. Pero se trataba de un estudio pluridisciplinario del cual yo formaba parte. La antropóloga se esmeraba en examinar los mapas e interpretar los paisajes al aire libre, y el geógrafo en entrar a las oficinas, para encontrar y escuchar a los que toman las decisiones fundamentales para el lugar. No sólo eran los presidentes municipales. También habíamos visto y teníamos que visitar a otras personas reconocidas como "importantes" por unos y otros. Desde el presidente de la Asociación de Ganaderos, el de la asociación de citricultores, los gerentes de jugueras y empacadoras hasta los transportistas y los exportadores, íbamos a conocer y escuchar a un amplio abanico de personas. Se trataba, en tales circunstancias, de vislumbrar la estra-

tegia de los actores, de los que crean o administran las disparidades locales, los dominios y las dependencias. En calidad de geógrafo, escuchaba y tomaba notas, aunque no fuera totalmente asunto mío. Pero estaba contento de compartir mi geografía, aprendiendo un poco de antropología.

Trabajo de campo y conocimiento de la región

En primera instancia, creíamos que los dos municipios de Tuxpam y Alamo eran hermanos y constituían una sola entidad en el marco de la región económica del norte de Veracruz. Por eso nos referíamos a "la región Tuxpam-Alamo" como a un conjunto homogéneo de espacios.

Nos equivocamos. Existe un límite entre ambos municipios, dividiendo, como en un cuadro de dos hojas, el espacio que se despliega a lo largo de un mismo río: el Tuxpan. Dos territorios contiguos pero distintos coexisten. El paisaje lo indicaba: la encuesta lo confirmó por otras vías. Para descubrir esta escisión teníamos que visitar el lugar, hacer preguntas; y luego, plantearnos los problemas. La primera hipótesis, procedente de la consulta de los mapas, de los informes existentes y de entrevistas realizadas en un primer recorrido, era incompleta, incluso falsa. Ahora, (y esto implicaba ampliar el estudio y reconsiderar la argumentación de la encuesta), la distinción entre ambos municipios parecía clara, "normal" podría decirse. Sin embargo, la concertación en el trabajo, asociando los enfoques de la geografía y de la antropología, había sido indispensable, para que el juego de oposición entre dos municipios vecinos resultara evidente. Eso era bueno.

En lo que se refiere a la organización del espacio en las vertientes de la cuenca del río Tuxpan, en cuanto a sus estructuras principales, pasadas y presentes, la investigación geográfica no encontró mayores problemas. Contaba con suficientes documentos para responder a la primera parte del programa: "Transformaciones de la vida rural..." Pero, como geógrafo, experimenté ciertas dificultades para abordar la segunda parte del estudio: "... y nuevas configuraciones del poder local", que indaga la actualidad inmediata. Ya no se trataba de desdoblarse un mapa y observar el paisaje. Había que empujar puertas, hacer citas, introducirse, hablar durante horas en el ruido de la climatización. O sea, el exterior y el interior de una investigación.

Paradójicamente, cuanto más ahondaba la antropóloga en lo que habíamos convenido llamar "lo local", para saber quien "mueve los hilos y quien no los mueve", más se remitía el geógrafo a un espacio globalizador cada vez más amplio, marcado por la actualidad mexicana obviamente, pero que abarcaba a veces la totalidad del conjunto norteamericano, según las ramificaciones comerciales consideradas: la naranja, el jugo de fruta, el ganado en pie o la carne congelada.

En otros términos y tomando un ejemplo, le incumbía al geógrafo averiguar la razón de la importancia de los naranjos, compitiendo con los pastizales, en un territorio dado. En este aspecto, sabiendo combinar la observación directa que ofrece el paisaje, la enseñanza que proporcionan las antiguas fotografías aéreas, las opiniones de los agricultores y la información recopilada en la Comisión Agraria (la distribución del espacio entre propiedad social y privada), la investigación geográfica pudo avanzar bastante rápidamente, a pesar de que no era simple; y logré plantear una serie de cuestiones. Luego sólo me restaba, con una buena dosis de paciencia, sumar las hectáreas, situarlas en el mapa, relacionarlas con los diferentes tipos de suelos, los lugares de comercialización y los ejes de transporte, y finalmente, establecer las comparaciones entre un lugar de producción y otro.

Pero, se requiere otra metodología de investigación en el medio rural, complementado la mía, y que implica otras habilidades, para descubrir de qué manera intervienen los circuitos bancarios en el seguimiento de la secuencia productiva (préstamos agrícolas y seguros), de qué libertad de iniciativa local goza una asociación de productores, tomando en cuenta el peso político de su presidente, y para intentar comprender por qué tal sindicato está a favor, o no, de la producción de tabaco, cuando suelos, lluvias y técnicas se conjugan para favorecer altos niveles de rentabilidad.

Interpretar

El riesgo, cuando sólo se considera lo que se mueve y puede medirse en el espacio (cosa que sabe hacer el geógrafo), consiste en restringir el ámbito de la investigación a la dimensión de unas cuantas unidades municipales contiguas; éstas forman un "país", un "terruño" (en el sentido de "porción de región presentando rasgos homogéneos") que intento

relacionar con un entorno más global. De este modo, prosiguiendo con los ejemplos, puedo analizar la superficie abarcada por las huertas de cítricos, ubicada en cierto contexto, en el que un tejido de ramificaciones comerciales vincula el lugar observado con otros lugares de producción frutícola, a partir de la intervención de diversos factores (ciclos de producción de temporal, precios de compra y movimiento de mano de obra). Puedo también, en base a una nueva escala de estudio, relacionar la constelación formada por los lugares de producción con la que constituyen las ciudades consumidoras de frutas frescas, así como la de las fábricas de transformación y de los mercados "del Norte", los de "la gran América".

Dicho de otro modo, el geógrafo no es del todo ese individuo que se complace en lo irreductiblemente particular, al grado de descartar la investigación de algunas leyes de funcionamiento que tengan que ver con el espacio de su estudio. De acuerdo.

Resulta de por sí instructivo, desde el punto de vista del despliegue de las escalas de observación, asimilar las informaciones arriba mencionadas. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos desempeñados, sigue incompleta la representación del espacio observado, en forma preferencial de mapas detallados o croquis esquemáticos, a veces muy cargados de flechas y tramas, y que entregan por lo tanto un mensaje enmarañado, difícil de descifrar.

El tándem geógrafo-antropólogo se reveló eficaz para darle mayor consistencia a la reseña de la realidad, procurando acercarse más a la "complejidad" local o regional. La alianza entre ambas disciplinas permitió no encerrarse en una sucesión de monografías. Juntos, los investigadores aprendieron a recorrer rápidamente el espacio, objeto de estudio, lo cual permitió identificar, en un tiempo récord, las regularidades y tendencias económicas, sociales y políticas significativas del conjunto regional observado. No existía, en ese tiempo de la encuesta efectuada en común, ninguna escisión entre ambos enfoques. La antropóloga indagaba las relaciones entre individuos y sociedad, ofreciéndole al geógrafo la posibilidad de comprender mejor las cuestiones de actualidad: noticias anunciadas en la radio y en los periódicos, sin previsión clara de las consecuencias que podrían resultar; afirmaciones políticas de hoy, olvidadas mañana; decisiones económicas que provocan el desbarajuste de todo un sistema establecido sin previo estudio de impacto, apoyo financiero otorgado un día a tal rama de la producción y retirado al día siguiente, etc. La actualidad

política, y por ende social y económica, que siempre procede desde arriba (aunque se trate, en México, de una federación de estados) se presta difícilmente a una interpretación simple de sus implicaciones a nivel local. Miles de familias campesinas viven a la expectativa del mañana, según las eventuales consecuencias que pudieran generar ciertos decretos presidenciales, en los distintos niveles de decisión, de arriba hacia abajo. Por lo tanto, resulta muy valioso, en este embrollo de decisiones e interpretaciones, contar con una habilidad que el geógrafo no siempre puede manejar en su totalidad. La antropóloga ayudaba a discernir, en el enredo de decisiones tomadas, las variables que debían integrarse en el estudio de lo local. Todo iba lo mejor posible en el mejor de los mundos de la investigación.



Así, desde esta perspectiva, la Historia parecía simple. Logré entender, con algunos puntos de referencia que permitían explicar la política agrícola de los dos últimos mandatos presidenciales (o sea un lapso de doce años), la importancia de ciertas estructuras del campo actual, en función de los avances o retrocesos de tal línea productiva fomentada por la política gubernamental, o asumida por los poderes locales, según los momentos.

Pero, además, resultaba "reconfortante" para el geógrafo el hecho de que ni él, ni la antropóloga, ni ambos juntos, uniendo sus conocimientos, podían responder a ciertas preguntas, como por ejemplo: ¿cómo saber si los ejidos observados hoy en día tendrían el mismo aspecto dentro de cinco años, después de la reforma al artículo 27 de la constitución? ¿Quién podía garantizar que los actuales productores de naranja, hijos de obreros afiliados al sindicato de las secciones petroleras de hace 50 años, seguirían (como lo hacen desde hace poco tiempo) controlando los circuitos de comercialización, interviniendo incluso en la distribución de los impuestos sobre el transporte? ¿Qué esperanza de vida podía tener tal asociación que se empeña actualmente en administrar su propia fábrica de jugo de fruta, cuyo producto, depositado en almacenes frigoríficos, se vende en función del precio anunciado, por fax, desde las plazas extranjeras?

Lo social era la clave del asunto. El geógrafo había tenido que "socializarse", si no quería quedarse solo frente a sus mapas temáticos, con su enfoque basado en los espacios, los cuales, a pesar de ser satisfactorios cuando logran dar cuenta de cierta di-

námica reciente, no "hablan" suficientemente de lo que está gestándose y de lo que será el mañana. Había puesto gran empeño en caminar en equipo y se sentía bien.³

Esto es, en resumidas cuentas, una manera de abordar en dúo una realidad movidiza. Distaba mucho aún de hablar un mismo lenguaje, el de la "antropología del espacio" (no he dicho del "espacio de la antropología"), pero estábamos acercándonos a ello, creíamos. Hoy en día, estamos más alejados, porque, después de la etapa del trabajo de campo, surgió una dificultad "insoslayable": faltaba escribir.

Acerca de la dificultad de redactar conjuntamente

Hay que relatar la investigación emprendida, y para eso, construir un plan común de redacción. Pero ¿debemos escribir juntos, siempre en dúo, o más numerosos aún, porque "lo que los habitantes no cuentan, lo dice el paisaje" y viceversa? Lo suficiente para complementarnos, desde luego, pero también para oponernos. Pues la antropología hace obviamente hincapié en el poder local, mientras que la geografía recalca más las transformaciones de la vida rural. Esta famosa interdisciplinariedad, esa fabulosa mezcla de géneros, no pueden lograrse en la ingenuidad y la costumbre del oficio que cada quien piensa dominar. Hay que saber escuchar, a veces sonreír de las trampas que ponen los colegas, sonreír también de sus manías, y escribir lo que uno sabe escribir, esforzándose en seguir un plan y aceptar un consenso. Aquí tocamos el fondo del problema de la interdisciplinariedad: saber innovar.

Al final de la encuesta, ¿debíamos encontrarnos o separarnos? ¿Cómo ir más allá? ¿Puede la antropóloga, quien explora la sociedad en todos los sentidos, aceptar que el geógrafo (solo...) le confiera importancia a los que individualiza el espacio, a lo que constituye la identidad de un lugar (estructura y coherencia) o bien a lo que determina su pertenencia a otros conjuntos, tomando en cuenta la posición que ocupa este lugar? En esta fase del estudio,

³ El lector notará que la exploración conjunta de la antropología y la geografía acapara toda la atención, aun cuando la politología y la historia figuran también en el abanico de disciplinas comprometidas en la investigación común. El caso es que la geografía se entiende con medias palabras, y, a veces, incluso en el mayor silencio, con esas dos disciplinas. ¿En complicidad, sin duda?

la antropóloga y sus asociados, historiadores y politólogos, están a punto de acusar al geógrafo del peor pragmatismo (lo cual dejaría suponer que carece de ideas), cuando éste contesta que se abstiene de sostener ideas preconcebidas y pretende no tener nada que decir hasta que se señale lo que diferencia e individualiza una configuración local con relación a otra. Que vaya a evaluar *in situ* la disparidad de los lugares, dentro de lo que parece, en primera instancia, regularidad de un espacio que va más allá de esas configuraciones y las agrupa; lo que caracteriza la posición, le confiere coherencia con respecto a las redes y relaciones. El geógrafo necesita entender primero, para luego reportar en forma inteligible lo que ha visto y medido. Entonces, ¿pragmatismo antes de interpretar? Y ¿por qué no?

A su vez, juzga a la antropóloga y a sus acólitos muy "flotantes" en cuanto a la definición que presentan del "poder local" y de la sociedad civil. ¿Bastonzos y cada uno en su casa?



Además, tan pronto como decidimos escribir un libro en común, cada uno quiso que el otro escribiese como él, lo cual generó ineluctablemente una serie de desacuerdos, o, en el mejor de los casos, malentendidos. Para relatar este problema, permítanme utilizar por un instante la terminología cinematográfica, porque la escritura, este reporte de la investigación, puede compararse con una "adaptación", cierta lectura de la realidad. La escritura representaría el acuerdo entre el investigador y el medio estudiado, una realización, un relato.

En nuestro equipo, cada investigador "adaptó" su objeto de estudio en función de un "reparto". Respondió a la propuesta de un "productor" (el jefe de proyecto y el organismo del cual depende) para trabajar en el marco de un "programa". Sin embargo, cada uno concibió su "guión" a partir de su propia libertad, como condición *sine qua non* de su trabajo. Luego, este guión pudo cambiar previa ubicación de las primeras locaciones, encuadres y realización de las primeras tomas.

En consecuencia, las reuniones periódicas, celebradas a lo largo de esos dos años, para coordinar las adaptaciones, fueron delicadas. Ciertos guiones competían, otros no convencían para nada. Por otro lado, la corrección de un guión a partir de las aportaciones de los otros investigadores, resultó un verdadero lío, ya que un investigador no sabe efectuar la investigación de otro, aunque exista amistad, to-

lerancia, e incluso complicidad, tampoco puede realizarla como los demás. Entonces, para que el equipo siga trabajando, cada quien especificó cierta cantidad de "escenografías" a sus colegas, manteniendo a sabiendas la imprecisión, para procurar no ir a lo esencial, evitando decirles no a los demás; lo que hubiera provocado la disolución del equipo de filmación y la gran ira del o de los productores.

Nuestros "no tengo tiempo" así como la manera de cada quien de abordar, ver, y saber reconocer la realidad diferían. Parecería que, a pesar del paso de los años y de las experiencias vividas en común, no existiera ninguna originalidad ni milagro en el trabajo interdisciplinario.

Tuvimos que admitir las cosas como son y establecer un nuevo contrato: en base al hecho de que cada uno detenta su propia libertad, se tomaron en cuenta todos los guiones, yuxtaponiéndolos en un conjunto. Dicho de otro modo, cada investigador se comprometió, en lo sucesivo, a lograr su película, de la cual asumía la plena responsabilidad; esto significa un contrato más simple, en todo caso menos presuntuoso con relación al proyecto inicial. Pero también una desviación. Lo que yo escribo no restituirá lo que los demás sintieron. Sin embargo, tengo ganas de que resulten satisfechos de la película que les voy a presentar. Ya no estoy realizando una película con mis colegas, sino que me conformo con un guión que obtuvo la aprobación de cada uno, lo sigo.

¿Cómo hubiéramos podido hacerle de otro modo, después de dos años de intensos esfuerzos?

Opiniones de unos y de otros

Dado que no puede efectuarse la suma interdisciplinaria de una interpretación social, cultural, política, económica y de los espacios, acordamos que cada uno debía "comprometerse a tratar las cuestiones argumentadas colectivamente, a utilizar los conceptos, indicadores y términos en torno a los cuales existía el consenso". Sin embargo, a pesar de que se admita que todos los investigadores comparten un conjunto de conocimientos comunes interactuando, resulta complicado adecuar los puntos de vista y la cohesión en una misión delicada.

Por su parte, el geógrafo intenta "captar las estructuras de organización, los elementos estables y las tendencias profundas del cambio, en detrimento del análisis de coyunturas cuyos elementos, de corta

duración, deben utilizarse, según él, con moderación. Piensa que es mejor esbozar en forma aproximada lo que será mañana el espacio estudiado, que describir con precisión su apariencia de hoy en día (la cual, de todos modos, ya es de ayer)" (M.G.M. 1991). Al fin y al cabo, y desesperadamente, el geógrafo ya no entiende muy bien a sus colegas, en el momento de la redacción colectiva. Les reprocha no analizar el contenido del espacio ni la relación con el espacio, sino devolverse la pelota discutiendo de asociaciones, agrupaciones, sindicatos, líderes y de los que toman las decisiones, incluso los resultados electorales. Le cuesta trabajo admitir que los periódicos representen un "campo de encuesta" para ellos. El geógrafo considera que esto es muy efímero. Porque la crónica de las declaraciones que leemos en los periódicos, aunque lleguen, o no, a concretarse en hechos y gestos, está repleta de trampas. "Se requiere tener perspectiva para juzgar la actualidad; muchas veces, ésta sólo expresa las crisis agudas de males más profundos pendientes" (Vaisse 1991). Piensa que la información en caliente puede favorecer el error de juicio, a partir de la lectura de datos apegados a los sucesos e incompletos, que día a día se difunden, reportando una situación fluctuante, evolutiva. "Apenas ha tenido uno el tiempo suficiente para evaluar la situación del lugar cuando cambió; para registrar un argumento cuando se debilita su fuerza; para concentrar la atención en el punto crucial cuando surge otra prioridad" (*Ibid.* 1991). Las noticias cotidianas se entrecrocán, contribuyendo más en incrementar la incomprensión de los acontecimientos que en fomentar su claridad y la coherencia de los hechos.

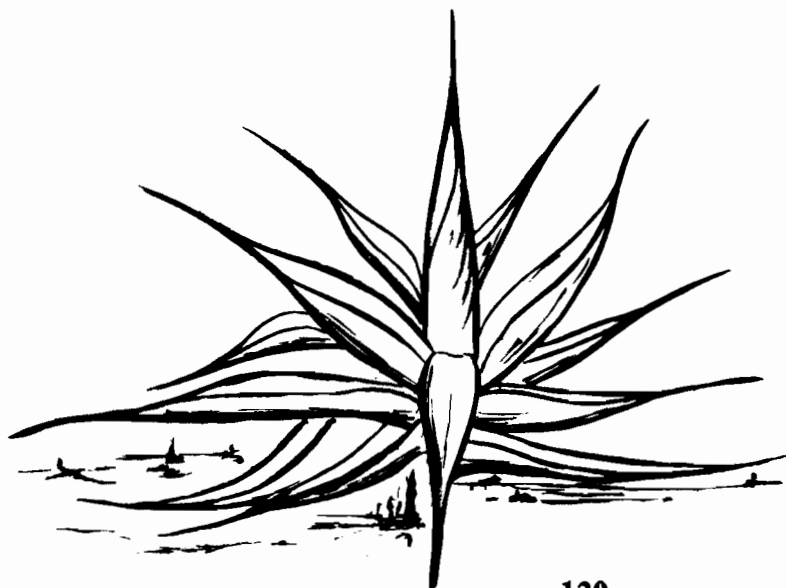
Actualmente, la antropóloga está redactando; el geógrafo también; seis investigadores están redac-

tando para responder a un calendario anunciado. Pero, ¿Por qué no ir más allá de la suma de nuestros estudios, cuando logramos en el campo encontrarnos, tratarnos de igual a igual, con riesgo de arañarnos? Porque cada uno defiende su escritura y su libertad de escribir en función de su propia disciplina. Cada uno se afianza a sus bases, cuando los programas interdisciplinarios están de moda desde hace diez años, e incluso reciben financiamientos prioritarios.

¿Qué es la interdisciplinariedad, exactamente? ¿Cuánto tiempo necesitaremos todavía para alcanzar una escritura única? ¿El mismo que quizá requiera la llegada de investigadores jóvenes, formados de otro modo que nosotros, en las universidades? Pero, ¿por quién, entonces? Hoy en día, después de dos años de trabajos en común, defendemos la riqueza de cada enfoque. ¡Qué vivan las disciplinas pues y que nos sigan enseñando sus habilidades y puntos de vista! Juntos orquestamos una mala sinfonía. Pero, toque entonces cada quien su fragmento con sus instrumentos y su sensibilidad, en un mismo concierto.

Bibliografía

- Fauroux E. 1987 - L'approche anthropologique des macro-dynamiques sociales. Mimeografiado. ORSTOM, Montpellier.
 M.G.M. 1991 - Les débats de l'espace géographique: la géographie régionale dans la géographie universelle. Mimeografiado. Montpellier.
 Vaisse M. 1991 - *Les relations internationales depuis 1945*. Armand Colin, París.



* El contenido y la forma de los artículos que aparecen en esta publicación son responsabilidad de sus autores.

* Le contenu et la forme des articles publiés dans cette vue sont sous la responsabilité de leurs auteurs.